



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**LA DINÁMICA DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN
MÉXICO EN LOS TIEMPOS TURBULENTOS DE LA
GLOBALIZACIÓN: FRONTERA NORTE, ENCLAVES
TURÍSTICOS DE PLAYA Y CENTRO ESTE, 1990 A 2010**

Tesis presentada por

Carlos Manuel Hernández Campos

para obtener el grado de

MAESTRO EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, B.C., México
2014

CONSTANCIA DE APROBACION

Directora de tesis: _____

Marie-Laure Coubès

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

DEDICATORIA

Con mucho cariño para mi madre y mis hermanos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente mi novia Débora Betzabé Valdez Quijada por su amor, apoyo, compañía y aliento incondicional durante esta etapa de mi vida, así como a su familia.

Gracias a la Dra. Marie-Laure Coubès por guiarme en el proceso de la tesis; su paciencia, disposición e interés siempre me motivaron y enseñaron el gusto por la investigación.

Agradezco a la Dra. María Eugenia Anguiano y Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro, por introducirme y motivarme a incursionar en el mundo de la migración interna.

Quiero agradecer la guía de cada uno de mis profesores y al personal de la maestría que hizo posible la realización de mis estudios, especialmente a Alma Guerra, por su apoyo y amabilidad en todo momento

También agradezco a los lectores de tesis, Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro y Dr. Jaime Sobrino Figueroa, quienes con sus observaciones, comentarios y sugerencias enriquecieron este trabajo.

Por último, pero no menos importante, agradezco a El Colegio de la Frontera Norte y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la oportunidad brindada en la realización de mis estudios de posgrado.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
Preguntas y objetivos de investigación.....	3
Hipótesis	5
Estructura del documento	5
CAPÍTULO I. TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS, TERRITORIALES Y SOCIOPOLITICAS EN LA GLOBALIZACIÓN, 1980-2010	7
1.1. Los impactos de la globalización en México: inestabilidad recurrente y reestructuración económica territorial.....	7
1.2. Los ejes territoriales con mercados dinamizados por sectores exportadores.....	13
1.2.1. Las ciudades maquiladoras de exportación de Frontera Norte	13
1.2.2. Los enclaves turísticos de playa orientados al turismo internacional.....	17
1.2.3. Las ciudades industriales satélites del Centro-Este orientadas al mercado interno	22
1.3. Estallido y propagación social y regional de la violencia vinculada al narcotráfico	27
1.4. Consideraciones finales	30
CAPÍTULO II. ENFOQUES, CONCEPTOS Y TEORÍAS DE LA MIGRACIÓN INTERNA... 32	
2.1. El concepto de migración y el objeto de estudio	32
2.1.1. Tipología de las migraciones	34
2.2. Factores explicativos de la migración	36
2.2.1. Factores socioeconómicos	37
2.2.3. Factores demográficos	45
2.2.3. Factores políticos.....	46
2.3. El modelo Push-Pull y planteamiento de hipótesis generales	49
CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	52
3.1. Zonificación con criterios económicos.....	52
3.2. Fuentes de información y selección de indicadores	56
3.2.1. Migración interna reciente.....	56
3.2.2. Empleo formal	59
3.2.3. Violencia mortal	62
3.3. Delimitación de la migración objeto de estudio	64
3.4. Estrategia de análisis de datos	66
3.3.1. Análisis descriptivo	67
3.3.2. Análisis de factores asociados	67

CAPÍTULO IV. LA DINÁMICA DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN, 1990 A 2010.....	72
4.1. Auge y consolidación de los polos de atracción migratoria neta ante la apertura económica, 1990 a 2000	72
4.1.1. Preeminencia y expansión migratoria de Frontera Norte: polo supremo de atracción de corrientes migratorias dominantes.....	73
4.1.2. Atracción migratoria en ascenso de Enclaves Turísticos: polo relevante de corrientes migratorias dominantes	79
4.1.3. Centro Este: periferia en crecimiento migratorio neto y la propagación de la megalopolización en las corrientes migratorias.....	83
4.2. Rupturas y continuidades en la dinámica migratoria neta ante los vaivenes de la economía global, 2000 a 2010	88
4.2.1. De la expansión al declive de la atracción migratoria neta de Frontera Norte y debilitamiento de sus corrientes migratorias dominantes.....	88
4.2.2. Expansión y aceleración de la atracción migratoria de los Enclaves Turísticos	95
4.2.3. Primacía y consolidación migratoria neta de Centro Este y el avance acelerado de la megalopolización.....	98
4.3. Consideraciones finales.....	102
 CAPÍTULO V. FACTORES EXPLICATIVOS DE LA MIGRACIÓN INTERNA	106
5.1. Tendencias de la dinámica del empleo y la violencia mortal	106
5.2. Análisis de correlación lineal para los flujos de migración neta estatal	109
5.2.1. Empleo formal.....	109
5.2.2. Violencia mortal	112
5.3. Factores asociados a las corrientes de migración neta de las zonas de análisis.....	114
5.3.1. Empleo formal	114
5.3.2. Violencia mortal	119
5.4. Análisis multivariado: modelo de regresión logística	123
5.5. Consideraciones finales.....	125
 CAPÍTULO VI. REFLEXIONES FINALES	128
6.1 Discusión de hipótesis	128
6.2. Conclusiones finales.....	136
 BIBLIOGRAFÍA	138

ANEXOS

Índice de Figuras

Figura 2.1. Factores asociados al origen y destino migratorio y los obstáculos intervinientes	42
Figura 3.1. Operacionalización para contrastar hipótesis de carácter de expulsión o atracción migratoria neta estatal asociada a brecha de dinámica empleo formal	68
Figura 3.2. Operacionalización para contrastar hipótesis de carácter de expulsión o atracción migratoria neta asociada a brecha de clima de violencia.....	70

Índice de Gráficas

Gráfica 4.1. Corrientes de migración neta de Frontera Norte y sus estados con a zonas y estados de intercambio migratorio, 1990 a 2000. (Miles de migrantes netos)	78
Gráfica 4.2. Corrientes de migración neta de estados de Enclaves Turísticos con zonas y de estados intercambio migratorio, 1990 a 2000. (Miles de migrantes netos)	82
Gráfica 4.3. Corrientes de migración neta de Centro Este y sus estados con zonas y estados de intercambio migratorio, 1990 a 2000. (Miles de migrantes netos)	87
Cuadro 4.2. Estructura y dinámica de la migración reciente por zonas y estados, 2000 a 2010 ...	90
Gráfica.4. 4. Corrientes de migración neta de Frontera Norte y sus estados con zonas y estados de intercambio migratorio, 2000 a 2010. (Miles de migrantes netos).....	94
Gráfica 4.5. Corrientes de migración neta de estados de Enclaves Turísticos con zonas y estados de intercambio migratorio, 2000 a 2010. (Miles de migrantes netos)	97
Gráfica 4.6. Corrientes de migración neta de Centro Este y sus estados con zonas y estados de intercambio migratorio, 2000 a 2010. (Miles de migrantes netos)	101
Gráfica 5.1. Evolución de la tasa de crecimiento promedio anual del empleo formal por zona y estado, 1990-2000 a 2000-2010.....	108
Gráfica 5.2. Evolución de la tasa promedio anual de homicidios por zona y estado, 1990-2000 a 2000-2010	108
Gráfica 5.3. Correlación entre tasa de promedio anual de migración neta y tasa promedio anual de crecimiento del empleo formal por estado.....	111
Gráfica 5.4. Correlación entre tasa de promedio anual de migración neta y tasa promedio anual de homicidios por estado	113

Índice de Cuadros

Cuadro 4.1. Estructura y dinámica de la migración reciente por zonas y estados, 1990 a 2000 ...	75
Cuadro 4.2. Estructura y dinámica de la migración reciente por zonas y estados, 2000 a 2010 ...	90
Cuadro 5.1. Contraste de hipótesis de migración y empleo por estados de cada zona, 2000.....	117

Cuadro 5.2. Contraste de hipótesis de migración y empleo por estados de cada zona, 2010.....	118
Cuadro 5.3. Contraste de hipótesis de migración y violencia por estados de cada zona, 2000 ...	121
Cuadro 5.4. Contraste de hipótesis de migración y violencia por estados de cada zona, 2010 ...	122
Cuadro 5.5. Resultados de los modelos de regresión logística binaria para 2000 y 2010	124

Índice de Mapas

Mapa 3.1. Zonificación del territorio nacional	55
--	----

RESUMEN

Bajo el marco analítico *Push-Pull*, el objetivo central de este trabajo fue caracterizar y analizar para 1990-2000 y 2000-2010, la evolución y configuración de los flujos y corrientes de migración reciente interestatal de las zonas de alta atracción migratoria: Frontera Norte, Enclaves Turísticos y Centro Este, así como asociar eso al crecimiento del empleo formal y a la intensidad de la violencia mortal. Las fuentes de datos principales fueron los censos de población, la ENE-ENOE y registros administrativos de homicidios. Primero se realizó un análisis descriptivo de las tendencias y continuidades en la dinámica y conformación de los flujos y corrientes migratorias de los estados de esas zonas. Posteriormente, para 2000 y 2010, se correlacionaron el empleo y la violencia con los flujos y corrientes de migración neta, y se corrieron regresiones logísticas para medir el efecto de esos factores explicativos en la propensión a la atracción/expulsión migratoria neta estatal. Se encontró que la dinámica migratoria de Frontera Norte estuvo fuertemente ligada a la evolución del empleo y la violencia en esta zona, que los Enclaves Turísticos fueron una zona de creciente y sostenida atracción migratoria y de crecimiento de empleo, y que la expansión migratoria de Centro Este estuvo asociada substancialmente al avance del proceso de megalopolización. Asimismo, se encontró que el empleo ha sido un factor persistente de atracción migratoria estatal, emergiendo la violencia como un nuevo factor de expulsión en 2010, especialmente al superarse cierto umbral.

Palabras clave: migración interna, dinámica del empleo, violencia mortal.

SUMMARY

Using a Push-Pull approach, it is the purpose of this paper to characterize and analyze for 1990-2000 and 2000-2010, the evolution and configuration of recent interstate migration flows and streams of the highly attractive migration zones in Mexico: the Northern Border, Tourist-oriented Enclaves, and the East Center, as well as the associate the migration dynamics to the growth of formal employment and homicide violence intensity. The main data sources were the population census, the ENE-ENOE household surveys, and the public administrative records of homicides. Firstly, a descriptive analysis of trends and continuities in the dynamics and configuration of recent migration flows and streams was performed. . Subsequently, for 2000 and 2010, a correlation analysis between employment and deadly violence, and migration net flows and streams is done, and then, it were run logistic regressions to measure the effect of these explanatory factors into the states' net migration attraction-expulsion propensity. It was found that the net migration dynamics of Northern Border was strongly linked to the formal employment and deadly violence evolution, Tourist-oriented Enclaves had an increasing and sustained migration attraction and job growth, and the continued net migration gains of East Center was fundamentally drive by the advance and inertia of the megalopolization process. Furthermore, formal employment was a persistent migratory attraction factor, whereas violence emerge as a new expulsion factor in 2010, especially when states exceeded a certain threshold.

Key words internal migration, employment dynamics, and deadly violence.

INTRODUCCIÓN

En el contexto del nuevo orden económico mundial desde la década de los ochenta en el país, se han gestado importantes tendencias demográficas, urbanas, sociopolíticas y económicas que han alterado los patrones y dinámica de la migración interna en México.

Primero, en el plano demográfico, la explosión demográfica por las altas tasas de fecundidad hasta principios de la década de los setenta, así como la creciente incorporación de la mujer a la fuerza laboral, se han plasmado en un considerable crecimiento de la población en edad laboral, lo que ha presionado y dificultado la generación de empleo formal en la cantidad y calidad que demanda el crecimiento de la población económicamente activa (Pedrero, 1995:20; García, 1999:9-10). Esto ha convertido a la migración interna e internacional en una de las opciones más atractivas para la búsqueda de empleo y bienestar entre los mexicanos.

Segundo, las transformaciones urbanas han conformado un perfil predominantemente urbano y metropolitano del país con la expansión y multiplicación del tamaño y número de ciudades (Anazaldo y Barrón, 2009), lo que ha dado lugar a una amplia diversificación de los lugares de origen y destino para la migración interna (Partida, 2006). En efecto, el marcado predominio de antaño de la migración rural-urbana, ha sido desplazado ahora por la migración urbana-urbana, especialmente desde de las grandes metrópolis hacia ciudades de tamaño intermedio.

Tercero, en la esfera sociopolítica destacó desde la década de los ochenta la creciente extensión y dominio de los cárteles del narcotráfico mexicano en el mercado estadounidense, los cuales han recurrido a una creciente capacidad de corrupción y uso de la violencia para proteger y elevar sus cuotas de mercado, así como sus rutas de cruce internacional en las ciudades de la franja fronteriza. A finales de 2006, el gobierno federal desplegó una ofensiva militar para contrarrestar el poder creciente de estas organizaciones, lo cual propició el escalamiento de la violencia social a niveles sin precedentes. Las olas de violencia e inseguridad pública se propagaron ante la respuesta agresiva de los cárteles a la ofensiva del gobierno, los brutales enfrentamientos entre los cárteles por el control de las rutas, los

conflictos y fracturas internas, y la reconfiguración y diversificación de sus operaciones hacia actividades más rentables (ejecuciones a sueldo, asaltos, secuestros, extorsiones, robo, etc.). (Contreras, 2010). El epicentro de esto fueron principalmente las ciudades fronterizas de Ciudad Juárez, Tijuana y Matamoros. Ante el estallido y propagación del clima de violencia e inseguridad ocurrieron desplazamientos forzados, éxodos y emigraciones tanto a EEUU como a otros estados más seguros (Velázquez, 2012, y Sandoval, 2013a y 2013b).

Paralelamente, en el terreno económico se dieron profundas transformaciones. Una de las más trascendentes, fue el cambio de un modelo de economía protegida de amplia intervención estatal orientada al mercado interno, hacia un modelo de liberalización, apertura e integración económica con una fuerte promoción del sector externo. De este proceso, sobresalen dos consecuencias notables.

Por un lado, la aparición de nuevos patrones de localización de la inversión, de la producción y del establecimiento de empresas, impulsados por el capital transnacional, hacia espacios con ventajas comparativas (acceso a fronteras, puertos, recursos naturales, etc.). Esto ha dado lugar, al reforzamiento de una estructura y dinámica territorial más descentralizada, compleja y policéntrica (Gasca, 2009:99-110), así como a la acentuación de la desigualdad regional, en la medida en que emergieron y se consolidaron patrones territoriales dinámicos al incorporar de forma preponderante sectores exportadores, en profundo contraste con otras regiones del país quedaron marginadas, estancadas y rezagadas.

Por el otro, la recurrente inestabilidad por las crisis económicas (1982, 1987, 1994, 2001-2003 y 2008), ha insertado las nacional y regional en los vaivenes de la economía global, especialmente la estadounidense. Esto ha limitado la capacidad de generación de empleo y ha agudizado y acumulado los rezagos en materia de empleo, expresándose desigualmente en las regiones (Chávez, 1999:319-320 y Vilalta, 2010:91).

Dentro del contexto anteriormente esbozado, en las últimas tres décadas, especial dinamismo adquirieron ciertas regiones periféricas al corazón tradicional de la industrialización mexicana (Cd. de México y Guadalajara). Las siguientes zonas, se han caracterizado por reestructurar en las últimas décadas, por consolidar e incorporar sectores

productivos orientados al mercado externo y convertir a estos en sus ejes dinamizadores y multiplicadores de crecimiento del empleo regional, y han mostrado mercados laborales que han contrastado de forma favorable con el resto del país:

- Frontera Norte con sus ciudades fronterizas maquiladoras;
- Los enclaves turísticos de playa, no tradicionales y orientados predominantemente al turismo internacional, especialmente Cancún y Los Cabos.
- Centro Este, que aloja ciudades industriales satélites a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), algunas de las cuales incorporaron el esquema secundario exportador (Querétaro-San Juan del Río, Tehuacán, Cuernavaca-Cuautla). No obstante, el rasgo distintivo de esta zona ha sido la estrecha dependencia de su dinámica productiva al mercado interno, local y regional de la Región Centro, derivado principalmente del proceso de megalopolización del centro hacia la periferia regional. Por tanto, esta zona resulta un punto de contraste interesante con las zonas anteriores.¹

En un escenario regional de insuficiente crecimiento del empleo remunerado y de calidad y de recurrente inestabilidad por crisis económicas, desde la década de los ochenta ya se advertía por diversos autores (Margulis y Tuirán 1986; Corona y Tuirán, 1994; Zenteno, 1993 y Chávez, 1999) la creciente y alta atracción migratoria de las zonas que alojan a las ciudades anteriores. Este trabajo pretende llenar, modestamente algunas de las lagunas existentes en el conocimiento de la dinámica migratoria de estas zonas en el contexto de la globalización, y los factores asociados a tal dinámica.

Preguntas y objetivos de investigación

En el período 1990 y 2010 en que México entró en la globalización, ¿Cuál ha sido la evolución de la migración interna en México en las zonas de alta atracción migratoria, y los factores asociados a esta dinámica migratoria? Particularmente:

¹ La dinámica migratoria de la zona es compleja, y se entrelazan factores del empleo y movilidad residencial, entre otros, como se verá posteriormente.

- ¿Cuál ha sido la dinámica y configuración de los flujos y corrientes de migración en estas zonas y sus estados?
- ¿En qué medida la dinámica del mercado laboral y la violencia mortal han influido en el carácter de atracción o expulsión de los flujos y corrientes de migración neta en estas zonas y sus estados?

Para responder a las siguientes preguntas se establecieron los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Entre 1990 y 2010, caracterizar la evolución y configuración de los flujos y corrientes de migración interna de las zonas de alta atracción migratoria: Frontera Norte, Enclaves Turísticos y Centro Este; y asociar esta dinámica migratoria con el dinamismo del mercado laboral y la violencia mortal. Específicamente:

1. Comparar dos períodos de movilidad, 1990-2000 y 2000-2010 para observar la evolución de la migración interna.
2. Caracterizar y analizar la dinámica y configuración de los flujos interestatales recientes de inmigración, emigración y migración neta de las zonas referidas y sus estados.
3. Caracterizar y analizar la dinámica y configuración de las corrientes interestatales recientes de inmigración, emigración y migración neta de las zonas anteriores y sus estados.
4. Para 2000 y 2010, asociar los factores explicativos aludidos con el carácter de atracción o expulsión de los flujos de migración neta de los estados del país en general y de las zonas analizadas.

Hipótesis

A modo de hipótesis de trabajo generales se plantea:

1. Durante este período de globalización, Frontera Norte, Enclaves Turísticos y Centro Este han sostenido una evolución diferenciada en la dinámica de sus flujos migratorios y sus corrientes migratorias se han reconfigurado.
2. La dinámica del empleo ha sido un factor de atracción migratoria neta relevante en el carácter de atracción migratoria neta de las zonas analizadas y sus estados, a diferencia de la violencia mortal, que ha sido un factor de expulsión migratoria neta importante en esas zonas y sus estados.

Las hipótesis específicas que se plantean por zona son:

1. La capacidad de atracción migratoria neta de Frontera Norte y sus estados ha sido moldeada fundamentalmente por la dinámica del empleo y el clima de violencia mortal.
2. Los Enclaves Turísticos han consolidado su atracción migratoria neta creciente al contrastar favorablemente con su alto dinamismo del empleo, mayor capacidad de resistencia a los vaivenes de la economía mundial, y menor clima de violencia mortal.
3. La creciente atracción migratoria neta de Centro Este, ha sido respuesta substancialmente del avance del proceso de megalopolización propagado desde la ZMVM.

Estructura del documento

El presente trabajo se organiza en seis capítulos. En el primero se exponen las principales transformaciones económicas, territoriales y sociopolíticas que en el contexto de la globalización han alterado la migración interna. Se describen los impactos de la globalización económica en términos de inestabilidad y reestructuración económica territorial y la conformación de ejes territoriales dinamizados al consolidar su base exportadora: las ciudades maquiladoras de exportación de Frontera Norte, los enclaves turísticos de playa orientados al turismo internacional, así como las ciudades industriales satélites de Centro Este (que pese a

incorporar algunas un esquema secundario exportador, siguieron ancladas al avance de la megalopolización). Asimismo, se pasa revisión de los principales acontecimientos del estallido y propagación social y regional de la violencia vinculada al narcotráfico, especialmente después de 2007, factores sociopolíticos que parecen haber incidido en la migración interna.

En el segundo, se revisan los enfoques, teorías y conceptos principales para el estudio de la migración interna, se justifica el marco analítico Push-Pull que se utiliza en este trabajo y se plantean algunas hipótesis teóricas bajo este marco.

En el tercero, se presenta la estrategia metodológica utilizada, con lo cual se exponen la zonificación de los estados del país, las zonas objeto de estudio, las fuentes de información e indicadores seleccionados, así como los procedimientos de análisis de datos.

En el cuarto capítulo, se analizan y caracterizan los principales cambios y continuidades de la dinámica y configuración migratoria las zonas analizadas y sus estados para los períodos 1990-2000 y 2000-2010, para lo cual se examina el volumen, distribución espacial, intensidad y dinámica de los flujos y corrientes de migración reciente.

En el quinto, para 2000 y 2010, se correlaciona la dinámica del empleo formal y la intensidad de violencia mortal con la intensidad migratoria neta estatal, se asocian las brechas de empleo formal y de violencia con el carácter de atracción y expulsión de las corrientes migratorias netas de los estados de cada una de las zonas de análisis, y se verifica el grado de cumplimiento de algunas hipótesis planteadas. Además, se mide el efecto de estos factores explicativos sobre el carácter de atracción o expulsión migratoria neta estatal a través de regresiones logísticas binarias. En último capítulo se realiza una discusión de los hallazgos encontrados y se presentan conclusiones finales.

CAPÍTULO I.

TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS, TERRITORIALES Y SOCIOPOLÍTICAS EN LA GLOBALIZACIÓN, 1980-2010

La migración interna en el país desde la década de los ochenta se ha desarrollado en un contexto de tendencias y transformaciones económicas, urbanas, demográficas y sociales, las cuales han alterado sus patrones y dinámica socioespacial. En este capítulo se revisan de manera somera, dos de estas tendencias. Por un lado, el impacto que tuvo el viraje hacia el modelo abierto orientado al sector externo en términos de la creciente inestabilidad por crisis económicas recurrentes, de la reestructuración territorial y la formación de ejes territoriales con mercados laborales dinamizados por sectores exportadores. Se exponen las principales transformaciones que experimentaron el eje de las ciudades fronterizas maquiladoras, los enclaves turísticos de playa, y la dinámica peculiar contrastante que siguieron las ciudades industriales satélites del Centro Este del país. Por el otro, se pasa a la revisión del estallido y propagación regional de la violencia vinculada al narcotráfico y sus efectos en la expulsión poblacional.

1.1. Los impactos de la globalización en México: inestabilidad recurrente y reestructuración económica territorial

La crisis de la economía mexicana en la década de los ochenta marcó un viraje fundamental en el modelo de desarrollo económico nacional. Se transitó de un modelo de economía protegida con amplia intervención estatal orientada al mercado interno en base a la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, hacia un modelo de progresiva apertura, liberalización e integración económica, con una fuerte orientación del aparato productivo nacional al mercado externo (Garza, 2003; Gasca, 2009 y Vilalta, 2010).

El eje del nuevo modelo se centró en el impulso del sector exportador, la apertura comercial y la atracción de inversión extranjera como motores de crecimiento, modernización y desarrollo socioeconómico nacional. Para lograrlo se adoptaron medidas de desregulación de la economía y fomento al comercio internacional, primero a través de la incorporación del país al GATT en 1986 y posteriormente con la firma de diversos acuerdos bilaterales y multilaterales

de inversión y libre comercio, de los cuales, el TLCAN en 1994 fue el más emblemático (Gasca, 2009:86).

Este proceso tuvo dos consecuencias que vale la pena remarcar. Por un lado, la recurrente inestabilidad por las crisis económicas, insertó la dinámica nacional y regional en los vaivenes de la economía global, especialmente la estadounidense. Esto ha limitado la capacidad de generación de empleo y ha agudizado los rezagos en materia de empleo, expresándose desigualmente en las regiones (Sobrino, 2010: 152; Chávez, 1999:319-320 y Vilalta, 2010:91).

Durante 1980 y 2010, la economía mexicana ha transitado por ciertas etapas que han marcado evoluciones distintivas del modelo neoliberal: etapas de transición y ajuste, desequilibrios, fragilidades y agotamientos. En lo que sigue se describen estas etapas, en las cuales se sigue principalmente a Villareal (2005):

1) Ajuste estructural, crisis económica y promoción al sector exportador, 1982-1988. En este período la economía mexicana marcó un viraje hacia la globalización. Desde la década de los sesenta, el modelo sustitutivo de importaciones mostraba señales de agotamiento de carácter estructural: excesivo gasto público, desequilibrio externo y endeudamiento externo excesivo. Esto se reflejó en episodios devaluatorios de 1972 y 1978. La corta duración del boom petrolero de 1978-1981 fue un respiro para las finanzas públicas, no obstante, el modelo sustitutivo mostró límites y entró en crisis. Ante tal situación, a partir de 1982 se aplicaron medidas de ajuste estructural de apertura, liberalización, privatización y estabilización macroeconómica. El eje de esta estrategia fue impulsar el sector exportador e insertar a la economía nacional de forma competitiva en el mercado global.

El período de 1982-1988 se caracterizó por una profunda recesión nacional, elevados niveles de inflación y devaluaciones recurrentes. En el período, en promedio, el crecimiento económico anual fue de 0.1 por ciento y la inflación de 88 por ciento (Villarreal, 2005:702). Por su parte, los costos sociales del ajuste y la crisis fueron sumamente altos: cierres de empresas públicas, reducciones de la inversión pública y el gasto público social en salud, educación, subsidios, etcétera., deterioro del salario real, desempleo creciente, proliferación y expansión del sector informal, aumento en la pobreza y la desigualdad y de la emigración hacia

EEUU (Garza, 2003:71 y Márquez y Meyer, 2013:751).² Para finales de la década de los ochenta se logró reducir sustancialmente la inflación y recuperar la senda del crecimiento económico. La tasa de inflación anual pasó de 159.2 a 21.2 por ciento de 1987 a 1990, en tanto que la tasa promedio anual de crecimiento del PIB subió de 1.3 a 4.3 por ciento en esos años.

2) Crecimiento moderado con desinflación y desequilibrio externo creciente, 1989-1994. Se recuperó la senda de crecimiento económico. La economía mexicana pasa de semicerrada a una más abierta con dependencia de la demanda externa, particularmente con los EEUU. Se continuó con la política de apertura, liberalización, privatización y estabilización macroeconómica, y la apertura comercial del TLCAN se convirtió en el punto cumbre de este proceso en 1994. Se estableció un tipo de cambio semifijo que tuvo un papel importante en la reducción y contención de la inflación (al mantener las importaciones baratas), la cual pasó de 20 a 7 por ciento promedio anual de 1989 a 1994. Sin embargo, esta medida, junto a otras, provocó la sobrevaluación del peso y el consecuente deterioro de la cuenta corriente.³

Un aspecto sobresaliente en esta etapa fue la enorme entrada de capital extranjero ante las buenas expectativas de las privatizaciones y la mayor apertura y liberalización de la economía mexicana al comercio internacional y financiero. No obstante, la mayor parte de estas entradas de capital fue de carácter especulativo. Esta llegada de capital externo permitió financiar los grandes desequilibrios en la cuenta corriente, sin embargo, no fue suficiente y a finales de 1994 se suscitó la crisis económica más grave en la historia moderna del país (Villareal, 2005:702-704).

3) Reactivación del crecimiento económico con desinflación, 1995-2000. El descalabro de la crisis financiera tuvo profundos efectos: entre 1994 y 1995, el PIB registró una contracción de 6.2 por ciento anual, un alza en los niveles inflacionarios de 7 a 52 por ciento, y una devaluación de 3.4 a 6.4 pesos por dólar. La crisis de 1995 fue una de las más severas para las familias mexicanas ya que al elevarse la inflación estas sufrieron una merma en el salario real (Heath, 2011:29). No obstante, se tomaron medidas para revertir rápidamente la situación y a

² A estas crisis y rezagos sociales se añadió del desastre del terremoto de 1985 en la Cd. de México, y en menor medida en Michoacán, Guerrero, Jalisco y Colima.

³ Entre las otras causas se encuentran los rezagos existentes en la planta productiva industria interna, la apertura comercial indiscriminada, etc.

partir de 1996 se inició la recuperación del crecimiento, la reducción de los niveles inflacionarios y comenzó a retornar el capital extranjero. Así, durante el período de 1995-2000 el PIB creció a una tasa promedio anual de 6.1 por ciento y a finales del período la tasa anual de inflación descendió a 9.5 por ciento.

Una consecuencia directa de la devaluación fue tornar competitivas las exportaciones nacionales y abaratar más la mano de obra del país. Sumado a esto, la coyuntura de expansión económica de la economía estadounidense en este período, empujó la recuperación y reactivación del crecimiento económico mexicano a través de la demanda externa. En este impulso del sector externo las exportaciones manufactureras jugaron un papel fundamental, al representar del 83 al 90.3 por ciento de las exportaciones totales, de las cuales la mitad correspondió a la industria maquiladora. Así, en este período, el auge y consolidación del modelo industrial exportador se convirtió en el motor de crecimiento externo de la economía mexicana, lo cual tuvo un efecto multiplicador en la reactivación del crecimiento del empleo regional y sectorial (Villareal, 2005:719-722).

4) Estancamiento estabilizador, signos de agotamiento del sector exportador y elevado desempleo, 2000-2004. En este período, se caracteriza por una loable estabilidad macroeconómica (tasas de inflación anual menores a un dígito, bajo déficit fiscal y de cuenta corriente, etc.). No obstante, el empuje de la demanda externa basado en el dinamismo del sector exportador, perdió fuerza y hundió en un estancamiento y recesión a la economía mexicana, mientras el mercado interno continuaba deprimido (Villareal, 2005:706-707).

De 2001 a 2003 tuvo lugar una recesión en la economía mexicana derivada de la desaceleración de la demanda externa, sobre todo de los Estados Unidos. La industria maquiladora de exportación resintió severamente los estragos y entró en un proceso de agotamiento. Esto obedeció no sólo a la tempestad económica cuya raíz era la elevada dependencia del comercio exterior nacional con los EEUU, sino también a factores más estructurales: agresiva competencia de mercancías industriales de los chinos e hindúes en el mercado americano; cierre y desplazamiento de plantas maquiladoras instaladas en México hacia países con condiciones más atractivas de rendimientos y salarios más bajos; el aumento de impuestos e incertidumbres jurídicas y arancelarias derivadas del cambio de la regla de

origen que considera empresas nacionales a las maquiladoras; limitado encadenamiento productivo con la planta nacional, etcétera.⁴ (De la Garza, 2007; Carillo, Hualde y Quintero, 2005 y Carrillo, 2007). A inicios de 2004 se presenciaba una débil y gradual recuperación de la economía mexicana y de la industria maquiladora de exportación que no duraría mucho tiempo.

5) Débil reactivación, declive del sector exportador y retorno a la crisis económica, 2005-2010.

La reactivación económica iniciada desde 2004 fue interrumpida. Desde 2007 la economía mexicana entró en una desaceleración y recesión, nuevamente al reducirse la demanda externa maquiladora por la crisis económica estadounidense. El motor de crecimiento externo que en la década de los ochenta y noventa había impulsado el dinamismo de la economía nacional, afrontaba una severa crisis y estancamiento, y mostró señales evidentes de erosión y agotamiento, particularmente el modelo exportador maquilador.

Otra de las consecuencias de la globalización fue la aparición de nuevos patrones de localización de la inversión, de la producción y del establecimiento de empresas, impulsados por el capital transnacional, hacia espacios con ventajas comparativas (acceso a fronteras, puertos, recursos naturales, etc.). Esto dio lugar, por un lado, al reforzamiento de una estructura y dinámica territorial más descentralizada, compleja y policéntrica (Gasca, 2009:99-110), y por el otro, a la acentuación de la desigualdad regional, en la medida en que emergieron y se consolidaron patrones territoriales dinámicos al incorporar de forma preponderante sectores exportadores, y a su vez, otras regiones quedan marginadas, estancadas y rezagadas.

La emergencia de un esquema de producción global mediante la lógica de desfragmentación, externalización y relocalización de los procesos productivos, rompió con los patrones clásicos fordistas de localización de las actividades productivas y su concentración en las grandes metrópolis, lo cual redimensionó el mapa de la geografía económica mundial, nacional y regional (Delgadillo y Torres, 2002). En el país, esto se puso de manifiesto desde la década de los ochenta en la pérdida de importancia relativa de los centros urbanos que fueron

⁴ En 2001, el 89 % de las exportaciones mexicanas tenían por destino EEUU, y el 62% de las importaciones nacionales provenía de ese país (Villareal, 2005:725).

la columna vertebral del modelo sustitutivo de importaciones, especialmente la Cd. de México, que atravesó por un proceso de desindustrialización (Garza, 2003 y Chávez y Lozano, 2006:427). Como resultado, se configuró un modelo territorial más descentralizado, policéntrico y diversificado de las actividades económicas, a diferencia del anterior, en el que emergieron y se consolidaron patrones territoriales dinámicos impulsados por su especialización en sectores exportadores, entre los cuales destacan, de acuerdo con Gasca (2009:99-109):⁵

- El eje de las ciudades maquiladoras de la Frontera Norte. Las ciudades de la franja fronteriza de Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, con fuerte articulación transfronteriza por sus actividades turísticas y comerciales tradicionales, se conformaron en los puertos principales de importación y exportación con los EEUU. Representan las ciudades más dinámicas del proceso de establecimiento de la industria maquiladora de exportación (IME) en el país.
- El eje de las ciudades de enclaves productivos del sur, sureste y noroeste. Manifiestan una estructura polarizada y de débil articulación con el país, al privilegiarse enclaves productivos orientados al mercado externo en unas cuantas ciudades, tal es el caso de los enclaves petroleros (Coatzacoalcos, Villahermosa y Campeche), los maquiladores (Mérida-Valladolid) y los turísticos (Acapulco, Huatulco, Cancún, etc.). Dentro de estos últimos, cabe resaltar a Cancún y Los Cabos, ciudades medias de destino de playa no tradicionales, que en el contexto de la apertura económica han despegado en dinámicos polos turísticos con fuerte orientación al turismo internacional, potenciados por los procesos devaluación del tipo, inversión de corporaciones turísticas transnacionales, el desarrollo del mercado inmobiliario, etcétera.⁶
- El eje del centro dinámico del país y sus ciudades industriales satélites del Centro-Este. La dinámica del centro del país, vinculada a la capital y las ciudades periféricas conforman

⁵ Cabe agregar que son los únicos, pero son los que interesan a nuestro objeto estudio.

⁶ A principios de la década de los noventa, con la reforma agraria al Artículo 27 constitucional se otorgan derechos a los ejidatarios para enajenar o vender sus parcelas, muchas de las cuales se hacen turísticamente rentables, al propiciar la venta de amplias zonas litorales en el país.

en núcleo de la economía nacional. Desde la década de los sesenta los centros urbanos y metropolitanos de la región Centro Este (Querétaro, San Juan del Río, Tlaxcala, Cuernavaca, Pachuca, etc.), experimentaron una industrialización lenta y tardía impulsada por las políticas de descentralización industrial del programa de parques y ciudades industriales (Garza, 1992). En la etapa de economía abierta, recibieron importantes capitales foráneos que les permitieron incorporar un esquema secundario-exportador. No obstante, la dinámica económica de estas ciudades dinámica estuvo fundamentalmente ligada a la desconcentración poblacional, económica y social expresada en proceso de megalopolización desde la ZMVM.

1.2. Los ejes territoriales con mercados dinamizados por sectores exportadores

Ahora se procede a exponer los principales antecedentes sobre las transformaciones económicas territoriales, sectoriales y de la dinámica del empleo de estos ejes territoriales dinamizados en la globalización.

1.2.1. Las ciudades maquiladoras de exportación de Frontera Norte

Unas de las constantes presentes en la historia de los centros urbanos y metropolitanos surgidos en el extenso territorio de la Frontera Norte a lo largo del siglo XX, especialmente aquellos más próximas a la franja fronteriza, han sido su relativo aislamiento y desconexión con los centros dinámicos del resto del país y su fuerte subordinación y articulación con las ciudades fronterizas americanas del sur y la economía estadounidense en general.⁷ Esto ha dado lugar a que la historia de sus procesos económicos, poblacionales y sociales esté permeada y moldeada por factores nacionales, binacionales y transfronterizos (Alegría, 1992 y 2010).

En las primeras tres décadas del siglo XX, la bonanza económica y poblamiento de las ciudades fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, etcétera., fue impulsada por el auge turístico y comercial propiciado por el turismo estadounidense ante la Ley Seca y la

⁷ A excepción de Monterrey y Torreón, ciudades norteamericanas no fronterizas cuyo desarrollo industrial y agrícola, respectivamente, ha estado fuertemente ligado con el mercado interno.

Primera Guerra Mundial. A su vez, dichas ciudades, especialmente Ciudad Juárez, se perfilaban de forma incipiente en ciudades de paso para la migración de mexicanos hacia EEUU bajo el sistema de enganche y reclutadores. La década de los treinta, representó un golpe duro a la incipiente vocación turística y comercial de las ciudades fronterizas ante la Gran Depresión estadounidense y el término de la Ley Seca. Para paliar la situación el gobierno federal estableció en régimen de zona libre que permitió la importación libre de impuestos de mercancías estadounidenses con el fin de reactivar el comercio fronterizo (Ver Margulis y Tuirán, 1989; Alegría, 1992 y Cruz, 2010).

Entre 1942 y 1964, las urbes fronterizas consolidaron su papel como ciudades de paso para la migración internacional, y experimentaron una fuerte expansión demográfica y urbana. Esto se desencadenó principalmente por dos acontecimientos. Por un lado, el establecimiento del “Programa Braceros” que fomentó la contratación masiva de trabajadores mexicanos en EEUU tanto de forma legal como indocumentada. Por el otro, la afluencia de familias de los migrantes en EEUU hacia las ciudades fronterizas. El acelerado y desbordado crecimiento demográfico de las ciudades fronterizas en estas décadas generó crecientes problemas de empleo, vivienda y servicios urbanos (Zenteno, 1993).

La cancelación del Programa Braceros en 1964, llevó a una repatriación masiva de migrantes mexicanos, muchos de los cuales se alojaron en las ciudades fronterizas con la expectativa de volver a ser contratados o bien, por no contar con los recursos para retornar a sus lugares de origen.⁸ Es en este contexto de sobreoferta laboral y escasos empleos que el gobierno federal implementó en 1965 el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) y el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), como una medida de emergencia para mitigar el desempleo en la zona fronteriza del norte. Estos permitieron la importación de maquinaria, equipo e insumos libres de impuesto, la instalación de empresas de capital extranjero para maquillar productos destinados a la exportación libres de impuestos —excepto el IVA— (Carrillo,

⁸ Es importante notar que, como sostienen Durand y Massey (2003), el legado del Programa Bracero fue haber institucionalizado la migración indocumentada y el capital social, condiciones que facilitaron que se auto-perpetuara un intenso proceso de migración indocumentada, masculina y circular hacia los EEUU entre las décadas de los sesenta y ochenta. En este contexto, la recurrencia de una frontera “porosa” facilitó esta migración circular por las principales ciudades de la franja fronteriza, con Tijuana a la cabeza.

2000; Piñeiro, 2010).⁹ Tales circunstancias marcaron el inicio de un proceso de industrialización en las ciudades fronterizas cuyo pivote fue la industria maquiladora de exportación (IME), el cual, como sostienen Alegría *et al.* (1997), estuvo en profundo contraste y fue eminentemente periférico a la estrategia dominante del modelo sustitutivo de importaciones orientado al mercado interno.

Cabe notar que entre 1965 y 1980, el desarrollo de la industria maquiladora fue débil y discontinuo, lo cual Zenteno (1993) lo ha atribuido principalmente a dos factores. Primero, a que la recesión norteamericana en la década de los setenta, mantuvo deprimida la demanda de productos maquilados en los hogares estadounidenses. Segundo, que la política cambiaria fija y sobrevaluada que mantenía el gobierno mexicano desde los sesenta, mantuvo cara la mano de obra mexicana para los inversionistas extranjeros.

La década de los ochenta con el viraje hacia la globalización económica, marcó una fuerte reactivación y expansión de la IME en las ciudades fronterizas. Las devaluaciones recurrentes y dramáticas del peso elevaron la competitividad y atractivo de la mano de obra mexicana en esta industria, lo que favoreció la llegada de capitales extranjeros, especialmente estadounidenses. El desplazamiento del dinamismo industrial a Frontera Norte, de acuerdo a diversos autores, fue una de las expresiones centrales de la reestructuración productiva en los ochenta, que se manifestó en la desindustrialización de los núcleos tradicionales manufactureros (pérdida de importancia relativa) y reindustrialización de las periferias –sobre todo el Norte- (Chávez y Lozano, 2004:427, y Alegría, Carrillo y Alonso, 1997)¹⁰.

La activación de la IME generó oportunidades de empleo, las cuales de forma concomitante tuvieron un efecto multiplicador del empleo en otros sectores (construcción, comercio, servicios, etc.), lo que dio lugar a un dinámico mercado laboral en los centros urbanos

⁹ Esta estrategia era consistente con la incipiente tendencia a nivel internacional -derivada de la reestructuración de los procesos productivos y los cambios tecnológicos- de las empresas extranjeras a deslocalizar y fragmentar las fases de sus procesos productivos más intensivas en mano de obra en países con fuerza laboral abundante, barata y poco calificada.

¹⁰ Tito *et al.* (1997) y Carrillo (2000) van más lejos y sostienen que la Frontera Norte emergió como un nuevo eje territorial dinámico de industrialización nacional, paralela e independiente del eje manufacturero tradicional del centro del país, y cuyo núcleo dinámico de este intenso proceso de industrialización estuvo impulsado por las ramas de electrónica-eléctrica, automotriz, textil y vestido.

fronterizos. Esto constituyó un fuerte atractivo para muchos inmigrantes del país a medida que las condiciones adversas de la crisis económica de los ochenta se acentuaban ante la incapacidad de la manufactura nacional de generar empleos, y a las fuertes tendencias al desempleo, la informalidad y precarización laboral (Anguiano, 2007:352). Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo se perfilaron como los mercados laborales más dinámicos y atractivos para los inmigrantes de otros estados, en los que un rasgo importante fue el empleo de mano de obra femenina en la maquiladora (Cruz, 1990:67 y 81; Margulis y Tuirán, 1986 y Zenteno, 1993:34-36).

A mediados de la década de los noventa, la puesta en marcha del TLCAN y la crisis y devaluación de 1995 alentaron más la inversión extranjera directa (IED), especialmente hacia la IME y dinamizaron el turismo y comercio fronterizo (Coubes, y Silva, 2009:242).¹¹ En este contexto, las ciudades fronterizas se constituyeron en la fuente regional fundamental del auge y consolidación del modelo industrial exportador de la maquiladora, y consecuentemente, se caracterizaron por mostrar mercados laborales en expansión, en un contexto nacional de insuficiente creación de empleo, tendencia a la informalidad y migración internacional hacia EEUU (Carrillo, Hualde y Quintero, 2005).¹²

Esta bonanza económica duró poco y fue interrumpida por la desaceleración de la economía estadounidense, de 2001 a 2003. En este lapso la economía nacional registró una contracción del empleo remunerado, especialmente en la IME, situación que se exacerbó en las ciudades fronterizas. Para 2004 se reactivó el crecimiento del empleo de la IME, no obstante, para 2007 se volvió a caer en otro episodio de desaceleración, que esta vez condujo a un estancamiento y recesión importante.

¹¹ La coyuntura de expansión de la economía estadounidense entre 1995 y 2000 empujó la rápida recuperación y reactivación del crecimiento económica nacional tras la crisis financiera de 1995. La demanda externa fue el principal motor de crecimiento del empleo, principalmente el dinamismo de las exportaciones manufactureras, en especial las maquiladoras. El sector exportador jugó un papel cada vez más relevante en el país: de 1993 a 2000 las exportaciones pasaron de representar del 12.8 al 25.6 por ciento del PIB. Para 2000, 87.3 por ciento de las exportaciones fueron manufactureras, de las cuales el 54.6 por ciento eran maquiladoras (Villareal, 2005:719-723).

¹² Para 2000, 82.5 por ciento del personal ocupado en la IME en el país se localizaba en Frontera Norte; en ese mismo año, 55.6 por ciento de los ocupados en la industria manufacturera fronteriza laboraba en la IME; en Baja California la IME generaba 88.5 por ciento del empleo manufacturero; en Chihuahua 82.9 por ciento; en Tamaulipas (62 %); en Sonora (61.9 %); y en Nuevo León (15.3 %) (Ver Anexo 1).

En este contexto, en la primera década del siglo XXI las ciudades fronterizas mostraron marcados laborales en estancamiento y contracción, que se distinguieron por las tendencias al desempleo, la informalidad y la merma en las condiciones laborales (menores ingresos y horas trabajadas, etc.). Las recesiones económicas de 2001-2003 y 2008 tuvieron repercusiones inmediatas en la ocupación de la industria maquiladora, la cual registró reducciones de las jornadas laborales, paros técnicos, despidos, etcétera. En la última década, las ciudades fronterizas dejaron atrás las bajas tasas de desempleo y condiciones de ocupación favorables que las habían distinguido del resto del país (Coubes, y Silva, 2009: 249-254; Cruz, 2012:159-160 y Reyes, 2012).

1.2.2. Los enclaves turísticos de playa orientados al turismo internacional

En su devenir, los territorios de Quintana Roo y Baja California Sur comparten condiciones socio-históricas y geográficas semejantes. Primero, fueron espacios peninsulares aislados del resto del país y poco poblados, con una situación casi insular y de vastas extensiones. Segundo, han estado dotados de una diversidad y riqueza extraordinaria de recursos naturales. Tercero, al estar ubicados en límites internacionales fronterizos, han tenido una posición geopolítica estratégica que impulsó al Estado mexicano a protegerlas de ambiciones anexionistas e incluirlas en la forma de “Territorios Federales”. Cuarto, además del problema de seguridad nacional, ambos territorios afrontaron marginación, pobreza y escasez, lo que las posicionaba entre las regiones menos desarrolladas del país.

A lo largo del siglo XX, estas circunstancias condujeron a una estrategia nacionalista federal de largo plazo para buscar el poblamiento e integración económica de estos territorios al país. Las principales medidas de esa estrategia, hasta finales de los setenta, fueron la colonización y desarrollo agrícola, el establecimiento de un régimen arancelario preferencial de zona libre que facilitara las importaciones, el otorgamiento de concesiones a capitales nacionales y mayoritariamente extranjeros para la explotación de los recursos terrestres y

marítimos, y la inversión pública en infraestructura y servicios públicos, así como el fomento del sector primario, particularmente la pesca, la minería y la ganadería ¹³ (Martínez, 2002).

Bajo esta coyuntura, ambas regiones tuvieron un lento y tardío ingreso al proceso de modernización nacional. El paso fundamental hacia ese camino vino fundamentalmente del viraje a finales de la década de los sesenta de la política turística nacional. Ésta se orientó a la promoción de estas regiones como polos turísticos incipientes para el mercado internacional, en profundo contraste con la estrategia del modelo sustitutivo de importaciones orientado al mercado interno.

Desde el ocaso de la década de los sesenta y albores de los setenta, ciertos espacios de estos territorios formaron parte de la política turística nacional de diseño, planeación, creación e impulso del gobierno federal de polos de desarrollo turístico. El gobierno federal asumió un rol fuertemente activo e intervencionista en la promoción de la política del sector turístico al buscar la generación divisas para equilibrar la balanza de pagos y de empleo. Una parte de sus esfuerzos se vertió en la revitalización y la promoción de los destinos turísticos tradicionales de las grandes ciudades (Cd. de México, Guadalajara y Monterrey) y los centros tradicionales de playa (Acapulco, Manzanillo, Mazatlán, Puerto Vallarta, Veracruz, etc.). La otra parte, se canalizó hacia la planeación, financiamiento, inversión e iniciativa de empresa en cinco espacios con alto potencial de desarrollo y de expansión para el turismo internacional, los cuales fueron denominados “Centros Integralmente Planeados” (CIP). Estos tenían en común ubicarse en las regiones más despobladas y pobres del país, y estar aislados en litorales costeros y paradisiacos: Cancún en la costa sureste de la península de Yucatán; Ixtapa- Zihuatanejo, cerca de Acapulco en Guerrero; Los Cabos y Loreto en Baja California Sur; y Bahías de Huatulco en Oaxaca (Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996 y Clancy, 2001).

¹³ En estas décadas, importantes desarrollos regionales se dieron en Baja California Sur con la producción agrícola de trigo, alfalfa y algodón, y la industria minera y extractiva, principalmente de cobre, sal y yeso; en el caso de Quintana Roo, varias partes compartieron la bonanza del cultivo del henequén de la península de Yucatán.

La implementación de estos polos turísticos inicialmente estuvo a cargo del Fondo de Promoción de Infraestructura Turística (INFRATUR) -brazo institucional centralizado del gobierno federal y dependiente del Banco de México- que en 1974 se convirtió en el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR). Entre sus funciones se encontraron la planeación y construcción de infraestructura básica urbana, turística y de comunicaciones y transportes en los CIP, la promoción de inversión privada, la expropiación de tierra, el desarrollo y la venta de bienes raíces. El financiamiento extranjero fue indispensable (del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo) para la inversión en aeropuertos internacionales, instalaciones de alcantarillado y agua potable, electricidad, carreteras, etcétera.¹⁴ Además de la infraestructura, el Estado fue el financista y tomador de riesgo principal en los nuevos polos. A fin de atraer turistas extranjeros e inversión privada en hoteles, el gobierno federal tuvo que emprender e invertir en proyectos que sólo en el largo plazo sería redituables, tales como ciudades para los trabajadores de los centros turísticos, renovación de sitios arqueológicos, campos de golf, mercados de abastos, hotelería, subsidios a la construcción de hoteles, etcétera (Fernández, 2009 y Clancy, 2001).

Es importante enfatizar que el punto de arranque de estos polos turísticos fue distinto. En el caso del proyecto Cancún, su creación en 1971 fue en una zona de gran potencial de desarrollo turístico en plena selva, en la que ya existía una población pesquera con cerca de 100 personas en 1969. A finales de los sesenta, un desarrollo turístico de esta envergadura no existía en Quintana Roo pues comprendía un amplio territorio desarticulado, remoto e incomunicado con el resto del país (Romero, 2009; Fernández, 2009). En contraste, en el proyecto Los Cabos y Loreto, creados desde 1974, se contaba con los antecedentes regionales del turismo de La Paz, que en la década de los sesenta registraba un auge comercial y turístico impulsado por el régimen especial de zona libre y los transbordadores marítimos que operaron en 1964 y transportaron masivamente turistas y bienes de consumo desde varios puertos nacionales del Pacífico (Martínez, 2002).

¹⁴ Con la planeación de estos centros turísticos se buscaba minimizar los problemas derivados de desarrollo desregulado del turismo, tal como sucedió en Acapulco, en relación a la contaminación, la especulación de la tierra, hiperinflación, crecimiento poblacional desbordado hacia cinturones de miseria, etc.

Desde la década de los ochenta era notable la expansión del sector turístico nacional orientado al exterior y el creciente papel jugado por los CIP en esta dinámica. En este despegue y consolidación del turismo nacional, los centros turísticos de Cancún y Los Cabos jugaron un papel medular al convertirse en destinos turísticos con renombre mundial. Esto ponía de manifiesto la profunda reestructuración económica que experimentaron Quintana Roo y Baja California Sur con la transformación del turismo en el eje central de su economía regional.¹⁵

Con el cambio de modelo económico en la década de los ochenta y noventa, se desencadenaron una serie de sucesos que aceleran el crecimiento de estos CIP y expandieron el turismo nacional, entre los cuales destacan, de acuerdo a De la Cruz (2010), Clancy (2001) y Martínez (2002):

- Las devaluaciones recurrentes y sistemáticas, abaratan y tornan competitiva la oferta turística mexicana a nivel internacional y la encarecen para los nacionales. La política de largo plazo de devaluación del peso frente al dólar para el impulso del sector exportador y competitividad de la economía nacional, tiene un doble efecto en el sector turismo: por un lado, encarece las importaciones de bienes, al elevar los precios al consumidor, lo que dispara la inflación y deteriora el salario real de las familias, y reduce dramáticamente la demanda turística de los turistas nacionales; por el otro, abarata los bienes y servicios turísticos para los turistas extranjeros, particularmente estadounidenses.
- Retirada de la propiedad estatal en el sector de hotelería, privatización y creciente internacionalización en el sector hotelero del capital extranjero. Tiene lugar una expansión de la inversión privada extranjera mediante corporaciones transnacionales, substancialmente en el sector de hotelería y en hoteles de alta categoría.
- Establecimiento de relaciones estratégicas, de largo plazo y complejas entre corporaciones transnacionales hoteleras y el capital nacional.¹⁶ Desde los setenta, el gobierno permitió la entrada de inversión privada extranjera para el sector hotelero en

¹⁵ El vertiginoso desarrollo turístico obliga a legitimar y formalizar a estos territorios en estados libres y soberanos en 1974.

¹⁶ En 1993 se reforma la Ley de Inversión Extranjera Directa en el país la cual permite a los extranjeros la adquisición parcial o total de las acciones de una compañía.

regiones costeras del país, aunque su presencia era insignificante. Antes de los noventa, la mayor parte de los hoteles eran independientes, con pocos vínculos con extranjeros y pequeños negocios familiares, en contraste con la profusa proliferación de cadenas hoteleras transnacionales a partir de los noventa que establecieron alianzas estratégicas con empresarios nacionales.¹⁷ Estas transnacionales han incursionado en nuevos segmentos de mercados bajo esquemas de contratos de arrendamiento y dirección de empresas, franquicias, etcétera.¹⁸

- Impulso a nuevos polos emergentes de desarrollo turístico. FONATUR ha diseñado, planeado y promovido la inversión privada nacional y extranjera en maga proyectos turísticos, llamados Proyectos Turísticos Integrales (PTI). Estos incluyen, entre otros, el corredor turístico Bahía de Banderas-Compostela al sur de Nayarit y norte de Puerto Vallarta, Jalisco; la Marina Cozumel ubicada en la Isla de Cozumel, y corredor Costa Maya, en Quintana Roo; Bahía Espíritu Santo en Baja California Sur. Asimismo, FONATUR ha buscado la diversificación de los destinos turísticos mexicanos, con la promoción de ciudades coloniales y fronterizas, los pueblos mágicos, el mundo maya, etcétera.

Lo anterior, en gran parte, favoreció la consolidación de la primacía del turismo internacional masivo y a gran escala como el motor de desarrollo turístico de Cancún y Los Cabos. A este respecto, Aguilar, Graizbord y Sánchez (1996) muestran que durante 1980-1989, del total de turistas hospedados en Cancún, 68.9 por ciento eran extranjeros, cifra que ascendía a 78 por ciento en Los Cabos. En la década de los ochenta, tal escenario posicionaba a estos centros turísticos entre los de mayor demanda turística impulsada por turismo extranjero dentro de la oferta de los principales destinos nacionales, además de mostrar el notable auge turístico

¹⁷ Las corporaciones transnacionales del sector hotelero (por ejemplo *Holiday Inn*, *Fiesta Americana*, *Marriott*, etc.) ofrecen ventajas estratégicas, tales como experiencia operativa, tecnológica, reconocimiento y confianza de su marca, a empresarios nacionales, cuyas alianzas les permiten extender el mercado geográfica y sociodemográficamente.

¹⁸ Es importante notar que en ambos enclaves turísticos, se han desarrollado microrregiones funcionando como enclaves mineros, agrícolas y agropecuarios impulsados por capital foráneo.

en el que los dos polos turísticos captaban 17.1 por ciento de la demanda de turismo extranjero, particularmente Cancún, a menos de dos décadas de haber sido impulsados¹⁹ (Ver Anexo 2).

1.2.3. Las ciudades industriales satélites del Centro-Este orientadas al mercado interno

A lo largo del siglo XX, la Región Centro ha sido la protagonista principal de la historia nacional, el centro económico, político y social más importante, y un territorio predominante al cual se han articulado y subordinado el sistema de ciudades del país y el devenir histórico nacional y regional.

El centro vertebrador de esta región ha sido la Cd. de México, la cual fue el motor y eje central del modelo sustitutivo de importaciones, al consolidarse como centro industrial, económico y urbano prominente. En cambio, la corona de ciudades que rodeaba a esta ciudad, tuvo un papel marginal y de fuerte subordinación con la capital.²⁰ Hasta la segunda mitad del siglo XX, estas ciudades periféricas intensificaron gradualmente sus relaciones con la metrópoli y recibieron población e incorporaron infraestructura y actividades manufactureras, agrícolas, y algunas sirvieron tradicionalmente de destinos turísticos de fin de semana, destinados a servir el gran mercado capitalino (Bataillón, 1999). Sin embargo, como ya han advertido Garza (1991), Aguilar (2003), Ortega (1999), entre otros, la década de los sesenta marcó el inicio de un incipiente proceso de industrialización tardía y lenta en la corona urbano regional, en gran medida impulsada por las políticas de descentralización industrial del gobierno federal.

Las políticas de descentralización industrial promovieron la relocalización de actividades productivas en ciudades intermedias, lo cual estimuló la instalación de ciudades y parques industriales fuera de la capital mediante incentivos y créditos fiscales y financieros. Originalmente planteadas para estimular un proceso de desconcentración económica y social de las grandes ciudades a través de polos de desarrollo a lo largo del territorio nacional, estas

¹⁹ En poco tiempo Cancún se convirtió en el principal destino turístico de México, incluso, lo cual puso fin a la hegemonía de Acapulco como el primer destino turístico del país.

²⁰ Estos centros urbanos medios, pequeños y metropolitanos, desde una perspectiva estatal, conforman lo que denominaremos región Centro Este, la cual está conformada por Querétaro, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Morelos.

políticas, presentaron efectos exigüos a nivel nacional, puesto que las presiones del mercado determinaron que la localización de los parques industriales fuera en gran parte en el centro del país. Sin embargo, de forma indirecta, esas políticas tuvieron un importante papel en sentar las bases de un proceso desconcentrador al interior de la Región Centro²¹ (Aguilar, 2003 y Garza, 1992).

Se favoreció un proceso de industrialización tardía en algunos centros urbanos medianos y pequeños de la corona regional. Pronto comenzaron a desarrollarse parques industriales, entre los cuales destacan la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (1963), en Morelos; Tizayuca y Ciudad Sahagún en Hidalgo (1975 y 1953); Benito Juárez y San Juan del Río en Querétaro (1972 y 1981); Xicoténcatl, Tlaxcala (1978) (Aguilar, 2003). Estos centros urbanos se convirtieron en ciudades industriales satélites orientadas a satisfacer la demanda manufacturera primordialmente de la capital, especialmente en ramas tradicionales de alimentos y bebidas, tabaco, textiles y vestido, y de forma incipiente, nacen la industria moderna de productos metálicos, maquinaria y equipo –en particular la industria automotriz- con predominio de capital extranjero (Ordóñez, 2001). Entre 1960 y 1980, este proceso se reflejó en una desaceleración de la expansión industrial de la capital y un crecimiento sostenido y gradual de los estados que alojaban la corona regional.

En el contexto anterior se gestó gradualmente un proceso de reestructuración territorial económica y urbana al interior de la región centro, el cual se caracterizó por dos procesos paralelos e interdependientes. Por un lado, la extensión y desbordamiento físico y funcional de la mancha urbana de la capital hacia los municipios conurbados del Estado de México, lo cual desconcentró residentes y ciertos sectores productivos de los núcleos centrales. Por el otro, la incorporación progresiva de espacios urbanos y metropolitanos cada vez más alejados del área de influencia directa del espacio central, al centro de gravedad funcional de la ciudad central (Vieyra y Escamilla, 2004). Diversos autores atribuyen este proceso como la conformación de una “región megalopolitana” o “metrópolis regional” (Aguilar, 1999 y Vieyra y Escamilla, 2004).

²¹ En 1953 se inició el programa con la construcción de Ciudad Sahagún en Hidalgo. Para 1988 se contaba con 10 ciudades y parques industriales a lo largo del territorio nacional (Garza, 1992).

A este respecto, Chávez (1999) sosteniente que:

“La megalopolización es un fenómeno multidimensional, resultado y expresión del entrecruzamiento de varios procesos en las estructuras sociales: el elevado crecimiento demográfico; la mayor movilidad intra-regional de la población ante el avance territorial de la marginación y la pobreza; la expansión intrametropolitana de la red de transportes; el crecimiento significativo del sector terciario en las economías metropolitanas y la concentración de servicios avanzados, particularmente financieros, en la ciudad central; la fragmentación de procesos de producción y administración del trabajo y la extensión de las vías interurbanas de comunicaciones, que han posibilitado la administración centralizada de las actividades económicas a distancias crecientes; el encarecimiento del suelo urbano y el aumento del déficit de vivienda, que presionan los desplazamientos de la población hacia una periferia cada vez más alejada del centro. A estos hechos se suma el uso creciente del automóvil por un mayor número de familias, fenómenos que ha incrementado y facilitado el traslado de la población de los lugares de residencia a los lugares de trabajo o estudio, a partir del establecimiento de los lugares de residencia en la periferia y el sostenimiento de relaciones laborales, escolares, comerciales, culturales o de salud con el centro”. (Chávez, 1999:231-232).

En la década de los ochenta con el ajuste estructural de las reformas neoliberales, la Cd. de México cayó en una severa crisis económica, que se reflejó en una pérdida sin precedentes en sus niveles de concentración y una contracción de su actividades económica.²² Por su parte, los estados de la periferia regional, aunque desaceleraron su dinámica económica, contrastaron favorablemente en su crecimiento económico, especialmente Querétaro y Tlaxcala, lo cual les permitió continuar elevando su peso económico relativo en la Región Centro (RC) del país (Chávez y Guadarrama, 2004).

Lo anterior acentuó más los patrones territoriales de desconcentración al interior de la RC, en respuesta de una serie e interacción de factores estructurales y coyunturales que operaron a distintas escalas, entre los cuales sobresalen, de acuerdo a Gilbert (1993), Álvarez (1998), Aguilar (2003), Vieyra y Escamilla (2004):

- Las crisis económicas y medidas de ajuste estructural hacia el modelo exportador desaceleraron el crecimiento de las grandes ciudades, entre ellas la Cd. de México. Estas medidas se tradujeron en altas tasas de inflación, devaluaciones, encarecimiento del costo

²² Entre 1980 y 1988 participación manufacturera de la Cd. de México en el plano nacional declina notablemente: en los establecimientos cae de 28.1% a 21.4%; en el personal ocupado de 41.5 % a 31.5 %; y en el PIB manufacturero de 43.3 % a 32.1 %. A su vez, la capital experimentó por primera vez en su historia una pérdida en la concentración demográfica, al pasar de 19.4 % a 18.7 % en los años referidos (Ver Garza, 1991, p.211; y 2003, p.182).

de vida urbano, recortes de empleos públicos y de subsidios gubernamentales, privatización y cierre de empresas estatales, y quiebre de empresas privadas incapaces de competir con el exterior (particularmente del sector manufacturero), incapacidad de absorción de la fuerza laboral, etcétera.

- Intensificación de localización y relocalización de empresas manufactureras hacia parques o ciudades industriales de las ciudades de menor tamaño ubicada en un radio accesible a la gran ciudad, lo cual fue estimulado por:
 - Mejoramiento de la infraestructura urbana y vías de comunicación en los centros metropolitanos de la periferia regional, lo cual permitió conformar y articular ejes carreteros y corredores que facilitaron la comunicación y transporte de personas y mercancías;
 - El desarrollo de deseconomías urbanas en la Cd. de México, entre las cuales destacan las mayores tasas de inseguridad y criminalidad, la contaminación atmosférica, la congestión de la vida urbana, la limitada oferta y precios elevados del suelo e inmuebles industriales, mayor presión sindical, regulación ambiental más estricta, etcétera.
- Efectos de eventos naturales tales como el terremoto de 1985 en el D.F. que puso en evidencia los riesgos de la gran concentración poblacional, provocó movimientos desconcentradores de población de clase media y obligó al sector público federal a tomar medidas de desconcentración administrativa;²³
- La tendencia del modelo neoliberal de favorecer prácticas de producción flexible que facilitan y promueven un modelo económico territorialmente más desconcentrado. Esto debido a cada vez mayor fragmentación y deslocalización de los procesos productivos al seguir la lógica de las ventajas competitivas regionales, locales y sectoriales, y que se

²³Por ejemplo, el traslado del Centro Nacional de Investigaciones Agrarias, y Caminos y Puentes Federales de Ingresos a la ciudad de Cuernavaca, así como el traslado del Instituto Nacional de Estadística y Geografía a Aguascalientes.

expresa en flujos de inversión extranjera directa, esquemas de subcontratación y maquila, etcétera.²⁴

Bajo el nuevo modelo económico desde la década de los noventa se potenciaron procesos de reestructuración económica espacial al interior de la Región Centro. Uno de los aspectos más importantes fue la creciente inversión extranjera directa en los estados de Centro Este, especialmente en la industria manufacturera. Diversos autores señalan que ciertas ciudades medias y metropolitanas incorporaron y consolidado esquemas secundario exportadores, bajo modalidades de maquila y submaquila, principalmente en la industria textil y vestido y de la automotriz (máquinas, aparatos y material eléctrico) y química-farmacéutica²⁵ (Ver Ordóñez, 2001; Aguilar y Santos, 2003; García, 2010 y Deville-Landero, 2012).

No obstante lo anterior, el eje articulador de la dinámica manufacturera en Centro Este fue predominantemente el mercado interno regional y local que giró en torno a la RC, puesto que el esquema industrial exportador mantenía un peso marginal en la ocupación manufacturera de la zona.²⁶ El proceso de megalopolización no sólo se mantuvo vigente, sino que se continuó en ascenso

²⁴ Esto contrasta profundamente con los patrones territoriales productivos de la fase de producción de tipo taylorista-fordista que privilegiaba el asentamiento, integración y concentración productiva en las grandes ciudades (Ver Vieyra y Escamilla, 2004).

²⁵ Los principales desarrollos maquiladores han sido: (1) La industria metal mecánica en la zona metropolitana de Querétaro y el corredor industrial Querétaro-San Juan del Río. Se han establecido grandes empresas filiales dedicadas a la fabricación, proveeduría y exportación de autopartes y componentes a las principales armadoras automotrices nacionales y en el extranjero (Nissan, Volkswagen, Ford, etc.). Además, en los últimos años estas zonas han recibido inversiones extranjeras en la fabricación de maquinaria, equipo especializado, autopartes, electrodomésticos, y en el sector aeroespacial; (2) en Tehuacán Puebla, ha experimentado un auge importante en la industria maquiladora textil de confección de ropa (pantalones, chamarras y camisas), al destinar su producción a intermediarios en el mercado nacional e internacional; y (3) en el corredor de Jiutepec-Cuernavaca-Cuatla sobresale la industria automotriz (máquinas, aparatos y material eléctrico), química-farmacéutica, textiles y vestidos.

²⁶ En 2000 en esta zona se localizaba sólo 4.2 por ciento del personal ocupado en la IME en el país y 6.2 por ciento del personal ocupado en la industria manufacturera de Centro Este laboraba en la IME; entre los estados en los que la IME tuvo mayor peso en la ocupación manufacturera se encontraba Puebla (9.6 %), Tlaxcala (6.1 %) y Morelos (5.2 %) (Ver Anexo 1).

1.3. Estallido y propagación social y regional de la violencia vinculada al narcotráfico

El tráfico de drogas ilegales por redes contrabandistas de mexicanos hacia EEUU se ha desarrollado desde principios del siglo XX, no obstante, el uso creciente de la violencia de estos grupos para operar su negocio es un fenómeno relativamente nuevo que data desde la década de los ochenta, y que se reflejó en una propagación social y regional de un creciente clima de violencia e inseguridad pública.

Desde la década de los ochenta las organizaciones del narcotráfico se caracterizaron por su extensión y dominio creciente en el mercado estadounidense, el escalamiento de la violencia entre los cárteles de la droga para proteger y elevar su cuota de mercado, así como la creciente corrupción e infiltración de estas organizaciones en las esferas del gobierno mexicano. En el transcurrir de los primeros años de siglo XXI prevaleció la expansión de la violencia vinculada al tráfico de droga a medida que los cárteles se impusieron cada vez más con el uso de la fuerza y la corrupción en búsqueda del control de las rutas de cruce transnacional de las drogas. Desde finales de 2006 el gobierno federal lanzó una ofensiva contra estos grupos a fin de ganar legitimidad del monopolio de la fuerza y reducir la violencia e inseguridad que generaban. Así, el gobierno federal, respaldado por EEUU con la Iniciativa Mérida, envió miles de tropas militares, policías federales y de la marina al combate de las organizaciones del crimen organizado en puntos clave de tráfico de droga a lo largo del país.²⁷

Si bien, el gobierno mexicano obtuvo resultados importantes con el decomiso de drogas y dinero, así como la captura y muerte de los principales líderes de los cárteles de droga, el estallido y propagación social y regional de la violencia vinculada al narcotráfico alcanzó niveles sin precedentes. Diversos procesos propiciaron esta espiral creciente de violencia, entre los cuales destacan, de acuerdo a Contreras (2010) y USCRS (2013):

²⁷ La firma entre México y EEUU de la Iniciativa Mérida en 2007, buscó promover la cooperación e intercambio de información, equipamiento tecnológico, de capacitación y transporte aéreo para el combate contra el crimen organizado.

- La respuesta agresiva de los cárteles del narcotráfico mexicano hacia la ofensiva de gobierno, lo que derivó en enfrentamientos, balaceras, desaparecidos, heridos, homicidio de sicarios, policías, funcionarios públicos, periodistas y civiles.
- La ocurrencia de brutales enfrentamientos entre los cárteles por el control de rutas de tráfico de droga, así como de acciones violentas al interior de los propios cárteles derivados de conflictos y fracturas internas en las jerarquías organizacionales para reemplazar a los líderes capturados o asesinados, renegociar y buscar alianzas. En consecuencia se dieron recurrentes ajustes de cuentas, encobijados, decapitaciones, ahorcamientos públicos de cuerpos, torturas y asesinatos.
- La reconfiguración de los cárteles del narcotráfico de sus operaciones, ante la creciente dificultad del tráfico internacional de drogas. Estas organizaciones criminales diversificaron sus actividades. Por un lado, se diversificaron hacia a otras actividades más rentables, tales como secuestros, asesinatos a sueldos, robos de autos, extorsiones como el “derecho de piso” a empresarios, control de prostitución, lavado de dinero, tráfico de personas, robo de petróleo, etcétera. Por el otro, estas organizaciones expandieron la venta al menudeo de droga en el mercado nacional, lo que generó enfrentamientos, violencia e inseguridad pública por el control de calles y colonias populares en los centros urbanos y metropolitanos más importantes del país, (sobre todo, en las ciudades de la Frontera Norte del país).

La propagación de las olas de violencia se concentró principalmente en ciudades de la franja fronteriza por ser puntos estratégicos de los cárteles para el tráfico transnacional de drogas, además de algunos centros de producción (Sinaloa, Durango, Guerrero y Michoacán). Dentro de las ciudades fronterizas, las más golpeadas por el escalamiento de la violencia fueron Ciudad Juárez, Tijuana y Matamoros.

Desde la década de los ochenta, Ciudad Juárez fue la base de la organización de Amado Carrillo (“El Señor de Los Cielos”) la cual transportaba vía aérea cocaína proveniente de Colombia para cruzarla hacia EEUU. Tras su muerte en 1997, su hermano Vicente lo sustituye. En 2007 su banda entró en lucha por el control de la ruta con la organización de Joaquín Guzmán Lorea (“El Chapo”), la cual rompió sus anteriores relaciones de cooperación

(Sandoval, 2012a). En 2008, la pugna entre estos dos cárteles y la entrada de las fuerzas estatales para imponer el orden, provocó que Ciudad Juárez y municipios aledaños fueran catalogados como una de las ciudades más violentas del mundo. El escenario de ejecuciones, asaltos, secuestros, extorsiones y quema a negocios y homicidios, propagaron la inseguridad pública y miedo entre los habitantes, lo que generó una reducción drástica del turismo estadounidense, el cierre de pequeños y medianos negocios y la huida de familias, empresarios, profesionistas y obreros hacia la ciudad fronteriza vecina de El Paso, Texas, y hacia otras entidades federativas vecinas. De acuerdo a la Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad Pública en Ciudad Juárez, entre 2007 y 2009 se desplazaron 230 mil juarenses, de los cuales 124 mil (54 %) se dirigió hacia EEUU (de los cuales 45 % se mudaron a El Paso, Texas) y los 106 mil (44 %) restantes retornaron a sus estados de origen, particularmente a Durango, Coahuila y Veracruz (Velázquez, 2012).

Por su parte, en la década de los ochenta, paralelamente, los hermanos Benjamín y Ramón Arellano Félix fundaron el “Cártel de Tijuana” para operar las rutas de tráfico de drogas a California. Desde que se establecieron en la frontera, la fortaleza de la banda radicó en alianzas con empresarios y políticos locales. A esta banda criminal se responsabiliza por dos etapas de violencia en la ciudad; la primera, a finales de la década de los noventa hasta 2001, en la que ordenaban el asesinato de los enemigos de cártel y aquellos socios que no eran útiles para el negocio. La segunda, desde 2002 hasta 2007 en la que tras la muerte de Ramón y la captura de Benjamín, el cártel se reorganiza y comienza a autofinanciarse al secuestrar y extorsionar a empresarios (Sandoval, 2012b). En 2008, tras la captura de Eduardo Arellano, uno de los líderes sucesores, una batalla sangrienta explotó al interior del esta banda criminal al separarse en dos facciones, una de las cuales buscó aliarse con el “Cartel de Sinaloa”; la entrada del ejército y fuerzas policiales potenció la violencia. (USCRS, 2013:11) A pesar de ello, a finales de 2009 la violencia en Tijuana se había reducido notablemente.

El clima de violencia en Tijuana se expresó en una ola de inseguridad pública ante las crecientes ejecuciones, extorsiones, amenazas, desapariciones forzadas, secuestros y víctimas inocentes. Esto provocó la baja del turismo estadounidense, la huida a San Diego de casi 3 mil familias tijuanaenses (gran parte, empresarios) y el cierre de restaurantes, farmacias y comercios (Sandoval, 2012b).

A su vez, en la ciudad fronteriza de Matamoros y Nuevo Laredo desde 1980 se fundó “Cártel del Golfo” por Juan García Abrego, quien desarrolló vínculos en el cártel colombiano y la policía federal mexicana. Osiel Cárdenas Guillén lo sucedió y corrompió a fuerzas especiales de militares mexicanos para que lo apoyaran en la lucha contra el Cártel de Sinaloa que quería apoderarse de la ruta; estos se conocen como Los Zetas y se aliaron con el cártel. Tras el arresto de Osiel por autoridades mexicanas en 2003 y su extradición a EEUU en 2007, Los Zetas se independizaron del Cártel del Golfo y comenzaron a luchar contra aquel por el control de rutas de tráfico de drogas en Tamaulipas, Nuevo León y Veracruz, lo que propició un ambiente urbano de guerra a través de asaltos, secuestros, retenes, balaceras, retenes militares, secuestros, asesinatos de policías y ataques a puestos militares²⁸ (USCRS, 2013:15).

1.4. Consideraciones finales

El panorama descrito anteriormente permite identificar las situaciones estructurales y coyunturales que han incidido en la dinámica de la migración interna en el país en las últimas tres décadas desde la puesta en marcha del modelo neoliberal.

Por un lado, se tiene una agudización de la desigualdad regional, que se expresa en escasez y abundancia de oportunidades de empleo formal distribuidas desigualmente en las regiones. De este modo, algunos espacios se conforman y consolidan como ejes dinámicos en esta etapa de globalización, al fortalecer una base exportadora, la cual detona un desarrollo y crecimiento económico regional, y las oportunidades de empleo formal. No obstante, estas articulaciones y reestructuraciones económicas territoriales, se encuentran vulnerables a los vaivenes de la economía global, lo cual generó un ambiente de turbulencia económica con crisis recurrentes.

Dentro de estas zonas, sobresalen las ciudades de Frontera Norte y enclaves turísticos de playa no tradicionales, cuyo dinamismo es impulsado de forma predominante por el sector externo. Además, aunque ciertas ciudades de Centro Este, incorporan el esquema secundario exportador, su dinámica sigue impulsada de forma preponderantemente al mercado interno

²⁸ En Tamaulipas, los municipios más afectados fueron Guerrero, Mier, Miguel Alemán, Camargo y Díaz Ordaz.

local y regional, y al avance del proceso de megalopolización. Esto constituye un interesante caso de estudio pues se tienen dos zonas con sectores exportadores distintivos y otra zona cuyo se encuentra anclado a una dinámica regional interna estimulada por factores urbanos principalmente.

Por otro lado, el estallido y propagación de la violencia vinculada al narcotráfico se concentró regionalmente en las ciudades fronterizas, y en menor grado, en otros estados productores de narcóticos. El clima de violencia e inseguridad pública vinculada al narcotráfico, generó desplazamiento forzado y emigración internacional e interna desde ciudades fronterizas que habían sido de alta atracción migratoria. Esto abre la pregunta de en qué medida afectó este fenómeno sociopolítico emergente la dinámica de los flujos y corrientes de migración de los estados fronterizos.

En suma, la dinámica de empleo formal y la intensidad de la violencia mortal se proponen como dos factores centrales que incidieron sobre la dinámica de la migración interna en las últimas tres décadas. En los capítulos siguientes se buscará analizar y asociar estos factores explicativos con la dinámica migratoria de los estados de las zonas de análisis.

CAPÍTULO II.

ENFOQUES, CONCEPTOS Y TEORÍAS DE LA MIGRACIÓN INTERNA

El objetivo central de este capítulo es revisar los enfoques teóricos y conceptuales para el estudio de la migración interna, justificar el marco analítico del modelo Push-Pull que será utilizado y plantear algunas hipótesis teóricas bajo este marco. Para ello, en la primera sección se delinea el concepto de migración, se revisa una tipología general de las migraciones y se establece el objeto de estudio teórico de este trabajo. Posteriormente, se pasa una revisión somera de las corrientes teóricas y marcos analíticos que han intentado explicar las migraciones. Debido a lo multifacético de determinantes sociales que estimulan las migraciones, los enfoques teóricos se clasifican en tres categorías para su revisión: factores socioeconómicos, demográficos y sociopolíticos. Finalmente, se presentan las ventajas y limitaciones del modelo Push-Pull que se utilizará como marco analítico en este trabajo, y se plantean algunas hipótesis teóricas para las corrientes migratorias que serán operacionalizadas y verificadas empíricamente en los capítulos siguientes.

2.1. El concepto de migración y el objeto de estudio

La migración es uno de los componentes del cambio demográfico más ambiguo y de difícil medición, dado su carácter multifacético e interdisciplinario, es de los conceptos más escurridizos y etéreos en demografía. (Arango, 1985:7-8). La dificultad más profunda del concepto de migración es que significa “*un cambio perceptible y simultáneo en la movilidad social y espacial de las personas*”. Sin embargo, debido a la complejidad de observar simultáneamente ambas dimensiones que permea el concepto, la mirada teórica se ha concentrado casi exclusivamente en la movilidad territorial de la población (Zelinsky, 1971:224).

Ciertamente, la migración es un tipo de *movilidad territorial* de la población. A diferencia de otros movimientos territoriales que son más de naturaleza repetitiva, estacional, de corto plazo y que no tienen una intención declarada de cambio de residencia permanente (por ejemplo, viajes, excursiones, desplazamientos cotidianos, etc.), existe consenso en ciertos

elementos que necesariamente implica la migración: el cambio de *residencia habitual* a cierta *distancia significativa*, y de carácter *permanente* o con cierta voluntad de permanencia (Partida, 2006:34-38; Welte, 1997:126; Arango, 1985:9).²⁹ Sin embargo, no existe un consenso generalizado sobre los contornos precisos del conjunto de estas condiciones que definen la migración. Así, saltan a la vista notables ambigüedades del concepto, entre las que se encuentra principalmente, de acuerdo con Welte (1997:125-126):

- *Qué se entiende por residencia habitual y cómo se operacionaliza.* El concepto de residencia habitual es ambiguo. Puede referirse al lugar o localidad donde las personas tienen su hogar. Sin embargo, pueden surgir contradicciones pues una persona puede tener más de un hogar o puede vivir la mayor parte del tiempo fuera del suyo (Por ejemplo, estudiantes de provincia), lo que dificulta identificar el hogar de residencia habitual.
- *Cuánto tiempo es necesario para definir un cambio de residencia habitual.* El tiempo o duración de residencia es aparentemente el criterio más objetivo para definir residencia habitual, pues permite diferenciar entre migrantes temporales, migrantes definitivos y no migrantes. Sin embargo, fijar la duración mínima de residencia a fin de diferenciar esas categorías puede llevar a un mayor grado de arbitrariedad puesto que no existe una justificación teórica para ello. Además, dado que los datos de migración se recolectan casi exclusivamente de forma retrospectiva, fijar un intervalo de tiempo cerrado a la residencia habitual para separar los migrantes temporales de los definitivos, “enfrenta el problema de truncamiento, es decir, que la duración de residencia en lugar de destino queda acotada por el momento de la encuesta y no por la longitud de la residencia” lo que puede llevar a que se clasifiquen como temporales migraciones que son definitivas (Partida, 2006:36).
- *Qué se entiende por carácter permanente o voluntad de permanencia de un cambio de residencia habitual.* Complementar el criterio temporal anterior con las expectativas individuales sobre las intenciones de los migrantes al trasladar su lugar de residencia tiene importantes limitaciones. No sólo complejiza el concepto de migración y dificulta su medición, sino que también se presta a racionalizaciones *a posteriori* sobre los motivos de

²⁹ Asimismo, cabe notar que con el término migración se alude a la variable demográfica que expresa el fenómeno migratorio, en tanto que migraciones se usa para referirse al conjunto de eventos susceptibles de ser medidos.

la migración, pues se pregunta una vez que el migrante lleva cierto tiempo de residencia en el lugar de destino, y, surge un sesgo en la medida en que los inmigrantes que no tuvieron éxito en su proyecto migratorio, se excluyen del levantamiento de la información.

- Qué se entiende por cambio de residencia habitual a cierta distancia significativa. No es claro, y por tanto es arbitrario cuánta distancia es necesaria para que un cambio de residencia habitual sea considerado migración (por ejemplo, una mudanza intraurbana). Convencionalmente, se toma de criterio el cruce de límites geográficos o políticos administrativos preestablecidos. Esto obedece principalmente a dos razones. Primero, se supone que ello implica un cambio profundo en la trama de relaciones socioeconómicas, culturales y psicológicas del migrante asociado al distanciamiento espacial efectivo de su lugar de origen. Segundo, al estar los límites administrativos preestablecidos, permiten los estudios comparativos de migración al reducir la ambigüedad y arbitrariedad de escalas espaciales por parte de los investigadores.

La infortunada realidad es que las definiciones teóricas del fenómeno migratorio como bien apunta Arango (1987:9) “[...] *no son ideales, sino operativas: pues su formulación depende en gran parte de lo que se pretende investigar y de la información disponible*”, y de que regularmente se busca con las fuentes de datos que tengan una escala que permita la representatividad estadística espacial, temporal y sociodemográfica de las migraciones y los migrantes. En suma, para los fines de este trabajo se considera teóricamente la migración *al cambio de residencia habitual de forma individual o colectiva quedando fuera de la unidad territorial que se habitaba en un tiempo fijo atrás respecto a un momento del tiempo.*

2.1.1. Tipología de las migraciones

Dos rasgos centrales de la migración son el movimiento de personas basado en un cambio de residencia habitual, y el cruce de límites geográficos o administrativos. No obstante, de acuerdo a las escalas temporales y espaciales, así como a los énfasis del marco o perspectiva teórica utilizada, la migración puede enmarcarse principalmente en las siguientes tipologías sugeridas por Welti (1997:128):

- a. *Escala del grado de urbanización en las áreas de origen y destino.* Tradicionalmente se analizado la migración rural-urbana, no obstante, el avance del proceso de urbanización ha diversificado los puntos de origen y destino migratorio a escalas urbanas más complejas, tales como rural-rural, rural-urbana, urbana-urbana, urbana-rural, etcétera; y si las áreas urbanas se clasifican de acuerdo a su tamaño, surgen múltiples tipologías (ciudades pequeñas, medianas, grandes, áreas metropolitanas, etc.). Estas consideraciones espaciales entre las áreas de origen y destino son relevantes al dar mayor profundidad y riqueza analítica al estudio de la migración.
- b. *Escala de la división político-administrativa.* La escala geográfica más alta abarca las migraciones intercontinentales, y la más baja las migraciones entre poblados o localidades. A lo largo de este *continuum* existe una amplia variedad, no obstante, las distinciones de mayor importancia son la migración internacional y la migración interna. A diferencia de las migraciones internacionales que están regularmente sujetas a controles administrativos y a la barrera sociocultural del idioma, costumbres, etcétera., las migraciones internas se caracteriza en la mayoría de los casos, por libertad de movimiento entre divisiones administrativas de un país, y el volumen de migrantes y los factores sociales difieren en función de la escala espacial utilizada (migraciones intermunicipales, interestatales, interregionales, etc.)
- c. *El carácter reiterado de la migración.* Entre éste, se distingue principalmente la migración en cadena y la migración gradual. La primera se refiere al traslado sucesivo de personas que siguen al fundador del proyecto migratorio, y sobre el cual se conforma y acumula una infraestructura cultural y familiar (redes sociales, apoyos, información, etc.) y mecanismos que auto-perpetúan, auto-sostienen y extienden la inercia de las migraciones. (Ver Massey *et. al.*, 1998, citado en Arango, 2003:19). El segundo se refiere al traslado de una zona a otra mediante desplazamientos sucesivos hasta acercarse al destino migratorio final, por ejemplo, los campesinos que cambian su residencia a ciudades cada vez más grandes y terminan en las grandes metrópolis.

- d. *Relación de lugar de destino con el migrante.* Si después de haber migrado a otro estado, el lugar de destino del migrante es su estado natal, al movimiento se le denomina migración de retorno.
- e. *Según la unidad social que migra.* El movimiento migratorio puede involucrar el desplazamiento individual o del hogar, y por tanto, las determinantes y consecuencias sociales de tales desplazamientos pueden ser sustancialmente diferentes. Desafortunadamente, pocas investigaciones consideran esta distinción, y en efecto, consideran el movimiento migratorio como individual.
- f. *Según la motivación de la migración.* Desde la perspectiva de migrante, esta puede atribuirse a trabajo, reunificación familiar, estudio, unión conyugal, salud, violencia, inseguridad, etcétera. Partida (2006), ha argumentado sobre la poca utilidad de esta perspectiva para la comprensión de un fenómeno tan complejo como la migración. Entre las razones que arguye se encuentran: las respuestas están sesgadas por la idea ya formada de lugar de destino y racionalizadas *a posteriori* a medida que aumenta el tiempo de residencia; probablemente sólo se entrevista a aquellos que tuvieron éxito en su proyecto migratorio, pues a los que fracasaron emigraron a otros lugares y no forman parte de la muestra. Las percepciones individuales y familiares son importantes para la decisión de migrar, sin embargo, se necesita recurrir a otros instrumentos ajenos a los censos, como las entrevistas en profundidad, no obstante, la riqueza de esta información se limita por su escasa representatividad estadística (Partida, 2006:45).

2.2. Factores explicativos de la migración

El fenómeno de la migración se puede abordar desde dos enfoques. El primero, se centra en el individuo para entender el proceso de la toma de decisión migratoria y el acto mismo de migrar influido por las características sociodemográficas (sexo, edad, situación conyugal), económicas (condición de actividad económica, condición de ocupación, ingresos, etc.) psicológicas (personalidad, aversión al riesgo, etc.), del migrante. El segundo, intenta comprender la migración desde una visión macro y sistémica en la que factores coyunturales (desempleo, empleo, violencia, etc.) y estructurales (grado de urbanización, marginación social, pobreza, estructura de la pirámide poblacional, etc.) regionales estimulan y moldean la

dirección, distribución espacial, dinámica y volumen de las migraciones. Esta investigación se sigue esta última línea.

Los patrones y tendencias de la migración interna han despertado el interés de científicos sociales de distintas disciplinas por estudiar este fenómeno migratorio con el fin de identificar, analizar y comprender los diversos factores que la moldean. A causa de lo multifacético de los determinantes sociales individuales y colectivos de la migración, las teorías de la migración se clasifican en este trabajo para su revisión de acuerdo a los factores que involucran: socioeconómicos, demográficos y políticos. Asimismo, cabe señalar que la mayoría de las teorías de la migración se centran en las migraciones internacionales, no obstante, los factores determinantes y mecanismos en que operan éstas son en gran parte reproducibles a escalas menores, como las migraciones internas. Es por ello que se decide exponer y resaltar brevemente sus principales contribuciones teóricas de la migración en general.

2.2.1. Factores socioeconómicos

Desde los primeros acercamientos analíticos a la explicación de las migraciones, dos premisas fundamentales han tejido el desarrollo de las teorías de la migración: el predominio de las motivaciones económicas entre las causas que incitan a migrar, y que la desigualdad socioeconómica, en el contexto de procesos socio-históricos de transformación social más amplios, es el factor estructural central que acciona las migraciones a distintas escalas temporales y espaciales. En tal sentido, la migración se ha concebido como un mecanismo demográfico de ajuste que permite resarcir los desequilibrios y asimetrías socioeconómicas al interior de las sociedades y entre regiones.

Bajo esta lógica, la desigualdad es un efecto de la configuración de la estructura económica, política y social, y se expresa en el acceso diferenciado de las personas a los satisfactores básicos que les permitan una vida digna, tales como la educación, el empleo asalariado, vivienda, salud, esparcimiento, etcétera. Estos elementos amplían las opciones de desarrollo humano a nivel individual y colectivo, no obstante estos se expresan diferencialmente entre regiones, lo cual propicia que las personas emigren de lugares menos desarrollados a lugares más prósperos (Chávez, 1999 y Partida, 2006).

Las divergencias de esta relación teórica de las migraciones, radica esencialmente en los énfasis de ciertas dimensiones de desigualdad socioeconómica de acuerdo a los intereses disciplinarios, así como a las escalas socio históricas temporales y espaciales.

La primera contribución académica al estudio de las migraciones fue Ravenstein (1885) quien inauguró una línea de reflexión e indagación que se prolonga hasta la actualidad: la búsqueda de regularidades empíricas en los movimientos migratorios. Entre sus postulados o “leyes de migración”, la principal y más influyente fue que la principal, aunque no la única, causa de las migraciones son las disparidades económicas, y que el móvil económico predomina entre los motivos de las migraciones (Arango, 1985:8 y 21).

Esta idea de que las disparidades regionales en la oferta y demanda de empleo en el comercio y en la industria son el principal motor de las migraciones y que la migración juega un papel de mecanismo equilibrador de estas diferencias, fue retomada por dos corrientes disciplinarias: por un lado, la economía neoclásica, que le imprimió un carácter regional y estructural; y por el otro, la demografía y geografía, que aportaron modelos espaciales bajo un enfoque sistémico y global en el que interactúan, a distintas escalas espaciales y temporales, estructura y coyuntura en accionar las migraciones. Asimismo, al privilegiar la perspectiva micro, la sociología entró al debate al aludir a fenómenos sociales tales como el proceso de modernización en que se desarrolla la movilidad social rural-urbana, y a las redes sociales y migratorias como mecanismos y determinantes sociales de la migración. A continuación se realiza una revisión breve de los planteamientos teóricos de estas disciplinas.

a) Modelos de equilibrio de la economía neoclásica

La economía neoclásica con sus modelos de equilibrio general, plantea fundamentalmente que la oferta diferencial del trabajo y capital a nivel regional y sectorial estimula las migraciones en el plano micro y macro, de forma que la elección de migrar es una decisión racional que busca maximizar el bienestar. En esta corriente se distinguen principalmente las siguientes aportaciones analíticas:

- Lewis (1968) con su teoría de oferta ilimitada de trabajo, enfatiza la interdependencia entre oferta y demanda laboral sectorial en el escenario de la migración rural-urbana en los países en desarrollo. En el contexto de modernización impulsado por la urbanización e industrialización, el autor parte de la coexistencia de dos sectores duales: el sector moderno representado por el sector industrial urbano, y caracterizado por alta productividad y demanda de fuerza laboral; y el sector tradicional dependiente de la agricultura de subsistencia, de baja productividad y con excedente de mano de obra. El diferencial salarial a favor del sector moderno, induce a que el sector tradicional se convierta en un proveedor ilimitado de mano de obra de aquél, lo que permite al sector moderno expandirse sin que aumenten los salarios. Por su parte, el sector tradicional se desprende de fuerza laboral e incorpora capital gradualmente y eleva su productividad. En consecuencia, las migraciones son un *“mecanismo de desarrollo crucial para la economía en su conjunto, que permite explotar el potencial de crecimiento inherente de las disparidades económicas”* (Arango, 2003:6).
- Los modelos de crecimiento regional de Robert Solow (1979), bajo una perspectiva macro, sostienen que la desigualdad salarial entre regiones es un detonante de las migraciones. La idea central es la desigualdad de la distribución espacial del capital y el trabajo, lo que da lugar a regiones donde el factor capital es escaso en relación al trabajo, y propicia una baja productividad, salarios reales bajos y sobreoferta laboral, en tanto que en otras regiones habrá un uso intensivo del capital, alta productividad y salarios reales y escasez de mano de obra. En consecuencia, los trabajadores se dirigen de las regiones con abundante mano de obra y salarios bajos a otras con fuerza laboral escasa y salarios altos. De manera paralela, los empresarios tenderá a invertir en las regiones con menor salario real. Esto contribuye a la redistribución de los factores de la producción, y en el largo plazo a la disminución o convergencia de las brechas salariales originales (Sobrino, 2010:25). A nivel micro, esto significa que los migrantes son actores racionales que buscan maximizar su bienestar al trasladarse a lugares en que los rendimientos netos esperados de su trabajo en el lugar de destino, después de descontar los costos tangibles e intangibles del desplazamiento, sean mayores a los que obtienen en su lugar de origen. (Todaro, 1976,

citado en Arango, 2003:4-5) Esta capacidad depende de las habilidades individuales y la estructura de los mercados de trabajo (Hein de Hass, 2008: 5).

- Todaro (1969), y Harris y Todaro (1970) elaboraron un modelo de dos sectores de la migración rural-urbana, que se convirtió en la base de la teoría de la migración en la economía neoclásica. El modelo buscaba explicar el aparentemente contradictorio fenómeno de migración rural-urbana en los países en desarrollo a pesar de las crecientes tasas de desempleo en las ciudades. Estos autores argumentaron, que no es la diferencia salarial absoluta entre el campo y la ciudad lo que explica las migraciones, sino el ingreso esperado rural-urbano, es decir, el diferencial salarial promedio ajustado a la probabilidad de encontrar un empleo. En la medida en que las diferencias salariales rural-urbanas sean lo suficientemente altas para compensar por el riesgo de estar desempleado en las ciudades, seguirá el arribo de inmigrantes rurales.
- La teoría de los *mercados de trabajo duales* de Piore (1979) se centra en la demanda de trabajo en el área de destino como factor estructural determinante de las migraciones. Este marco conceptual arguye que las migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente de mano de obra de los países industriales avanzados. Esto conduce a una segmentación de sus mercados laborales a raíz de que un amplio espectro de los empleos inestables, de baja productividad y remuneraciones es ocupado por los inmigrantes, puesto que los trabajadores nativos rechazan estos empleos por el limitado status y movilidad social que brindan.
- La teoría de *la privación relativa* de Stark y Taylor (1989) que hace énfasis en la desigualdad de los ingresos monetarios. Esta teoría sostiene que la migración es una estrategia racional de los hogares que busca la diversificación de las fuentes de ingresos y reducir el riesgo frente a problemas estructurales, especialmente en las zonas rurales, tales como el desempleo, mercados de crédito imperfectos y la pérdida de cosechas. El concepto central que incentiva la migración es la privación relativa, referida como la percepción de carencias o exclusiones de un hogar al comparar su posición económica (generalmente sus ingresos monetarios) frente a sus pares en la comunidad. La migración es entonces un medio para abatir esta privación relativa, y a mayor desigualdad en la distribución del

ingreso en la comunidad, mayor se incentiva la migración (Stark y Wang, 2000, citado en Partida, 2006:30).

b) Modelos espaciales, sistémicos y holísticos de la geografía

El otro hilo conductor de las ideas de Ravenstein proviene de esfuerzos teórico-analíticos separados para explicar las migraciones que se caracterizan por brindar modelos espaciales con perspectiva sistémica, holística de largo y corto plazo que permiten entender los procesos migratorios como procesos sociales y espaciales insertados en procesos socio-históricos más amplios y complejos (el “desarrollo” o “modernización”). No es posible realizar un examen pormenorizado de estas aportaciones, por lo que a continuación se describen dos aportaciones fundamentales, una de las cuales se retoma para la propuesta de marco analítico.

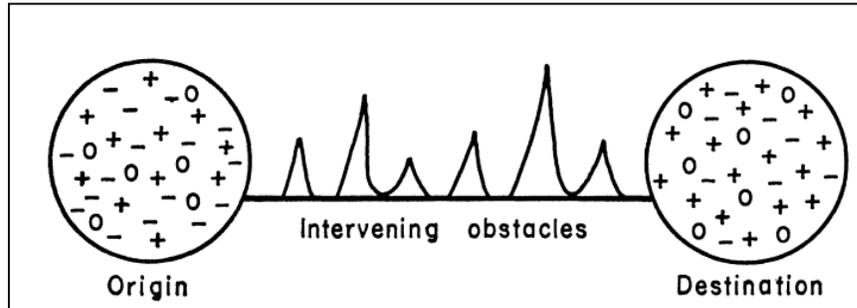
La primera es de Lee (1966) quien reformuló y sistematizó las “leyes” de Ravenstein, de las cuales desarrolló su modelo *Push-Pull* y postuló una serie de hipótesis sobre el volumen, corrientes y características de la migración. Aunque no es una teoría en sí misma, este modelo descriptivo es un simple pero útil marco conceptual y espacial para analizar a distintas escalas los movimientos migratorios y la decisión de migrar.

La idea central de este marco analítico es que la decisión de migrar es determinada por factores asociados al área de origen, al área de destino, factores personales y ciertos obstáculos intermedios. En las áreas de origen y destino migratorio, existen una serie de factores que mantienen a las personas en su lugar de residencia, las atraen, y otros que las estimulan a emigrar, o bien otros sobre los cuales las personas son indiferentes. Estos factores positivos, negativos o neutrales tanto del lugar de origen como de destino son definidos por cada migrante o migrante potencial de forma diferente. Esto significa que algunos de estos factores afectan a ciertos grupos de personas de forma similar, mientras que afectan en otros grupos de personas de muy distintas maneras. Sin embargo, es posible identificar un conjunto de factores importantes y analizar el “efecto general o promedio” en un grupo poblacional (Lee, 1966: 50-51). Aquí entran en juego los factores personales, que se refieren a las circunstancias individuales que facilitan o retardan la migración, tales como la fase del ciclo de vida (se conjuga con la edad, sexo y estado marital), tipos de personalidad con distintos niveles de

aversión al riesgo de migrar, percepciones del lugar de origen y destino, redes sociales y fuentes de información. (Ver Figura 2.1)

Figura 2.1

Factores asociados al origen y destino migratorio y los obstáculos intervinientes



Fuente: Lee (1966), p.50.

Todo desplazamiento migratorio implica un conjunto de obstáculos intermedios que intervienen entre el punto de origen y de destino, tales como la distancia, las barreras físicas, medios de transporte, leyes migratorias, etcétera, que pueden restringir o facilitar el movimiento migratorio. Los factores personales relativizan los obstáculos intermedios, puesto que algunos migrantes que comparten ciertas circunstancias (posición económica, estatus migratorio, redes sociales, etc.) serán afectados de forma mínima o nula por ciertos obstáculos intermedios, mientras que para un grupo con características distintas los mismos obstáculos intermedios serán insuperables.

Asimismo, un aporte relevante de Lee fue argumentar que los desequilibrios económicos no son estáticos, sino que las fluctuaciones cíclicas de economía en las áreas de origen y destino son decisivas para explicar el volumen y las corrientes dominantes de las migraciones. (Arango, 1986:16). *El modelo Push-Pull* es el que retoma este trabajo como marco analítico.

Por su parte, Zelinsky (1971) fue más lejos al fusionar la teoría de la transición demográfica, las regularidades migratorias enunciadas por Ravenstein y Lee, la teoría de la difusión espacial de las innovaciones, y deducir su ambiciosa hipótesis la transición de la movilidad. Esta sostiene que “*existen regularidades definidas y pautadas de crecimiento de la movilidad de las personas a través del espacio y del tiempo durante la historia reciente, y estas*

regularidades comprenden un componente esencial del proceso de modernización” (Zelinsky, 1971:221-222). De acuerdo a este autor, a lo largo del proceso de desarrollo socio-histórico, ocurre una difusión de la transición demográfica a lo largo del tiempo, y de forma paralela la movilidad física y social de la población adquiere ritmos y pautas definidas en cada etapa de la transición, respecto a cambios en la función, frecuencia, duración, periodicidad, distancia, rutas, categorías de migrantes y clases de puntos de origen y destino. En esta lógica, la secuencia temporal de la transición de la movilidad territorial se da en cinco estadios:

- *La sociedad tradicional premoderna:* se da una baja o nula migración residencial, limitándose al uso de la tierra, las visitas, el comercio, la guerra y prácticas religiosas.
- *La sociedad en transición inicial:* en el que ocurren migraciones masivas del campo a la ciudad, movimientos de población rural a la colonización de límites fronterizos, emigraciones internacionales, inmigración pequeña pero significativa de fuerza laboral calificada y educada, ascenso notable en varios tipos de circulación poblacional.³⁰
- *La sociedad en transición tardía:* en descenso las migraciones rurales-urbanas y las migraciones para colonizar fronteras, declive de la emigración internacional, y crecimiento en la estructura y complejidad de los movimientos de circulación;
- *La sociedad avanzada:* se caracteriza por fluctuaciones en la movilidad residencial a niveles altos, reducción dramática de las migraciones rural-urbana, intensa movilidad migratoria urbana-urbana e intraurbana, migración neta positiva de trabajadores no calificados provenientes de lugares pocos desarrollados, alta migración o circulación internacional de personas calificadas y educadas, se acelera la circulación poblacional vinculada a fines económicos y recreativos.
- *La sociedad superavanzada del futuro:* declina la migración residencial y ciertas formas de circulación poblacional, predominio de la migración intra e inter urbana, inmigración

³⁰ Con movimientos circulares se denota la variedad de movimientos poblacionales en los que no cambia el lugar de residencia, y se caracterizan por ser más de corto plazo, repetitivos y cíclicos, tales como movimientos estudiantiles estacionales o entre semana, viajes o vacaciones de trabajo, visitas religiosas y de hospitales, viajes de negocios o profesionales a convenciones, viajes de ejecutivos de negocios o de gobierno, deportistas, vendedores, trabajadores agrícolas migrantes, etc.

de trabajadores no calificados de áreas menos desarrolladas, es posible estrictos controles internos e internacionales de los movimientos poblacionales.

c) Modelos sociológicos

Otros de los aportes más notables a la explicación de la migración han provenído de la sociología, la cual ha privilegiado el análisis en el plano micro. Son principalmente dos las vertientes de marcos analíticos de la sociología sobre los determinantes de la migración.

Por un lado, se encuentra la teoría de la modernización. Bajo esta perspectiva, la migración se inserta en una lógica de movilización social, cuyo eje central es el paso gradual de una sociedad tradicional rural y agrícola hacia una sociedad moderna urbana. El escenario de esto es el proceso de urbanización en el contexto de desarrollo industrial capitalista, que conduce la contraposición de estas dos sociedades, y desencadena las migraciones del campo a la ciudad. Germani (1965) citado en Partida (2006), el padre de esta teoría, concibe tres niveles de análisis en la decisión individual de migrar: el objetivo, referido a las condiciones objetivas de atracción y rechazo, así como a las condiciones de comunicación e información de los elementos anteriores; el normativo, a partir de los roles, expectativas y patrones de conducta provee un marco sobre el cual se perciben, evalúan e interpretan los elementos objetivos anteriores; y el psico-social, en los que los procesos de asimilación, adaptación, aculturación permean todas las fases del proceso migratorio.

Son principalmente dos los aportes analíticos centrales de esta teoría. Primero, el postulado de la *selectividad* de las migraciones, en el sentido de la diferenciación de los migrantes en cuanto a características individuales sociodemográficas comunes que contrastan marcadamente con aquellos que permanecen en su lugar de origen. Segundo, que una de esta selectividad radica en características psico-sociales individuales vinculadas a actitudes y tipos de personalidad (tales como actitud innovadora, espíritu emprendedor, optimismo, baja aversión al riesgo, extroversión, liderazgo, etc.). Estos elementos psicológicos ayudan a explicar por qué unas personas migran y otras no lo hacen ante los mismos factores objetivos de atracción y rechazo, así como el comportamiento del migrante al adaptarse al lugar de destino (Partida, 2006:27-28).

Por el otro lado, se ubican las redes sociales y migratorias desde la perspectiva de la sociología económica. Uno de los argumentos centrales de esta perspectiva es que las transacciones económicas de los individuos se encuentran insertas en estructuras sociales, es decir, por un conjunto de redes interpersonales que permean, influyen y condicionan los comportamientos migratorios. Esto pone en el centro de análisis el concepto de redes sociales, ya que éstas permiten el acceso a recursos escasos tales como el capital social e información, e imponen restricciones o facilidades en los proyectos migratorios individuales (Portes, 1995, citado en Partida, 2006:34). En particular, las redes migratorias, definidas como conjunto de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, migrantes anteriores y no migrantes en los lugares de origen y destino a través de vínculos de parentesco, amistad, etcétera, permiten acceder a apoyos monetarios o no monetarios (información, contactos, encontrar empleo, lugar donde vivir, etc.), lo cual forma un capital social y reduce los riesgos y costos materiales y psicológicos de las migraciones sucesivas. Esto da a las redes migratorias un efecto multiplicador, acumulativo y expansivo pues contribuyen a formar una estructura social que sostiene y auto perpetúa el proceso migratorio (Massey, 1989; citado en Arango, 2003:19-20).

2.2.3. Factores demográficos

La demografía conjuga un conjunto de elementos individuales y colectivos de la población que inciden de diversas formas en la migración interna, puesto que ésta última no es una masa indiferenciada de personas, sino que presenta *selectividad* de acuerdo a características sociodemográficas. Entre éstas las principales son la edad, el sexo y la estructura en grandes grupos de edad de la población (Chávez, 1999:21).

La *edad* para el estudio de la migración es relevante puesto que la migración interna es más frecuente en los grupos en edad laboral. A este respecto, la estructura de la población por grandes grupos de edad a nivel nacional es un factor demográfico que ejerce una influencia significativa en el volumen de las migraciones internas en el tiempo. En una población en proceso de envejecimiento poblacional y un bono demográfico, como México, se registra un notable crecimiento de la población en edad laboral y de la oferta laboral del país. Si a esta situación demográfica estructural, se combina con un contexto de limitada generación de

empleo asalariado y adecuadamente remunerado, tanto la migración interna como internacional se convierten una alternativa viable para la oferta laboral existente, y en consecuencia, se eleva el volumen de las migraciones.³¹

El análisis del sexo para el estudio de la migración es determinante dada la mayor participación femenina en la fuerza laboral en las últimas décadas. Esto hace necesario identificar y diferenciar los patrones migratorios de hombres y mujeres.

2.2.3. Factores políticos

El fenómeno de la *violencia* tiene múltiples manifestaciones y causas subyacentes. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), los actos de violencia pueden dirigirse hacia uno mismo (suicidio), otras personas (violencia interpersonal: a la pareja, ancianos, niños, etc.), y grupos o colectividades. A su vez, la naturaleza de estos actos violentos puede ser multifacética (física, sexual, psicológica, etc.). Un aspecto que ha sido estudiado ampliamente por su efecto en las migraciones internas e internacionales es la violencia colectiva.

La violencia colectiva, se refiere al uso instrumental de la violencia que hacen miembros de un grupo social frente a otro con el fin de imponer sus intereses u objetivos políticos, económicos o sociales (OMS, 2004). Este tipo de violencia adopta diversas formas de conflicto social entre o al interior de los Estados, entre las cuales sobresalen los genocidios, guerras, represiones, terrorismo, crimen organizado, etcétera. En consecuencia, tiene un profundo efecto psicológico en la vida de los sobrevivientes (sufrimiento, inseguridad, riesgo, etc.), y estimula *desplazamientos forzados* de individuos, familias y comunidades enteras al interior o exterior de sus países para escapar de la violencia.

Los estudios de violencia colectiva y migración son profusos y generalmente se centran en el efecto de las guerras o conflictos civiles sobre los desplazamientos forzados internos e internacionales. Dos son las conclusiones en que coinciden estos estudios. Por un lado, la

³¹ Cabe notar que la relación entre estructura de edad y migración es más compleja al analizarlo desde un punto de vista dinámico. Si bien inicialmente, la estructura de edad incide sobre el volumen de migrantes, posteriormente la estructura de edad puede ser a la vez, el resultado de la migración.

existencia de un “efecto umbral” de violencia en los lugares de origen migratorio, por debajo del cual las personas permanecen en sus comunidades, no obstante, al ser superior al umbral, las personas se ven obligadas a emigrar masivamente de su comunidad a lugares más seguros. Segundo, este tipo de violencia no tiene un efecto lineal ni uniforme sobre la migración ya intervienen factores individuales, familiares y contextuales (Meza y Ramírez, 2012: 272-274).

En el caso de México, la violencia derivada del narcotráfico ha sido una constante desde las últimas tres décadas. No obstante, se intensificó desde 2007, lo que propició desplazamientos forzados, especialmente en los estados norteros fronterizos. Sin embargo, la investigación al respecto ha sido más de carácter anecdótico, aislado y fragmentario -en su mayoría de corte periodístico- que de base científica rigurosa (Ver Contreras, 2010; Sandoval, 2012a y 2012b; USCRS, 2003).

Lo que se ha encontrado en estos trabajos es que la violencia del narcotráfico se propagó no sólo con enfrentamientos armados entre grupos del crimen organizado y de éstos con las autoridades públicas, si no se extendió a secuestros, desapariciones, extorsiones, etcétera, lo cual generó un ambiente de inseguridad pública y provocó desplazamientos de residentes. Por un lado, hubo desplazamientos forzados -principalmente empresarios y profesionistas- de las ciudades fronterizas norteras (especialmente Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas) hacia las ciudades del lado estadounidense, muchos de los cuales pidieron asilo político en EEUU. Por el otro, en ciertas regiones tradicionales de cultivo de enervantes, tales como en las sierras y altos de Sinaloa, Durango, Chihuahua, Michoacán y Guerrero, las organizaciones del crimen organizado han utilizado la violencia para imponerse en las comunidades, lo cual ha desembocado en homicidios de lugareños, quema de casas y el éxodo de pueblos enteros.³²

³² El caso extremo fue ciudad Mier, municipio del estado de Tamaulipas que fue abandonado por 95% de sus habitantes a raíz de la violencia desatada por el narcotráfico.

No existen estadísticas oficiales sobre el fenómeno de los desplazamientos internos y externos forzados por la violencia del narcotráfico. No obstante, estimaciones del Consejo Noruego de Refugiados (NCR por sus siglas en inglés) apuntaba que durante 2007-2011 cerca de 140 mil mexicanos se vieron forzados a desplazarse dentro del país a causa de la violencia provocada por las bandas del narcotráfico (NCR, 2012:39).

Con esto, no se busca descalificar la riqueza descriptiva y exploratoria los estudios cualitativos anteriores, sino mostrar que presentan limitado sustento empírico sólido y escasa representatividad estadística para sacar inferencias generales. Entre los escasos esfuerzos realizados para analizar el efecto de la violencia del narcotráfico en las migraciones internas e internacionales en el país, se encuentran principalmente:

- Velázquez (2012): enfocada en Ciudad Juárez durante 2007-2009, contextualiza la situación de violencia e inseguridad pública de esta ciudad. Encontró dos resultados interesantes. Primero, de acuerdo a la Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad en Ciudad Juárez de 2009, el clima de violencia e inseguridad desató el desplazamiento de 230 mil juarenses, de los cuales 54 por ciento se trasladó a los EU –al ser el destino principal El Paso, Texas (44.9 %)- y el resto regresaron a sus lugares de origen, especialmente a los estados con los que Juárez tiene gran tradición migratoria: Durango, Coahuila y Veracruz. El segundo se refiere a las percepciones de vulnerabilidad de los residentes de esta ciudad por ser víctimas de la delincuencia. De acuerdo a la referida encuesta, 42 por ciento de la población de 18 años y más reportaba su deseo de mudarse de la ciudad para evitar ser víctima de algún delito, lo cual es un indicador de los “migrantes potenciales” por el ambiente de violencia e inseguridad que reina en la ciudad, de acuerdo a la autora.
- Mesa y Ramírez (2012): estos autores corrieron modelos de regresión logística a nivel hogar para 2005-2010 y midieron el efecto de la violencia sobre la migración internacional México-EEUU. Específicamente, se buscó medir el efecto de características del municipio (entre ellas el índice de marginación, y la tasa de homicidios ésta como aproximación a la violencia del narcotráfico) y características del hogar (tipo de hogar, sexo del jefe del hogar, etc.) en tres variables de interés: la presencia de recepción de remesas en el hogar,

de emigrantes en EEUU y de migrantes de retorno. Uno de los resultados más notables es que a mayor tasa de homicidios se eleva la propensión en los hogares de recibir remesas, de la salida de emigrante a EEUU y de tener un inmigrante de retorno, lo cual sugiere que la migración internacional ha sido afectada por la inseguridad pública en el país. Otro resultado interesante, es que con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, encontraron que las personas que emigraron por motivo de la inseguridad pública registró un alza sostenida, al pasar de 10.1 a 22.4 mil personas entre 2007 y 2010, las cuales acumuladas hasta 2011 sumaron 80.2 mil personas.

- Arceo-Gómez (2012): realizó un análisis de regresión lineal múltiple para medir el efecto de la tasa de homicidios en los municipios norteros fronterizos, de la tasa de desempleo en el municipio, y del crecimiento de la economía estadounidense, en dos variables de interés: la probabilidad de los residentes fronterizos de migrar a las ciudades fronterizas sureñas estadounidenses, y el crecimiento de empresas en esas ciudades estadounidenses. La autora utilizó la tasa de homicidios como aproximación a la violencia por el narcotráfico. Entre sus hallazgos más notables se encuentran que la tasa de homicidios no tuvo un efecto estadísticamente significativo sobre la tasa de migración de la población general, aunque sí para aquellos con educación media superior y superior, y tampoco sobre el aumento en la creación de empresas en las ciudades fronterizas estadounidenses.

2.3. El modelo Push-Pull y planteamiento de hipótesis generales

Como se hizo evidente de la revisión de literatura, la migración interna es activada por múltiples factores sociales, económicas, políticos, demográficos, etcétera, los cuales operan a diversas escalas, desde el individuo hasta la macro. La presente investigación retoma la perspectiva macro y sistémica de factores determinantes de la migración, e incorpora el marco analítico Push-Pull de Lee (1967) para el estudio de la migración interna interestatal en México. Este marco analítico tiene ventajas y limitaciones que vale la pena puntualizar.

Respecto a las ventajas, el modelo Push-Pull, permite reconocer factores regionales coyunturales y estructurales y asociarlos a zonas de atracción y rechazo migratorio. Además, aunque Lee (1966) se centra más en factores económicos, este marco es bastante flexible y puede extenderse fácilmente a factores de violencia colectiva vinculada al narcotráfico en la incidencia de la migración interna. Adicionalmente, brinda un marco de referencia interesante para plantear ciertas predicciones teóricas para manejarlas como hipótesis de trabajo sobre asociaciones entre factores de atracción-expulsión con corrientes y flujos de migración neta, a saber:

- En el intercambio migratorio entre dos unidades espaciales, aquella que contraste favorablemente en generación de empleo, registrará ganancia migratoria neta, y la que contraste desfavorablemente, mostrará expulsión migratoria neta hacia aquella. Si la unidad espacial mantiene un contraste favorable en su crecimiento de empleo con todas las demás unidades espaciales con las que entabla intercambio migratorio, registrará de forma predominante corrientes de ganancia migratoria neta con éstas, y por tanto, se conformará como una zona de atracción migratoria neta a nivel agregado.
- En el intercambio migratorio entre dos unidades espaciales, aquella que contraste desfavorablemente en violencia, registrará expulsión migratoria neta, y la que contraste favorablemente, mostrará ganancia migratoria neta de aquella. Si la unidad espacial mantienen un contraste desfavorable de violencia con todas las demás unidades espaciales con las que efectúa intercambio migratorio, mostrará predominantemente corrientes de expulsión migratoria neta con éstas, y por consiguiente, se conformará como una zona de expulsión migratoria neta a nivel agregado.

Por otro lado, este marco analítico presenta limitaciones al ser retomado en este estudio. Primero, no considera la heterogeneidad y estratificación social y cómo los factores de expulsión y atracción generan efectos diferenciados en ciertos grupos poblacionales en lo que respecta a sexo, nivel de escolaridad, estado conyugal, nivel de ingreso, etcétera. En esta investigación se tiene la posibilidad de controlar y desagregar los flujos y corrientes migratorias por características sociodemográficas, no obstante ello rebasa los límites de este trabajo.

Segundo, al hacer operativo este marco, no se toman en cuenta los factores personales enunciados por Lee (1966), tales como factores psicológicos (nivel de aversión al riesgo de migrar, percepciones sobre el lugar de origen y destino, etc.) y sociales (redes sociales y fuentes de información), debido a limitaciones en las fuentes de información, y por tanto, se asume la existencia de información perfecta y que las personas operan en un vacío psicológico, institucional, social y cultural.

Tercero, los factores de atracción y expulsión de las zonas de origen y destino, al estar analíticamente relacionados entre sí, se vuelven dos caras de una misma moneda, es decir, un factor (por ejemplo, el empleo), será de atracción migratoria si en la zona de destino es alto, y de expulsión si en la zona de origen es bajo, no obstante, se torna arbitrario o subjetivo establecer si fue el factor de expulsión o atracción el que dominó. Una forma de resolver esto, es utilizar diferenciales de un mismo factor para medir las diferencias relativas espaciales y vincularlos con los flujos o corrientes migratorias. (Hein de Hass, 2008)

Por último, aunque Lee (1966) en su modelo descriptivo planteó que los obstáculos intermedios (distancia, barreras físicas, leyes migratorias, medios de transporte, etc.) restringen o limitan el movimiento migratorio, se omiten éstos en el presente estudio. Si bien algunos de ellos influyen sobre el volumen de los flujos migratorios y patrones geográficas de las corrientes migratorias (por ejemplo la distancia), dado que la migración interestatal es un movimiento libre legalmente, no afecta significativamente tanto como en el caso de la migración internacional, en la cual, efectivamente existen políticas migratorias restrictivas de diversa índole.

CAPÍTULO III.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El objetivo general de este capítulo es presentar la metodología del trabajo. En la primera sección se expone y justifica la selección de las tres zonas objeto de estudio, y se ubican éstas en una perspectiva multi-zona del país. En la segunda, se presentan las fuentes de información a utilizar, así como los indicadores y las definiciones operativas para la migración interna reciente, el empleo del sector privado y la violencia ligada al narcotráfico. Por último, se expone la delimitación de la migración objeto de estudio, así como el procedimiento de análisis de datos para asociar y medir el efecto que tuvieron el ritmo de crecimiento del empleo y la violencia vinculada al narcotráfico, en las corrientes y flujos de migración reciente para los quinquenios 1985-1990, 1995-2000 y 2005-2010.

3.1. Zonificación con criterios económicos

A fin de lograr una perspectiva multi-zona al analizar procesos espaciales como la migración, se aplica una zonificación del territorio nacional con criterios económicos. Este proceso consiste en dividir el país en unidades territoriales que poseen características propias y un grado relativamente alto de homogeneidad interna con base a atributos económicos.³³ A diferencia, del concepto de regionalización que exige contigüidad espacial en las unidades territoriales, la zonificación busca identificar, definir y caracterizar áreas o zonas no necesariamente contiguas, no obstante, que presentan cierta homogeneidad estructural.

Los criterios económicos centrales para delimitar las zonas de estudio de este trabajo son, por un lado, la incorporación y consolidación de sectores económicos exportadores como ejes de crecimiento y desarrollo de sus economías regionales, y por el otro, el grado de articulación urbana. A continuación se justifica la delimitación de las zonas que con el eje central de este estudio:

³³ Por unidad espacial o territorial se entiende cualquier elemento del sistema espacial que se analiza, por ejemplo, región, ciudad, área, vecindario, etc. Todo depende del tipo y escala socioespacial de análisis. (Garrocho, 1996). De este modo, las zonas se componen de varias unidades territoriales.

- Frontera Norte: ya se ha advertido que los estados de la Frontera Norte son heterogéneos (Browning y Zenteno, 1993; Zenteno, 1995 y Cruz, 2010) en su estructura productiva y que presentan escasas articulaciones entre ellos. No obstante, al menos desde la década de los ochenta, un rasgo común y emblemático en éstos ha sido la presencia de la IME, la cual permitió posicionar en diverso grado a los estados fronterizos norteños en unas plataformas exportadoras sumamente dinámicas en el contexto nacional. Aunque en Nuevo León la IME ha tenido un peso exiguo en contraste con su industria manufacturera articulada hacia el mercado interno, en este trabajo se decidió no excluirlo de la Frontera Norte, debido principalmente a que esta entidad tiene más similitud en sus procesos económicos y demográficos con los otros estados fronterizos norteños que con otros estados pertenecientes a otra zona distinta a Frontera Norte. Además, la perspectiva multi-zona que se adopta obligaría, al excluirlo, a colocarlo en otra región, lo cual sería más cuestionable.
- Enclaves Turísticos de Playa: como ya es mencionó, estos estados comparten no comparten elementos económicos y geográficos relativamente (condición peninsular, riqueza de recursos naturales, etc.). En términos económicos, estos territorios desde la década de los setenta presentan dos rasgos notables: por un lado, el eje central del crecimiento de sus economías ha sido la provisión de servicios turísticos de playa; por el otro, han manifestado una estructura polarizada y de débil articulación con el mercado nacional y local (Gasca, 2009:108-109), cuya dinámica turística se orienta fuertemente a la exportación de servicios turísticos a extranjeros, es decir, desarrollan una economía turística de enclave.
- Centro Este: esta área reúne a los estados que han recibido gran parte de proceso de descentralización industrial de la ZMCM desde los sesenta. Esto les impulsó un proceso de industrialización tardía y lenta al posicionarse con ciudades industriales satélites orientadas principalmente a satisfacer al gran mercado interno de la metrópoli. Adicionalmente, el proceso de megalopolización se extiende regionalmente hacia estas, y resulta en un punto interesante de contraste con las otras zonas.

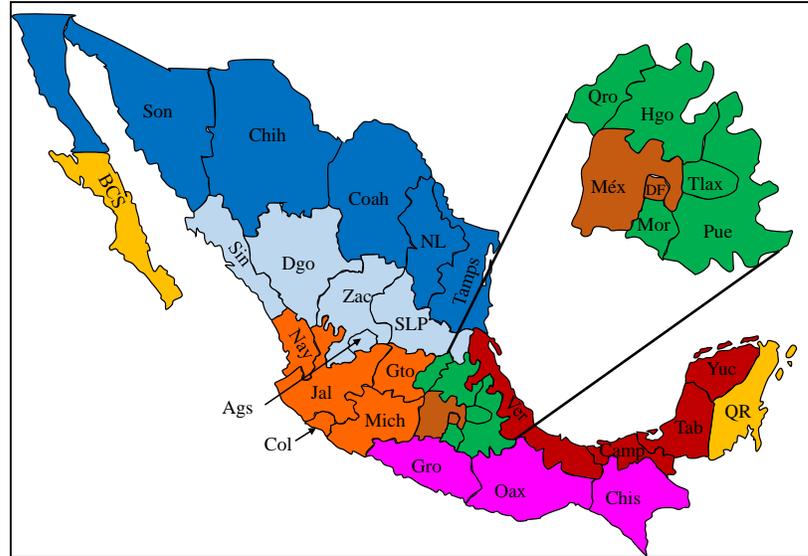
Ahora bien, estas tres zonas se insertan en una regionalización general, para lo cual se utilizaron propuestas de regionalización del país ya establecidas. Está fuera de los alcances de este trabajo hacer una revisión exhaustiva de las propuestas más trascendentes y representativas de regionalización del país, puesto que han obedecido a una diversidad de propósitos y han recurrido a diversos enfoques teóricos y criterios metodológicos. Diversas han sido las concepciones teóricas de regionalización, tales como la región homogénea, la región histórica, región socioeconómica, región funcional-urbana, la región plano o programa, etcétera, sin embargo, un factor que ha predominado es el criterio económico (Ver Gasca, 2009:119-143).

Este trabajo retoma las propuestas de regiones socioeconómicas de Bassols (2000) y Partida (2006) para fines analíticos de zonificación de las entidades federativas restantes. El primer autor, delimita “*regiones socioeconómicas formadas históricamente, sobre la base de sus caracteres naturales, demográficos y económicos, pero enmarcadas dentro de los límites administrativos y confines concretos de planificación u ordenación del territorio*” (Bassols, 1997:67). El segundo autor, utilizó atributos de desarrollo socioeconómico (el acceso a la educación formal, el PIB per cápita y la esperanza de vida) para delimitar las regiones a partir también de la agrupación de entidades federativas. En suma, en el Mapa 3.1 se presentan las 8 zonas en que se dividió el país para este estudio y los estados que las integran.

Esta zonificación presenta las siguientes ventajas:

- Es una propuesta de sistematización de unidades territoriales que capta la conformación histórica y las reconfiguraciones espaciales en el contexto de la globalización.
- Permite la organización del territorio nacional para analizar la influencia de procesos territoriales, su estructura y dinámicas espaciales: procesos migratorios, económicos y sociopolíticos.
- Brinda una perspectiva multi-zona y sistémica que posibilita la identificación, caracterización y análisis de la dinámica territorial interzona e intrazona de manera simultánea.

Mapa 3.1
Zonificación del territorio nacional



Color	Zona	Fuentes de las propuestas
Blue	Frontera Norte	Propuesta propia. Utilizada también por Chávez (1999)
Yellow	Enclaves Turísticos	Propuesta propia
Green	Centro Este	Propuesta propia. La utiliza también Bataillon (1999), Aguilar (1999), Olivera y Guadarrama (2002), Chávez y Guadarrama (2004),
Brown	Metropolitana	Partida (2006)
Pink	Sur	Bassols (2000)
Red	Golfo Este	Propuesta propia. Resulta de fusionar la región Este y Península de Yucatán de la propuesta de Bassols (2000), y excluir Quintana Roo.
Light Blue	Centro Norte	Propuesta propia. En base a la propuesta de Bassols (2000), resulta de excluir Sinaloa de la región Noroeste, y Durango de la región Norte, y luego incluir tales estados en la región Centro Norte.
Orange	Centro Occidente	Bassols (2000)

Fuente: Elaboración propia.

3.2. Fuentes de información y selección de indicadores

Enseguida se analizan las especificidades de operacionalización, fuentes de información y selección de indicadores para analizar la migración reciente y su relación con la dinámica laboral y la violencia mortal.

3.2.1. Migración interna reciente

Generalmente, las diversas fuentes de información para el estudio de la migración son los registros institucionales permanentes de la población en los que los sujetos declaran sus cambios residenciales, y aquellas que recogen las respuestas que los mismos individuos hacen a preguntas retrospectivas referentes a sus movimientos migratorios. Entre éstas últimas destacan las encuestas en hogares y los censos de población.

Una de las fuentes de información sobre migración interna más importantes en el país son los censos de población. Estos tienen entre sus principales virtudes ser una fotografía demográfica de cobertura universal espacial de la población, lo cual brinda representatividad en el estudio de la migración a distintas escalas espaciales. Además, los censos contienen un módulo orientado a la migración interna, lo que brinda la posibilidad de realizar comparaciones entre censos, y recogen información económica y sociodemográfica que hace factible desagregaciones sociodemográficas y económicas de los factores asociados a la migración.

Sin embargo, se reconoce que los censos tienen limitaciones, que además de los problemas típicos censales (errores de cobertura y de contenido), en materia de migración interna, se encuentra que no permiten captar historias migratorias; no registran los movimientos migratorios de personas fallecidas antes o durante el censo; sólo capta los traslados migratorios de la residencia anterior a la actual sin registrar los movimientos intermedios, y no mide a las personas que realizaron migración interna y luego emigración internacional (Welti, 1997).

Los censos de población han captado la migración interna con dos preguntas: la del lugar de nacimiento, y la pregunta de lugar de residencia en una fecha fija anterior, esa última captada desde la década de los noventa.

La pregunta de lugar de nacimiento permite medir la migración de toda la vida o absoluta, entendida como aquellas personas que residen al momento del levantamiento censal en un lugar distinto al natal. Este enfoque presenta, sin embargo, dos limitaciones. Primero, no capta la migración de retorno, es decir que un sujeto resida en su lugar natal no implica necesariamente que nunca haya migrado. Segundo, dificulta ubicar temporalmente la ocurrencia de la migración, y por tanto, imposibilita el cálculo de la población expuesta al riesgo de migrar y las tasas migratorias.

Por su parte, la pregunta permite captar la migración reciente en la medida que identifica a las personas cuyo lugar de residencia en una fecha fija previa fue distinto al lugar de residencia habitual al momento del censo. En el caso de los censos mexicanos la pregunta se hace a las personas de 5 años y más, y se interroga sobre la entidad federativa de residencia 5 años atrás al levantamiento censal.³⁴ Esta perspectiva presenta ciertas ventajas, entre las cuales sobresale la ubicación de la migración interna para un período de referencia explícito y delimitado que es común para todas las personas. Esto permite calcular no sólo el número de inmigrantes, emigrantes, saldos netos migratorios, sino también sus respectivas tasas ya que se conoce la población expuesta al riesgo de migrar. Además, al conocer el intervalo al que se refiere la migración, tienen validez el cálculo de las corrientes migratorias, lo que permite reconocer áreas de atracción y rechazo de población, y a su vez, permite someter a verificación hipótesis sobre algunos factores explicativos que contribuyen a la configuración de patrones migratorios (al asociar éstos con circunstancias económicas, sociales, políticas, demográficas, etc.) en el período de referencia.

³⁴ La pregunta específica de los censos 2000 y 2010 fue: “*Hace 5 años, en [mes] de 2005 ¿en qué estado de la República o en qué país vivía?*”. Para 1990, los censos poblacionales hicieron una pregunta similar: “*Hace cinco años, en 1985, ¿en qué estado de la República vivía?*”. Esta perspectiva analítica de la migración reciente, por tanto, capta los inmigrantes que arribaron a un estado (o los emigrantes que salieron de algún estado) en algún momento del tiempo durante el quinquenio previo anterior y se encontraban en ese estado al momento del levantamiento censal.

Sin embargo, este enfoque no está exento de dificultades: no contempla los migrantes que murieron o las migraciones sucesivas ocurridas dentro del período de referencia; incorpora algunos desplazamientos poblacionales que no necesariamente implican traslado de residencia habitual (por ejemplo estudiantes de educación superior); no capta migraciones anteriores a la fecha de referencia; excluye a las personas que al momento del levantamiento censal tenían una edad inferior a la del período de referencia (niños menores de 5 años); y sólo permite conocer la entidad federativa y no el municipio o localidad de residencia anterior, es decir, captura sólo la migración interestatal.³⁵

En este trabajo las fuentes de información que se utilizan fueron el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990, el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, y el Censo General de Población y Vivienda 2010.³⁶ La técnica de análisis de la información de migración reciente fue la matriz de migración. Esta es un arreglo matricial en el que se cruza lugares de origen (5 años a tras) con destino (residencia al momento del levantamiento censal), lo que permite identificar la población no migrante y la migrante, y los flujos y corrientes migratorias de inmigración, emigración y saldo neto migratorio (Welti, 1997:131-136). En este sentido, se elaboraron tres matrices correspondientes a los quinquenios 1985-1990, 1995-2000 y 2005-2010.

³⁵ Es importante señalar que los censos de 2000 y 2010, preguntaron además sobre el municipio de residencia anterior 5 años atrás, lo cual permite estudiar la migración a escalas más finas (intraestatal, intermunicipal, rural-urbana, intermetropolitana, etc.). Sin embargo, se descarta este camino en la presente investigación debido a que no permite estudiar la evolución de la migración interna en un horizonte temporal más amplio, por ejemplo, no se incluye 1990.

³⁶ Es importante enfatizar que se descarta el uso de los conteos de población. El Conteo de Población y Vivienda de 1995 se descartó debido a que la pregunta de migración reciente fue captada en la muestra del censo, lo cual invalida la representatividad y confiabilidad de la información, especialmente para emigrantes tal como han señalado Partida (2013) y Gutiérrez y Rivero (2011). En cambio, el II Conteo de Población y Vivienda de 2005, a pesar de que la pregunta de migración reciente se captó en el cuestionario básico, mostró diversas inconsistencias de datos en los niveles y estructura de la migración interna que hacen cuestionable su uso.

3.2.2. Empleo formal

En el contexto de la globalización, la dinámica del mercado laboral regional ha sido estimulada fundamentalmente por el crecimiento, estancamiento o declive territorial de la demanda de trabajadores asalariados por parte de las empresas, y en menor medida, del sector público. Estas unidades económicas, no sólo son el eje central del mercado laboral capitalista moderno, sino también la fuente de generación de oportunidades formales de empleo asalariado para la población en edad laboral.

Desafortunadamente pocas fuentes de información del país permite estudiar la demanda del empleo por parte del sector privado, y las existentes (como los Censos Económicos) no coinciden con los horizontes temporales de la migración interna reciente que se estudian³⁷. Por consiguiente, una forma de aproximarse a la dinámica de la demanda laboral, es mediante la dinámica del empleo formal. Si se define empleo formal como *como aquella ocupación en la esfera del sector privado o público (sector formal) independientemente de las condiciones cualitativas de ocupación (acceso a salud, prestaciones, cantidad de horas trabajadas, contrato, etc.)*, resulta que los ocupados formales si bien son una parte de la oferta laboral, también representan una demanda laboral efectiva, es decir, detrás de su ocupación está una demanda laboral que buscó un asalariado y lo encontró. Esto implica que mediante el volumen de ocupados formales se puede aproximar una parte substancial de la demanda laboral, y que el crecimiento relativo del empleo formal, es una aproximación adecuada a la dinámica de la demanda laboral.

Por la razón anterior el presente trabajo se utilizó la tasa de crecimiento promedio anual de la población ocupada de 14 años y más en las empresas y negocios e instituciones públicas y privadas como un indicador de la demanda laboral. Este indicador presenta las siguientes ventajas:

- Al captar el stock de ocupados en el sector privado y público independientemente de si se encuentran dentro o fuera de los marcos institucionales formales (entre éstos, el Instituto

³⁷ Los datos de ocupación de los Censos Económicos están referidos a 2008, 2003, 1998, 1993 y 1988, lo cual no capta a cabalidad el horizonte temporal de los diversos momentos en que se estudia la migración interna: 1985-1990, 1995-2000 y 2005-2010.

Mexicano del Seguro Social), permite ofrecer una visión más completa y global la demanda efectiva de empleo asalariado por parte de esas unidades económicas.

- El crecimiento relativo o tasa de crecimiento de la ocupación formal, brinda un panorama adecuado sobre el crecimiento de la necesidad del sector privado y público de contratar asalariados, y por tanto, refleja adecuadamente el ritmo de generación de oportunidades laborales en una región.³⁸

Dado que los datos de migración reciente se refieren a 5 años atrás del momento de levantamiento censal, la dinámica del empleo formal que estimuló tal migración pudo ocurrir en cualquier momento del tiempo, es decir, pudo ocurrir en el quinquenio analizado o el quinquenio anterior. Por tal razón se eligió la dinámica del empleo formal a lo largo de la década para asociarla a la migración reciente, esto es, se buscará asociar la migración reciente de 1995-2000 con la dinámica del empleo formal de 1990-2000, y la migración reciente de 2005-2010, con el empleo de 2000-2010.

Para capturar la dinámica del empleo de 2000 a 2010 se utilizaron los datos de la homologación de la serie de indicadores estratégicos 1995-2010 (*InfoLaboral*) de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), de INEGI. La ENE nació en 1988 como una encuesta de fuerza laboral del país; tuvo un carácter bianual entre 1991 y 1995, anual de 1996 a 2000, y trimestral desde el segundo trimestre de 2000 hasta el cuarto trimestre de 2004.³⁹ A partir de 2005 la ENE fue sustituida por la ENOE, en respuesta a modificaciones conceptuales y metodológicas ante la necesidad de actualizar el marco conceptual para lograr comparabilidad internacional con los estándares de la OCDE y la OIT.

Así, INEGI reconstruyó y armonizó la información captada por la ENE, entre 1995 y 2004, bajo los criterios de la clasificación y marco conceptual de la ENOE a fin de ofrecer una serie más amplia de 1995-2010. Para los términos de este trabajo, las principales ventajas de esta

³⁸ Dada la falta de un seguro de desempleo sistemático, y de la facilidad de entrada al sector informal de los hogares, la tasa de desempleo del país no refleja adecuadamente la dificultad o facilidad de encontrar un empleo asalariado formal.

³⁹ La encuesta fue representativa para el ámbito nacional a lo largo de estos años. No obstante, la representatividad estatal sólo fue en 1996, 1998, 2000 y 2000-2004.

información son su representatividad estadística estatal, su comparabilidad a lo largo del tiempo, y que permite ubicar a los ocupados por tipos de unidades económicas (instituciones públicas y privadas, empresas y negocios y sector de los hogares). De esta forma, el indicador que se calculó fue la tasa de crecimiento promedio anual de la población ocupada de 14 años y más en empresas y negocios e instituciones públicas o privadas durante 2000-2010. Se utilizó el segundo trimestre de cada uno de estos años para eliminar los posibles efectos de estacionalidad en la serie de datos.

Para obtener la dinámica promedio del empleo formal de la década de los noventa, a falta de datos representativos y robustos de empleo que cubran completo el período (los datos homologados de la ENE-ENOE sólo existen de 1996 a 2000), se decidió utilizar la información de los censos poblacionales en materia de empleo. Los marcos conceptuales de la ocupación y empleo en los censos poblacionales de 1990 y 2000 son similares y comparables, no obstante, para este último censo se incluyó la pregunta de “verificación de la actividad” con el fin de rescatar a aquellas personas que en condición de ocupación reportaban estar desempleados o ser económicamente no activos pero que sí trabajaron (Partida, 2006:242).

Dado que los censos poblacionales de 1990 y 2000 no permiten ubicar la unidad económica en que se insertan los ocupados, se seleccionó la población de 14 años y más que reportaba estar empleada como subordinada y remunerada (empleados, obreros, jornaleros o peones). Cabe notar que después de realizar un ejercicio similar con encuestas de empleo (ENE-ENOE) para 2010, se obtuvo que del indicador correspondiente a nivel nacional, 21.0 por ciento se componía de trabajadores subordinados y remunerados que laboraban en el sector informal de los hogares (es decir, asalariados en el sector informal y empleados asalariados domésticos).

Por tal razón se decidió aplicar un ajuste a los datos de los censos poblacionales. Este consistió en estimar para cada entidad federativa, la proporción de trabajadores subordinados y remunerados que laboraban en el sector informal de los hogares a través de la información de la ENE-ENOE, y proceder a descontar tal porcentaje al stock de trabajadores subordinados y remunerados que reportaban los censos poblacionales en la entidad federativa correspondiente. Específicamente, para 2000, se utilizó como factor de ajuste los datos de la ENE de 2000, los cuales tuvieron representatividad estatal. Para 1990, se utilizaron los datos correspondientes a

la ENOE de 2010, puesto que estos años se encuentran dentro de episodios de recuperación poscrisis y reflejan de forma aproximada y similar la estructura que se busca captar. De esta forma se obtuvo la tasa de crecimiento promedio anual de la población ocupada subordinada y remunerada de 1990-2010, que aproxima la dinámica del empleo del sector formal (empleo público y privado). En el Anexo 3 se presenta la definición operativa de los principales conceptos de la ENE-ENOE a los que aluden los indicadores utilizados.

3.2.3. Violencia mortal

Ciertamente, los actos de violencia derivada de las organizaciones del narcotráfico en el país se han expresado en daños físicos, psicológicos y sociales en los individuos, familias, comunidades y sociedad en general que no necesariamente desembocan en muertes. Ejemplo de ello han sido las desapariciones forzadas, secuestros, asaltos, robos, extorsiones y manifestaciones simbólicas de violencia extrema (mantas, mensajes, etc.) para infundir miedo en la población general. Esta expresión simbólica de la violencia social del narcotráfico ha sido una constante en el imaginario colectivo en las últimas tres décadas. Sin embargo, las estadísticas disponibles sobre estos daños no mortales y delictivos, cuando no escasas son fragmentarias y anecdóticas, y representan casos aislados reportados y/o denunciados de delitos/violaciones a los derechos humanos ante autoridades correspondientes. Esto se traduce en elevadas tasas de subregistro que no permiten conocer las dimensiones, alcances e intensidad de la problemática.⁴⁰

Comparado con los delitos de daños no mortales, los homicidios son crímenes más visibles y por tanto, más probables de ser reportados, investigados y castigados. De ahí que los datos de homicidios brinden un acercamiento aproximado a la violencia vinculada al narcotráfico (TBI, 2013: 8).

⁴⁰ Cabe señalar los esfuerzos recientes del gobierno federal para obtener estadística al respecto. Ejemplos de ellos son la *Encuesta Continua sobre Percepción de la Inseguridad Pública* desde 2009, *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Inseguridad Pública* de desde 2009, la *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana* desde 2013, y la *Encuesta Nacional de Seguridad Pública* de 2005, 2009 y 2010.

Los datos oficiales de homicidios disponibles provienen fundamentalmente de dos fuentes de información. Primero, los datos de salud, recopilados y publicados por INEGI a partir de los certificados de defunción elaborados por los registros civiles y avalados por las autoridades del sector salud. Estos permiten identificar las causas de muerte no natural, entre ellas las defunciones por homicidios, definiéndolas como “*lesiones ocasionadas por otra persona con intento de lesionar o matar, por cualquier medio*”. Esta base de datos es la más consistente, completa y confiable en términos de periodicidad (1990-actualidad) y cobertura (estatal y municipal y perfil sociodemográfico). Sin embargo, su mayor limitación es brindar información de homicidios generales y no permitir distinguir aquellos vinculados con el narcotráfico.

Segundo, los datos judiciales de impartición de justicia provienen del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), el cual compila y reporta información de la Procuraduría General de la República (PGR) en coordinación con las procuradurías generales de justicia estatales. Estos datos se recaban en base a averiguaciones previas por homicidios violentos presumiblemente del narcotráfico. La base de datos se ha publicado anualmente durante 1997-2012 a nivel estatal y municipal y se distingue por clasificar los homicidios en 3 grandes categorías: ejecuciones con violencia extrema vinculadas a delincuencia organizada (ejecuciones), confrontaciones entre o al interior de organizaciones criminales o entre éstas y las fuerzas públicas (enfrentamientos), y agresiones contra la autoridad (agresiones) (TBI, 2011:6).

No obstante, estos datos no están exentos de limitaciones. Para poder atribuir estos homicidios al crimen organizado se requiere que el crimen o criminal sea procesado y encontrado culpable, lo que, en el mejor de los casos, lleva tiempo considerable, y en el peor, frecuentemente el delito queda sin resolver, dadas las severas limitaciones de las procuradurías estatales y locales. Esto significa que el “conteo” de homicidios vinculados al narcotráfico queda abierto a interpretación subjetiva o alegatos no confirmados por parte de las autoridades de gobierno. En parte por esta razón, el gobierno federal ha sido cauteloso en reportar estadísticas de homicidios vinculados al narcotráfico (TBI, 2011: 4; y 2013:7). Además, estos datos se refieren a denuncias interpuestas, no a delitos o víctimas, lo que implica que cada

denuncia puede representar uno o más homicidios. Otra gran limitación, es que esta información no permite conocer el perfil socio-demográfico de las víctimas.

Se debe resaltar que las cifras de estas dos fuentes oficiales difieren al menos por dos razones. Primero, la recopilación de cada una responde a diferentes propósitos. En el caso de los registros civiles y autoridades de salud, registrar las defunciones y sus causas, y en caso de las procuradurías estatales y la federal, abrir un proceso de investigación en torno a una muerte presuntamente causada por el narcotráfico. Segundo, la clasificación de cada tipo de información difiere. El Registro Civil asientan en sus certificados la causa de muerte, según esta haya sido accidente, presunto homicidio, suicidio o se ignora; las procuradurías clasifican a los homicidios en dolosos o culposos (Ramírez de Alba, 2012:16)⁴¹.

En síntesis, en esta investigación se utilizaron los datos de los registros de homicidios de INEGI por tener una periodicidad más amplia y representatividad estatal para los quinquenios de estudio 1990-2000 y 2000-2010. Específicamente se utilizó como indicador la tasa promedio anual de homicidios por cada cien mil habitantes a nivel estatal. Para la población media de los períodos para construir la tasa (correspondiente a 1995 y 2005, respectivamente, para los períodos referidos), se utilizó la población a mitad de año de CONAPO. Indicadores demográficos básicos 1990-2010 de cada entidad federativa.

3.3. Delimitación de la migración objeto de estudio

La migración interna es un fenómeno complejo e interdisciplinario que envuelve diversas escalas socioespaciales y temporales. Es por ello que se tuvieron que delimitar operativamente los contornos y para el estudio de la migración interna.

⁴¹ Al margen de los datos oficiales, diversos medios de comunicación (*Milenio, El Universal y Reforma*) han publicado datos de homicidios ligados al narcotráfico. Estos esfuerzos de monitoreo generalmente involucran identificar y registrar casos de homicidios reportados por las autoridades de gobierno o los medios, y luego contabilizar aquellos que presentan rasgos típicos de violencia de crimen organizado (decapitaciones, grandes cantidades de drogas, dinero o armas ilegales, mensajes, armas de alto calibre, etc.). Entre las principales fortalezas de estos datos no oficiales se encuentran la periodicidad semanal de 2006 a 2012, así como la desagregación estatal, por sexo, signos de tortura e identificación policial o militar de los homicidios. Sin embargo, de igual modo, el etiquetamiento de estos homicidios envuelve en gran parte conjeturas e interpretación subjetiva.

En relación a la escala sociespacial se realizaron dos acotaciones. La presente investigación se limita a estudiar el comportamiento migratorio de la población de 5 años y más. Esto significa que los movimientos migratorios analizados comprenden desplazamientos de trabajadores, familias, estudiantes, jubilados, etcétera, de diversos grupos de edad (niños, adultos en edad laboral, adultos mayores), sexo, nivel de escolaridad, etcétera. El análisis de la migración basado en la diferenciación del comportamiento migratorio de distintos grupos sociodemográficos rebasa los objetivos de esta investigación. No obstante, es importante mencionar que casi tres cuartas partes de la población de 5 años y más analizada en los distintos años correspondió a población en edad laboral.⁴²

Segundo, la escala espacial de la migración se limita al estudio de la migración interestatal, es decir, movimientos migratorios que cruzan los límites político-administrativos de los estados del país.

Adicionalmente, para fines analíticos se delimitó la migración en distintas facetas y dimensiones para su estudio. Por un lado, se analizan tres facetas básicas de la migración: la inmigración, la emigración y el saldo neto migratorio o migración neta.⁴³ Por otro lado, el análisis de la migración se basó en las siguientes dimensiones de la misma: el volumen (cantidad de migrantes), la dinámica (variación relativa entre dos momentos de tiempo), la distribución espacial (distribución porcentual de los migrantes por estado) y la intensidad (números de migrantes independientemente del tamaño poblacional, en forma operativa, migrantes por cada mil habitantes).

Espacialmente la migración involucra un lugar de origen y un lugar de destino. En el presente trabajo se analizan dos niveles de esta relación migratorio origen-destino. Por un lado, se examinaron los flujos migratorios agregados, es decir, la cantidad de inmigrantes,

⁴² Para 1990, 2000 y 2010, del total de población migrante reciente de 5 años y más, 72.0 %, 75.4 % y 77.4% en esos años, respectivamente, correspondió a población en edad laboral de 15 a 64 años de edad. La población infantil de 0 a 14 años, fue el otro grupo importante, al representar 22.4 %, 22.2 % y 19.6 %, respectivamente en esos años, de la población migrante reciente estudiada. En cambio, la población adulta mayor de 65 años y más tuvo una participación marginal, al representar 2.5 %, 2.5 % y 2.9% de la población migrante reciente en esos años, respectivamente.

⁴³ La migración neta es la diferencia entre inmigrantes y emigrantes, y mide el crecimiento demográfico de una unidad espacial por efecto de la migración neta en un momento o período de tiempo de referencia.

emigrantes o migración neta de una unidad espacial de referencia, independientemente de lugar de origen, lugar de destino y migración neta con el lugar con el que aquella entabló intercambio migratorio, respectivamente. Por otro lado, se analizaron las corrientes migratorias, esto es, el intercambio de migrantes entre dos unidades espaciales, tomando las zonas objeto de estudio o sus estados como unidades espaciales de referencia para definir la faceta de la migración.⁴⁴

Respecto a la escala temporal, se analizan los momentos de tiempo de 1990, 2000 y 2010. Para el análisis de los datos esto se divide en los períodos 1990-2000 y 2000-2010. Cabe aclarar que se estudia a lo migración reciente, con la cual se capta la migración del quinquenio previo en que se realizó el levantamiento censal, es decir, alude a 1985-1990, 1995-2000 y 2005-2010, respectivamente, de los momentos de tiempo citados. Esto significa que el migrante reciente realizó al menos un movimiento migratorio y que su entidad federativa de residencia al momento del censo fue distinto a la que tenía 5 años atrás. Esto implica que el último movimiento migratorio del migrante reciente pudo haber ocurrido en cualquier momento del quinquenio previo.

3.4. Estrategia de análisis de datos

La presente investigación busca examinar la evolución y configuración de los flujos y corrientes de migración interna en las zonas de alta atracción migratoria el país, así como la influencia de factores asociados a esta dinámica migratoria. Para ello se recurrió a dos estrategias de análisis de datos. La primera fue un análisis descriptivo de la migración interna en las zonas objeto de estudio y sus estados para los períodos 1990-2000 y 2000-2010. La segunda, fue un análisis descriptivo de las tendencias del empleo y la violencia, y un análisis de los factores asociados a la migración interna a través de un análisis bivariado de correlaciones y de un análisis de regresión logística para 2000 y 2010. A continuación se describen cada una de estas estrategias utilizadas.

⁴⁴ Por ejemplo, en el intercambio migratorio entre Frontera Norte y D.F., al tomar como unidad espacial de referencia la primera, se analiza la corriente de inmigrantes que arriban a Frontera Norte procedentes del D.F., la corriente de emigrantes que partieron de Frontera Norte con destino al D.F., y la corriente migratoria neta, es decir, migración neta que registró Frontera Norte por sus intercambios migratorio con el D.F.

3.3.1. Análisis descriptivo

Se trata de caracterizar los cambios y continuidades de la dinámica y configuración de la migración reciente interestatal de las zonas objetos de estudio y sus estados para los períodos 1990-2000 y 2000-2010. Así, dentro de cada período y para cada una de las zonas de análisis y sus estados, se analiza y caracteriza el volumen, distribución espacial y dinámica tanto de los flujos como de las corrientes migratorias recientes interestatales. Se utilizó la perspectiva multi-zona a partir de la zonificación con criterios económicos del apartado 3.1., lo cual permite examinar simultáneamente y de forma sistémica, tendencias de zonas y sus estados que la componen. En las corrientes migratorias se pone mayor énfasis en la migración neta, y sólo cuando es necesario se complementan con las corrientes de inmigración y emigración.

3.3.2. Análisis de factores asociados

Comprendió dos procedimientos para el análisis de los datos. Por una parte, se realizó un análisis bivariado para los flujos de migración neta y otro para las corrientes de migración neta, a saber:

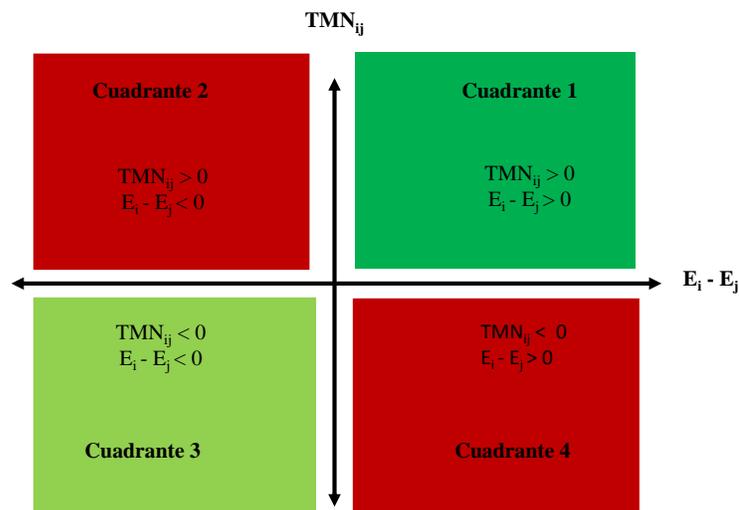
1. Flujos de migración neta. Para 2000 y 2010 se realizaron correlaciones lineales entre la tasa promedio anual de crecimiento del empleo formal y la tasa promedio anual de homicidios por cada 100 mil habitantes, con la tasa promedio anual de migración neta. La migración neta alude a 1995-2000 y 2005-2010, para lo cual se contrasta con los indicadores respectivos referidos de 1990-2000 y 2000-2010, respectivamente.

2. Corrientes de migración neta. Se siguió la propuesta de análisis de datos de Partida (2006), con la cual se buscó asociar para 2000 y 2010 el carácter de atracción o expulsión de cada una de las corrientes de migración neta de los estados de las zona de análisis, a las brechas (diferenciales) de la tasa promedio anual de crecimiento del empleo formal y la tasa promedio anual de homicidios de los estados con los que los estados referidos realizaron intercambio migratorio.

En el caso del empleo formal, la hipótesis que se plantea es que entre dos unidades espaciales que intercambian migrantes, la ganancia demográfica por migración neta

corresponderá a la unidad espacial que tenga una brecha de empleo favorable (diferencial positivo) en el ritmo de crecimiento del empleo, y la unidad espacial que presente un contraste desfavorable registrará una expulsión migratoria neta hacia aquella. Una forma para probar empíricamente esta hipótesis es a través de la asociación entre las brechas de crecimiento en la generación del empleo y el signo de la tasa de migración neta entre ambas unidades espaciales. Tomando una unidad espacial de referencia para el análisis, digamos i , TMN_{ij} es el saldo migratorio neto de la corriente de migración neta de i a j , y E_i y E_j las tasas de crecimiento del empleo de i y j , respectivamente. Las situaciones posibles se pueden visualizar en la Figura 3.1.

Figura 3.1
Operacionalización para contrastar hipótesis de carácter de expulsión o atracción migratoria neta asociada a brecha de dinámica de empleo formal



Fuente: Elaboración propia. Nota: el color verde indican la situación en que se cumple la hipótesis, y los rojos las situaciones que no la cumplen. Estos colores se utilizaran más adelante para facilitar el análisis e interpretación de los resultados.

De lo anterior se puede apreciar que la hipótesis se cumple en los siguientes casos:

- Cuadrante 1: $TMN_{ij} > 0$ cuando $E_i - E_j > 0$: la unidad espacial i tendrá una ganancia neta migratoria respecto a j cuando el ritmo de generación de empleo de i supera al correspondiente de j (brecha de empleo favorable para i respecto a j).

- Cuadrante 3: $TMN_{ij} < 0$ cuando $E_i - E_j < 0$: la unidad espacial i registra una pérdida poblacional por migración neta respecto a j , cuando el ritmo de crecimiento del empleo de i sea inferior a j (brecha de empleo desfavorable para i respecto a j)

De forma análoga, las situaciones que no cumplen con la hipótesis son:

- Cuadrante 2: $TMN_{ij} > 0$ cuando $E_i - E_j < 0$: la unidad espacial i tiene una ganancia neta migratoria respecto a j , pesar de que el ritmo de creación de empleo de i sea inferior al de j ;
- Cuadrante 4: $SN_{ij} < 0$ cuando $E_i - E_j > 0$: la unidad espacial i registra una pérdida poblacional por migración neta respecto a j , aun cuando el ritmo de crecimiento del empleo de i es superior a j .

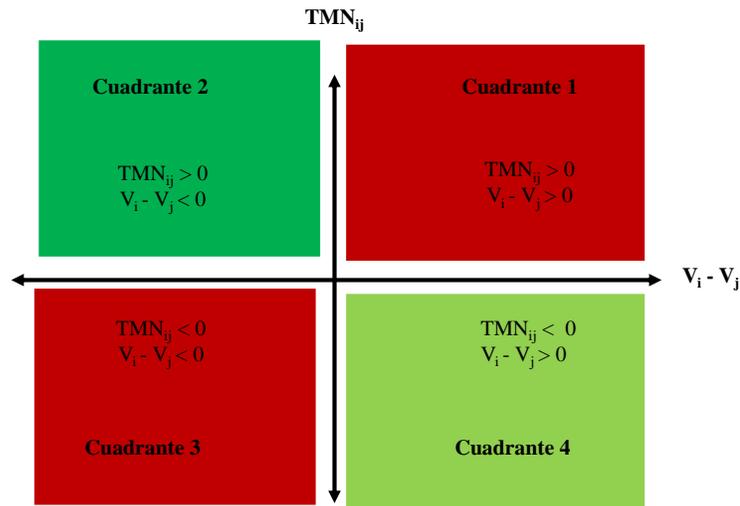
En el caso de la violencia se procede de forma análoga. Se plantea como hipótesis *que la ganancia migratoria neta entre dos unidades espaciales la detenta aquella con menor intensidad de violencia, y la expulsión migratoria neta la unidad espacial con mayor intensidad de violencia*. Sea V_i y V_j la tasa de homicidios de la unidad espacial i y j , respectivamente, la hipótesis se cumple en los siguientes casos (Ver Figura 3.2):

- Cuadrante 2: $TMN_{ij} > 0$ cuando $V_i - V_j < 0$: la unidad espacial i tendrá una ganancia neta migratoria proveniente de j cuando la intensidad de la violencia por homicidios sea inferior en i que en j (menor clima de violencia en i respecto a j).
- Cuadrante 4: $TMN_{ij} < 0$ cuando $V_i - V_j > 0$: la unidad espacial i registra una pérdida migratoria neta hacia j , cuando la intensidad de la violencia por homicidios sea superior en i que en j (mayor clima de violencia en i respecto a j).

Por el contrario, en situaciones de los cuadrantes 1 y 3 de la Figura 3.2 anterior, no se cumple la hipótesis planteada. En el primer caso se observa que a pesar de que la unidad espacial de referencia registra mayor intensidad de violencia que su unidad espacial de intercambio migratorio, registra ganancia migratoria neta con ésta última; y el segundo caso,

expresa que la unidad espacial de referencia tiene menor intensidad de violencia hacia que su par, y aun así, registra expulsión migratoria neta hacia ésta última.

Figura 3.2
Operacionalización para contrastar hipótesis de carácter de expulsión o atracción migratoria neta asociada a brecha de clima de violencia



Fuente: Elaboración propia. Nota: el color verde indican la situación en que se cumple la hipótesis, y los rojos las situaciones que no la cumplen. Estos colores se utilizaran más adelante para facilitar el análisis e interpretación de los resultados.

El otro procedimiento de análisis de datos consistió en construir y correr un modelo de regresión logística binaria para 2000 y 2010, con el fin de medir el efecto del ritmo de crecimiento del empleo formal y la intensidad de violencia de los estados sobre su carácter de atracción o expulsión migratoria neta.

La regresión logística binaria es una técnica utilizada para predecir el resultado de una variable dicotómica en función de variables independientes. Esto se hace al establecer la función logística (*logit*) como enlace para relacionar linealmente las variables explicativas con el logaritmo natural de la razón de momios (*odds ratio*) de la variable dependiente. Con esto, la ecuación de la regresión queda logística representada en la forma:

$$\text{Log} \left(\frac{P_i}{1-P_i} \right) = \text{logit} (P_i) = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 \dots \beta_k x_k \quad (1)$$

O lo que es lo mismo:

$$\frac{P_i}{1-P_i} = e^{(\beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 \dots \beta_k x_k)} \quad (2)$$

Donde P_i es la probabilidad de que el evento suceda, y $1-P_i$ probabilidad de que no suceda tal evento. Asimismo, el parámetro e^{β_k} corresponde a la estimación del efecto de la variable independiente k sobre la razón de momios de éxito/fracaso, de forma que:

- $e^{\beta_k} > 1$, indica que la variable independiente k tiene un efecto positivo sobre la razón de probabilidades momios éxito/fracaso, es decir, hace más propensa la probabilidad de éxito que de fracaso.
- $e^{\beta_k} < 1$: expresa que la variable independiente k tiene un efecto negativo sobre la razón de momios de éxito/fracaso, es decir, hace menos propenso la probabilidad de éxito (más propenso la probabilidad de fracaso que de éxito).

Se utilizó SPSS 17.0 para correr las regresiones logísticas para 2000 y 2010. Las entidades federativas fueron las unidades de observación. La variable dependiente fue el saldo neto migratorio en el quinquenio previo (1995-2000 o 2005-2010), lo cual se codificó como 1 = atracción, y 0 = expulsión migratoria. Las variables independientes objeto de análisis fueron:

- e = tasa de crecimiento promedio anual del empleo formal durante la década (1990-2000 o 2000-2010)
- h = tasa promedio anual de homicidios por cada 100 mil habitantes durante la década (1990-2000 o 2000-2010)
- u = umbral de violencia. Representa una variable *dummy* para distintos niveles de violencia a partir del cual se espera que influyeran en la condición de expulsión o atracción migratoria neta estatal. Se utilizaron como umbrales niveles de 15, 20, 25, 30 y 35 homicidios por cada 100 mil habitantes (denotados u_{15} , u_{20} , u_{25} , u_{30} y u_{35} , respectivamente).

Dado que se ha probado anteriormente que la desigualdad regional del nivel de desarrollo socioeconómico influye el carácter de expulsión o atracción migratoria neta estatal (Partida, 2006; Chávez, 1999 y Sobrino 2010), se utilizó el índice de marginación (m) de CONAPO como variable de control, el cual toma la siguientes categorías 1= Muy bajo; 2 = Bajo; 3 = Medio; 4= Alto y 5= Muy Alto.

CAPÍTULO IV.

LA DINÁMICA DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN, 1990 A 2010

En este capítulo se caracterizan los cambios y continuidades de la dinámica y composición migratoria en las zonas objeto de estudio para cada uno de los períodos 1990-2000 y 2000-2010. Dentro de cada lapso de tiempo y para cada una de las zonas y estados que la componen, se analiza y caracteriza el volumen, distribución espacial y dinámica de los flujos de inmigración emigración y migración reciente interestatal, y después se caracterizan las corrientes migratorias netas que la zona y sus estados desarrollan con otras unidades espaciales.⁴⁵

4.1. Auge y consolidación de los polos de atracción migratoria neta ante la apertura económica, 1990 a 2000

El período de 1990-2000 se caracteriza por el auge y consolidación migratoria de ciertas zonas favorecidas ante la apertura económica. En un contexto nacional que pasó de recesión económica en los ochenta, a reactivación, inestabilidad y expansión del empleo en los noventa ante la consolidación del modelo de apertura y exportación del país, sobresalieron ciertas zonas que mostraron una expansión y consolidación en su dinámica migratoria y crecimiento demográfico por migración neta. Entre 1990 y 2000, a nivel nacional se acrecentó el volumen de migrantes interestatales en 3.4 por ciento (de 3.46 a 3.58 millones), en tanto que Frontera Norte, Enclaves Turísticos y Centro Este mostraron el más alto dinamismo de atracción de flujos de inmigrantes (de 14.5 %, 34.1 % y 8.3 %, respectivamente) en un contexto de marcadas tendencias a la reducción de la de atracción de inmigrantes (con excepción de Sur), y

⁴⁵ Es importante aclarar dos aspectos importantes respecto al horizonte temporal de estudio. Primero, que los momentos de tiempo inicial y final de cada período en que se analiza la migración, se refieren al quinquenio anterior, lo que significa que para 1990-2000 se analiza 1985-1990 respecto a 1995-2000, y para 2000-2010, se analiza 1995-2000 en relación a 2005-2010. Segundo, que la caracterización de la dinámica migratoria (auge, declive, etc.) para el período 1990-200 se basa en la tendencia observada entre momento del tiempo inicial y el final de cada período, y no en relación al período previo anterior. La misma lógica aplica para el período 2000-2010, con la excepción de que se alude a términos como aceleración o desaceleración de la dinámica migratoria al contrastar este período con el de 1990-2010.

disminución o incremento en la expulsión de emigrantes en otras zonas del país (Ver Cuadro 4.1).

4.1.1. Preeminencia y expansión migratoria de Frontera Norte: polo supremo de atracción de corrientes migratorias dominantes

Después de haber desacelerado su crecimiento demográfico por inmigración en la década de los sesenta y setenta, Frontera Norte se convirtió desde los ochenta, después de Metropolitana, en la zona más prominente de atracción de inmigrantes interestatales del país, y en un foco emisor de emigrantes internos de peso moderado. En 1990, 20.4 por ciento de los inmigrantes del país tuvieron por destino esta zona, y ésta generó 10.3 por ciento de los emigrantes. Tras un crecimiento acelerado a un ritmo de 14.5 por ciento en la recepción de inmigrantes (de 709.1 a 811.8 mil), y un moderado aumento en su expulsión migratoria entre 1990 y 2000, dicha zona elevó su captación de inmigrantes de 20.4 a 22.6 por ciento, y mantuvo relativamente estable su peso en la expulsión de emigrantes nacionales (de 10.3 % a 10.5 %). (Ver Cuadro 4.1)

Además, Frontera Norte mostraba el crecimiento demográfico más alto del país por efecto del volumen de migración neta en 1990, posición que consolidó aún más para 2000. La zona pasó de registrar 352.2 a 437.0 mil migrantes netos entre esos años. Dentro de la zona, en 1990 los principales imanes de atracción de migrantes netos fueron Baja California y Chihuahua, estados que generaron en conjunto 51.2 y 20.3 por ciento, respectivamente, del crecimiento demográfico por migración neta de la zona. (Ver Cuadro 4.1)

Para 2000, se dieron cuatro cambios importantes. Primero, se adicionaron a estos imanes migratorios Tamaulipas al crecer 2.4 veces su saldo migratorio neto (principalmente por el alto crecimiento de inmigrantes de 42.8 %, y reducción de sus emigrantes en 8.5 %), situación que le permitió elevar de 11.3 a 21.9 por ciento su contribución al saldo migratorio neto de la zona. Segundo, Baja California redujo su crecimiento demográfico por migración neta en esos períodos, al pasar de 180.2 a 164.6 mil migrantes netos, derivado sobre todo del moderado crecimiento de inmigrantes, de apenas 4.1 por ciento, y alto dinamismos de las salidas de emigrantes, que crecieron en 61.2 por ciento. Esto condujo a que este estado descendiera su

contribución a los migrantes netos de la zona, al pasar de 51.2 a 37.7 por ciento, no obstante, mantuvo su predominio de concentración entre los estados fronterizos. (Ver Cuadro 4.1)

Tercero, Coahuila cambió su condición de expulsión a atracción migratoria, de -11.5 mil a 4.4 mil migrantes netos, impulsado de una reducción significativa de emigrantes y un aumento de la atracción migratoria. (Ver Cuadro 4.1)

Cuarto, Tamaulipas, Chihuahua y Nuevo León fueron los estados norteros fronterizos más dinámicos en el crecimiento de inmigrantes recientes durante 1990-2000, al registrar incrementos de 42.8 %, 17.2 % y 13.2% respectivamente. En contraste, Baja California y Chihuahua fueron los estados con mayor ritmo de crecimiento en la emigración, de 61.2% y 23.8%, respectivamente. (Ver Cuadro 4.1)

En relación a las corrientes migratorias, en 1990 la zona se caracterizaba por ser un polo preponderante de atracción de las corrientes migratorias dominantes en el país, en el que sobresalieron tres características. (Ver Cuadro 4.1)

Primero, Frontera Norte registraba las corrientes migratorias dominantes con todas las zonas y estados del país (salvo con Enclaves Turísticos y Yucatán), tanto con zonas cercanas como más distantes. Las zonas de mayor aportación al crecimiento demográfico por migración neta en esta zona correspondieron principalmente a Centro Norte al aportar 40.8 por ciento al saldo migratorio neto de la zona (sobresalen, Sinaloa, 14.9 %, Durango, 11 % y San Luis Potosí, 8.5 %), Centro Occidente con 19.7 por ciento (en especial Jalisco, 6.1 %), y Metropolitana con 19.3 por ciento (sobresale el D.F. con 16.2 %). En cambio, Golfo Este, Sur y Centro Este, aportaron de forma más marginal al saldo migratorio positivo de la zona. Este patrón de atracción migratoria neta generalizada en las corrientes migratorias de la zona, fue una constante en los estados fronterizos norteros (con excepción de Coahuila), con la variante de que las corrientes migratorias netas positivas de los estados adquirían matices regionales con las zonas y estados más cercanos. En el caso de Coahuila, este estado tuvo corrientes migratorias netas variantes, pues por un lado, mostraba una fuerte expulsión migratoria neta hacia Chihuahua, y una moderada ganancia migratoria neta con Metropolitana, y Centro Norte. (Ver Gráfica 4.1)

Cuadro 4.1.
Estructura y dinámica de la migración reciente por zonas y estados, 1990 a 2000

Zona /estado	Volumen (miles de personas)						Dinámica (variación %)		Distribución espacial (%)			
	Inmigrantes		Emigrantes		Migrantes netos		Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes		Emigrantes	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000	1990-2000	1990-2000	1990	2000	1990	2000
Frontera Norte	709.1	811.8	356.9	374.8	352.2	437.0	14.5	5.0	20.4	22.6	10.3	10.5
Baja California	220.6	229.5	40.3	65.0	180.3	164.6	4.1	61.2	6.4	6.4	1.2	1.8
Sonora	72.1	77.1	53.8	55.5	18.3	21.6	6.9	3.1	2.1	2.1	1.6	1.5
Chihuahua	118.1	138.6	40.1	49.7	77.9	88.9	17.4	23.8	3.4	3.9	1.2	1.4
Coahuila	69.2	73.0	80.7	68.6	-11.6	4.4	5.5	-15.1	2.0	2.0	2.3	1.9
Tamaulipas	115.3	164.7	75.6	69.2	39.7	95.5	42.8	-8.5	3.3	4.6	2.2	1.9
Nuevo León	113.8	128.9	66.2	66.9	47.6	62.0	13.2	1.0	3.3	3.6	1.9	1.9
Enclaves turísticos	122.3	163.9	30.7	51.8	91.6	112.2	34.1	68.6	3.5	4.6	0.9	1.4
Quintanan Roo	92.8	123.6	19.0	35.9	73.8	87.7	33.1	89.1	2.7	3.4	0.5	1.0
Baja California Sur	29.5	40.3	11.7	15.9	17.7	24.5	36.9	35.4	0.8	1.1	0.3	0.4
Centro Este	387.6	419.7	318.9	336.9	68.6	82.8	8.3	5.6	11.2	11.7	9.2	9.4
Hidalgo	67.0	86.9	85.9	78.5	-18.9	8.4	29.8	-8.6	1.9	2.4	2.5	2.2
Morelos	91.2	83.6	39.6	49.0	51.6	34.6	-8.3	23.7	2.6	2.3	1.1	1.4
Puebla	125.7	131.1	139.1	150.4	-13.4	-19.3	4.3	8.1	3.6	3.7	4.0	4.2
Querétaro	67.9	78.7	29.3	32.4	38.6	46.2	15.9	10.8	2.0	2.2	0.8	0.9
Tlaxcala	35.9	39.4	25.0	26.6	10.8	12.9	10.0	6.2	1.0	1.1	0.7	0.7
Metropolitana	1,084.6	1,064.7	1,307.2	1,219.3	-222.6	-154.6	-1.8	-6.7	31.3	29.7	37.7	34.0
Sur	162.8	174.6	328.8	368.6	-166.0	-193.9	7.2	12.1	4.7	4.9	9.5	10.3
Golfo Este	284.2	277.3	362.8	520.3	-78.6	-243.0	-2.4	43.4	8.2	7.7	10.5	14.5
Centro Norte	268.9	261.7	351.6	326.5	-82.7	-64.8	-2.7	-7.1	7.8	7.3	10.1	9.1
Centro Occidente	449.0	411.2	411.6	386.9	37.4	24.3	-8.4	-6.0	12.9	11.5	11.9	10.8
Nacional	3,468.5	3,585.0	3,468.5	3,585.0	0	0	3.4	3.4	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000; CONAPO. Indicadores demográficos básico 1990-2010.

Segundo, se daba una fuerte movilidad migratoria interna dentro de la zona y relocalización de migrantes netos en los estados fronterizos. Un 24.4 por ciento del flujo agregado inmigrantes de la zona, provenía de algún estado fronterizo nortero, en tanto que 48.2 por ciento del flujo agregado de emigrantes de la zona, correspondió a emigrantes que se relocalizaron al interior de la zona. Los estados con mayor propensión a la recepción de inmigrantes intrazona fueron Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, en los cuales 39.2, 33.2 y 29.3 por ciento de sus inmigrantes provenían de otro estado fronterizo, respectivamente, en cambio, Coahuila sobresalió con la mayor propensión a expulsar emigrantes a otros estados de la zona, pues 61.0% de sus emigrantes se relocalizaron dentro de la zona. (Ver Anexo 4 y 5). Esto daba lugar una relocalización de los migrantes netos intrazona, en la cual Baja California, Chihuahua y Nuevo León eran los estados de atracción de migrantes netos intrazona, y Sonora, Coahuila y Tamaulipas eran estados de expulsión de migrantes netos intrazona. (Ver Gráfica 4.1)

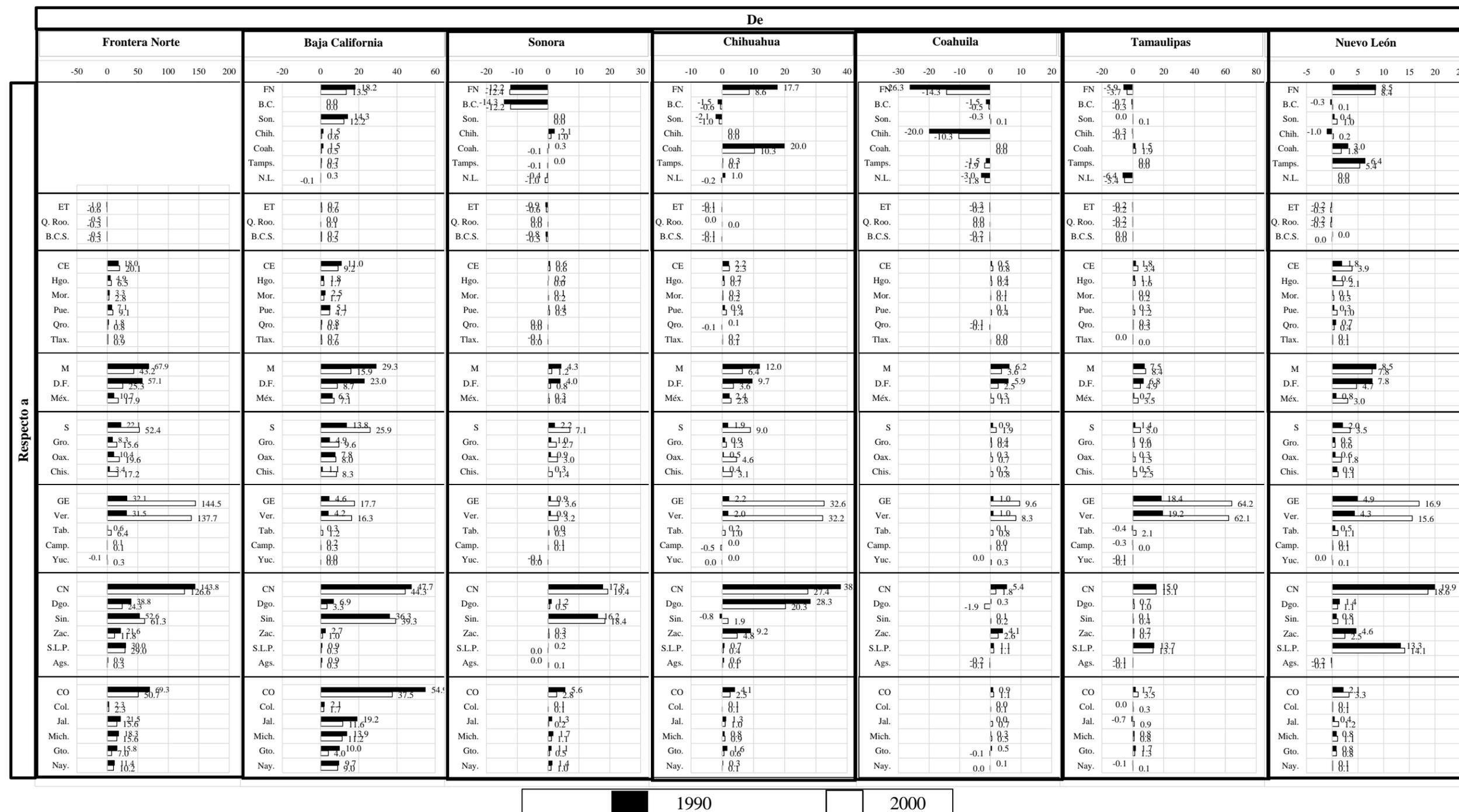
Para 2000, Frontera Norte mantiene su posición de zona de atracción de las corrientes migratorias dominantes en el país. El boom de atracción migratoria neta de Frontera Norte estuvo impulsado substancialmente por Golfo Este y Sur, mientras que otras zonas redujeron o mantuvieron estable el volumen de la corriente migratoria neta positiva con Frontera Norte. Uno de los cambios más notables fue el incremento substancial de ganancia migratoria neta positiva de Frontera Norte con Golfo Este (pasó de 32.1 a 144.5 mil migrantes netos), y con Sur (de 22.1 a 52.5 mil migrantes netos), en respuesta al alto crecimiento de la llegada de inmigrantes a los estados fronterizos provenientes de estas zonas, en relación al débil crecimiento de la emigración de Frontera Norte hacia esas zonas. El alza de la ganancia de migrantes netos de Frontera Norte con Golfo Este se acentuó particularmente en Chihuahua, estado en el que esa zona pasó de generar 2.2 a 32.6 por ciento de su saldo migratorio neto positivo entre 1990 y 2000; Tamaulipas, en el cual pasó de 18.4 a 64.2 por ciento; y Nuevo León, en el que pasó de 4.9 a 16.9 por ciento. Por su parte, el aumento de ganancia migratoria neta de Frontera Norte con Sur, se dio principalmente en Baja California, Sonora y Chihuahua, estados en los cuales Golfo Este pasó de aportar 7.7 a 15.7, 12.0 a 32.9 y 2.4 a 10.1 por ciento, respectivamente del saldo migratorio neto positivo de esos estados. (Ver Gráfica 4.1)

Otra tendencia importante, fue el descenso del volumen de la corriente de migración neta positiva que registraba Frontera Norte con Metropolitana, Centro Norte y Centro Occidente, lo cual fue estimulado más por el descenso de inmigrantes que llegaron a la zona procedentes de estas últimas, que por el crecimiento de emigrantes de la zona con dirección a aquellas zonas. La zona más sobresaliente en que se acentuó esta tendencia fue Metropolitana, con la cual Frontera Norte redujo su ganancia migratoria neta de 67.9 a 43.2 mil migrantes netos, derivado fundamentalmente de la disminución del aporte migratorio neto positivo del D.F. con la zona (de 57.1 a 25.3 mil migrantes netos). En los estados fronterizos norteños, esta tendencia de Metropolitana fue generalizada, a excepción de Tamaulipas. (Ver Gráfica 4.1)

Ante estos cambios, Golfo Este y Sur consolidaron su importancia en la generación del saldo migratorio neto de Frontera Norte, al pasar de contribuir de 9.1 a 33.1 y de 6.0 a 12.0 por ciento, respectivamente. Paralelamente, las zonas que anteriormente habían sido las principales contribuyentes al crecimiento demográfico por migración neta en Frontera Norte disminuyeron su importancia relativa significativamente: Centro Norte, pasó de generar 40.8 a 29 por ciento del saldo neto migratorio fronterizo; Centro Occidente, de 19.7 a 11.6 por ciento; y Metropolitana, de 19.3 a 9.9 por ciento. (Ver Gráfica 4.1)

Por último, se siguió dando una fuerte migración intrazona, a pesar de que ésta disminuyó en volumen ligeramente, y los estados que fueron de atracción o expulsión migratoria neta se mantuvieron. No obstante, un cambio notable, fue la disminución del volumen de la atracción migración neta intrazona de Baja California y Chihuahua, así como la reducción del volumen de expulsión migratoria neta intrazona de Coahuila. En el caso de Coahuila se observa que su cambio de carácter de expulsión a atracción migratoria neta fue estimulado fundamentalmente por la reducción de la expulsión neta que tuvo este estado con Chihuahua, así como al aumento de su la ganancia migratoria neta con Golfo Este. (Ver Gráfica 4.1)

Gráfica 4.1. Corrientes de migración neta de Frontera Norte y sus estados con a zonas y estados de intercambio migratorio, 1990 a 2000. (Miles de migrantes netos)



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan la unidad territorial de referencia de análisis, y los renglones aquella con la que se entabla intercambio migratorio; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona. (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona y sus estados, así dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

4.1.2. Atracción migratoria en ascenso de Enclaves Turísticos: polo relevante de corrientes migratorias dominantes

En 1990 los Enclaves Turísticos mostraron ciertas peculiaridades su estructura migratoria. Primero, se distinguieron no por su peso relativo como zonas de destino y expulsión migratoria, sino por su elevada capacidad de atracción de inmigrantes sobre expulsión de los mismos. La zona fue el destino de 3.5 por ciento de los inmigrantes y el origen de 0.9 por ciento de los emigrantes interestatales del país, lo que significó que registraba 398 inmigrantes por cada 100 emigrantes. La dinámica migratoria preponderante de la zona la estimuló Quintana Roo, polo turístico que generó 75.9 por ciento de los inmigrantes y 69.3 por ciento de los emigrantes de la zona. (Ver Cuadro 4.1)

Segundo, la zona pese a su reducido tamaño poblacional, después de Frontera Norte, destacaba como la zona de mayor crecimiento demográfico por efecto de migración neta (91.6 mil migrantes netos), incluso por encima las otras dos zonas de atracción migratoria neta en el país que contaban con un elevado tamaño poblacional: Centro Este y Centro Occidente. (Ver Cuadro 4.1)

Entre 1990 y 2000, la zona se caracterizó tanto por un crecimiento de flujos de inmigración (de 34.1 %) como de emigración (de 68.6 %), convirtiéndose la zona de mayor dinamismo migratorio del país. En consecuencia, la zona elevó de 3.5 a 4.6 por ciento su captación de inmigrantes recientes del país, y de 0.9 a 1.4 por ciento sus emigrantes, reflejo de su elevada rotación migratoria, al llegar 316 inmigrantes por cada cien emigrantes. La zona elevó su crecimiento demográfico por migración neta en este período de 91.6 a 112.2 mil migrantes netos. (Ver Cuadro 4.1)

En relación a las corrientes migratorias, en 1990 los estados de los Enclaves Turísticos figuraron como un imán notable de atracción de corrientes migratorias dominantes del país, aunque menos cuantiosas en volumen que las de Frontera Norte. (Ver Gráfica 4.2)

Un rasgo notable de los estados de la zona fue que sus corrientes migratorias dominantes eran selectivas y mostraban patrones geográficamente diferenciados. La ganancia migratoria neta de Quintana Roo provenía substancialmente del intercambio migratorio con tres zonas,

las cuales aportaron 94.7 por ciento al saldo migratorio neto positivo de este estado: Golfo Este (sobre todo Yucatán) que generó 64.5 por ciento; Sur (principalmente Chiapas), al aportar 15.3 por ciento; y Metropolitana (mayormente, el D.F.), al contribuir con 14.9 por ciento. (Ver Gráfica 4.2)

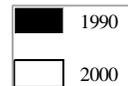
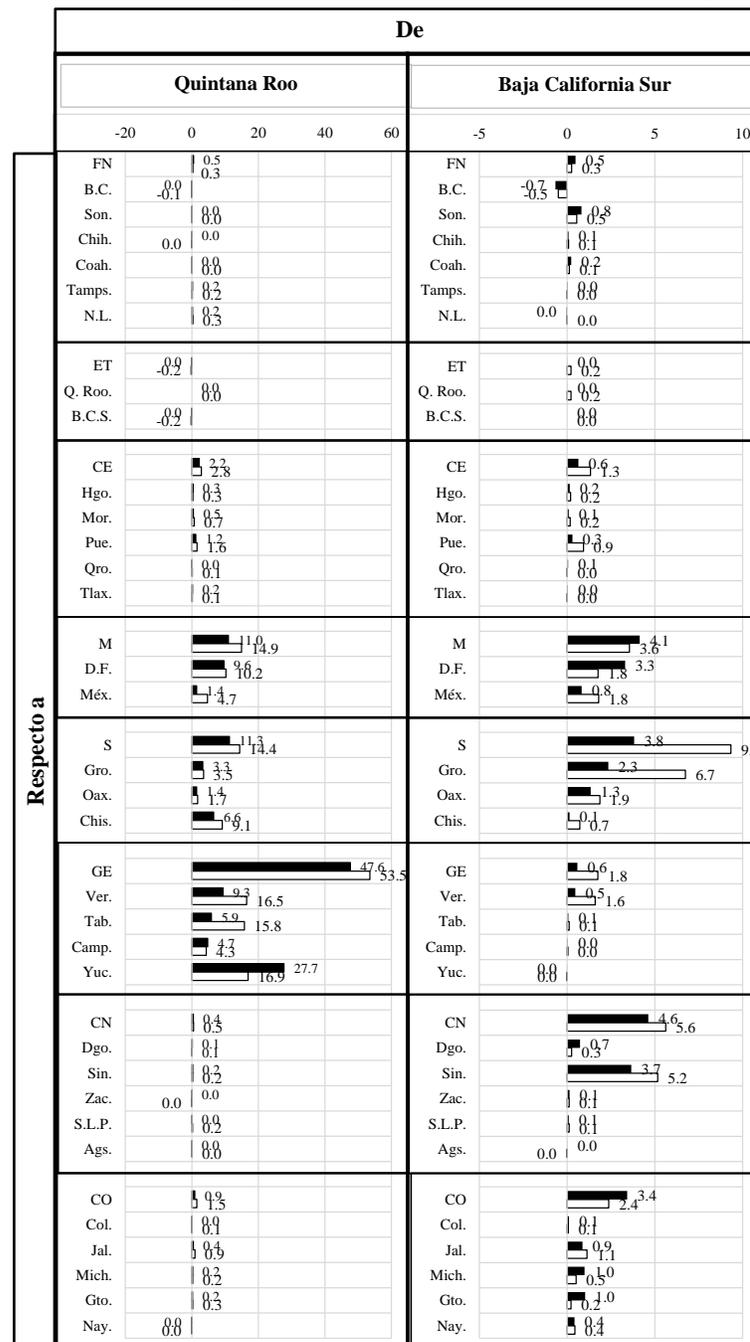
En cambio, el crecimiento demográfico por migración neta de Baja California Sur, era impulsado fundamentalmente por cuatro zonas, las cuales aportaron 89.7 por ciento de su saldo migratorio neto positivo: Centro Norte (sobre todo Sinaloa) generó 26.0 por ciento; Metropolitana (principalmente el D.F.), al aportar 23.1 por ciento; Sur (especialmente Guerrero) que produjo 21.4%; y Centro Occidente (principalmente Jalisco, Michoacán y Guanajuato), que generó 19.2%. (Ver Gráfica 4.8). Además, Baja California Sur, aunque mostraba una exigua ganancia migratoria neta con Frontera Norte, sostuvo un fuerte intercambio migratorio con esta zona. (Ver Anexo 12 y 13)

Entre 1990 y 2000, los estados de los Enclaves Turísticos se mantuvieron como un centro medular de corrientes migratorias dominantes en el país, sin embargo, mostraron ciertas continuidades y cambios en su dinámica migratoria. En el caso de Quintana Roo, se advierte un alza generalizada de su corriente migratoria neta positiva con todas las zonas, especialmente con aquellas de intercambio migratorio más cuantioso: especialmente con Golfo Este (sobre todo, con Veracruz y Tabasco) con la que este estado pasó de 11.4 a 22.4 mil migrantes netos; Metropolitana (principalmente con el Estado de México), de 2.4 a 4.3 mil migrantes netos; y Sur (especialmente, con Chiapas), de 1.3 a 2.4 mil migrantes netos. Estas tres zonas elevaron sus niveles de aportación en el saldo migratorio neto estatal, especialmente Golfo Este, que pasó de aportar 13.0 a 25.3 por ciento. (Ver Gráfica 4.2)

En contraste, Baja California Sur no registró un alza generalizada en sus corrientes migratorias netas positivas. Entre las zonas de cuantioso intercambio migratorio neto, Baja California Sur elevó con Sur su ganancia migratoria neta (especialmente impulsado por Guerrero), de 3.8 a 9.3 mil migrantes netos, y con Centro Norte (en particular estimulado por Sinaloa), de 4.6 a 5.6 mil migrantes netos. Con ello, estas zonas ampliaron su aporte al saldo migratorio neto positivo de este estado, particularmente Sur, que pasó generar 15.5 a 38.0 por ciento. En cambio, Baja California Sur disminuyó su corriente migratoria neta positiva con

Metropolitana y Centro Occidente. Por su parte, se observa este estado elevó su corriente migratoria con dos zonas de intercambio migratorio neto menos profuso: Centro Este (especialmente por el impulso de Puebla) y Golfo Este (estimulado sobre todo por Veracruz). (Ver Gráfica 4.2) Cabe agregar que persistió la fuerte interacción migratoria entre Baja California Sur y Frontera Norte, a pesar de que este estado registrara un saldo migratorio cercano a cero con esta zona. (Ver Anexo 12 y 13)

Gráfica 4.2. Corrientes de migración neta de estados de Enclaves Turísticos con zonas y de estados intercambio migratorio, 1990 a 2000. (Miles de migrantes netos)



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan la unidad territorial de referencia de análisis, y los renglones aquella con la que se entabla intercambio migratorio; (3) No se presentan resultados de la zona en una columna, ya que los estados que la integran no son contiguos y sus corrientes migratorias presentan una marcada variación geográfica; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona y sus estados, así dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

4.1.3. Centro Este: periferia en crecimiento migratorio neto y la propagación de la megalopolización en las corrientes migratorias

En 1990 Centro Este se caracterizaba por ciertos rasgos en sus flujos migratorios. Primero, se posicionó como la tercera zona de mayor crecimiento demográfico en el país por efecto de migración neta, después de Frontera Norte y Enclaves Turísticos, al registrar 68.6 mil migrantes netos. Segundo, pese la condición de atracción migratoria neta de la zona, tuvo una marcada polarización migratoria estatal. Por un lado, Morelos, Querétaro y Tlaxcala, se perfilaban como los estados de atracción migratoria neta, al registrar un crecimiento demográfico por migración neta de 51.6, 38.6 y 10.8 mil migrantes netos, respectivamente. En conjunto, estos estados fueron el destino del 50.3 por ciento de los inmigrantes de la zona, y generaron 29.4 por ciento de los emigrantes. En el extremo opuesto, se ubicaron Hidalgo y Puebla, estados que mostraban expulsión migratoria neta de 18.9 y 13.4 mil migrantes netos, respectivamente. En efecto, estos estados en conjunto recibieron 49.7 por ciento de los inmigrantes de la zona, y produjeron 70.6 por ciento de las emigrantes, (por sí mismo, el estado de Puebla, generó 44.6 % de los emigrantes). (Ver Cuadro 4.1)

Entre 1990 y 2000, Centro Este amplió su crecimiento demográfico por migración neta, al pasar de 68.6 a 82.8 mil migrantes netos, y crecer a mayor ritmo su flujo de inmigrantes (8.3 %) que de emigrantes (5.6 %). Además, se dieron importantes cambios en lo que respecta a la dinámica migratoria y la condición migratoria neta estatal. Primero, entre los estados de atracción de migración neta, Querétaro y Tlaxcala continuaron en crecimiento su saldo neto migratorio positivo (de 38.6 a 46.2 mil, y de 10.8 a 12.9 mil migrantes netos, respectivamente), a diferencia de Morelos que lo redujo en 32.9 por ciento (de 51.6 a 34.6 mil migrantes netos). En particular, Morelos fue el único estado de la zona que mostró una reducción en su flujo de emigrantes (de 8.3 %), y el mayor crecimiento del flujo de emigrantes (23.7 %). (Ver Cuadro 4.1)

En los estados de expulsión migratoria, la transformación más importante fue el cambio de expulsión a atracción migratoria neta de Hidalgo (pasa de -18.9 a 8.3 mil migrantes netos). En cambio, Puebla no sólo persistió con su expulsión migratoria neta, sino que la acentúa (de -13.4 a -19.2 mil migrantes netos). Estos cambios, favorecieron la reducción de la polarización

de la condición migratoria estatal en la zona, al sumarse 4 estados en el perfil de atracción migratoria, y permanecer un sólo estado en la condición de expulsión migratoria. (Ver Cuadro 4.1)

Por otra parte, el proceso de megalopolización de Metropolitana hacia Centro Este permeaba la dinámica de las corrientes migratorias de la zona. En 1990 se pueden apreciar importantes rasgos distintivos de las corrientes migratorias de Centro Este.

Primero, Centro Este no fue una zona que sostuvo corrientes migratorias dominantes de manera generalizada, sino mantuvo una alta heterogeneidad de carácter migratoria al producir simultáneamente corrientes de atracción y de expulsión migratoria neta con las zonas y estados del país. (Ver Gráfica 4.3)

Segundo, el avance del proceso de megalopolización hacia la periferia regional se tornaba evidente. Cuatro zonas inclinaron el saldo migratorio neto de Centro Este hacia la atracción migratoria: Metropolitana (especialmente el D.F.), Sur (sobre todo Guerrero) y Golfo Este (en especial Veracruz) y Centro Occidente (sobre todo de Michoacán y Guanajuato). De estas zonas, Metropolitana fue el motor de crecimiento demográfico por migración neta de Centro Este, pues generó cerca de 71.2 por ciento de saldo migratorio positivo de ésta. En este proceso, el D.F. se distinguía como el principal propagador, ya la ganancia migratoria neta que reportó la zona provino de este estado, a diferencia del Estado de México, con el cual la zona mostró expulsión migratoria neta. (Ver Gráfica 4.3)

No obstante esta tendencia era heterogénea según el carácter de atracción o expulsión de los estados de la zona. Por una parte, se presentaba en los estados de atracción migratoria neta de la zona, esto es Querétaro, Tlaxcala, y Morelos, en los cuales 70.9, 68.4 y 59.9 por ciento de su saldo neto migratorio positivo, respectivamente, lo aportó Metropolitana. En particular, estos estados registraban corrientes migratorias netas positivas tanto del D.F. como del Estado de México. Por otro lado, los estados de expulsión migratoria neta en la zona (esto es, Hidalgo y Puebla), mostraron una corrientes migratoria neta de expulsión hacia Metropolitana, la cual contribuía en forma importante en el carácter de expulsión migratoria neta estatal de estos estados. Cabe agregar que esta tendencia era diferenciada, ya que estos estados tuvieron

expulsión migratoria neta hacía el Estado de México, y ganancia migratoria neta del D.F. (Ver Gráfica 4.3)

Tercero, el carácter contrapuesto de la zona se manifestaba en corrientes de expulsión migratoria neta hacia Centro Norte, Enclaves Turísticos (sobre todo a Quintana Roo) y Frontera Norte (especialmente hacia Baja California). En los estados de la zona, estas tendencias fueron generalizadas, particularmente en Puebla que sobresalió con las corrientes migratorias netas de expulsión más voluminosas hacia esas zonas. (Ver Gráfica 4.3)

Cuarto, se daban importantes intercambios migratorios dentro de la zona que contribuían a la redistribución poblacional y a definir el carácter migratorio neto de ciertos estados. Morelos, Querétaro y Tlaxcala fueron los estados de atracción migratoria neta intrazona, a diferencia de Hidalgo y Puebla, que se perfilaban como estados de expulsión migratoria neta intrazona. En particular, en Tlaxcala la migración intrazona tuvo un papel importante en configurar su carácter migratorio neto estatal, ya que 28.6 por ciento del saldo migratorio neto positivo de este estado lo generó la migración intrazona, especialmente derivada de la corriente migratoria positiva que este estado obtuvo de Puebla. (Ver Gráfica 4.3)

Entre 1990 y 2000, las tendencias migratorias anteriores prevalecieron. Se agudizó la ambivalencia de las corrientes migratorias de atracción y expulsión de la zona y continuó avanzando el proceso de megalopolización difundido por Metropolitana.

Las zonas que moldeaban el carácter de atracción migratoria neta de la Centro Este, lo siguieron haciendo, no obstante, se dieron tendencias contrapuestas. Mientras que, se redujo la corriente migratoria neta positiva de la zona con Sur (ante el descenso de Guerrero) de 29.0 a 22.4 mil migrantes netos, y se acrecentaron con Golfo Este (sobre todo impulsada por Veracruz), y Metropolitana, al pasar de 10.1 a 19.2 mil, y de 48.9 a 65.2 mil migrantes netos. (Ver Gráfica 4.3)

En particular Metropolitana siguió avanzando su proceso de desconcentración poblacional mediante la migración neta, lo cual se puso de manifiesto al elevar aporte al saldo migratorio neto positivo de la zona, de 71.2 a 78.8 por ciento. En este proceso, esta vez, el impulso fundamental lo marcó el Estado de México, estado con el cual Centro Este pasó de expulsión

a atracción migratoria (de -18.6 a 17.1 mil migrantes netos), en contraste con el D.F., con el cual la zona disminuyó su ganancia migratoria neta (de 67.5 a 48.1 mil migrantes netos).⁴⁶ (Ver Gráfica 4.3)

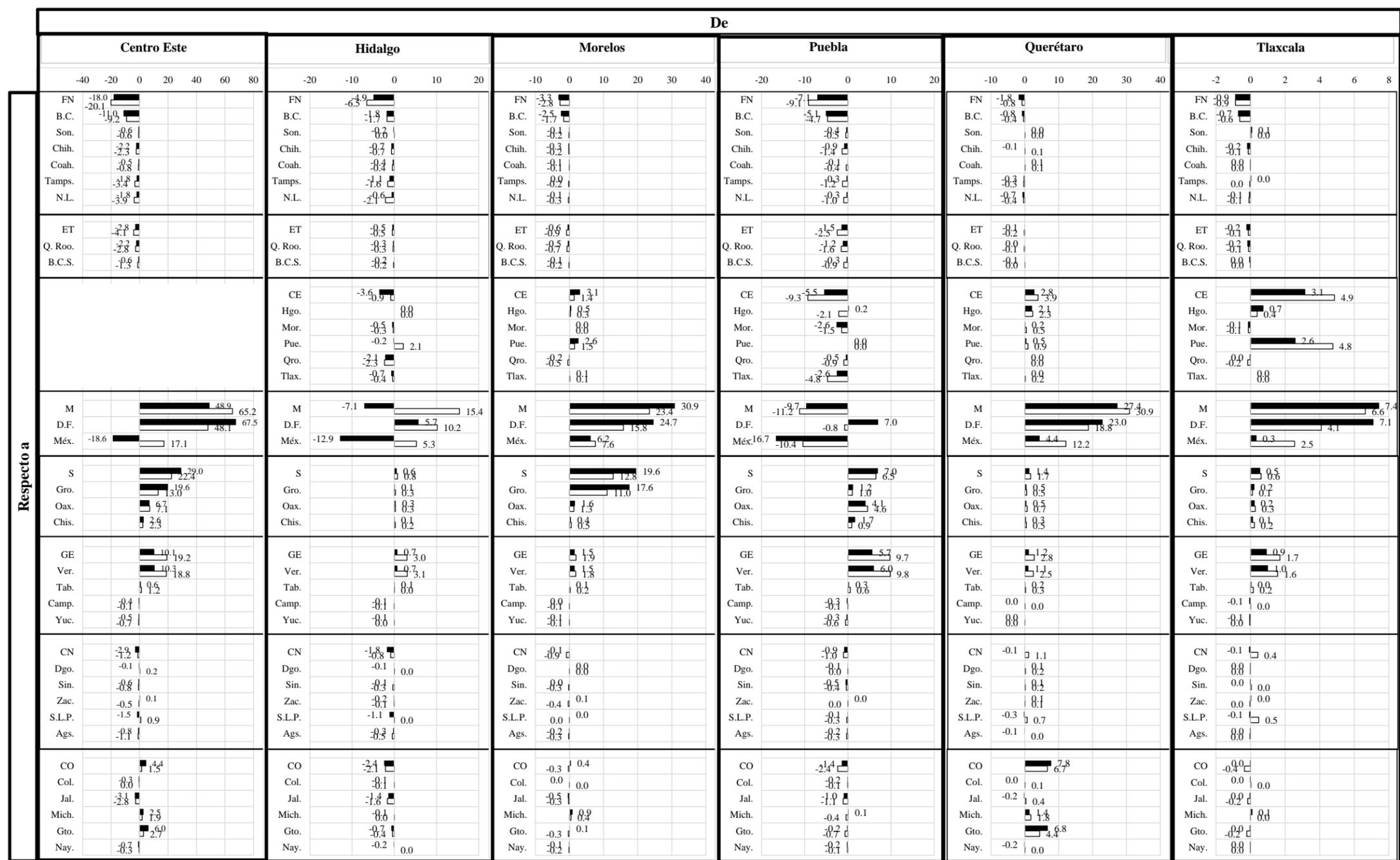
El avance de la megalopolización en términos migratorios, se propagó con especial fuerza hacia Hidalgo, estado que cambió su carácter de expulsión a atracción migratoria neta con Metropolitana (pasó de -7.1 a 15.4 mil migrantes netos), lo cual impulsó sustancialmente la transformación del carácter de expulsión a atracción migratoria neta del estado de Hidalgo. En esta dinámica, tanto el D.F. como el Estado de México fueron las fuerzas propagadoras, pues con el D.F., Hidalgo elevó su corriente migratoria neta positiva (de 5.7 a 10.2 mil migrantes netos), y con el Estado de México, pasó de expulsión a atracción migratoria neta (de -12.9 a 5.3 migrantes netos). (Ver Gráfica 4.3)

Con ello, Hidalgo se sumó Morelos, Querétaro y Puebla, estados de atracción migratoria neta en la zona cuya ganancia migratoria neta siguió siendo impulsada por Metropolitana. Efectivamente, en 2000 Metropolitana 67.6 por ciento del crecimiento demográfico por migración neta de Morelos; 66.8 por ciento en Querétaro; y 51.3% en Tlaxcala. En este último estado, paralelamente, mantuvo un fuerte intercambio migratorio con Puebla, de lo cual resultó que Tlaxcala generara 38.1 por ciento de su saldo migratorio estatal por la ganancia migratoria proveniente de Puebla. Por su parte, Puebla, estado con carácter de expulsión migratoria neta estatal, amplió su corriente de expulsión migratoria neta hacia Metropolitana. (Ver Gráfica 4.3)

Por último, Centro Este continuó elevando la expulsión migratoria neta hacia Frontera Norte (de -18.0 a -20.1 mil migrantes netos) y Enclaves Turísticos (-2.8 a 4.1 mil migrantes netos), en especial, estimulado por el crecimiento en la expulsión migratoria neta de Hidalgo y Puebla hacia estas zonas. (Ver Gráfica 4.3)

⁴⁶ Es importante señalar que de 1990 a 2000 Metropolitana registró una reducción significativa de su volumen de expulsión migratoria total (de -222.6 a -154.6 mil migrantes netos), especialmente producto de la reducción significativa de la expulsión migratoria neta hacia fuera de la Región Centro (al pasar de -173.7 a -65.2 mil), en tanto que la expulsión migratoria neta de Metropolitana hacia Centro Este continuó en ascenso.

Gráfica 4.3. Corrientes de migración neta de Centro Este y sus estados con zonas y estados de intercambio migratorio, 1990 a 2000. (Miles de migrantes netos)



■ 1990 □ 2000

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan la unidad territorial de referencia de análisis, y los renglones aquella con la que se entabla intercambio migratorio; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona y sus estados, así dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

4.2. Rupturas y continuidades en la dinámica migratoria neta ante los vaivenes de la economía global, 2000 a 2010

El período 2000 a 2010 se caracterizó por el descenso del volumen de migrantes internos del país en 8.2 por ciento (de 3.58 a 3.29 millones de migrantes), y por la presencia de rupturas y continuidades en la dinámica migratoria. La economía mexicana dejó atrás la fase de expansión y reactivación del empleo tras la crisis financiera de 1994 en la que el empleo formal crecía a 4.2 por ciento durante 1990-2000, y entró en un episodio de marcada desaceleración, estancamiento y crisis derivado de vaivenes del mercado global en la primera década del siglo XXI, al crecer a 1.4 por ciento en empleo formal. Asimismo, se dio un estallido y propagación de violencia e inseguridad vinculada al narcotráfico. Estos acontecimientos alteraron la dinámica migratoria, con repercusiones diferenciadas regionalmente. (Ver Cuadro 4.2)

El viraje más notable fue el paso de la expansión al declive migratorio en Frontera Norte reflejado en el crecimiento acelerado de los flujos de emigración y marcada reducción del arribo de migrantes, e incluso en la expulsión migratoria neta de Chihuahua, estado que había sido en el período anterior importante espacio de ganancia migratoria neta. Por su parte, los Enclaves Turísticos mostraron una expansión y atracción migratoria, y Centro Este consolidó y ocupó primacía como la zona de mayor crecimiento demográfico por migración neta ante la profundización el proceso de megalopolización con centro en Metropolitana. (Ver Cuadro 4.2)

4.2.1. De la expansión al declive de la atracción migratoria neta de Frontera Norte y debilitamiento de sus corrientes migratorias dominantes

En esta etapa Frontera Norte se caracterizó por caer en un significativo declive en su atracción migratoria, al reducir su crecimiento demográfico por migración neta en casi cinco veces (de 437 a 89.5 mil migrantes netos). Tal descenso desvaneció la alta atracción y predominancia migratoria que había caracterizado a la zona durante 1990-2000, la cual fue desplazada en términos de crecimiento demográfico por migración neta por Los Enclaves Turísticos y Centro Este para 2010. (Ver Cuadro 4.2)

El descenso del volumen de migración neta fue generalizado en los estados fronterizos, y se acentuó en los estados que se distinguieron en los noventa por su alta atracción migratoria, y cuales alcanzaron saldos migratorios cercanos a cero: Baja California, cuya migración neta se redujo 84.2 por ciento (de 164.6 a 25.9 mil migrantes netos); Tamaulipas, de -87.0 por ciento (de 95.5 a 12.4 mil migrantes netos); y Chihuahua, estado que transformó su carácter migratorio neto de atracción a expulsión migratoria (88.9 a -27.1 mil migrantes netos). Asimismo, Coahuila que de 1990-2000 se había transformado a atracción migratoria neto, en esta etapa llegó prácticamente a equilibrio migratorio (de 4.4 a 0.5 mil migrantes netos). Por su parte, Nuevo León y Sonora fueron los únicos estados que fueron menos sensibles y registraron mínimas reducciones en sus saldos netos positivos (de 62 a 57.5 mil, y de 21.6 a 20.3 mil migrantes netos, respectivamente). (Ver Cuadro 4.2)

El declive de la atracción migratoria de Frontera Norte estuvo asociado tanto a la reducción los flujos de inmigración, que descendieron en 27.0 por ciento (de 811.8 a 592.6 mil inmigrantes), como al crecimiento de los flujos de emigración en 34.2 por ciento (de 374.8 a 503.1 mil emigrantes). Entre 2000 y 2010, esto significó la reducción del peso relativo Frontera Norte como destino de los inmigrantes internos del país, al pasar de captar de 22.6 a 18.0 por ciento de éstos, y a su vez, el aumento de su importancia como zona de expulsión migratoria, al pasar de generar de 10.5 a 15.3 por ciento de los emigrantes internos del país. Cabe agregar que, pese a estos cambios, la zona mantuvo su importancia relativa como segunda zona destino principal de los inmigrantes internos del país, después de Metropolitana, y se convirtió en la segunda zona de expulsión de emigrantes internos, después de Metropolitana. (Ver Cuadro 4.2)

Cuadro 4.2. Estructura y dinámica de la migración reciente por zonas y estados, 2000 a 2010

Zona /estado	Volumen (miles de personas)						Dinámica (variación %)		Distribución espacial (%)			
	Inmigrantes		Emigrantes		Migrantes netos		Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes		Emigrantes	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	1990-2000	1990-2000	2000	2010	2000	2010
Frontera Norte	811.8	592.6	374.8	503.1	437.0	89.5	-27.0	34.2	22.6	18.0	10.5	15.3
Baja California	229.5	154.0	65.0	128.1	164.6	25.9	-32.9	97.2	6.4	4.7	1.8	3.9
Sonora	77.1	78.5	55.5	58.3	21.6	20.3	1.9	5.0	2.1	2.4	1.5	1.8
Chihuahua	138.6	58.3	49.7	85.4	88.9	-27.1	-57.9	71.9	3.9	1.8	1.4	2.6
Coahuila	73.0	61.6	68.6	61.2	4.4	0.5	-15.5	-10.8	2.0	1.9	1.9	1.9
Tamaulipas	164.7	106.4	69.2	94.0	95.5	12.4	-35.4	35.9	4.6	3.2	1.9	2.9
Nuevo León	128.9	133.7	66.9	76.2	62.0	57.5	3.7	13.8	3.6	4.1	1.9	2.3
Enclaves turísticos	163.9	217.8	51.8	69.7	112.2	148.1	32.9	34.7	4.6	6.6	1.4	2.1
Quintanan Roo	123.6	143.9	35.9	51.9	87.7	92.0	16.4	44.7	3.4	4.4	1.0	1.6
Baja California Sur	40.3	73.9	15.9	17.8	24.5	56.1	83.2	12.2	1.1	2.2	0.4	0.5
Centro Este	419.7	463.7	336.9	315.2	82.8	148.6	10.5	-6.4	11.7	14.1	9.4	9.6
Hidalgo	86.9	122.5	78.5	67.1	8.4	55.4	41.0	-14.5	2.4	3.7	2.2	2.0
Morelos	83.6	78.6	49.0	45.5	34.6	33.1	-6.0	-7.2	2.3	2.4	1.4	1.4
Puebla	131.1	130.2	150.4	135.6	-19.3	-5.4	-0.7	-9.8	3.7	4.0	4.2	4.1
Querétaro	78.7	94.3	32.4	40.9	46.2	53.4	19.9	26.1	2.2	2.9	0.9	1.2
Tlaxcala	39.4	38.1	26.6	26.1	12.9	12.0	-3.4	-1.8	1.1	1.2	0.7	0.8
Metropolitana	1,064.7	822.7	1,219.3	1,070.4	-154.6	-247.6	-22.7	-12.2	29.7	25.0	34.0	32.5
Sur	174.6	188.3	368.6	316.7	-193.9	-128.4	7.8	-14.1	4.9	5.7	10.3	9.6
Golfo Este	277.3	329.2	520.3	370.9	-243.0	-41.7	18.7	-28.7	7.7	10.0	14.5	11.3
Centro Norte	261.7	241.5	326.5	269.6	-64.8	-28.1	-7.7	-17.4	7.3	7.3	9.1	8.2
Centro Occidente	411.2	436.4	386.9	376.7	24.3	59.7	6.1	-2.6	11.5	13.3	10.8	11.4
Nacional	3,585.0	3,292.3	3,585.0	3,292.3	0	0	-8.2	-8.2	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000 y 2010; CONAPO. Indicadores demográficos básico 1990-2010.

La ocurrencia de reducción en inmigración y aumento en la emigración no fue generalizada en los estados fronterizos norteños, sino que se concentró en los estados que lideraban el crecimiento demográfico por migración neta en el período 1990-2000: Baja California, estado que experimentó un decrecimiento de 32.9 por ciento en su inmigración (de 229.5 a 154 mil) y un casi dobló su emigración (de 65 a 128.1 mil); Chihuahua con una reducción de 57.9 por ciento en su inmigración (de 138.6 a 58.3 mil), y elevación en 71.9 por ciento de su emigración (de 49.7 a 85.4 mil); y Tamaulipas, en que contrajo en 35.4 por ciento su inmigración (de 164.7 a 106.4 mil), y creció en 35.9 por ciento su emigración (de 69.1 a 94 mil). A diferencia de estos estados, Nuevo León y Sonora vieron elevar sus flujos de inmigración y los de emigración ligeramente, en cambio, Coahuila, disminuyó tanto sus flujos de inmigrantes como emigrantes. (Ver Cuadro 4.2)

En este período, Frontera Norte debilitó fuertemente posición de atracción de sus corrientes migratorias dominantes, y se caracterizó por ciertas tendencias migratorias.

Primero, Segundo, Frontera Norte dejó de ser el centro generalizado todas las corrientes migratorias dominantes del país tanto con zonas lejanas como cercanas, al reducir el volumen de sus corrientes de migración neta positivas con todas las zonas, así como registrar expulsión migratoria con otras. La zona mostró una reducción significativa en su ganancia migratoria neta con las zonas que anteriormente había nutrido substancialmente su crecimiento migratorio neto: Metropolitana, Sur, Golfo Este y Centro Norte, de las cuales fue más notable el descenso con estas dos últimas zonas. Con Golfo Este, Frontera norte disminuyó en más de 7 veces su saldo migratorio positivo, al pasar de 144.5 a 19.2 mil migrantes netos (particularmente con Veracruz), y con Centro Norte, la zona redujo en más de 4 veces dicho saldo (de 126.6 a 29.7 mil migrantes netos). Asimismo, otro viraje notable fue la transformación de atracción a expulsión migratoria neta de la zona con Centro Occidente (de 50.7 a -0.3 mil migrantes netos), y la amplificación de la expulsión migratoria neta de la zona hacia los Enclaves Turísticos (de -0.6 a -10.7 mil migrantes netos). (Ver Gráfica 4.4)

Estas tendencias migratorias fueron generalizadas en los estados fronterizos norteños y se acentuaron en Baja California, Tamaulipas y Chihuahua. El caso de Chihuahua fue sobresaliente, al pasar de atracción a expulsión migratoria neta o reducir su atracción

migratoria a niveles cercanos a cero con todas las zonas, en las cuales sobresalió la expulsión migratoria neta de residentes de Chihuahua hacia Coahuila, Veracruz, Durango, Zacatecas y el Estado de México. (Ver Gráfica 4.4)

En consecuencia, se dieron cambios importantes en la composición migratoria neta de Frontera Norte por zona: Golfo Este redujo su peso relativo en el saldo migratorio neto positivo de la zona (de 33.1 % a 21.5 %), y los acrecentaron Centro Norte (de 29.0 % a 33.2 %), Sur (de 12.0 % a 31.6 %) y Metropolitana (de 9.9 % a 20.5 %). (Ver Gráfica 4.4)

Segundo, el debilitamiento de las corrientes migratorias dominantes de Frontera, fue resultado de un declive generalizado en el volumen de sus corrientes de inmigrantes y aumento de las corrientes de emigración con todas las zonas y estados. Por el lado de la inmigración, la baja más notable se dio con los inmigrantes procedentes de Golfo Este (en especial de Veracruz), que pasaron de 169.6 mil a 92.2 mil; Centro Norte (sobre todo, de Sinaloa y Durango), de 200.3 mil a 133 mil; y Centro Occidente (particularmente Jalisco) de 94.7 mil a 63 mil inmigrantes. Esta tendencia se acentuó significativamente en Baja California, Sonora, Chihuahua y Tamaulipas, a diferencia de Nuevo León y Coahuila donde el volumen de inmigrantes por zona se mantuvo relativamente estable. Por el lado de la emigración, el crecimiento de los flujos de emigrantes de Frontera Norte más notorios fueron aquellos con destino a Golfo Este, en especial Veracruz; a Centro Norte (en especial a Sinaloa), Centro Occidente (hacia Nayarit y Jalisco), y Sur (sobre todo hacia Oaxaca y Chiapas). De igual forma, esta tendencia adquirió mayor fuerza en Baja California, Chihuahua y Tamaulipas y Nuevo León, a diferencia de Coahuila y Sonora que mostraron flujos de emigrantes relativamente estables. (Ver Anexo 16 y 17)

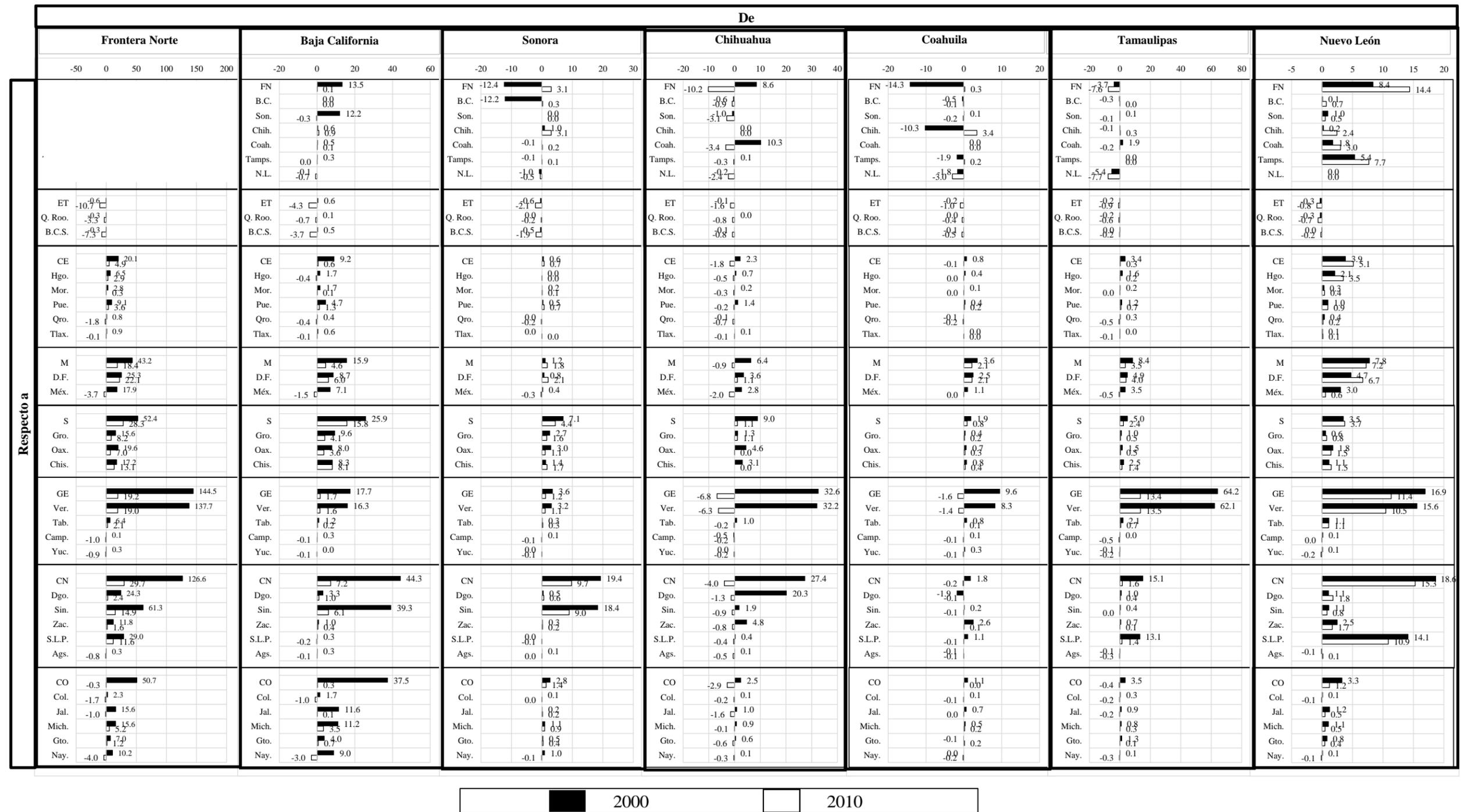
Tercero, permaneció la fuerte movilidad migratoria al interior de la zona, aunque ésta siguió reduciendo su volumen. Asimismo, se pueden apreciar se dieron importantes reconfiguraciones en la condición de atracción o expulsión migratoria por migración neta intrazona (Ver Gráfica 4.4):

- Baja California y Chihuahua, estados que eran de fuerte atracción migratoria neta intrazona, mostraron fuertes tendencias a la expulsión intrazona, al pasar el primer estado

de un saldo migratorio intrazona de casi cero (de 13.4 a 0.01 mil migrantes netos), y el segundo estado, al transformarse de atracción a expulsión migratoria neta intrazona (de 8.6 a-10.9 mil migrantes netos), especialmente hacia Coahuila, Sonora y Nuevo León. Por su parte, Nuevo León no sólo se mantuvo, sino que amplió su atracción migratoria neta intrazona con todos los estados de la zona (a excepción de Sonora).

- En contraste, Sonora y Coahuila cambiaron de expulsión a ganancia de migrante netos intrazona (de -12.4 a 3.1 mil, y de -14.3 a 0.2 mil migrantes netos, respectivamente), en respuesta fundamentalmente de la expulsión migratoria neta de Chihuahua hacia estos estados. Por su parte Tamaulipas elevó su expulsión migratoria neta dentro de la zona (de -3.7 a -7.6 mil).

Gráfica.4.4. Corrientes de migración neta de Frontera Norte y sus estados con zonas y estados de intercambio migratorio, 2000 a 2010. (Miles de migrantes netos)



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000 y 2010. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan la unidad territorial de referencia de análisis, y los renglones aquella con la que se entabla intercambio migratorio; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona y sus estados, así dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

4.2.2. Expansión y aceleración de la atracción migratoria de los Enclaves Turísticos

En este período los Enclaves Turísticos mantuvieron sus aspectos distintivos. La zona continuó con una elevada rotación migratoria que favoreció la inmigración sobre la atracción, al registrar 312 inmigrantes por cada cien emigrantes. Asimismo, pese a su tamaño poblacional reducido, se mantuvo como la segunda zona de crecimiento demográfico por efecto de la migración neta en el país, al alcanzar 148.1 mil migrantes netos en 2010. (Ver Cuadro 4.2)

Entre 2000 y 2010, sobresalieron dos tendencias demográficas de la zona. Primero, la zona mantuvo su acelerado crecimiento en sus flujos de inmigración que crecieron en 32.9 por ciento, y esta vez, desaceleró sus flujos de emigración, al crecer estos en 34.7 por ciento (comparado el incremento de 68.6 % entre 1990 y 2000). Estas tendencias estuvieron espacialmente acentuadas: Baja California Sur, sostuvo un alto crecimiento en sus flujos de inmigración (83.2 %) y moderado crecimiento en emigración (12.2 %), a diferencia de Quintana Roo, que elevó su flujo de emigración (44.7 %) y mantuvo moderado crecimiento en su inmigración (16.4 %). En consecuencia, la zona siguió en crecimiento en su peso como destino de los inmigrantes internos del país, al pasar de captar 4.6 a 6.6 por ciento, aunque también elevó su importancia relativa como zona de expulsión migratoria, al pasar de generar 1.4 a 2.1 por ciento de los emigrantes internos del país. (Ver Cuadro 4.2)

Segundo, la zona aceleró su expansión de crecimiento demográfico por migración neta, al pasar de registrar una ganancia de 112.2 a 148.1 mil migrantes netos. Un 88.1 por ciento del crecimiento de migración neta fue impulsado por la expansión migratoria neta de Baja California Sur, estado que elevó en 2.3 veces su saldo migratorio neto (de 24.5 a 56.1 mil migrantes netos), a diferencia de Quintana Roo que mostró un modesto crecimiento de dicho saldo (de 87.7 a 92.0 mil migrantes netos). (Ver Cuadro 4.2)

En términos de las corrientes migratorias, la zona consolidó su atracción de corrientes migratorias dominantes del país al ampliar su radio de atracción migratoria tanto con zonas cercanas como lejanas.

En el caso de Quintana Roo, las corrientes migratorias netas positivas del estado con las zonas de mayor intercambio migratorio neto profuso, mostraron tendencias dispares. Por un lado, estas corrientes se elevaron con Sur, al pasar de 14.4 a 22.8 mil migrantes netos (principalmente estimuladas por Chiapas), y con Metropolitana, al ascender de 14.9 a 19.9 mil migrantes netos (especialmente impulsadas por el D.F.). Esta situación permitió a Sur y Metropolitana elevar su aporte al saldo neto migratorio positivo del estado de 15.7 a 24.8, y de 16.2 a 21.6 por ciento, respectivamente. Por el otro, la corriente de migración neta positiva con Golfo Este mostró una disminución de 53.5 a 38.6 mil migrantes netos, lo cual es atribuible principalmente al descenso de ganancia migratoria neta del estado con Yucatán (de 16.9 a 6.2 mil migrantes netos). Tal situación, generó que la Golfo Este redujera su importancia relativa en el saldo migratorio del estado, al pasar de aportar 58.2 a 42.0% por ciento. Adicionalmente, Quintana Roo mostró un auge en corrientes migratorias netas positivas menos profusas, especialmente provenientes de Frontera Norte (de 0.3 a 3.3 mil migrantes netos), Centro Este, (de 2.8 a 4.3 mil migrantes netos), y Centro Occidente (1.5 a 2.5 mil migrantes netos). (Ver Gráfica 4.5)

En el caso de Baja California Sur, este estado amplió su radió de atracción de corrientes migratorias dominante con todas las zonas y estados del país. Este estado elevó el volumen de sus corrientes migratorias positivas no sólo con las zonas anteriores que le brindaron mayor aporte migratorio neto (esto es con Metropolitana, Sur, Centro Norte y Centro Occidente), sino también con las zonas de menor cuantía de ganancia migratoria neta, tales como Golfo Este, Centro Este y Frontera Norte. Especialmente notable, fue esta última zona, con la cual Baja California Sur elevó su ganancia migratoria neta de 0.3 a 7.3 mil migrantes netos, lo cual fue estimulado principalmente por el cambio de expulsión a atracción migratoria neta de Baja California Sur con Baja California, y el crecimiento de la atracción migratoria neta del estado con Sonora. (Ver Gráfica 4.5)

4.2.3. Primacía y consolidación migratoria neta de Centro Este y el avance acelerado de la megalopolización

En esta etapa Centro Este se posicionó como la zona de mayor crecimiento demográfico por migración neta en el país, al registrar un acelerado crecimiento de su saldo neto migratorio en 79.4 por ciento (de 82.8 a 148.6 mil migrantes netos). Esta primacía de atracción migratoria de la zona estuvo impulsada por el crecimiento del flujo de inmigrantes en 10.5 por ciento (de 449.7 a 463.7 mil) y la disminución de su flujo de emigrantes en 6.4 por ciento (de 336.9 a 315.2 mil), lo que permitió a la zona elevar su peso relativo en la captación de migrantes internos nacionales, de 11.7 a 14.1 por ciento, y mantener relativamente estable el mismo peso para generar los emigrantes internos nacionales, al pasar de 9.4 a 9.6 por ciento. (Ver Cuadro 4.2)

La consolidación migratoria de Centro Este fue estimulada fundamentalmente por la dinámica migratoria de dos estados. Por un lado, Hidalgo que expandió en 6.6 veces su saldo neto migratorio (de 8.4 a 55.4 mil migrantes netos), al incrementar la recepción de inmigrantes en 41.0 por ciento (de 86.9 a 122.5 mil) y reducir la salida de migrantes en 14.5 por ciento (de 78.5 a 67.1 mil). Por el otro, Puebla que registró una disminución de su expulsión migratoria neta en 72.1 por ciento (de -19.3 a -5.4 mil), al disminuir tanto su flujo de inmigrantes en 0.7 por ciento (131.1 a 130.2 mil) como el de emigrantes en 9.8 por ciento (150.4 a 135.6 mil). (Ver Cuadro 4.2)

En contraste, Morelos y Tlaxcala disminuyeron ligeramente su saldo neto migratorio positivo (de 34.6 a 33.1 mil, y de 12.8 a 12.0 mil, respectivamente), a diferencia de Querétaro que mantuvo el crecimiento de dicho saldo (de 46.2 a 53.4 mil migrantes netos). (Ver Cuadro 4.2)

Respecto a las corrientes migratorias de la zona, se puede apreciar se prevaleció la alta heterogeneidad del carácter migratorio neto de la zona, al reproducir simultáneamente las corrientes de atracción y expulsión migratoria neta con las zonas y estados del período anterior. No obstante, se dieron importantes variantes en la dinámica migratoria neta.

Primero, al mismo tiempo que Centro Este redujo su ganancia migratoria neta con Sur y Golfo Este, ocurrió una aceleración y consolidación de la propagación de la megalopolización desde Metropolitana. Esto se refleja en la aceleración y expansión de Metropolitana como motor de crecimiento demográfico de Centro Este, al doblarse la corriente migratoria neta positiva de la zona con Metropolitana (de 65.2 a 134.1 mil migrantes netos), con lo cual Metropolitana pasó de generar 78.8 a 90.3 por ciento del crecimiento demográfico por migración neta en Centro Este.⁴⁷ (Ver Gráfica 4.6)

Esta dinámica migratoria fue producto tanto de una significativa reducción de la corriente de emigrantes de Centro Este hacia Metropolitana (de 146.0 a 108.7 mil emigrantes), como una notable alza en la corriente de inmigrantes de la zona provenientes de Metropolitana (de 211.3 a 242.8 mil migrantes netos). (Ver Anexo 20 y 21). Asimismo, el D.F. y el Estado de México, en esta ocasión, tuvieron un papel protagónico, pues Centro Este registró un acrecentamiento de ganancia migratoria neta con cada uno de estos estados. (Ver Gráfica 4.6)

Segundo, la propagación de la megalopolización desde Metropolitana hacia Centro Este se intensificó hacia todos los estados de la zona, no obstante, en dos estados se hizo más acentuada. El de mayor notoriedad fue Hidalgo, el cual casi cuadruplicó su corriente migratoria neta positiva con Metropolitana (de 15.4 a 52.3 mil migrantes netos), convirtiéndose Metropolitana en la zona que alimentó prácticamente la totalidad del saldo neto migratorio positivo estatal. Tanto con el D.F. como con el Estado de México, Hidalgo elevó su ganancia migratoria neta. El otro estado fue Puebla, el cual cambió su carácter migratorio con Metropolitana, de expulsión migratoria a ganancia migratoria neta (de -11.2 a 7.6 mil migrantes netos). Esta tendencia fue impulsada principalmente por el cambio de expulsión a atracción migratoria neta de Puebla con el D.F. pues Puebla mantuvo expulsión migratoria neta con el Estado de México. Esta situación, de transformación de expulsión a atracción migratoria

⁴⁷ Cabe subrayar que en esta etapa se elevó significativamente la expulsión de migrantes netos de Metropolitana, al alcanzar niveles en volumen superiores a los de la década de los ochenta (pasó de -154.6 a -247.6 mil migrantes netos de 2000 a 2010, contra -222.6 mil en 1990). (Ver Cuadro 1 y 2). En este contexto, Centro Este amplió su importancia como zona de desconcentración poblacional de Metropolitana, pues esta última zona pasó de expulsar 42.2% a 54.2% de sus migrantes netos hacia aquella.

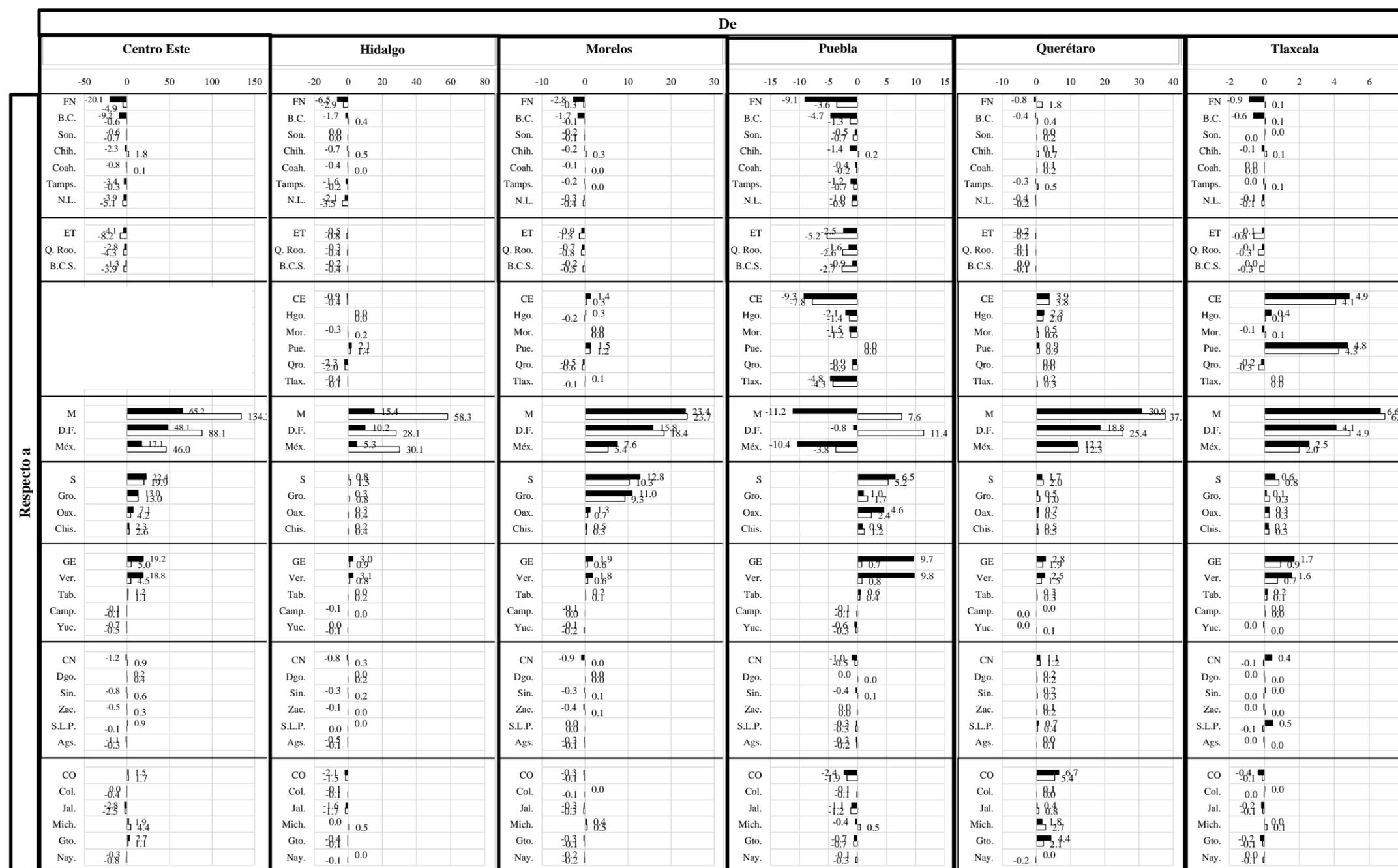
neta de Puebla con Metropolitana, en gran parte, contribuyó al descenso de la expulsión migratoria neta de este estado. (Ver Gráfica 4.6)

Con estos cambios, Metropolitana fortaleció su papel como motor de crecimiento demográfico por migración neta de forma generalizada en todos los estados de la zona, ya sea al moldear substancialmente el carácter de atracción migratoria neta (en el caso de Morelos, Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo), como al reducir la expulsión migratoria neta estatal (el caso de Puebla). (Ver Gráfica 4.6)

Tercero, se dio una reconfiguración en las corrientes migratorias netas de expulsión de Centro Este, en la medida en que se redujo la expulsión migratoria neta de esta zona hacia Frontera Norte (de -20.1 a -4.9 mil migrantes netos), y se amplió hacia los Enclaves Turísticos (de -4.8 a -8.2 mil migrantes netos). Esta tendencia fue generalizada en los estados de Centro Este, especialmente en Puebla. (Ver Gráfica 4.6)

Cuarto, la migración intrazona permaneció forjando la redistribución poblacional en los estados de la zona, y el carácter migratorio neto de Tlaxcala. Hidalgo y Puebla prevalecieron con sus tendencias de expulsión migratoria neta intrazona, en especial este último estado, a diferencia de Morelos, Querétaro y Tlaxcala que permanecieron con tendencias de atracción migratoria neta intrazona. Asimismo, el fuerte intercambio migratorio de Puebla con Tlaxcala siguió alimentado una parte importante de crecimiento demográfico por migración neta de este último estado, al aportar Puebla 34.2 por ciento del saldo migratorio neto positivo de Tlaxcala. (Ver Gráfica 4.6)

Gráfica 4.6. Corrientes de migración neta de Centro Este y sus estados con zonas y estados de intercambio migratorio, 2000 a 2010. (Miles de migrantes netos)



2000 2010

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000 y 2010. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan la unidad territorial de referencia de análisis, y los renglones aquella con la que se entabla intercambio migratorio; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona y sus estados, así dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

4.3. Consideraciones finales

La dinámica de la migración interna en México en el contexto de la globalización mostró una marcada inestabilidad en los períodos analizados, en los cuales las zonas analizadas tuvieron ciertas especificidades de continuidades y virajes en la dinámica de sus flujos y corrientes migratorias.

Durante 1990-2000 creció el volumen de migrantes internos en el país. En un contexto de fuertes tendencia regionales a la reducción de la recepción de inmigrantes y aumento o disminución de la expulsión de emigrantes, las tres zonas analizadas adquirieron un auge y se consolidaron como los espacios de alta atracción migratoria neta en el país.

Frontera Norte consolidó su preeminencia como zona de mayor crecimiento demográfico por migración neta en el país, experimentando una expansión migratoria neta en el período, la cual fue propulsada substancialmente por Baja California, Chihuahua, y Tamaulipas, estados fueron los imanes migratorios de atracción migratoria neta en la zona. Entre las principales variantes se encuentran además, la transformación de expulsión a atracción migratoria neta de Coahuila, el fuerte crecimiento de la migración neta positiva de Tamaulipas, y el ligero descenso de la atracción migratoria neta de Baja California (derivado de un alto crecimiento de emigrantes, y bajo de inmigrantes).

Esto posicionó a la zona como un polo preponderante de las corrientes migratorias netas dominantes en el país, tanto de las zonas y estados cercanos como los más lejanos, entre las cuales las de mayor aportación de migrantes netos a Frontera Norte fueron Centro Norte, Centro Occidente y Metropolitana. Para 2000, la zona redujo sus corrientes migratorias netas positivas con estas zonas, y en cambio, lo expandió notablemente con Golfo Este y Sur, especialmente la primera. Estas dos zonas, tienen en común alojar a los estados con más alta marginación del país. Asimismo, se dio una fuerte migración intrazona, en la que sobresalieron Baja California, Chihuahua y Nuevo León como los estados de atracción migratoria neta intrazona, y Sonora, Coahuila y Tamaulipas los estados de expulsión migratoria neta intrazona. En este sentido, se encontró que la transformación del carácter de Coahuila hacia atracción migratoria neta, fue estimulada fundamentalmente por la reducción en la expulsión migratoria

neta intrazona de este estado hacia Chihuahua, así como el aumento de su ganancia migratoria neta con Golfo Este.

Por su parte, los Enclaves Turísticos, a pesar de su reducido tamaño poblacional en este período, se consolidaron como la segunda zona de mayor crecimiento demográfico por migración neta en el país. No fue el volumen de migrantes que atraían lo que otorgó esta posición a la zona, sino su elevada rotación migratoria que favoreció la inmigración sobre la emigración. Un alto crecimiento de inmigrantes y emigrantes caracterizó a la zona, especialmente a Quintana Roo, estado que propulsó en gran medida el alza de atracción migratoria neta migratoria de la zona entre 1990 y 2000.

En consecuencia, los estados de la zona se consolidaron como importantes centros de corrientes migratorias dominantes y las ampliaron, y se caracterizaron por mostrar patrones de corrientes migratorias netas geográficamente diferenciados. Mientras Quintana Roo mantuvo concentrada su ganancia migratoria neta positiva con Metropolitana, Sur y Golfo Este (especialmente Yucatán), especialmente con ésta última zona, Baja California Sur, mantuvo corrientes migratorias más diversificadas, sobre todo con Centro Norte Centro Occidente, Metropolitana y Sur. La dinámica migratoria de las corrientes migratorias netas positivas de estos estados presentó variantes entre 1990 y 2000: Quintana Roo registró un alza generalizada con todas las zonas y estados, sobre todo con Metropolitana, Sur y Golfo Este, mientras que Baja California Sur fue impulsado principalmente por el alza de Sur (en especial Guerrero).

En profundo contraste, Centro Este se distinguió como la tercera zona de mayor volumen de atracción migratoria neta del país, al funcionar como el espacio de desconcentración poblacional del proceso de megalopolización propagado desde Metropolitana. Centro Este mostró una alta heterogeneidad migratoria, al contener estados de atracción migratoria neta (Morelos, Querétaro y Tlaxcala), simultáneamente con estado de expulsión migratoria neta (Hidalgo y Puebla). Entre 1990 y 2000, Hidalgo transformó su carácter a atracción migratoria neta, mientras que Puebla, agudizó su expulsión migratoria neta.

Centro Este no mantuvo corrientes migratorias dominantes de forma generalizada, sino que produjo simultáneamente corrientes migratorias netas de atracción y de expulsión con ciertas

zonas del país. Por un lado, las zonas principales con las cuales Centro Este tuvo ganancia migratoria neta fueron Metropolitana, Sur, Golfo Este y Centro Norte, entre las cuales Metropolitana tuvo preminencia, reflejo del avance del proceso de megalopolización. El D.F. fue el principal propagador de este proceso, a diferencia del Estado de México, con el cual Centro Este registró expulsión migratoria. Asimismo, esta tendencia fue heterogénea en los estados: estuvo presente en Querétaro, Tlaxcala y Morelos, y ausente en Hidalgo y Puebla. Por otro lado la zona mostró expulsión migratoria neta hacia Frontera Norte y Enclaves Turísticos. Otro rasgo importante en la zona fue la migración intrazona, con la cual Morelos, Querétaro y Tlaxcala ganaron migrantes netos intrazona, y Puebla e Hidalgo perdieron migrantes netos intrazona. Al respecto sobresalió el fuerte intercambio migratorio entre Puebla y Tlaxcala, del cual este último estado estuvo una parte importante de su saldo neto migratorio positivo.

El período de 2000-2010 se caracterizó por el descenso del volumen de migrantes internos en el país, y por la acentuación de ciertas rupturas y continuidades de la dinámica migratoria de las zonas analizadas.

El viraje primordial fue el declive de la capacidad de atracción migratoria neta de Frontera Norte, reflejado en la reducción significativa de la inmigración y el marcado aumento de la emigración. Esta tendencia generalizada en los estados norteños fronterizos, se reflejó pronunciadamente en Baja California, Tamaulipas, y Chihuahua, incluso este último estado alcanzó niveles sin precedentes de expulsión migratoria neta, condición no observada en las últimas tres décadas. En términos de corrientes migratorias, Frontera Norte redujo su ganancia migratoria neta con todas las zonas y estados, tanto lejanos como cercanos, y elevó su expulsión migratoria neta con Enclaves Turísticos, incluso, con Centro Occidente pasó de atracción a expulsión migratoria neta. Asimismo, se dieron importantes reconfiguraciones en la condición migratoria neta estatal intrazona. Baja California y Chihuahua, estados que en el período anterior se caracterizaban por ganancia migratoria neta intrazona, mostraron fuertes tendencias de expulsión migratoria neta intrazona (especialmente Chihuahua) migratoria neta intrazona se dirigió substancialmente hacia Sonora, Coahuila y Nuevo León.

Paralelamente, los Enclaves Turísticos expandieron y aceleraron su atracción migratoria en el período. Se mantuvieron como la segunda zona de mayor crecimiento demográfico por migrantes netos y preservaron su alta rotación migratoria. En este período la dinámica migratoria de la zona se caracterizó por un alto crecimiento de la inmigración y moderado de la emigración. Baja California Sur impulsó substancialmente la expansión migratoria neta de la zona en este período, a diferencia de Quintana Roo que aportó marginalmente a esa tendencia. En este contexto, los estados de los Enclaves Turísticos, no sólo mantuvieron sino que se consolidaron como zona de atracción de corrientes migratorias dominantes en el país, al elevar su ganancia migratoria tanto con las zonas de cuantioso intercambio migratorio, como con aquellas zonas de menor cuantía, tales como Frontera Norte, Centro Este y Centro Occidente.

Por su parte, en este período Centro Este se caracterizó por su primacía y consolidación de atracción migratoria neta, ya que por primera vez se convirtió en la zona de mayor crecimiento demográfico por migración neta en el país, producto del crecimiento en su inmigración y reducción en la emigración. Esta tendencia estuvo moldeada fundamentalmente por la fuerte expansión de la ganancia migratoria neta de Hidalgo y la reducción de la expulsión migratoria de Puebla. Se dio una aceleración y consolidación de la propagación de la megalopolización desde Metropolitana a Centro Este, en la cual Metropolitana expandió su papel como motor de crecimiento demográfico por migración neta en la zona, proceso que se propagó a todos los estados de la zona, especialmente en Hidalgo y Puebla. Otra tendencia notable fue la reconfiguración en las corrientes migratorias netas de expulsión de Centro Este: se redujo la expulsión migratoria neta hacia Frontera y se amplió hacia los Enclaves Turísticos.

En suma, el panorama anterior permitió identificar y caracterizar las principales continuidades y cambios en la dinámica de los flujos y corrientes de migración de las zonas analizadas y sus estados para los períodos 1990-2000 y 2000-2010. En el capítulo siguiente, se avanzará en asociar el carácter de atracción y expulsión de los flujos y corrientes de migración neta de los estados de estas zonas, con la dinámica del empleo formal y la intensidad de la violencia mortal.

CAPÍTULO V.

FACTORES EXPLICATIVOS DE LA MIGRACIÓN INTERNA

En el capítulo anterior se analizaron y caracterizaron las tendencias y configuración de los flujos y corrientes de migración neta de los estados de las zonas de análisis para los períodos 1990-2000 y 2000-2010, y se encontró que la dinámica migratoria y el carácter de atracción o expulsión de estos estados, guardó una estrecha relación con la evolución territorial del empleo y la violencia mortal. Ahora, el objetivo central de este capítulo es correlacionar y medir la incidencia de estos factores sobre el grado y condición de migración neta estatal para 2000 y 2010.

Este capítulo se organiza en cinco apartados. En el primero, se realiza un análisis descriptivo de las tendencias de la evolución del empleo formal y la intensidad de la violencia durante 1990-2000 y 2000-2010. En el segundo, se realiza un análisis de correlación lineal entre el ritmo de crecimiento del empleo formal y la tasa de homicidios con la tasa de migración neta estatal. En el tercero, se procede a asociar el carácter de atracción o expulsión migratoria neta de los estados de las zonas analizadas con las brechas de ritmo de crecimiento del empleo y de clima de violencia. En el cuarto apartado, se corren regresiones logísticas binarias, y se controla por el nivel de marginación estatal, a fin de medir el efecto del ritmo de crecimiento del empleo y de la tasa de homicidios sobre el carácter de atracción o expulsión migratoria neta de los estados. En el último apartado, se esbozan consideraciones finales.

5.1. Tendencias de la dinámica del empleo y la violencia mortal

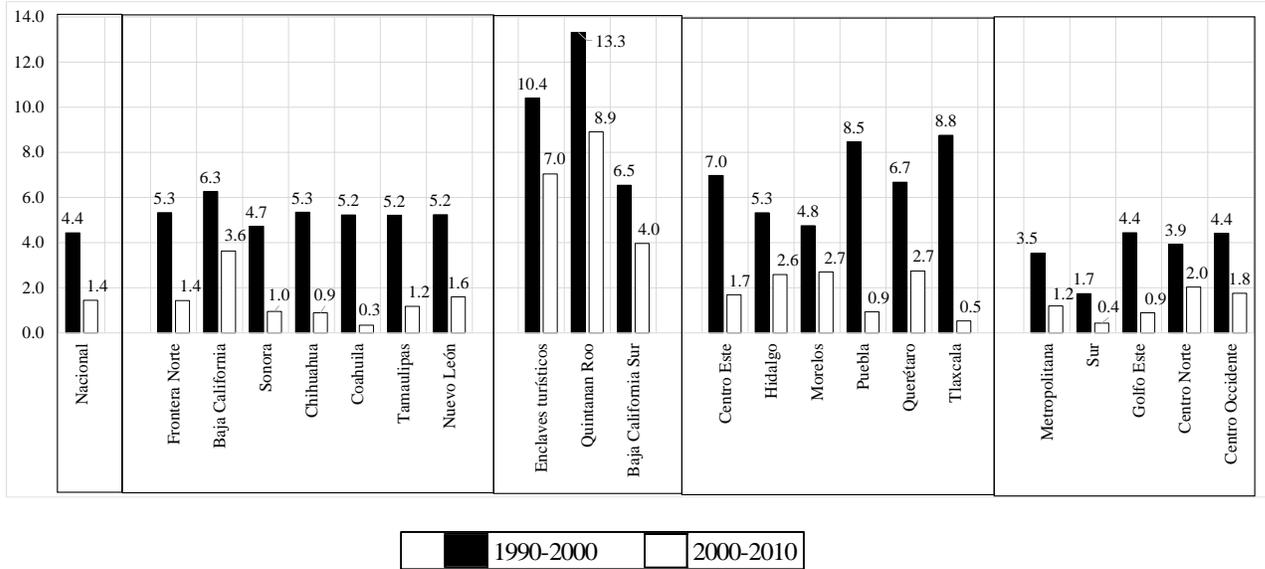
Durante el período de 1990-2000, puede apreciarse que Frontera Norte, Centro Este y los Enclaves Turísticos contrastaban favorablemente en su ritmo de crecimiento del empleo formal, a tasas superiores a la nacional. Los Enclaves Turísticos, en especial Quintana Roo, fue el estado con tasas de crecimiento del empleo formal más altas del país. En Centro Este, los líderes en crecimiento del empleo fueron Puebla, Tlaxcala, y Querétaro, al alcanzar tasas de 8.5, 8.8 y 6.7 por ciento anual. En el caso de Frontera Norte, el estado más dinámico fue Baja California. (Ver Gráfica 5.1 y 5.2)

Asimismo, se puede apreciar que las zonas anteriores, mostraron bajo clima de violencia, al registrar tasas de homicidio por debajo del nacional. Cabe agregar, que las excepciones fueron Baja California, Chihuahua, y Morelos, estados que mostraron tasas de homicidios más altas a la nacional.

El período 2000-2010 se caracterizó por un estancamiento y declive del empleo a nivel nacional, aunque en las zonas esta tendencia fue diferenciada. Frontera Norte perdió su alto dinamismo del empleo, tendencia que fue generalizada en los estados norteros fronterizos, aunque fue menos drástica en Baja California. Los Enclaves Turísticos mostraron una desaceleración del empleo, no obstante, se mantuvieron contrastando favorablemente en ritmo de crecimiento de empleo formal. Igualmente, Centro Este experimentó una fuerte desaceleración, la cual alcanzó niveles de estancamiento del empleo en Puebla y Tlaxcala.

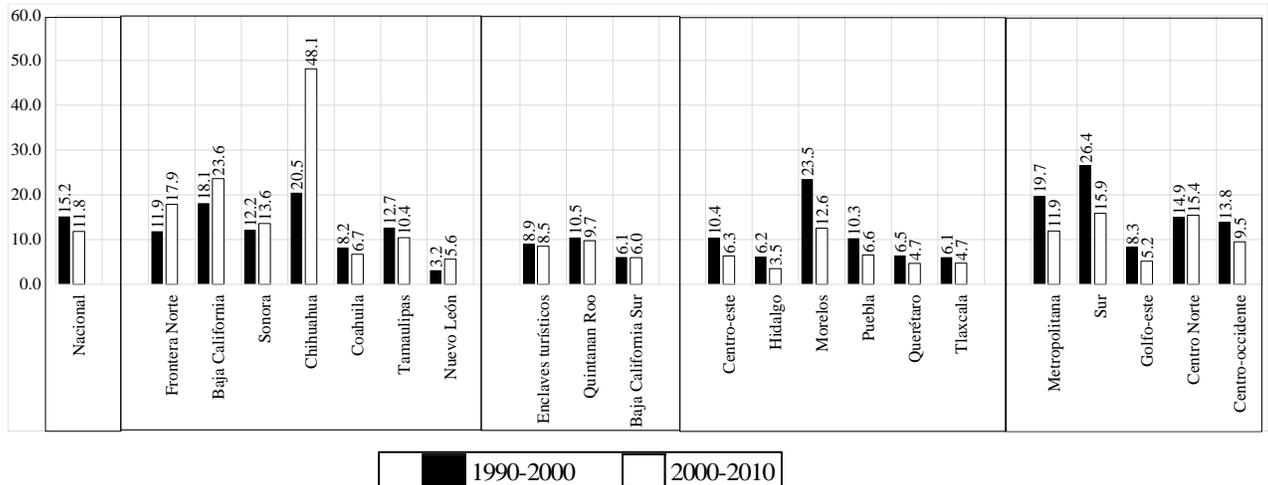
Paralelamente a los cambios del empleo, se puede apreciar una tendencia generalizada a nivel nacional a la baja de la intensidad de violencia, situación que contrasta en Frontera Norte, zona que elevó notablemente la tasa de homicidios especialmente acentuada en Chihuahua y Baja California.

Gráfica 5.1
Evolución de la tasa de crecimiento promedio anual del empleo formal por zona y estado, 1990-2000 a 2000-2010



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. ENE-ENOE. Indicadores estratégicos (InfoLaboral), Microdatos ENE.2000; y Censos de población 1990 y 2000.

Gráfica 5.2
Evolución de la tasa promedio anual de homicidios por zona y estado, 1990-2000 a 2000-2010
(Homicidios por cada 100 mil habitantes)



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Estadísticas de Mortalidad; y CONAPO. Indicadores demográficos básicos 1990-2010 por entidad federativa.

5.2. Análisis de correlación lineal para los flujos de migración neta estatal

En esta primera parte se analizan las correlaciones bivariadas de la migración neta con el empleo y la violencia mortal para los momentos de tiempo 2000 y 2010, referidos al quinquenio previo. Ciertamente, en los últimos decadas la migración neta interestatal ha estado influida y moldeada por múltiples factores, tales como la distancia, el tamaño de la población, desastres naturales, el nivel de desarrollo socioeconómico estatal, procesos de urbanización y metropolización, oferta educativa, cambio en las condiciones laborales, entre otros. Hacer un análisis exhaustivo de estos factores, rebasa los propósitos del presente estudio, por lo que a continuación se analizan dos factores que en las últimas tres décadas han jugado un papel primordial: el ritmo de crecimiento del empleo formal y la intensidad de la violencia mortal.⁴⁸

5.2.1. Empleo formal

A nivel estatal se advierte que las relaciones entre intensidad migratoria neta y dinámica del empleo varían en el tiempo. (Ver Gráfica 5.3)

Primero, para ambos momentos del tiempo analizados, el ritmo de crecimiento del empleo formal sostuvo una relación lineal moderada o fuerte con la tasa de migración neta, lo cual es consistente con la hipótesis planteada de que a mayor tasa de crecimiento del empleo, mayor atracción migratoria neta.

Segundo, la correlación lineal positiva encontrada fue diferencial por zona. Se tornó más evidente en los estados de Frontera Norte y Enclaves Turísticos, lo cual sugiere que el empleo fue un factor de atracción migratoria central en estos, a diferencia de los estados de Centro Este, en los cuales la relación fue más compleja, selectiva e inestable en los momentos de tiempo analizados.

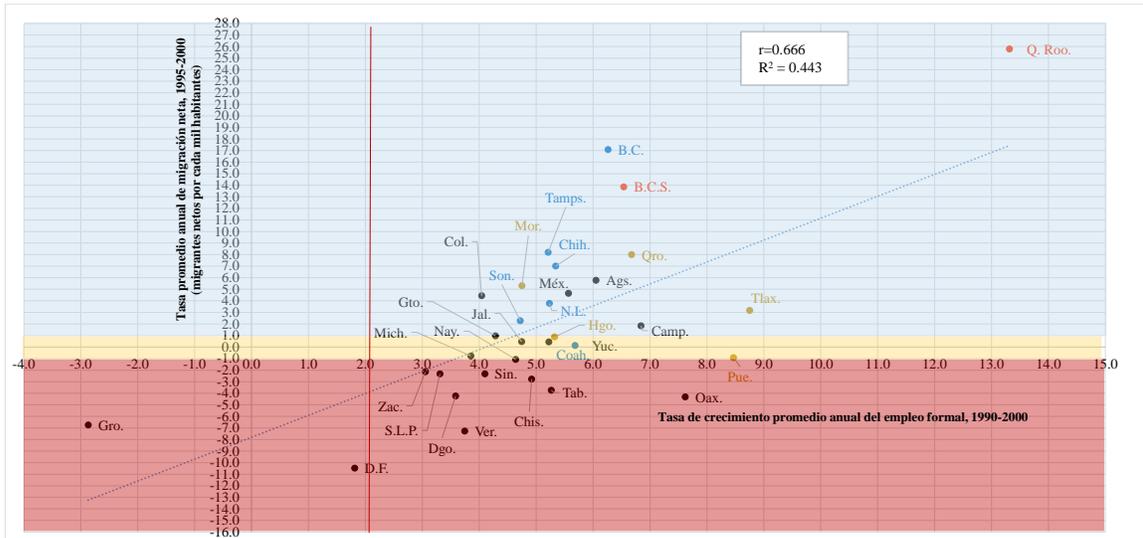
⁴⁸ Cabe aclarar que este análisis de correlaciones lineales se basa en asociar datos relativos, de intensidad, y puede que no coincida con los resultados de datos absolutos. Sin embargo, el motivo principal de utilizar datos relativos fue analizar las asociaciones de interés independientemente del tamaño de la población estatal.

En el caso de Centro Este para 2000, la relación migración neta y empleo fue difusa en los estados de Centro Este, lo que sugiere el papel de empleo fue marginal como un factor de atracción migratoria en estos estados, y en cambio, factores urbanos (grado de urbanización y proceso de megalopolización) y socioeconómicos (por ejemplo) nivel de marginación tuvieron mayor preponderancia en configurar la condición migratoria neta estatal. En cambio, para 2010, tal asociación se hizo más clara y lineal en estos estados, lo cual sugiere que el empleo adquirió cierta importancia en propiciar la atracción migratoria neta de estos, aunado al avance en el proceso de megalopolización.

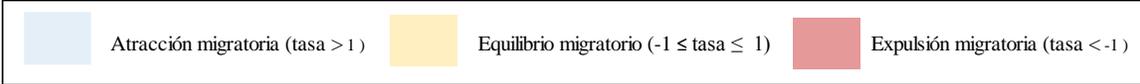
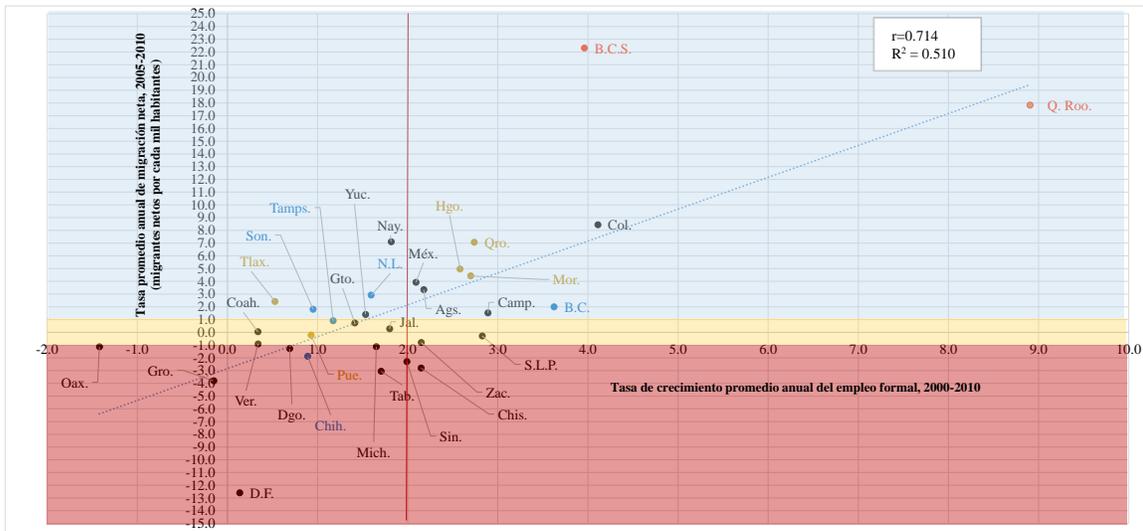
Tercero, un grupo de estados pese a mostrar un moderado o alto dinamismo del empleo, se mantuvieron prácticamente en equilibrio migratorio (Michoacán, Nayarit, Guanajuato, Jalisco, Coahuila, Yucatán, Hidalgo y Puebla), y otros con las mismas condiciones de generación de empleo, registraron incluso expulsión migratoria neta (Zacatecas, San Luis Potosí, Durango, Veracruz, Sinaloa, Chiapas, Tabasco y Oaxaca). Asimismo, otro grupo de estados mostraron un estancamiento o débil generación de empleo y mostraron expulsión neta migratoria (Distrito Federal y Guerrero). Esto pone de manifiesto que factores como la pobreza y marginación rural y urbana tuvieron un papel más preponderante en estos estados que el empleo formal en configurar su condición migratoria reciente.

Gráfica 5.3.
Correlación entre tasa de promedio anual de migración neta y tasa promedio anual de crecimiento del empleo formal por estado

1995-2000



2005-2010



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población y vivienda 1990, 2000 y 2010; Series homologadas de ENE-ENOE, 1995-2010. Nota: la línea roja se establece en 2 por ciento de crecimiento del empleo para denotar que tasas por arriba de ésta son de crecimiento del empleo, y por debajo estancamiento o contracción del empleo.

5.2.2. Violencia mortal

Se pueden apreciar ciertos patrones persistentes a lo largo del tiempo en la relación entre migración neta y violencia. (Ver Gráfica 5.4)

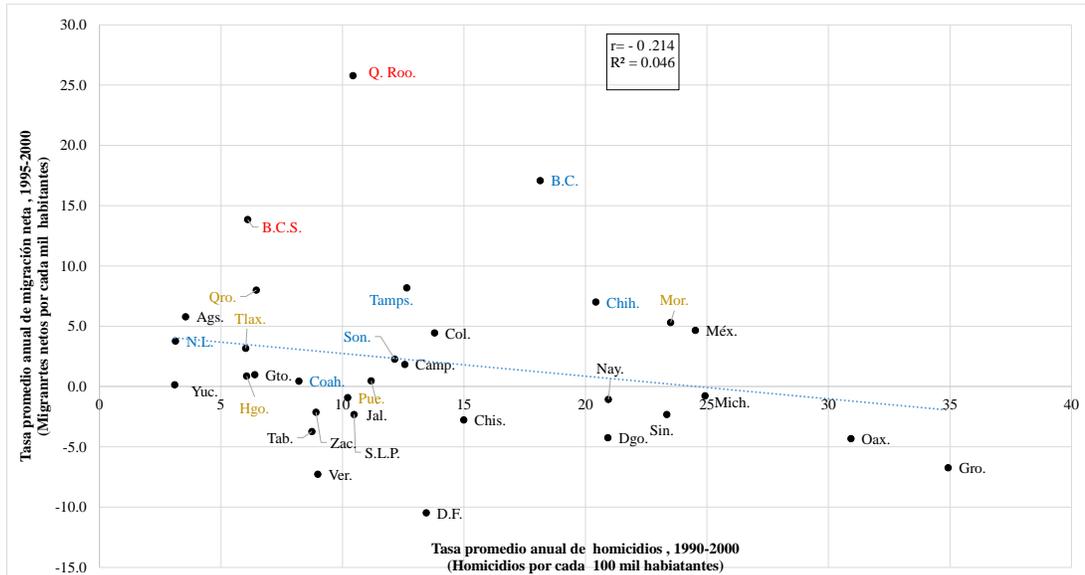
Primero, el grado de correlación lineal fue negativo y débil para ambos períodos, lo que en general, a mayor intensidad de violencia, mayor propensión a expulsión migratoria neta. Asimismo, esto pone de manifiesto que la relación entre migración neta y violencia no es tan directa ni lineal, sino que es compleja, conjugándose con otros factores.

Segundo, se puede observar que a partir de cierto umbral de intensidad de violencia es más probable la condición de expulsión migratoria neta sobre la de atracción migratoria. En efecto, las condiciones más altas de intensidad de violencia a lo largo del tiempo se ubican en un grupo selecto de estados: Durango, Sinaloa, Nayarit, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Morelos y Estado de México. Además, aunque los niveles de intensidad de violencia mortal de estos estados han descendido gradualmente a lo largo del tiempo analizado, persisten con las condiciones más altas de intensidad de violencia mortal que los otros estados. Esto sugiere que los niveles de violencia de estos estados probablemente estén asociados a factores más estructurales, como por ejemplo, altos niveles de marginación, pobreza y desigualdad socioeconómica que deterioran la cohesión social.

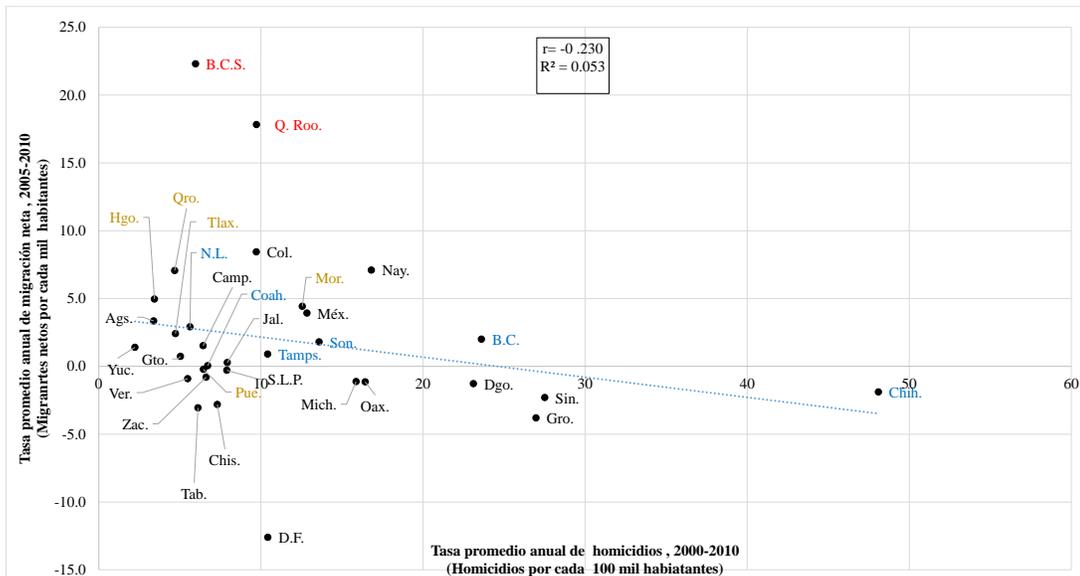
Tercero, se advierte que desde los 2000 Baja California y Chihuahua no sólo fueron los estados fronterizos con mayor nivel de violencia mortal, sino que se ubicaban entre los diez estados más violentos del país, situación que se acentuó para 2010, especialmente en Chihuahua, al ascender estos estados entre los cinco estados más violentos del país. Esto sugiere que en los noventa, las crecientes oportunidades de empleo formal contrarrestaron el efecto de violencia, no obstante en la siguiente década, al declinar el empleo y elevarse la violencia, los estados fronterizos perdieron significativamente capacidad de atracción migratoria neta, algunos incluso llegaron a la expulsión migratoria neta.

Gráfica 5.4. Correlación entre tasa de promedio anual de migración neta y tasa promedio anual de homicidios por estado

1995-2000



2005-2010



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población y vivienda 2000 y 2010; Estadísticas de Mortalidad.

5.3. Factores asociados a las corrientes de migración neta de las zonas de análisis

Ahora se procede a asociar las brechas de ritmo de crecimiento del empleo y de la intensidad de violencia con las corrientes migratorias de los estados de Frontera Norte, Enclaves Turísticos y Centro Este. Específicamente, se busca probar empíricamente el grado de cumplimiento de las predicciones teóricas planteadas en el capítulo metodológico.

Es importante mencionar que el procedimiento analítico utilizado presenta la limitación de que controla por potenciales variables de confusión al analizar la asociación entre las corrientes migratorias netas y el diferencial de empleo o violencia, lo que genera que los patrones encontrados favorables a la hipótesis, no puedan ser directamente atribuibles a los factores explicativos propuestos.

5.3.1. Empleo formal

Se puede apreciar importantes variaciones del cumplimiento de la hipótesis por zona y temporalidad. (Ver Cuadro 5.1 y 5.2)

Primero, en los estados de Frontera Norte el grado de cumplimiento de la hipótesis fue relativamente estable en los dos momentos de tiempo y relativamente alto, al cumplirse en 67 por ciento de las corrientes migratorias netas en cada período. Baja California y Chihuahua fueron los estados en que más se cumplió la hipótesis, pues en 74.2 por ciento de sus corrientes migratorias (23 de 31 corrientes) se cumplió la hipótesis en 1995-2000. Para 2005-2010, en cambio, los estados en que más se cumplió la hipótesis fueron Chihuahua y Coahuila, en 83.9 y 71 por ciento de sus corrientes migratorias netas, respectivamente.

No obstante, se observan pronunciadas variaciones en la forma en que se cumplió la hipótesis en 1995-2000 y 2005-2010. Se observa que en la década de los noventa, predominaron corrientes migratorias netas de ganancia para todos los estados fronterizos norteños asociadas a brechas favorables de crecimiento del empleo formal en éstos (Cuadrante D). Los casos de expulsión migratoria neta en estos estados, asociada con brecha desfavorable del empleo formal, fueron contados (Cuadrante III), y en gran parte de los casos,

correspondieron a migración neta intrazona, -expulsión neta de estados fronterizos (regularmente de Coahuila, Tamaulipas y Sonora) con destino a otros estados fronterizos (especialmente, Baja California, Chihuahua y Nuevo León)- o bien, hacia los Estados de los Enclaves Turístico, Querétaro y Yucatán. En contraste, en la siguiente década, el cumplimiento de la hipótesis estuvo conformado preponderantemente por expulsión migratoria neta asociada a brechas desfavorables de empleo (Cuadrante III), especialmente de Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas, con estados de los Enclaves Turísticos, Campeche, Colima, Nayarit, Querétaro, Yucatán y Nuevo León.

Asimismo la ganancia migratoria neta registrada por los estados fronterizos con Veracruz, estuvo asociada a una brecha favorable de empleo en 1995-2000, situación que persistió en 2005-2010, salvo en Chihuahua que mostró expulsión migratoria neta hacia ese estado asociada a brecha favorable de empleo, y Coahuila, que mostró expulsión migratoria neta asociada con brecha desfavorable de empleo.

Segundo, Los Enclaves Turísticos fueron la zona de mayor cumplimiento de la hipótesis, y dicho cumplimiento subió de 1995-2000 a 2005-2010 de 77.4 a 93.5 por ciento de las corrientes migratorias netas de esos estados. En efecto, en estos estados predominó la ganancia migratoria neta asociada con brechas de empleo favorables, tendencia se consolidó a lo largo del tiempo.

Tercero, Centro Este se caracterizó por presentar el menor grado de cumplimiento de la hipótesis y una alta variabilidad estatal del cumplimiento de ésta, así como un aumento del cumplimiento de la hipótesis de 1995-2000 a 2005-2010. Entre esos momentos de tiempo, la zona pasó de cumplir de 50.3 a 69.0 por ciento la hipótesis, la mayor parte de estos casos, correspondieron a ganancia migratoria neta asociada a brecha favorable de empleo.

En la década de los noventa, Querétaro mostró el mayor cumplimiento de la hipótesis, al alcanzar 67.7 por ciento, y el menor cumplimiento se ubicó en Puebla (22.6 %). Los patrones de Querétaro correspondieron a ganancia migratoria neta asociada a brechas favorables de empleo, y los de Puebla a expulsión migratoria neta a pesar de presentar brecha favorable de empleo. Para la década siguiente, Querétaro mostraba todavía el mayor cumplimiento (83.9

%), y mantuvo su patrón de atracción migratoria asociado a brecha favorable de empleo, no obstante, ahora Puebla mostró un alto grado de cumplimiento (80.6 %), en el cual predominó ahora la expulsión migratoria neta asociada a brecha desfavorable de empleo.

Otro aspecto interesante fueron los patrones migratorios asociados con el empleo entre los estados de la zona con los estados de Metropolitana. En la década de los noventa, se observó el predominio de ganancia migratoria neta asociada con brecha de empleo favorable de los estados de la zona con el D.F., (la excepción fue Puebla que mostró expulsión migratoria neta hacia éste estado a pesar de mostrar brecha favorable de empleo), y de forma minoritaria con el Estado de México (sólo Querétaro y Tlaxcala siguieron ese patrón). Para la siguiente década dicho patrón se consolidó ya los estados de la zona mostraron de forma generalizada ganancia migratoria neta asociada a brechas de empleo favorable tanto con el D.F. como con el Estado de México (con excepción de Tlaxcala).

Cuadro 5.1. Contraste de hipótesis de migración y empleo por estados de cada zona, 2000

Respecto a (j)	De (i)																		
	Frontera Norte						Enclaves Turísticos			Centro Este									
	Total	B.C.	Son.	Chih.	Coah.	Tamps.	N.L.	Total	Q. Roo.	B.C.S.	Total	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro.	Tlax.			
Ags.		1	2	2	3	3	3		1	4		3	3	4	0	4			
B.C.			3	3	3	3	2		4	4		3	3	4	4	4			
B.C.S.		2	3	3	3	3	3		4	-		3	3	4	4	4			
Camp.		2	2	3	2	2	2		1	2		3	3	4	2	1			
Chis.		1	2	1	1	1	1		1	1		1	2	1	1	1			
Chih.		1	2		3	3	2		4	1		3	3	4	1	4			
Coah.		1	3	1		2	1		1	1		4	3	4	1	4			
Col.		1	1	1	1	1	1		1	1		4	1	4	1	1			
D.F.		1	1	1	1	1	1		1	1		1	1	4	1	1			
Dgo.		1	1	1	4	1	1		1	1		1	1	4	1	4			
Méx.		1	2	2	2	2	2		1	1		2	2	4	1	1			
Gto.		1	1	1	4	1	1		1	1		4	4	4	1	4			
Gro.		1	1	1	1	1	1		1	1		1	1	1	1	1			
Hgo.		1	2	1	2	2	2		1	1			2	4	1	1			
Jal.		1	2	1	1	1	1		1	1		4	4	4	1	4			
Mich.		1	1	1	1	1	1		1	1		4	1	4	1	1			
Mor.		1	2	1	1	1	1		1	1		4		4	1	4			
Nay.		1	1	1	4	1	1		4	1		0	4	4	1	4			
N.L.		4	3	4	3	3			1	1		4	3	4	4	4			
Oax.		2	2	2	2	2	2		1	2		2	2	1	2	1			
Pue.		2	2	2	2	2	2		1	2		2	2		2	1			
Qro.		2	3	3	3	2	2		1	2		3	3	4		4			
Q. Roo.		2	3	2	3	3	3			2		3	3	3	3	3			
S.L.P.		1	4	1	1	1	1		1	1		1	4	4	1	1			
Sin.		1	1	1	1	1	1		1	1		4	4	4	1	1			
Son.		1		4	1	1	1		1	1		4	4	4	1	1			
Tab.		1	2	1	2	2	2		1	1		1	2	1	1	1			
Tamps.		1	3	1	4		1		1	1		4	3	4	4	4			
Tlax.		2	3	2	2	2	2		1	2		3	2	3	2				
Ver.		1	1	1	1	1	1		1	1		1	1	1	1	1			
Yuc.		1	3	3	2	3	2		1	4		3	3	4	4	4			
Zac.		1	1	1	1	1	1		4	1		4	4	4	1	4			
Indicadores																			
Cuadrantes																			
1	95	23	10	18	12	15	17	48	26	22	53	7	6	5	20	15			
2	52	7	11	6	8	9	11	6	0	6	14	3	7	0	4	0			
3	31	0	9	5	7	7	3	0	0	0	24	9	11	2	1	1			
4	8	1	1	2	4	0	0	8	5	3	62	11	7	24	5	15			
Total	186	31	31	31	31	31	31	62	31	31	153	30	31	31	30	31			
Cumplimiento de hipótesis*	126	23	19	23	19	22	20	48	26	22	77	16	17	7	21	16			
% de cumplimiento de hipótesis**	67.7	74.2	61.3	74.2	61.3	71.0	64.5	77.4	83.9	71.0	50.3	51.6	54.8	22.6	67.7	51.6			
1	Se cumple hipótesis: atracción migratoria neta asociada a brecha de empleo favorable							2	No se cumple hipótesis: ganancia migratoria neta asociada a brecha de empleo desfavorable			3	Se cumple hipótesis: expulsión migratoria neta asociada a brecha de empleo desfavorable			4	No se cumple hipótesis: expulsión migratoria neta asociada a brecha de empleo favorable.		
	Migración neta = 0							No aplica											

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. Nota: Ver gráfica 3.1 de sección 3.3.2., pág. 68, para revisar contraste de hipótesis para empleo formal.

*Suma de cuadrantes I y III.

** Se calcula como (I+III)/Total*100

Cuadro 5.2. Contraste de hipótesis de migración y empleo por estados de cada zona, 2010

Respecto a (j)	De (i)															
	Frontera Norte						Enclaves Turísticos			Centro Este						
	Total	B.C.	Son.	Chih.	Coah.	Tamps.	N.L.	Total	Q. Roo.	B.C.S.	Total	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro.	Tlax.
Ags.		4	3	3	3	3	2		1	1		4	4	3	1	2
B.C.		3	3	3	3	2	2		1	1		2	3	3	2	2
B.C.S.		3	3	3	3	3	3		4	-		3	3	3	3	3
Camp.		4	3	3	3	3	3		1	1		2	3	3	3	2
Chis.		1	2	0	2	2	2		1	1		1	1	2	1	2
Chih.		1	1		2	1	1		1	1		1	1	1	1	2
Coah.		1	1	4		4	1		1	1		1	1	4	1	4
Col.		3	3	3	3	3	3		1	2		3	3	3	2	3
D.F.		1	1	1	1	1	1		1	1		1	1	1	1	1
Dgo.		1	1	4	3	1	1		1	1		1	1	1	1	2
Méx.		4	3	3	3	3	2		1	1		1	1	3	1	2
Gto.		1	2	3	2	2	1		1	1		4	4	3	1	3
Gro.		1	1	1	1	1	1		1	1		1	1	1	1	1
Hgo.		4	2	3	3	2	2		1	1			4	3	1	2
Jal.		1	2	3	3	3	2		1	1		4	4	3	1	3
Mich.		1	2	3	2	2	2		1	1		1	1	2	1	2
Mor.		1	2	3	3	3	2		1	1		2		3	1	2
Nay.		4	3	3	3	3	3		4	1		4	4	3	4	3
N.L.		4	3	3	3	3			1	1		4	4	3	4	3
Oax.		1	1	1	1	1	1		1	1		1	1	1	1	1
Pue.		1	1	3	2	1	1		1	1		1	1		1	2
Qro.		4	3	3	3	3	2		1	1		3	3	3		3
Q. Roo.		3	3	3	3	3	3			2		3	3	3	3	3
S.L.P.		4	3	3	3	2	2		1	1		3	3	3	2	3
Sin.		1	2	3	3	3	2		1	1		1	1	2	1	3
Son.		4		3	3	4	1		1	1		4	4	3	1	3
Tab.		1	2	3	2	2	2		1	1		1	1	2	1	2
Tamps.		4	2	3	2		1		1	1		4	1	3	1	2
Tlax.		4	1	4	2	4	1		1	1		4	4	4	1	0
Ver.		1	1	4	3	1	1		1	1		1	1	1	1	1
Yuc.		4	3	3	3	3	4		1	1		4	4	3	1	2
Zac.		1	2	3	2	2	2		1	1		1	1	3	1	2
Indicadores																
Cuadrantes																
1	50	16	9	3	3	7	12	58	29	29	62	14	15	6	23	4
2	41	0	11	0	9	8	13	2	0	2	25	3	0	4	3	15
3	74	3	11	23	19	13	5	0	0	0	45	5	7	19	3	11
4	20	12	0	4	0	3	1	2	2	0	23	9	9	2	2	1
Total	185	31	31	30	31	31	31	62	31	31	155	31	31	31	31	31
Cumplimiento de hipótesis*	124	19	20	26	22	20	17	58	29	29	107	19	22	25	26	15
% de cumplimiento de hipótesis**	67.0	61.3	64.5	83.9	71.0	64.5	54.8	93.5	93.5	93.5	69.0	61.3	71.0	80.6	83.9	48.4



1

Se cumple hipótesis: atracción migratoria neta asociada a brecha de empleo favorable



2

No se cumple hipótesis: ganancia migratoria neta asociada a brecha de empleo desfavorable



3

Se cumple hipótesis: expulsión migratoria neta asociada a brecha de empleo desfavorable



4

No se cumple hipótesis: expulsión migratoria neta asociada a brecha de empleo favorable.



Migración neta = 0



No aplica

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2010; e Indicadores estratégicos ENE-ENOE (InfoLaboral) 2000 y 2010. Ver gráfica 3.1 de sección 3.3.2., pág. 68, para revisar contraste de hipótesis para empleo formal.

*Suma de cuadrantes I y III.

** Se calcula como (I+III)/Total*100

5.3.2. Violencia mortal

Igualmente, se aprecian ciertos patrones territoriales y temporales de la relación entre corrientes de migración neta y violencia. (Ver Cuadro 5.3 y 5.4)

Primero, el cumplimiento de la hipótesis en las distintas zonas fue moderado a lo largo del tiempo, y lo que se modificó fue la forma en que se cumple dicha hipótesis.

Segundo, los Enclaves Turísticos mostraron el mayor cumplimiento de la hipótesis (Cuadrante 2 y 4) en 1995-2000 (71.0 %), y éste descendió en 2005-2010 (58.1 %). No obstante, en ambos momentos de tiempo, predominó (Cuadrante II) la ganancia migratoria neta asociada a brechas de violencia favorables (menor violencia para los estados de referencia). Asimismo, se puede apreciar que este patrón fue más generalizado en Baja California Sur, a diferencia de Quintana Roo, en que fue frecuente casos de corrientes migratorias de ganancia migratoria neta asociada a brechas de violencia desfavorables (mayor violencia en el estado de referencia) (Cuadrante IV). Esto sugiere que los estados de los Enclaves Turísticos en ambos momentos de tiempo analizados no sólo fueron atractivos por mostrar brechas favorables de empleo, sino también brechas favorables de menor clima de violencia mortal. En el caso de Quintana Roo, su alto crecimiento de empleo, quizá fue un factor que logró compensar por su relativamente mayor intensidad de violencia con algunos estados, al inclinar la corriente migratoria a ganancia migratoria neta.

Tercero, Frontera Norte registró menor cumplimiento de la hipótesis, al registrar de 59 a 62 por ciento de casos en que ésta se cumplió a lo largo del tiempo analizado. No obstante, se dio un gran viraje, pues en la década de los noventa, en los estados de la zona predominó tanto la ganancia migratoria neta asociada a menor clima de violencia (Cuadrante II) como a mayor clima de violencia (Cuadrante I), esto último, en especial en Baja California, Chihuahua y Tamaulipas. Para la primera década del siglo XXI, la situación cambió hacia el predominio de expulsión migratoria neta asociada a un clima de violencia desfavorable (Cuadrante IV), patrón particularmente acentuado en Chihuahua y Baja California.

Cuarto, Centro Este también tuvo un cumplimiento alto de la hipótesis, que fluctuó entre 59.5 y 61.9 por ciento entre ambos momentos de tiempo. A lo largo del tiempo, en los estados de la zona predominaron las situaciones de ganancia migratoria neta asociada a menor clima de violencia (Cuadrante II), y expulsión migratoria neta asociada a mayor clima de violencia (Cuadrante IV). Querétaro y Tlaxcala mostraron mayoritariamente el primer patrón referido, y Puebla y Morelos, el segundo patrón. Asimismo, respecto a los patrones que entablaron los estados de la zona con los estados de Metropolitana, sobresale que correspondieron frecuentemente a ganancia migratoria neta asociada a menor clima de violencia, situación que se hizo más notoria en 2005-2010.

Cuadro 5.3. Contraste de hipótesis de migración y violencia por estados de cada zona, 2000

Respecto a (j)	De (i)															
	Frontera Norte							Enclaves Turísticos			Centro Este					
	Total	B.C.	Son.	Chih.	Coah.	Tamps.	N.L.	Total	Q. Roo.	B.C.S.	Total	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro.	Tlax.
Ags.		1	1	1	4	4	3		1	4		4	4	4	0	4
B.C.			3	4	3	3	2		3	3		3	4	3	3	3
B.C.S.		1	4	4	4	4	3		4			3	4	4	4	3
Camp.		1	2	4	2	1	2		2	2		3	4	3	2	2
Chis.		1	2	1	2	2	2		2	2		2	1	2	2	2
Chih.		2	2		3	3	2		3	2		3	4	3	2	3
Coah.		1	4	1		1	2		1	2		3	4	4	2	3
Col.		1	2	1	2	2	2		2	2		3	1	3	2	2
D.F.		1	2	1	2	2	2		2	2		2	1	3	2	2
Dgo.		2	2	2	3	2	2		2	2		2	1	3	2	3
Méx.		2	2	2	2	2	2		2	2		2	2	3	2	2
Gto.		1	1	1	4	1	2		1	2		3	4	4	1	3
Gro.		2	2	2	2	2	2		2	2		2	2	2	2	2
Hgo.		1	1	1	1	1	2		1	1			1	4	1	2
Jal.		1	1	1	2	1	2		2	2		3	4	3	2	3
Mich.		2	2	2	2	2	2		2	2		3	2	3	2	2
Mor.		2	2	2	2	2	2		2	2		3		3	2	3
Nay.		2	2	2	3	2	2		3	2		0	4	3	2	3
N.L.		4	4	4	4	4			1	1		4	4	4	4	4
Oax.		2	2	2	2	2	2		2	2		2	2	2	2	2
Pue.		1	1	1	2	1	2		1	2		2	1		2	2
Qro.		1	4	4	4	1	2		1	2		3	4	4		3
Q. Roo.		1	4	1	3	4	3			2		3	4	3	3	3
S.L.P.		1	4	1	2	1	2		2	2		2	4	3	2	2
Sin.		2	2	2	2	2	2		2	2		3	4	3	2	2
Son.		1		4	2	1	2		2	2		3	4	3	2	2
Tab.		1	1	1	2	1	2		1	2		2	1	1	2	2
Tamps.		1	3	1	3		2		2	2		3	4	3	3	3
Tlax.		1	4	1	1	1	2		1	1		4	1	4	1	
Ver.		1	1	1	2	1	2		1	2		2	1	1	2	2
Yuc.		1	4	4	1	4	1		1	4		4	4	4	4	4
Zac.		1	1	1	2	1	2		4	2		3	4	4	2	3
Indicadores																
Cuadrantes																
1	62	21	8	16	3	13	1	14	11	3	14	0	9	2	3	0
2	85	9	13	8	17	11	27	40	15	25	53	10	4	3	21	15
3	13	0	2	0	6	2	3	4	3	1	48	16	0	16	3	13
4	26	1	8	7	5	5	0	4	2	2	38	4	18	10	3	3
Total	186	31	31	31	31	31	31	62	31	31	153	30	31	31	30	31
Cumplimiento de hipótesis*	111	10	21	15	22	16	27	44	17	27	91	14	22	13	24	18
% de cumplimiento de hipótesis**	59.7	32.3	67.7	48.4	71.0	51.6	87.1	71.0	54.8	87.1	59.5	45.2	71.0	41.9	77.4	58.1

1 No se cumple hipótesis: atracción migratoria neta asociada a mayor clima de violencia

2 Se cumple hipótesis: atracción migratoria neta asociada a menor clima de violencia

3 No se cumple hipótesis: expulsión migratoria neta asociada a menor clima de violencia

4 Se cumple hipótesis: expulsión migratoria neta asociada a mayor clima de violencia

Migración neta = 0 **No aplica**

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000; e Estadísticas de Mortalidad 1990-2000. Ver gráfica 3.2 de sección 3.3.2., pág. 70, para revisar contraste de hipótesis para violencia.

*Suma de cuadrantes II y IV.

** Se calcula como (II+IV) / Total*100

Cuadro 5.4. Contraste de hipótesis de migración y violencia por estados de cada zona, 2010

Respecto a (j)	De (i)															
	Frontera Norte							Enclaves Turísticos			Centro Este					
	Total	B.C.	Son.	Chih.	Coah.	Tamps.	N.L.	Total	Q. Roo.	B.C.S.	Total	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro.	Tlax.
Ags.		4	4	4	4	4	1		1	1		4	4	4	1	1
B.C.		4	2	4	3	2	2		2	2		2	3	3	2	2
B.C.S.		4	4	4	4	4	3		4			3	4	4	3	3
Camp.		4	4	4	4	4	3		1	2		2	4	4	3	2
Chis.		1	1	0	2	1	2		1	2		2	1	2	2	2
Chih.		2	2		2	2	2		2	2		2	2	2	2	2
Coah.		1	1	4		4	2		1	2		2	1	3	2	3
Col.		4	4	4	3	4	3		1	2		3	4	3	2	3
D.F.		1	1	1	2	2	2		2	2		2	1	2	2	2
Dgo.		1	2	4	3	2	2		2	2		2	2	2	2	2
Méx.		4	4	4	3	3	2		2	2		2	2	3	2	2
Gto.		1	1	4	1	1	1		1	1		3	4	4	2	3
Gro.		2	2	1	2	2	2		2	2		2	2	2	2	2
Hgo.		4	1	4	4	1	1		1	1			4	4	1	1
Jal.		1	1	4	3	4	2		1	2		3	4	3	2	3
Mich.		1	2	4	2	2	2		2	2		2	2	2	2	2
Mor.		1	1	4	3	3	2		2	2		2		3	2	2
Nay.		4	3	4	3	3	3		3	2		3	3	3	3	3
N.L.		4	4	4	4	4			1	1		3	4	4	3	3
Oax.		1	2	1	2	2	2		2	2		2	2	2	2	2
Pue.		1	1	4	1	1	2		1	2		2	1		2	2
Qro.		4	4	4	4	4	1		1	1		3	4	4		4
Q. Roo.		4	4	4	3	4	3			2		3	4	3	3	3
S.L.P.		4	4	4	3	1	2		1	2		3	4	3	2	3
Sin.		2	2	4	3	3	2		2	2		2	2	2	2	3
Son.		4		4	3	3	2		2	2		3	3	3	2	3
Tab.		1	1	4	1	1	2		1	2		2	1	1	2	2
Tamps.		4	1	4	2		2		2	2		3	1	3	2	2
Tlax.		4	1	4	1	4	1		1	1		3	4	4	2	0
Ver.		1	1	4	4	1	1		1	1		2	1	1	2	2
Yuc.		4	4	4	4	4	4		1	1		4	4	4	1	1
Zac.		1	1	4	1	1	2		1	2		2	1	3	2	2
Indicadores																
Cuadrantes																
1	48	13	13	3	5	8	6	25	17	8	16	0	8	2	3	3
2	43	3	7	0	7	7	19	35	12	23	71	17	7	8	23	16
3	22	0	1	0	11	5	5	1	1	0	43	12	3	12	5	11
4	72	15	10	27	8	11	1	1	1	0	25	2	13	9	0	1
Total	185	31	31	30	31	31	31	62	31	31	155	31	31	31	31	31
Cumplimiento de hipótesis*	115	18	17	27	15	18	20	36	13	23	96	19	20	17	23	17
% de cumplimiento de hipótesis**	62.2	58.1	54.8	87.1	48.4	58.1	64.5	58.1	41.9	74.2	61.9	61.3	64.5	54.8	74.2	54.8

1	No se cumple hipótesis: atracción migratoria neta asociada a mayor clima de violencia	2	Se cumple hipótesis: atracción migratoria neta asociada a menor clima de violencia	3	No se cumple hipótesis: expulsión migratoria neta asociada a menor clima de violencia	4	Se cumple hipótesis: expulsión migratoria neta asociada a mayor clima de violencia
Migración neta = 0		No aplica					

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2010; e Estadísticas de Mortalidad 2000-2010. Ver gráfica 3.2 de sección 3.3.2., pág. 70, para revisar contraste de hipótesis para violencia.

*Suma de cuadrantes II y IV.

** Se calcula como (II+IV) / Total*100.

5.4. Análisis multivariado: modelo de regresión logística

Para 2000, primero se corrió el modelo 1 al incorporar todas las variables para probar empíricamente su significancia estadística individual. El modelo resulta robusto globalmente al pasar las pruebas estándar de ajuste global. Sin embargo, se puede apreciar que ninguna variable fue estadísticamente significativa. Se observa que la variable *dummy* de zona (z) no fue estadísticamente significativa, lo que sugiere que no fue la condición misma de pertenencia a una zona, lo que propició la atracción migratoria neta estatal, sino que entraron en juego factores como el nivel de marginación, el empleo y la violencia. (Ver Cuadro 5.5, modelo 1 para 2000)

Se corrió el modelo 2 en el cual se excluyó la variable *dummy* de zona (z). Se encontró que el nivel de violencia no tuvo un impacto estadísticamente significativo en la propensión de atracción/expulsión migratoria ($\text{sig } 0.202 > 0.05$), después de controlar por dinámica de empleo y nivel de marginación. Esto sugiere que la relación negativa violencia-tasa de migración neta encontrada en el análisis bivariado de la sección anterior, fue espuria pues el impacto de la violencia sobre la propensión a la atracción/expulsión migratoria estatal, se desvanece después de controlar por la dinámica de empleo, y de nivel de marginación. (Ver Cuadro 5.5, modelo 2 para 2000)

En cambio, la dinámica del empleo ($\text{sig. } 0.045 < 0.05$) y el nivel de marginación ($\text{sig. } 0.015 < 0.05$) efectivamente tuvieron un impacto significativo estadísticamente sobre la propensión de atracción/expulsión migratoria. Después de controlar por nivel de marginación y de intensidad de violencia, por cada punto porcentual que aumentaba el crecimiento del empleo, un estado fue 2.2 veces más probable ser de atracción que de expulsión migratoria neta. Por su parte, por cada aumento en el nivel en la condición de marginación estatal (p.je. de muy bajo a bajo, bajo a medio, medio a alto, alto a muy alto, etc.) un estado fue 3.2 veces más probable ser de expulsión que de atracción migratoria, después de controlar por dinámica del empleo y nivel de marginación. (Ver Cuadro 5.5, modelo 2 para 2000)

Se probaron distintos umbrales de violencia de u15, u20, u25, u30 y u35, en este período y ninguno de ellos resultó estadísticamente significativos, al igual como sucedió con la tasa de violencia mortal, lo que permite concluir que en la década de los noventa ni la intensidad de violencia en general, ni un umbral de violencia en particular impactaron significativamente la propensión de atracción sobre expulsión migratoria estatal, después de controlar por dinámica del empleo y nivel de marginación. (Ver Cuadro 5.5, modelos 4-7)

Cuadro 5.5.
Resultados de la regresión logística por modelo por modelo para 2000 y 2010

Variable	2000				2010							
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)	Sig.	Exp (B)
Constante	.999	26765.026	.497	4.366	.409	6.974	.062	48.529	.214	6.767	.168	9.727
Dinámica del empleo (e)	.128	1.908	.045	2.175	.079	3.602	.088	2.924	.077	2.770	.064	2.980
Nivel de marginación (m)	.111	.418	.015	.316	.147	.440	.021	.307	.036	.399	.019	.338
Intensidad de violencia mortal (h)	.202	.915	.202	.915	.073	.843	.089	.856				
Zona (z)												
Frontera Norte	.999	2.9E+08			.243	6.2E+01		1.167622				
Enclaves Turísticos	.999	3.7E+07			.999	7.7E+06						
Centro Este	.973	1.1E+00			.389	3.6E+00						
(Categoría de referencia: otra zona)								3.26				
Umbral de nivel de violencia (u)												
15 o más (u15)									.095	.133		
20 o más (u20)											.080	.027
25 o más (u25)												
30 o más (u30)												
35 o más (u35)												
Indicadores de ajuste global del modelo												
-2 Log Likelihood	22.5		24.0		21.4		24.7		27.1		25.3	
Cox & Snare R ²	.447		.450		.495		.439		.394		.430	
Nagelkerke R ²	.664		.609		.668		.593		.534		.580	
Hosmer & Lemeshow Test (sig)	.885		.609		.321		.815		.666		.391	
Entidades predecidas correctamente	26		26		26		26		25		26	

Fuente: Elaboración propia.

Para 2010, nuevamente, la dummy de zona no tuvo un impacto estadísticamente significativo, lo que vuelve a respaldar la idea de que no fue la pertenencia a la zona, sino otras variables claves las que jugaron un papel relevante en la propensión de atracción/expulsión estatal. (Ver Cuadro 5.5, modelo 1, para 2010)

Efectivamente, la dinámica del empleo y el nivel de marginación tuvieron un impacto estadísticamente significativo, y a esto se sumó el factor violencia, el cual emergió como un nuevo factor explicativo de la configuración de atracción o expulsión migratoria estatal. Al controlar por dinámica de empleo, y nivel de marginación, al elevarse en una unidad la tasa de homicidios, un estado fue 1.16 (1/0.856) veces más probable ser de expulsión que de atracción migratoria. En cambio, al avanzar un nivel en su nivel de marginación, un estado fue 3.3 (1/0.307) veces más probable ser de expulsión que de atracción migratoria, después de controlar por dinámica del empleo e intensidad de violencia. Por su parte, después de controlar por nivel de marginación y violencia, al elevarse en una unidad porcentual el crecimiento del empleo, un estado fue 2.9 veces más probable ser de atracción que expulsión migratoria. (Ver Cuadro 1, modelo 2, para 2010)

Adicionalmente se encontró evidencia de la existencia de un umbral de violencia. Se probaron distintos umbrales de violencia, y se encontró que los estados con una tasa de homicidios igual o superior a 20 homicidios por cada cien mil habitantes, fueron 37.3 (1/0.027) más probables de ser de expulsión que de atracción migratoria en relación a aquellos estados que estuvieron por debajo dicho umbral, después de controlar por dinámica de empleo y nivel de marginación. (Ver Cuadro 1, modelos 3 y4, para 2010)

5.5. Consideraciones finales

Al analizar las correlaciones lineales bivariadas de la migración con el empleo y la violencia para 2000 y 2010, se obtuvieron resultados sugerentes.

Por un lado, se pudo apreciar que la dinámica del mercado laboral tuvo una asociación fuerte o moderada con la intensidad de migración neta de los estados en el contexto nacional, lo que manifiesta que el efecto empleo opera con distinta intensidad en diferentes puntos geográficos como factor de atracción migratoria, y que se conjuga con factores estructurales socioeconómicos y urbanos.

Las zonas analizadas mostraron un comportamiento distintivo. La intensidad migratoria neta de los estados de frontera norte mostró ser significativamente sensible a los cambios en la dinámica del empleo, factor que explica en gran medida que pese a su mayor distancia relativa, mantenga atracción migratoria neta, y a su vez, revela la alta sensibilidad de esta zona a los choques externos de la economía global. Los Enclaves Turísticos, especialmente Quintana Roo, fueron territorios con mercados laborales altamente dinámicos y más resistentes a los vaivenes de la economía global, y con una atracción migratoria substancial. En contraste, la intensidad migratoria neta de los estados de Centro Este mostró relaciones más complejas, polarizadas y selectivas con el empleo. Querétaro, Tlaxcala y Morelos mostraron una relación positiva entre mercados laborales dinámicos y atracción migratoria, no obstante, la relación dista de ser lineal. En cambio, la intensidad migratoria neta de Puebla e Hidalgo, fue menos sensible a la dinámica del empleo, ubicándose prácticamente en equilibrio migratorio, lo cual refleja que posiblemente factores como el proceso de megalopolización regional y el de metropolización locales, jugaron un papel más preponderante en configurar la condición y dinámica migratoria neta de estos estados.

Por otro lado, la violencia tuvo un grado de asociación lineal con la migración significativamente débil y estable en los períodos analizados. Además, se encontró que tal relación no sólo fue difusa sino también bastante polarizada al encontrar entidades con un perfil alto de violencia independientemente del tiempo (Durango, Sinaloa, Michoacán, Nayarit, Guerrero y Oaxaca), lo que podría reflejar una situación más estructural de violencia. Asimismo, al aislar las relaciones violencia y migración sólo para las zonas de estudio, se encontró que en los estados norteños fronterizos, en la década de los noventa la violencia correlacionada positivamente con tasa de migración neta, y en la siguiente década de forma negativa. Esto sugiere que la combinación de moderada violencia con empleo en los noventa, mantuvo la atracción de migrantes netos, no obstante, una década después, el binomio alta violencia y estancamiento del empleo, redujo significativamente tal condición de atracción migratoria en distintas escalas.

Al asociar las corrientes de migración neta con el empleo y la violencia se encontraron resultados interesantes. Se obtuvo que en los Enclaves Turísticos independientemente del

tiempo, la asociación de mercado laboral favorable y ganancia migratoria neta fue predominante. En cambio en los estados norteños fronterizos, en los noventa predominó la asociación de ganancia migratoria neta con mercados laborales atractivos, y una década después, tuvo mayor preponderancia la asociación expulsión migratoria neta y mercados laborales desfavorables. La dinámica de los estados de Centro Este fue más variable y polarizada. En Querétaro y Tlaxcala predominó la asociación mercados laborales más dinámicos y ganancia migratoria neta, a diferencia de Hidalgo y Morelos que dominó expulsión migratoria neta y dinámica de mercados laborales desfavorables, y en Puebla la expulsión migratoria neta pese a mercados laborales favorables. Esto sugiere que Hidalgo, Morelos y Puebla, pueden estar más asociados al proceso de megalopolización con Metropolitana en sus intercambios migratorios.

En el caso de la relación migración y violencia, se obtuvo que la hipótesis se cumplió de forma más limitada en las tres zonas en la década de los noventa, y en los casos en que se cumplía la hipótesis, correspondió preponderantemente a casos de atracción migratoria neta asociada a más violencia en los lugares de procedencia. Una década después, se elevó significativamente el cumplimiento de la hipótesis, especialmente en Chihuahua, con casos en que predominó la expulsión migratoria neta asociada a mayores niveles de violencia.

Por último, los modelos estadísticos arrojaron que la marginación y la dinámica del empleo estuvieron asociados significativamente a la condición de atracción o expulsión migratoria estatal en los noventa, y que la propensión a presentar condición de atracción de migración neta ante altas tasa de empleo fue mayor a medida que era menor el nivel de marginación. Esto sugiere que durante 1990-2010, la dinámica del empleo y la marginación estuvieron asociadas en configurar la atracción migratoria neta estatal. En cambio, en la década siguiente, se sumó a la importancia del empleo y el nivel de marginación, la violencia como un fenómeno que impactó significativamente el carácter migratorio neto estatal de expulsión o atracción. Asimismo, la evidencia de un efecto umbral, sugiere que la violencia tuvo un efecto en 2010 como factor de expulsión migratoria estatal.

CAPÍTULO VI. REFLEXIONES FINALES

En este capítulo se presentan reflexiones finales sobre la presente investigación en dos apartados. En el primero, se resaltan las principales contribuciones y hallazgos de este trabajo, discutiendo el cumplimiento o rechazo de las hipótesis planteadas en el contexto del marco analítico utilizado y de evidencia de otras investigaciones. En el segundo, se proponen futuras líneas de investigación para abordar y profundizar en la problemática estudiada, y se plantean conclusiones finales.

6.1 Discusión de hipótesis

La presente investigación planteó que la dinámica de la migración interna con la entrada de México en la globalización ha sido alterada y moldeada por transformaciones y tendencias demográficas, urbanas, económicas y sociopolíticas, las cuales han impreso una creciente desigualdad regional en los patrones y tendencias de la movilidad migratoria interna.

Este trabajo se centró en las transformaciones y cambios económicos y sociopolíticos. En el plano económico, se planteó que con la entrada a la globalización se tuvieron principalmente dos impactos. Por un lado, se dio una reestructuración económica territorial y se amplió la desigualdad regional en la medida en que ciertas regiones incorporaron y consolidaron una base exportadora relevante, convirtiéndose en ejes territoriales con mercados laborales dinamizados, a diferencia de otras regiones que quedaron marginadas, excluidas y rezagadas de tal proceso. Por el otro, al conformar al sector exportador como pivote del crecimiento económico nacional, se tornó más recurrente la inestabilidad económica por los vaivenes de la economía mundial. En el contexto anterior, la generación de oportunidades de empleo formal no sólo fue insuficiente e inestable, sino también, tuvo una marcada desigualdad regional.

En la esfera sociopolítica, la violencia mortal vinculada a los conflictos entre las organizaciones del narcotráfico y enfrentamientos entre éstas y el gobierno escaló notablemente desde los noventa, y alcanzó niveles sin precedentes a partir de 2007, cuando el gobierno declaró abiertamente una “guerra” contra el narcotráfico. El clima de violencia e

inseguridad resultante estalló y se propagó en el país, no obstante, ciertas zonas fueron los focos rojos de este fenómeno, entre ellas, las ciudades de la franja fronteriza.

Lo anterior, tuvo un papel central en la evolución de la migración interna del país en las zonas de alta atracción migratoria. El trabajo estudió los casos de Frontera Norte y los Enclaves Turísticos de Playa, zonas en las cuales la industria maquiladora de exportación, y el sector turístico orientado fuertemente al turismo extranjero, respectivamente, se convirtieron en ejes económicos dinamizadores de estas zonas. Además, como punto de contraste, se analizó el caso de la dinámica migratoria de Centro Este, la cual se caracterizó por estar substancialmente asociada a la propagación del proceso de megalopolización desde la ZMVM. A partir de ello, el objetivo general de esta investigación fue para los períodos 1990-2000 y 2000-2010, caracterizar la evolución y configuración de los flujos y corrientes de inmigración, emigración y migración neta reciente interestatal en las zonas citadas y sus estados, así como asociar esta dinámica migratoria al dinamismo del mercado laboral y de la violencia mortal.

A continuación se resultan y discuten los principales hallazgos para cada una de las zonas analizadas.

a) Frontera Norte

En esta zona se cumplió la hipótesis de que su capacidad de atracción migratoria neta estuvo moldeada fuertemente por la dinámica del empleo formal y por el clima de violencia mortal, no obstante, los hallazgos encontrados sugieren que variables socioeconómicas más estructurales también accionaron las migraciones.

El hecho de encontrar que a pesar de los cambios drásticos en evolución del empleo y la violencia, la zona y la mayoría de sus estados no cambiaron su carácter de atracción a expulsión migratoria neta, sugiere que otros factores más estructurales (tales como la pobreza, marginación y desigualdad socioeconómica regional en el país) también jugaron un papel relevante, en configurar el atractivo migratorio de la zona.

De hecho, un hallazgo interesante, que respalda lo anterior fue que tanto las zonas y estados analizados como los no analizados, prevalecieron con su carácter de atracción o expulsión migratoria neta en los momentos de tiempo analizados y rara vez transformaron dicho carácter (en general, Frontera Norte, Enclaves Turísticos, Centro Este y Centro Occidente, fueron las zonas de atracción migratoria neta, y Metropolitana, Centro Norte, Sur y Golfo Este fueron las zonas de expulsión migratoria neta), no obstante, fue el grado de atracción o expulsión migratoria neta (medido en volumen de migrantes netos), el que mostró variación en el tiempo. Esto puede sugerir que factores socioeconómicos estructurales (como el nivel marginación socioeconómica) configuraron el carácter de atracción o expulsión migratoria neta de las zonas y estados estudiados, y que los factores coyunturales (como la dinámica del mercado laboral y la violencia) moldean e influyen en el nivel de atracción o expulsión migratoria neta, y sólo cuando rebasan ciertos umbrales, llegan a transformar el carácter migratoria neto. Esto concuerda con Chávez (1999) y Partida (2006), quienes han encontrado que la desigualdad socioeconómica es un factor determinante que influye sobre el origen y destino de los flujos migratorios, no obstante, abre a la pregunta para futuras investigaciones de cómo interactúan factores estructurales y coyunturales en determinar el nivel y condición de atracción y expulsión migratoria neta.

Se encontró que la evolución y configuración de los flujos y corrientes migratorias netas de Frontera Norte y sus estados, fueron influidas por la dinámica del empleo y la violencia mortal en los distintos períodos de tiempo analizados. Durante 1990-2000, Frontera Norte se posicionaba como la zona de mayor atracción de migrantes netos del país y expandió notablemente esa condición, hasta convertirse en un polo preponderante de atracción de corrientes migratorias dominantes en el país. Se encontró que esta situación de atractivo migratorio estuvo asociada fuertemente con el contraste favorable de oportunidades de empleo formal y menor clima de violencia general que mostraban la zona y sus estados. Por el lado del empleo, se encontró altas tasas de crecimiento del empleo formal en Frontera Norte en un contexto en el que otras zonas y estados mostraron estancamiento o débil generación de empleo, así como predominio de corrientes migratorias netas de ganancia migratoria de los estados fronterizos norteros asociada a brechas favorables de crecimiento de empleo formal de estos estados respecto a los otros con que entablaron intercambio migratorio.

Por el lado, de la violencia, se encontró que sólo Baja California y Chihuahua se encontraban entre los estados con mayor tasa de homicidios del país, mientras los demás estados fronterizos mostraban menor clima de violencia. En las corrientes migratorias, se observó la recurrencia de la situación de ganancia migratoria neta asociada tanto a menor clima de violencia como de mayor clima de violencia, esta última situación, principalmente en Baja California, Chihuahua y Tamaulipas. Estos resultados son interesantes, pues indican que a pesar de la existencia de violencia mortal relativamente alta en ciertos estados fronterizos, el alto ritmo de crecimiento del empleo que mostraban esos estados tuvo más dominó en expandir el atractivo migratorio neto. Probablemente, la violencia alta en Baja California en la década de los noventa jugó un papel en hacer descender ligeramente su saldo neto migratorio.

El incremento fuerte de la corriente migratoria neta positiva de Frontera Norte con Golfo Este (en especial Veracruz), y en menor grado con Sur, también estuvo asociada a una brecha favorable de empleo y clima de menor o mayor violencia. Esta corriente migratoria se dirigió fundamentalmente a Chihuahua y Tamaulipas, en el caso de Golfo Este, y a Baja California, en el caso de Sur. La zona Golfo Este y Sur, registró moderadas o magras tasas de crecimiento del empleo, lo cual sugiere que esta situación agudizó más la expulsión migratoria neta de estas zonas al alojar a los estados con mayor nivel de marginación en el país, y que un importante segmento de los migrantes netos ganados por Frontera con esa zona, correspondió en gran parte a los estratos más vulnerables y desfavorecidos ante el nuevo modelo económico (población rural, indígena y de baja escolaridad, etc.).

Durante 2000-2010, el declive de la atracción migratoria neta de Frontera Norte estuvo ligada al estancamiento y débil crecimiento del empleo formal por vaivenes de la economía global y pérdida de competitividad de la IME en los estados de la zona, así como a mayor clima de violencia, en especial desde 2007. En efecto, se encontró que Frontera Norte perdió su preeminencia y se debilitó notoriamente como zona de alta atracción migratoria de las corrientes migratorias del país. Esta tendencia fue generalizada en los estados fronterizos norteros, y se acentuó especialmente en Baja California, Chihuahua y Tamaulipas, estados que disminuyeron su atracción de migrantes netos a niveles sin precedentes, e incluso,

transformaron su carácter de atracción a expulsión migratoria neta como en el caso de Chihuahua.

Esta dinámica migratoria estuvo asociada fuertemente a que la zona y sus estados dejaron de contrastar favorablemente en la generación de empleo formal, y contrastaron desfavorablemente con un alto clima de violencia mortal. Los estados de la zona no sólo mostraron bajas tasas de crecimiento del empleo formal y un escalamiento de la tasa de homicidios (sobre todo en Chihuahua y Baja California), sino que también mostraron de forma preponderante en sus corrientes migratorias, expulsión migratoria neta asociada a una brecha desfavorable de empleo formal, así como a mayor clima de violencia. El caso más sobresaliente fue el de Chihuahua, estado que reconfiguró sus corrientes migratorias de atracción a expulsión migratoria neta con casi todas las zonas y estados (sobre todo con destino a Coahuila, Veracruz, Durango, Zacatecas y el Estado de México), corrientes migratorias de expulsión que estuvieron asociadas preponderantemente a mayor clima de violencia y brecha desfavorable de empleo formal.

Las corrientes migratorias netas de la zona mostraron una reconfiguración importante. Frontera Norte registró un declive generalizado de sus corrientes migratorias positivas con todas las zonas del país, e incluso, pasó de equilibrio a expulsión migratoria neta con los Enclaves Turísticos (sobre todo con Baja California Sur), y transformó su corriente migratoria de atracción a expulsión migratoria neta con Centro Occidente. La ganancia migratoria neta que obtenía la zona con Golfo Este y Centro Norte, se desplomó significativamente. Asimismo, al interior de la zona, se dieron importantes reconfiguraciones en la migración neta intrazona. Baja California y Chihuahua, estados que en el período anterior eran de atracción migratoria neta intrazona, se transformaron a equilibrio o expulsión migratoria intrazona, en cambio, Sonora y Coahuila, cambiaron de expulsión a atracción migratoria neta intrazona, Tamaulipas amplió su expulsión migratoria, y Nuevo León mantuvo su atracción migratoria neta intrazona.

Asimismo, se encontró evidencia con las regresiones logísticas de que en la migración interna del país el empleo fue un factor de atracción migratoria en 2000 y 2010, y que la violencia fue un factor de expulsión migratoria emergente que influyó en este último año.

Incluso, un hallazgo interesante, fue que se encontró un umbral de violencia a partir del cual, los estados que lo superaban se tornaban más propensos a la expulsión migratoria respecto a los estados que estuvieron por debajo de ese umbral. Estos resultados son apenas un acercamiento a la incidencia de la violencia en la migración interna del país. No obstante, falta mucho camino por recorrer a fin de comprender la incidencia de distintas manifestaciones de la violencia (delincuencia, inseguridad pública, etc.), en las migraciones internas, así como en los efectos diferenciales sobre distintos estratos económicos y grupos sociodemográficos de migrantes.

b) Enclaves Turísticos

Por su parte, se encontró que los estados de los Enclaves Turísticos de Playa a pesar de su reducido tamaño poblacional, se caracterizaron por su expansión continua y consolidación de atractivo migratorio neto en los momentos de tiempo analizados, situación que los convirtió en centros importantes de las corrientes migratorias netas dominantes en el país. Se encontró que esta situación estuvo asociada a una alta dinámica del ritmo de crecimiento del empleo formal y baja tasa de homicidios en los estados de la zona, lo cual, a nivel de las corrientes migratorias, se reflejó en el predominio de corrientes de ganancia migratoria de esos estados asociadas a brechas favorables de empleo formal y a menor clima de violencia, durante los momentos de tiempo analizados.

Un hallazgo interesante es que a pesar de conformar esta zona su base exportadora en el sector turístico orientado preponderantemente al turismo extranjero, en términos de crecimiento de empleo formal los estados de la zona mostraron mayor resistencia a los vaivenes de la economía global durante 2000-2010 que otras regiones del país (por ejemplo, Frontera Norte), lo cual les permitió seguir contrastando favorablemente en generar oportunidades de empleo formal. Sin embargo, también existe la posibilidad de que no sólo el empleo formal, sino también las oportunidades de empleo en el sector informal de los hogares ligadas al sector turístico (comercio, servicios, construcción, etc.), pudieron haber sido un factor de atracción migratoria en estos destinos turísticos, especialmente para estratos socioeconómicos bajos de la población mexicana con limitadas oportunidades de obtener un empleo formal en sus lugares de origen. Que se hallan encontrados patrones de corrientes

migratorias geográficamente diferenciados, y que tuvieron por común denominador en Baja California Sur y Quintana Roo, la atracción recurrente de migrantes netos provenientes de zonas con contrastante nivel de desarrollo (por ejemplo Metropolitana respecto a Sur y Golfo Este), puede sugerir la presencia de una alta segregación ocupacional y sectorial de la fuerza laboral inmigrante en esos destinos turísticos (por ejemplo, entre trabajadores calificados que se insertan en empleos formales y trabajadores con baja calificación que se autoemplean en el sector informal), especialmente de población migrante indígena. Esta son líneas de investigación que abre este trabajo para indagar sobre las características sociodemográficas y económicas de la fuerza labora migrante reciente en estos polos turísticos, ante su creciente atractivo migratorio en esta etapa de la globalización.

Adicionalmente, otro hallazgo interesante fue la caída notable de la corriente migratoria positiva de Quintana Roo con Golfo Este, especialmente con Yucatán, a pesar del contraste favorable de empleo formal que tuvo Quintana Roo en relación a ese estado. Esta tendencia migratoria quizá esté vinculada con el auge turístico de Yucatán en la última década (De hecho, aunque no se mostró en el análisis de resultados, Yucatán transformó su condición migratoria de expulsión a atracción neta desde 2000).

c) Centro Este

La hipótesis planteada de que la creciente atracción migratoria neta de Centro Este fue la expresión migratoria fundamentalmente de la propagación del proceso de megalopolización desde la ZMVM, fue corroborada por los resultados encontrados.

Durante 1990-2000, se encontró que Centro Este fue una de las zonas de alta atracción migratoria, a pesar de mostrar una alta heterogeneidad en el carácter migratorio neto de sus estados: Querétaro, Morelos y Tlaxcala destacaban como estados de atracción migratoria, a diferencia de Puebla e Hidalgo como se perfilaban como expulsores netos de migrantes. Las corrientes migratorias de Centro Este reflejaban esta profunda heterogeneidad al conjugarse simultáneamente corrientes de expulsión migratoria neta hacia Centro Norte, Enclaves

Turísticos y Frontera Norte, así como corrientes de atracción neta provenientes de Sur, Golfo Este, Centro Occidente y Metropolitana.

En 1990, el avance del proceso de megalopolización, se expresó en el papel de Metropolitana como motor preponderante de crecimiento demográfico por migración neta en Centro Este, al grado de forjar el carácter de atracción migratoria neta de la zona. El principal propagador era el D.F., y la propagación de esta desconcentración poblacional fue heterogénea, ya que se dirigió sólo hacia Morelos, Tlaxcala y Querétaro, pues Hidalgo y Puebla expulsaban población hacia Metropolitana.

Estos hallazgos son consistentes con los de Chávez (1999) que encontró evidencia que desde la década de los setenta y ochenta se advertía cómo la movilidad de población en el proceso de megalopolización de la gran metrópoli hacia la periferia urbana regional, permeaba los patrones migratorios de la región, los cuales estaban asociados a nuevos patrones de localización residencial que adoptaban los emigrantes de la ZMVM.

Para 2000, avanzó este proceso de megalopolización, impulsado principalmente ahora por el Estado de México, parte del cual se extendió hacia el Estado de Hidalgo, y propició que este estado transformara su carácter de expulsión a atracción migratoria neta. Puebla amplió su expulsión migratoria, y se mantenía al margen de este proceso. Paralelamente, se elevaron las corrientes de expulsión migratoria neta de Centro Este hacia Frontera Norte y Enclaves Turísticos. Durante 2000-2010, Centro Este desplazó a Frontera al convertirse en la zona de más alta atracción de migrantes netos, en la medida en que se consolidó y aceleró la propagación del proceso de megalopolización. La desconcentración poblacional de Metropolitana se propagó esta vez hacia todos los estados de la zona, especialmente hacia Hidalgo y Puebla, lo cual expandió fuertemente el carácter de atracción migratoria neta de Hidalgo, y contrarrestó y redujo gran parte de la expulsión migratoria neta de Puebla.

No obstante lo anterior, un hallazgo interesante fue en general que si bien no se encontró una relación directa y lineal entre la dinámica del empleo y la violencia con la tasa de migración neta estatal, a nivel de corrientes migratorias, se encontraron patrones interesantes. Uno de ellos fue que Querétaro se mantuvo como un estado que de forma predominante mostro

corrientes de ganancia migratoria neta asociadas a brechas de empleo favorable y menor clima de violencia, lo cual sugiere que la alta atracción migratoria neta de Querétaro, no fue únicamente estimulada por la inercia del proceso de megalopolización, sino también el empleo formal fue un factor de atracción migratoria relevante.

Otro hallazgo relevante fue que los estados de Centro Este recurrentemente mostraron ganancia migratoria neta respecto al D.F. asociada a brechas de empleo favorable y menor clima de violencia. Esto sugiere que la expulsión migratoria neta del D.F. hacia estados de Centro Este, no sólo responde a factores de movilidad residencial, sino también a presiones de alta violencia y limitadas oportunidades laborales en la megaurbe. Esto se contrapone con lo propuesto por Chávez (1999), autora que argumenta que la movilidad migratoria de la Región Centro del país responde de forma preponderante a movimientos migratorios familiares y por motivos de movilidad residencial, no laboral. Se requiere más investigación para precisar y matizar la forma en que se articulan e interrelacionan factores residenciales, económicos y de violencia (sobre todo de inseguridad pública) en accionar y propagar la desconcentración poblacional desde la ZMVM.

6.2. Conclusiones finales

A partir de esta investigación se sugieren nuevos horizontes de investigación, que aunque no fueron motivo de esta investigación, permiten abordar y profundizar en la comprensión de la dinámica de la migración interna en México, y sus expresiones regionales en el contexto de la globalización:

- La violencia mortal vinculada al narcotráfico, quizá es la punta del *iceberg* de un fenómeno más amplio que en la actualidad se ha extendido en el país y comienza a incidir sobre los destinos y orígenes de la migración interna: la inseguridad pública. Se sugiere estudiar la incidencia de este fenómeno sobre la propensión de migrar en ciertos estratos económicos y grupos sociodemográficos.
- En este trabajo se corrieron regresiones logísticas sobre el impacto de la dinámica del empleo formal y la violencia mortal en el carácter de atracción y expulsión migratoria

netas estatales. No obstante, se sugiere hacer este ejercicio con el carácter de atracción o expulsión de las corrientes migratorias netas de los estados analizados, e incluso a nivel de tasa de migración neta de la corriente, a fin de profundizar en la incidencia de las brechas del empleo, la marginación, la violencia, etcétera, no sólo sobre el carácter de atracción o expulsión de las corrientes sino sobre el grado de ese carácter.

- Se sugiere desagregar los flujos y corrientes de migración neta por características sociodemográficas (tales como sexo, nivel de escolaridad, grupos de edad, lengua indígena, etc.) con el propósito de examinar patrones espaciales de movilidad migratoria de diferentes grupos poblacionales, así como la incidencia de estos factores personales sobre la propensión de migrar.
- Se sugiere profundizar en los análisis de las condiciones de vida, laborales de los inmigrantes en las zonas de alta atracción migratoria estudiadas, sus patrones de inserción ocupacional y sectorial, etcétera.
- Replicar esta investigación desde la escala del sistema urbano nacional, puede arrojar luz sobre procesos migratorios más complejos tales como el proceso de megalopolización de la Región Centro del país.

En suma, la población mexicana es una población en movimiento, que se refleja en la dinámica de la migración interna. En la medida en que la globalización económica siga perpetuando y agudizando las desigualdades socioeconómicas y regionales del país, así como generando recurrente inestabilidad económica, la dinámica de la migración interna atravesará turbulencias y se tornarán más marcadas las migraciones internas desde zonas estancadas, rezagadas y excluidas del proceso globalizador, hacia zonas de atracción migratoria favorecidas y dinamizadas por ese proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Adrián, 1999, "La Ciudad de México en la Región Centro. Nuevas formas de expansión metropolitana", en Javier Delgado y Blanca Ramírez, comps., *Territorio y cultura en Ciudad de México. Tomo I. La nueva formación territorial de la Ciudad de México*, México, UAM, Programa de Investigación Metropolitana/Plaza y Valdés Editores, pp.147-169.
- Aguilar, Adrián, 2003, "La megaurbanización en la Región Centro de México: Hacia un modelo de configuración territorial", Capítulo 1, en Guillermo Aguilar Adrián, comps., *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, México, Instituto de Geografía-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp.19-67.
- Aguilar, Adrián; Boris Graizbord y Ávaro Sánchez, 1996, "El impulso turístico en las ciudades intermedias", Capítulo 7, en Adrián Aguilar, Boris Graizbord y Ávaro Sánchez, *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, México, CONACULTA/UNAM Instituto de Geografía/ COLMEX CEDDU, pp.209-234.
- Alegría, Tito, 1992, edit., *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos*, México, CONACULTA.
- Alegría, Tito; Jorge Carillo y Jorge Alonso, 1997, "Reestructuración productiva y cambio territorial: un segundo eje de industrialización en el norte de México", Chile, *Revista de la CEPAL*, núm.61, pp.187-204.
- Aguilar, Adrián y Clemencia Santos, 2003, "Reestructuración industrial y desigualdad territorial en la región centro. Los casos de la industria metal-mecánica en San Juan del Río Querétaro y la maquila textil en Tehuacán, Puebla", Capítulo 3, en Guillermo Aguilar, comp., *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, México, Instituto de Geografía-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp.119-180.
- Álvarez, Lucía, 1998, edit., *Distrito Federal: Sociedad, economía, política y cultural*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Anazaldo, Carlos y Eric Barrón, 2009, "La transición urbana en México, 1990-2005", Capítulo 4, en CONAPO, *La situación demográfica de México 2009*, México, pp.53-64.
- Anguiano, María Eugenia, 2007, "Migración y mercado laboral en la frontera norte de México", en Manuel Ángel Castillo, y Jorge Santibáñez, comps., *Nuevas Tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional*, Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional, México, vol. II, pp.351-363.
- Arango, Joaquín, 1985, "Las 'leyes de las migraciones' de E.G. Ravenstein, cien años después", Madrid, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 14, pp.7-26.
- Arango, Joaquín, 2003, "La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra", Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, *Migración y Desarrollo*, octubre, núm.1, pp.1-30.

- Arceo-Gómez, Eva, 2012, “*Drug-Related Violence and Forced Migration from Mexico to the United States*” CIDE, México núm. 526,.
- Bassols, Ángel, 1997, “Regionalización geoeconómica a finales del siglo XX”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, México, Universidad de Guadalajara, vol.7, núm.10, septiembre/diciembre, pp.67-77.
- Bassols, Ángel, 2000, “Investigaciones urbanas y regionales en México: ¿Para conocer o transformar la realidad?”, en Muñoz, H., comp., *La sociedad mexicana frente al Tercer Milenio*, México, Porrúa Coordinación de Humanidades/UNAM.
- Bataillon, Claude, 1999, "El corazón de la megalópolis, ciudades satélites", Javier Delgado y Blanca Ramírez, comps., 1999, *Territorio y cultura en Ciudad de México. Tomo I. La nueva formación territorial de la Ciudad de México*, México, UAM/Programa de Investigación Metropolitana/Plaza y Valdés, pp. 139-145.
- Browning, Harley y René Zenteno, 1993, “The Diverse Nature of the Mexican Northern Border: The Case of Urban. Employment”, *El Colegio de la Frontera Norte, Frontera Norte*, vol. 5, no. 9, pp. 11-31.
- Carrillo, Jorge, 2007, “La industria maquiladora en México: ¿evolución o agotamiento?”, México, *Comercio Exterior*, vol.57, núm.8, agosto, pp. 668-681.
- Carrillo, Jorge; Alfredo Hualde y C. Quintero, 2005, “Maquiladoras en México. Breve recorrido histórico”, México, *Comercio Exterior*, vol.55, núm.1, enero, pp. 30-42.
- Castells, Manuel, 2006, “Informacionalismo, redes y sociedad red: una propuesta teórica”, en Manuel Castells, comp., *La Sociedad Red: una visión global*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 27-75.
- Chávez Galindo, Ana María, 1999, *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, Cuernavaca, UNAM/CRIM.
- Chávez, Ana María y Fernando Lozano, 2004, “La migración interna en México en el contexto de la globalización: Algunas reflexiones”, *Memorias de la VI Reunión de la Sociedad Mexicana de Demografía*, Quinta parte: Migración interna, pp.425-449, en: <<http://132.248.35.1/bibliovirtual/Libros/Lozano/elamanecer/default.htm>>, consultado el 20 de octubre de 2013.
- Chávez, Ana María y Julio Guadarrama, 2004, “La región central de México en transición: tendencias económicas y migratorias al finales del milenio”, en Adrián Aguilar, comp., *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, México, H. Cámara de Diputados LIX Legislatura/UNAM/CRIM/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, pp.147-187.
- Clancy, Michael, 2001, “Mexican Tourism: Export Growth and Structural Change since 1970”, *Latin American Research Review*, Vol. 36, núm.1, pp.128-150.

- Consejo Noruego de Refugiados [NCR], 2012, *Global Overview 2012. People Internally Displaced by Conflict and Violence*, IDC/NRC, Geneva.
- Contreras, Oscar [Ponencia], 2010, "La evolución del narcotráfico en México", Austin, University of Texas, Memoria del ILASSA30 *Student Conference of Latin America*, febrero 4-16, en: <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2010/velasco.pdf>. >, consultado el 30 de octubre de 2013.
- Corona, Rodolfo y Tuirán, 1994, "Migración hacia las ciudades de tamaño intermedio. Profundas transformaciones regionales", *Demos*, México, UNAM, no.7, pp.21-22.
- Coubès, Marie-Laure y Aída Silva, 2009, "Empleo, ingreso y familia. Evolución y crisis en Tijuana", Capítulo VII, en López Silvia, comp., *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región Norte: El caso de Tijuana, Baja California Norte*, México, SEGOB/Gobierno Federal/Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, pp.240-274.
- Cruz, Rodolfo 2010, "Flujos migratorios en la frontera norte: dinanismos y cambio social", en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, Capítulo 11, *Los grandes problemas de México. Tomo III. Migraciones internacionales*, El Colegio de México, México, pp. 395-435.
- Cruz, Rodolfo, 1990, "Mercados de trabajo y migración en la Frontera Norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo", *Frontera Norte*, México, El Colegio de la Frontera Norte, vol.2, núm.4, jul-dic., pp.62-93.
- Cruz, Rodolfo, 2012, "Cambios fronterizos y movimientos migratorios en la Frontera Norte", en Telésforo Ramírez y Manuel Ángel Castillo, comps., *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, pp.157-184, México, CONAPO.
- Daville-Landero, Selva, 2012, "La evolución de la industria de autopartes en Querétaro, 1993-2008", *Economía, Sociedad y Territorio*, México, El Colegio Mexiquense, vol.12, núm.40, septiembre-diciembre, pp.689-727.
- De la Cruz, José, et. Al., 2010, "Drivers of Economic Growth: The Case for Tourism in Mexico", *Revista brasileira de economia de empresas*, Brasil, Universidad Católica de Brasilia, vol. 10, núm. 2, pp.38-53.
- De la Garza, Enrique, 2007, "The Crisis of the Maquiladora Model in Mexico", *Work and Occupations*, New York, vol.34, núm.4, pp.399-429.
- Degadillo, Javier y Felipe Torres, 2002, "Vigencia y actualidad en el desarrollo regional en México", en Javier Degadillo y Alfonso Iracheta, comps. , *Actualidad de la investigación regional en el México central*, México , UNAM/CRIM/Plaza y Valdés, pp.27-65.
- Fernández, Alfredo, 2009, "Cancún. Las contradicciones socio-ambientales de un desarrollo turístico integralmente planeado: 1970-2002", Capítulo 2, en Richard Macías y Raúl Pérez

- Aguilar, comps., *Cancún los avatares de una marca turística global*, México, Artigas Editores/Universidad de Quintana Roo/CONACYT, pp.225-314.
- García Ugarte, María Eugenia, 2010, edit., *Historia breve de Querétaro*, México, FCE/COLMEX.
- García, Brígida, 1999, “Los problemas laborales de México a principios del siglo XXI”, México, Universidad Autónoma del Estado de México, *Papeles de Población*, vol. 5, núm. 21, julio-septiembre, 1999, pp. 9-19.
- Garza, Gustavo, 1991, “Dinámica industrial de la ciudad de México, 1940-1988”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México, vol.6, núm.6, pp.209-2014.
- Garza, Gustavo, 1992, edit., *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México. Los parques y ciudades industriales, 1953-1988*, México, CEDDU/El Colegio de México/Programa sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo.
- Garza, Gustavo, 2003, edit., *La urbanización en México en el siglo XXI*, México, El Colegio de México.
- Gasca Zamora, José, 2009, "La globalización económica y sus impactos regionales en México", Capítulo 4, en Gasca, José, edit., *Geografía regional. La región, la regionalización y el desarrollo regional en México*, UNAM-Instituto de Geografía, México, D.F., pp.85-118.
- Gilbert, A., 1993, “Third World Cities: The Changing National Settlement System”, *Urban Studies*, Reino Unido, University of Glasgow, vol.30, núms.4-5, pp.721-740.
- Gutiérrez, Edith y Estela Rivero, 2011, "Cuando la muestra no alcanza: problemas para estimar la migración interna a partir de la muestra censal", *Coyuntura Demográfica*, México, SOMEDE, núm. 1, pp. 73-77.
- Harris, J.R. y Todaro Michael, 1970, “*Migration, unemployment and development: a two-sector analysis*”, *American Economic Review*, Estados Unidos, American Economic Association, vol.60, núm.1, pp.126-142.
- Heath, Jonathan, 2011, “Identificación de los ciclos económicos de México: 30 años de evidencia”, *Realidad, datos y espacio, Revista internacional de Estadística y Geografía*, Aguascalientes, INEGI, vol.2, núm.2, mayo/agosto, pp. 18-31.
- Hein de Hass, 2008, “Migration and Development. A theoretical perspective”, James Martin 21st Century School, University of Oxford, *International Migration Institute*, working papers 9.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2005, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005. Una nueva encuesta para México*, Aguascalientes.
- Lee, Everett, 1966, "A Theory of Migration", *Demography*, Estados Unidos, Population Association of America, vol.3, no.1, pp.47-57.

- Lewis, Arthur, 1968, "Economic Development with Limited Supply of Labor", *The Journal of Developing Areas*, Estados Unidos, Tennessee State university College of Business, vol.2, num.3, abril, pp.343-362.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán, 1989, edits., *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México.
- Márquez, Graciela y Lorenzo Meyer, 2013, "Del autoritarismo agotado a la democracia frágil, 1985-2010", en Erik Velázquez, *et. al.*, comps., *Nueva historia general de México*, México, 2da edición, El Colegio de México pp.747-791.
- Martínez de la Torre, José, 2002, "Treinta años de economía en Baja California Sur (1960-1990)", Capítulo 4, en Dení Trejo Barajas, comp., *Historia general de Baja California Sur. Tomo I. La economía regional*, La Paz, CONACYT/UABCS/Plaza y Valdés Editores/Secretaría de Educación Pública del Gobierno del Estado de Baja California Sur, pp.527-570.
- Meza, Liliana y Telésforo Ramírez, "Inseguridad pública y migración internacional en México", en Ramírez, Telésforo y Manuel Ángel Castillo, comps. *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, México, CONAPO, pp. 269-297.
- Olivera, Guillermo y Julio Guadarrama, 2002, "El ciclo de reestructuración industrial y territorial de la región Centro de México", En Javier Delgadillo y Alfonso Iracheta, *Actualidad de la investigación regional en el México central*, México, CRIM/UNAM/El Colegio Mexiquense/Plaza y Valdés, pp.141-194.
- Ordóñez, Sergio, 2001, edit., *La nueva industrialización en Morelos. Evidencia empírica y elementos teórico-metodológicos para el estudio de la industrialización regional*, Cuernavaca, UNAM-CRIM.
- Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002, "Collective Violence, Capítulo 8, en OMS, World Report on Violence and Health, Ginebra, pp.213-240.
- Ortega Rocío Rosales, 1999, "Transformaciones territoriales y perspectivas de desarrollo regional mediante la pequeña industria", en Javier Delgado y Blanca Ramírez, comps., *Territorio y cultura en Ciudad de México. Tomo I. La nueva formación territorial de la Ciudad de México*, México, UAM/Programa de Investigación Metropolitana/Plaza y Valdés Editores, pp. 83-102.
- Paoli, Iván, 2008, "Evolución del narcotráfico en México, *Bien Común*, México, Fundación Preciado Hernández, núm. 163, julio.
- Partida, Virgilio [tesis de doctorado], "Migración interna en México. Una perspectiva multirregional", México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, sin pie de imprenta.
- Pedrero, Mercedes, 1995, edit., *México: Dinámica demográfica de la población económicamente activa, 1970-1980. Evaluación y ajuste de la información censal, por entidad federativa*, Cuernavaca, UNAM/CRIM.

- Piore, M. J., 1979, *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro (1995), "Economic sociology and the sociology of immigration: a conceptual overview", en Alejandro Portes, *The economic sociology of immigration*, Russell Sage Foundation, New York, pp. 1-41.
- Ramírez de Alba, Leticia, comp., 2012, *Indicadores de víctimas visibles e invisibles de homicidio*, México Evalúa. Centro de Análisis de Políticas Públicas, México.
- Ramos, José María, 2011, "Inseguridad en la frontera norte mexicana: antecedentes y hacia una agenda de futuro local y transfronteriza", Capítulo 26, en David Piñeira y Jorge Carrillo, comps., *Baja California a cien años de la revolución mexicana 1910-2010*, México, El COLEF-UABC, pp.415-436.
- Ravenstein, E.G., 1885, "The Laws of Migration", *Journal of Statistical Society*, vol.48, núm.2, pp.167-235.
- Reyes, Alejandra [tesis de maestría], 2012, "Migración, empleo y condiciones de vida en la Frontera Norte: El caso de Tijuana, 2000-2010", México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Romero, Rafael, 2009, "Política municipal y desarrollo urbano de un modelo turístico. Cancún: 1975-2002", Capítulo 1, en Richard Carlos Macías y Raúl Pérez Aguilar, comps., *Cancún los avatares de una marca turística global*, México, Artigas Editores/Universidad de Quintana Roo/CONACYT, pp.15-162.
- Sandoval, Francisco [reportaje], 2013a, "Desplazados. Ciudad Juárez/Los exiliados de Juárez", *Animal Político*, D.F. septiembre de 2013, en <http://www.animalpolitico.com/2013/09/nota-especial-desplazados-del-narco-en-mexico/>, consultado el 30 de octubre de 2013.
- Sandoval, Francisco [reportaje], 2013b, "Desplazados. Tijuana/Mejor me voy para San Diego", *Animal Político*, D.F. septiembre de 2013, en <http://www.animalpolitico.com/2013/09/nota-especial-desplazados-del-narco-en-mexico/>, consultado el 30 de octubre de 2013.
- Sobrino, Jaime, 2010, *Migración interna en México durante el siglo XX*, México, CONAPO.
- Solow, Robert (1979), "El cambio tecnológico y la función de producción agregada", en Nora Rosenberg, comp., *Economía del cambio tecnológico*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-25.
- Stark O. y J. E. Taylor, 1989, "Relative Deprivation and International Migration", *Demography*, Estados Unidos, Population Association of America, vol.26, núm.1, febrero, pp.1-14.

- Todaro, Michael, 1969, "A model of Labor Migration and Urban Development in Less Developed Countries", *The American Economic Review*, Estados Unidos, American Economic Association, vol.59, núm.1, pp.138-148.
- Trans-Border-Institute [TBI], 2011, *Drug Violence in Mexico. Data and Analysis Through 2010*, Joan B. Kroc. School of Peace Studies, University of San Diego, San Diego.
- Trans-Border-Institute [TBI], 2013, *Drug Violence in Mexico. Data and Analysis Through 2013*, Joan B. Kroc. School of Peace Studies, University of San Diego, San Diego.
- United States Congressional Research Service [USCRS], 2013, *Mexico's Drug Trafficking Organizations: Source and Scope of the Violence*, sin pie de imprenta.
- Velázquez, María, 2007, "Desplazamientos forzados: migración e inseguridad en Ciudad Juárez, Chihuahua", México, *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo*, Cuadernos de Trabajo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, núm. 7, enero-febrero, 2012, pp.3-21.
- Vieyra, Antonio y Irma Escamilla, 2004, "La periferia expandida de la ciudad de México. Transformaciones de su estructura industrial y laboral", en Adrián Aguilar, comp., *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, México, UNAM/LIX Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, pp.475-525.
- Vilalta, Carlos, 2010, "Evolución de las desigualdades regionales 1960-2020", Capítulo 2, en Garza, Gustavo y Martha Schteingart, comps., *Los grandes problemas de México. Tomo II. Desarrollo urbano y regional*, pp.87-126, El Colegio de México, México.
- Villareal, René, 2005, edit., *Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México. Un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2010)*, 5ta edición, Fondo de Cultura Económica, México.en
- Walti, Carlos, 1997, edit., *Demografía I, México*, CELADE, PROLAP, IIS-UNAM, The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation.
- Zelinsky, Wilbur, 1971, "The Hypothesis of the Mobility Transition", *Geographical Review*, Estados Unidos, American Geographical Society, vol.61, no.2, pp.219-249.
- Zenteno, René, 1993, *Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*, México, Cuadernos de El COLEF, no.2.
- Zenteno, René, 1995, "Un Marco Analítico para el Estudio de las Condiciones del Empleo Urbano en la Frontera Norte de Mexico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México, vol. 10, núm. 3, pp.491-522.

ANEXOS

Anexo 1
Distribución espacial del personal ocupado remunerado en la industria maquiladora de exportación y el peso de éste en la ocupación de la industria manufacturera, por zona y estado, 2000

Zona / Entidad	Personal ocupado remunerado en la IME	Personal ocupado en la industria manufacturera	Distribución % del personal ocupado remunerado en la IME	Porcentaje del personal ocupado en la industria manufacturera que laboraba en la IME
Frontera Norte	1,030,546	1,853,404	82.5	55.6
Baja California	241,515	272,945	19.3	88.5
Sonora	106,473	171,913	8.5	61.9
Chihuahua	319,048	384,912	25.6	82.9
Coahuila	114,073	285,262	9.1	40.0
Tamaulipas	181,146	292,215	14.5	62.0
Nuevo León	68,291	446,157	5.5	15.3
Enclaves turísticos	2,435	38,293	0.2	6.4
Quintana Roo	0	20,801	0.0	0.0
Baja California Sur	2,435	17,492	0.2	13.9
Centro Este	52,990	856,198	4.2	6.2
Hidalgo	593	122,126	0.0	0.5
Morelos	4,285	82,651	0.3	5.2
Puebla	38,410	399,790	3.1	9.6
Querétaro	3,251	145,670	0.3	2.2
Tlaxcala	6,451	105,961	0.5	6.1
Metropolitana	16,135	1,801,935	1.3	0.9
D.F.	2,303	651,632	0.2	0.4
Estado de México	13,832	1,150,303	1.1	1.2
Sur	1,856	535,492	0.1	0.3
Guerrero	1,856	126,676	0.1	1.5
Oaxaca	0	262,522	0.0	0.0
Chiapas	0	146,294	0.0	0.0
Golfo Este	32,846	494,438	2.6	6.6
Veracruz	0	271,031	0.0	0.0
Tabasco	0	53,147	0.0	0.0
Campeche	0	23,321	0.0	0.0
Yucatán	32,846	146,939	2.6	22.4
Centro Norte	68,460	475,412	5.5	14.4
Durango	24,521	96,105	2.0	25.5
Sinaloa	506	113,038	0.0	0.4
Zacatecas	5,886	50,551	0.5	11.6
San Luis Potosí	11,407	126,480	0.9	9.0
Agascalientes	26,140	89,238	2.1	29.3
Centro Occidente	43,208	1,393,260	3.5	3.1
Colima	0	29,924	0.0	0.0
Jalisco	29,790	721,965	2.4	4.1
Michoacán	0	203,082	0.0	0.0
Guanajuato	13,418	394,445	1.1	3.4
Nayarit	0	43,844	0.0	0.0
Nacional	1,248,476	7,448,432	100.0	16.8

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Sistemas de Cuentas Nacionales de México. Estadísticas Económicas. Industria maquiladora de Exportación; y ENOE-ENE. Consulta interactiva de indicadores estratégicos de 1995 a 2010 (InfoLaboral)

Anexo 2

Distribución y participación de los visitantes nacionales y extranjeros hospedados en los principales destinos turísticos, 1980-1989

Destino turístico	Distribución % respecto a nacional			% de extranjeros en visitantes totales
	Total	Extranjeros	Nacionales	
Centros integralmente planeados	6.2	17.1	3.1	61.6
Cancún	3.9	12.1	1.6	69.0
Los Cabos	0.7	2.3	0.2	78.0
Loreto (81-89)	0.1	0.1	0.0	55.1
Ixtapa-Zihuatanejo	1.5	2.6	1.2	37.3
Huatulco (87-89)	0.1	0.1	0.1	29.8
Grandes ciudades	28.2	24.7	29.2	19.5
Distrito Federal	12.6	19.5	10.7	34.4
Guadalajara	11.7	3.9	13.9	7.4
Monterrey	3.9	1.3	4.6	7.8
Centros turísticos tradicionales	65.4	57.4	67.7	19.6
Acapulco	7.8	13.9	6.1	39.7
Veracruz	3.4	0.7	4.2	4.6
Mazatlán	3.8	5.4	3.3	31.8
Manzanillo	1.1	0.9	1.2	16.7
Puerto Vallarta	3.0	7.8	1.6	58.5
La Paz	1.3	1.2	1.3	19.9
Guaymas-San Carlos (80-88)	0.6	1.0	0.5	36.7
Cozumel	0.9	3.0	0.3	73.9
Mérida	2.5	3.0	2.4	26.4
Oaxaca	1.8	2.3	1.6	29.0
Puerto escondido (84-87)	0.1	0.3	0.1	40.5
Otros	39.1	18.1	45.1	10.3
Nacional	100.0	100.0	100.0	22.3

Fuente: Elaboración propia con datos de Aguilar, Adrián, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez, (1996), Cuadro 6, p.229; las primeras tres columnas se calcularon con datos de estos autores.

Anexo 3

Definición operativa de los conceptos de ENE-ENOE utilizados

Concepto	Definición operativa
Período de referencia	Es el intervalo de tiempo que comprende los siete días (de lunes a domingo) anteriores a la semana de levantamiento. Espacio temporal de siete días (de lunes a domingo) durante el cual el operativo de la encuesta realiza las entrevistas en las viviendas seleccionadas.
Actividad económica	Conjunto de acciones que contribuyen a generar la oferta de bienes y servicios, sean o no de carácter legal, y que se dan en un marco de transacciones que suponen consentimiento entre las partes. Incluye las actividades del sector primario para el autoconsumo. Excluye actos redistributivos, monetarios o en especie, que no suponen una contribución a la oferta de bienes y servicios. Esto significa que se sitúan fuera de un marco de transacciones y las personas que se benefician de ello no realizan una actividad económica, aunque puedan hacerse de un ingreso, tal y como quienes se dedican al robo, al fraude o a la mendicidad abierta o disfrazada.
Ocupación	Es la realización de una actividad económica, ya sea de manera independiente o subordinada.
Población económicamente activa (PEA)	Personas de 14 o más años de edad que durante el periodo de referencia tuvieron o realizaron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta), siempre y cuando hayan estado dispuestos a trabajar en la semana de referencia.
Población ocupada	Personas de 14 o más años de edad que durante la semana de referencia realizaron algún tipo de actividad económica, estando en cualquiera de las siguientes situaciones: Trabajando por lo menos una hora o un día para producir bienes y/o servicios de manera independiente o subordinada, con o sin remuneración. Ausente temporalmente de su trabajo sin interrumpir su vínculo laboral con la unidad económica (vacaciones, permiso, enfermedad, etc.).
Unidad económica	Entidad (institución, empresa, negocio o persona) que se dedica a la producción de bienes, compra - venta de mercancías o prestación de servicios públicos y privados.
Trabajador remunerado y subordinado	Persona que recibe un pago por su trabajo, éste puede ser monetario y/o en especie (con mercancías comercializables), además de trabajar para una unidad económica en la que depende de un patrón, jefe o superior.
Empresas y negocios	Unidades económicas del sector privado orientadas al mercado, cuyo propósito es la rentabilidad. Se clasifican en empresas constituidas en sociedad y corporaciones y negocios no constituidos en sociedad.

Fuente: INEGI (2006) y en

<<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/glogen/default.aspx?t=ehehoe>>, consultado el 23 de marzo de 2014.

Anexo 4

Corrientes de inmigración hacia Frontera Norte y sus estados por zonas y estados de origen, 1990, 2000 y 2010 (Distribución porcentual)

Origen	1990						
	Destino						
	FN	BC	Son	Chih	Coah	Tamps	NL
Frontera Norte	24.2	12.8	22.1	29.3	33.2	22.1	39.2
Baja California	1.4	0.0	9.4	1.2	0.8	0.4	0.8
Sonora	4.0	9.6	0.0	3.6	1.1	0.5	1.3
Chihuahua	2.4	1.3	8.8	0.0	6.3	1.0	1.9
Coahuila	6.9	0.9	1.6	20.6	0.0	4.9	14.1
Tamaulipas	4.4	0.5	0.9	1.2	6.1	0.0	21.1
Nuevo León	5.1	0.5	1.5	2.7	18.8	15.3	0.0
Enclaves turísticos	0.9	1.5	1.4	0.5	0.6	0.3	0.4
Quintana Roo	0.2	0.1	0.1	0.1	0.3	0.2	0.2
Baja California Sur	0.7	1.4	1.2	0.3	0.3	0.1	0.2
Centro Este	4.3	5.8	2.8	3.3	3.6	4.6	3.7
Hidalgo	1.0	0.9	0.5	0.8	0.9	1.8	0.9
Morelos	0.8	1.4	0.5	0.5	0.7	0.4	0.4
Puebla	1.6	2.6	1.3	1.3	1.0	1.2	1.0
Querétaro	0.7	0.5	0.4	0.5	0.8	1.1	1.2
Tlaxcala	0.2	0.4	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1
Metropolitana	13.5	15.4	10.7	13.2	14.9	12.0	12.6
D.F.	10.2	11.7	8.4	9.8	11.4	8.8	9.6
Estado de México	3.3	3.8	2.3	3.3	3.5	3.2	3.0
Sur	4.0	7.0	4.3	2.1	2.2	2.6	2.7
Guerrero	1.4	2.4	1.8	0.9	0.8	1.0	0.7
Oaxaca	1.9	4.0	1.8	0.6	0.8	0.8	0.9
Chiapas	0.7	0.6	0.7	0.6	0.5	0.8	1.1
Golfo Este	7.6	2.6	2.8	2.6	3.4	28.7	7.0
Veracruz	6.9	2.2	2.2	2.1	2.7	27.3	5.6
Tabasco	0.4	0.2	0.2	0.3	0.5	0.9	0.8
Campeche	0.2	0.1	0.2	0.1	0.1	0.4	0.2
Yucatán	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.3
Centro Norte	29.9	24.4	37.8	42.4	34.2	22.3	27.8
Durango	8.4	3.6	2.8	27.3	18.4	1.3	2.7
Sinaloa	10.0	18.1	32.5	3.7	1.4	0.5	1.3
Zacatecas	4.1	1.5	1.1	9.1	9.4	1.1	5.8
San Luis Potosí	6.8	0.6	1.2	1.1	4.4	19.0	17.4
Aguascalientes	0.6	0.6	0.3	1.2	0.6	0.4	0.5
Centro Occidente	15.5	30.6	18.1	6.7	7.9	7.3	6.7
Colima	0.6	1.2	0.6	0.2	0.3	0.2	0.3
Jalisco	5.8	11.7	7.4	2.7	2.8	1.7	2.6
Michoacán	3.4	7.2	3.6	1.2	1.6	1.5	1.3
Guanajuato	3.5	5.3	2.9	2.1	2.8	3.6	2.2
Nayarit	2.2	5.2	3.7	0.5	0.4	0.2	0.2
Total	100						

Origen	2000						
	Destino						
	FN	BC	Sn	Chih	Coah	Tamps	NL
Frontera Norte	20.2	11.9	21.3	19.7	34.6	15.4	32.8
Baja California	1.7	0.0	12.4	1.2	1.0	0.4	1.0
Sonora	3.6	9.5	0.0	2.9	1.1	0.4	1.4
Chihuahua	2.3	1.0	6.5	0.0	10.1	0.7	2.2
Coahuila	4.9	0.5	0.8	12.8	0.0	3.6	10.9
Tamaulipas	3.6	0.4	0.6	1.0	5.6	0.0	17.3
Nuevo León	4.2	0.5	1.1	1.9	16.8	10.3	0.0
Enclaves turísticos	1.0	1.9	1.9	0.5	0.7	0.4	0.6
Quintana Roo	0.3	0.2	0.2	0.3	0.4	0.3	0.4
Baja California Sur	0.8	1.7	1.7	0.3	0.3	0.1	0.2
Centro Este	4.6	5.8	2.9	3.7	4.2	4.2	5.3
Hidalgo	1.3	1.1	0.4	1.0	1.1	1.6	2.1
Morelos	0.7	1.1	0.6	0.4	0.6	0.4	0.6
Puebla	1.8	2.7	1.3	1.6	1.6	1.4	1.4
Querétaro	0.6	0.4	0.4	0.4	0.7	0.7	1.0
Tlaxcala	0.2	0.4	0.1	0.2	0.2	0.1	0.2
Metropolitana	9.1	9.9	6.0	8.0	9.9	8.2	11.5
D.F.	5.1	5.3	3.7	4.4	5.6	4.6	6.7
Estado de México	4.0	4.7	2.3	3.6	4.3	3.6	4.8
Sur	7.8	13.0	11.1	7.2	3.6	4.3	3.8
Guerrero	2.3	4.7	4.1	1.2	0.9	0.9	0.7
Oaxaca	3.0	4.4	4.9	3.6	1.3	1.4	1.8
Chiapas	2.5	3.9	2.1	2.5	1.4	2.0	1.3
Golfo Este	20.9	8.6	6.3	25.3	14.9	47.4	16.1
Veracruz	19.3	7.8	5.4	24.0	12.6	44.9	14.2
Tabasco	1.1	0.6	0.6	0.8	1.4	1.8	1.3
Campeche	0.3	0.2	0.2	0.4	0.3	0.6	0.3
Yucatán	0.2	0.1	0.1	0.1	0.6	0.2	0.4
Centro Norte	24.7	24.7	37.7	30.5	25.1	14.7	23.0
Durango	5.9	2.2	1.6	19.9	13.6	1.0	1.9
Sinaloa	10.3	20.9	34.3	4.1	1.1	0.5	1.4
Zacatecas	2.4	0.8	0.8	5.1	6.3	0.7	3.1
San Luis Potosí	5.6	0.3	0.5	0.7	3.3	12.3	16.1
Aguascalientes	0.5	0.4	0.5	0.7	0.8	0.3	0.5
Centro Occidente	11.7	24.1	12.8	5.0	7.0	5.3	6.8
Colima	0.6	1.2	0.5	0.2	0.3	0.4	0.2
Jalisco	4.3	8.5	4.9	2.2	3.1	1.6	3.0
Michoacán	2.8	6.2	2.5	1.1	1.4	1.2	1.4
Guanajuato	2.0	2.8	1.8	1.2	1.9	1.9	1.9
Nayarit	2.0	5.4	3.1	0.3	0.3	0.2	0.2
Total	100						

Origen	2010						
	Destino						
	FN	BC	Sn	Chih	Coah	Tamps	NL
Frontera Norte	25.2	14.3	32.4	24.3	43.8	18.0	31.0
Baja California	3.7	0.0	20.8	3.1	1.5	0.8	1.4
Sonora	3.8	10.5	0.0	5.2	1.3	0.6	1.4
Chihuahua	4.1	1.8	7.8	0.0	16.3	1.3	3.1
Coahuila	4.5	0.7	1.2	11.4	0.0	4.0	10.3
Tamaulipas	4.5	0.6	0.9	1.7	7.2	0.0	14.8
Nuevo León	4.6	0.8	1.7	2.9	17.5	11.3	0.0
Enclaves turísticos	1.3	2.3	2.0	0.7	0.7	0.6	0.9
Quintana Roo	0.4	0.3	0.3	0.3	0.4	0.4	0.6
Baja California Sur	0.9	2.0	1.6	0.3	0.3	0.1	0.2
Centro Este	5.7	5.6	3.8	4.4	4.4	5.6	8.1
Hidalgo	1.7	0.7	0.5	0.8	0.9	1.9	4.0
Morelos	0.7	1.1	0.6	0.5	0.7	0.5	0.8
Puebla	2.2	2.9	2.1	2.0	1.5	2.1	1.8
Querétaro	0.8	0.4	0.3	0.8	1.0	0.8	1.2
Tlaxcala	0.3	0.4	0.3	0.3	0.3	0.2	0.3
Metropolitana	9.5	9.5	6.9	8.8	9.4	9.1	11.6
D.F.	6.5	6.4	4.8	6.1	6.0	6.3	8.1
Estado de México	3.0	3.1	2.1	2.7	3.4	2.8	3.5
Sur	9.7	19.1	9.4	11.6	3.8	5.2	4.6
Guerrero	2.5	5.0	3.2	3.4	0.9	1.0	0.9
Oaxaca	3.1	5.5	3.0	4.6	1.4	1.6	1.8
Chiapas	4.0	8.6	3.3	3.6	1.5	2.5	1.8
Golfo Este	15.6	7.0	5.1	14.1	5.6	42.9	14.9
Veracruz	13.8	6.0	3.9	12.4	4.3	39.9	12.9
Tabasco	1.2	0.6	0.8	1.0	0.9	2.2	1.4
Campeche	0.3	0.2	0.1	0.5	0.2	0.7	0.3
Yucatán	0.3	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.4
Centro Norte	22.4	22.3	28.6	29.2	24.7	13.0	22.6
Durango	4.9	2.2	1.7	18.1	15.8	1.0	2.3
Sinaloa	9.2	18.3	25.3	5.3	1.2	0.5	1.4
Zacatecas	1.8	0.9	0.7	4.0	4.1	0.6	2.4
San Luis Potosí	5.9	0.3	0.5	0.9	2.6	10.4	15.8
Aguascalientes	0.6	0.5	0.4	0.8	1.0	0.4	0.7
Centro Occidente	10.6	19.9	11.8	6.9	7.6	5.6	6.3
Colima	0.5	0.9	0.6	0.3	0.3	0.2	0.2
Jalisco	4.2	7.3	5.0	3.1	3.0	1.8	3.0
Michoacán	2.6	5.8	2.4	1.3	1.3	1.2	1.1
Guanajuato	2.1	2.4	1.5	1.6	2.8	2.2	1.8
Nayarit	1.4	3.6	2.2	0.6	0.3	0.2	0.2
Total	100						

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990, 2000 y 2010.

Anexo 5

Corrientes de emigración de Frontera Norte y sus estados por zonas y estados de destino, 1990, 2000 y 2010 (Distribución porcentual)

Destino	1990						
	Origen						
	FN	BC	Son	Chih	Coah	Tamps	NL
Frontera Norte	48.2	25.0	52.4	41.9	61.0	41.5	54.6
Baja California	7.9	0.0	39.2	7.2	2.5	1.4	1.8
Sonora	4.5	16.8	0.0	15.8	1.4	0.9	1.7
Chihuahua	9.7	3.5	7.8	0.0	30.1	1.9	4.8
Coahuila	6.4	1.5	1.5	10.8	0.0	5.6	19.7
Tamaulipas	7.1	1.0	1.1	2.7	7.0	0.0	26.6
Nuevo León	12.5	2.2	2.8	5.4	19.9	31.7	0.0
Enclaves turísticos	2.0	6.4	3.4	1.6	0.9	0.8	1.0
Quintana Roo	0.5	0.5	0.3	0.5	0.3	0.5	0.7
Baja California Sur	1.5	5.9	3.2	1.1	0.6	0.2	0.3
Centro Este	3.5	4.2	2.7	4.2	2.4	4.7	3.6
Hidalgo	0.6	0.5	0.3	0.5	0.3	1.2	0.5
Morelos	0.6	1.1	0.4	0.7	0.4	0.6	0.6
Puebla	1.2	1.4	1.0	1.6	0.8	1.5	1.3
Querétaro	0.9	0.8	0.6	1.2	0.8	1.3	1.0
Tlaxcala	0.2	0.3	0.4	0.2	0.1	0.2	0.2
Metropolitana	7.8	11.8	6.3	8.7	5.0	8.4	8.7
D.F.	4.3	6.7	3.7	4.8	2.4	4.6	4.8
Estado de México	3.5	5.2	2.6	3.9	2.6	3.9	4.0
Sur	1.8	4.0	1.7	1.5	0.8	2.1	1.6
Guerrero	0.5	1.1	0.6	0.5	0.2	0.6	0.5
Oaxaca	0.8	2.4	0.7	0.5	0.3	0.9	0.6
Chiapas	0.5	0.4	0.4	0.6	0.3	0.6	0.5
Golfo Este	6.2	2.7	2.0	2.2	1.7	19.5	4.6
Veracruz	4.8	1.7	1.3	1.4	1.1	16.3	3.1
Tabasco	0.7	0.2	0.3	0.3	0.3	1.9	0.6
Campeche	0.4	0.3	0.2	0.2	0.1	0.9	0.3
Yucatán	0.4	0.4	0.3	0.4	0.2	0.4	0.6
Centro Norte	19.1	15.0	17.6	30.3	22.6	14.1	17.7
Durango	5.8	2.5	1.5	9.9	15.4	1.1	2.5
Sinaloa	5.1	8.9	13.5	13.1	1.1	0.6	1.1
Zacatecas	2.2	1.7	0.8	3.9	3.0	0.8	3.0
San Luis Potosí	5.1	0.9	1.2	1.4	2.4	10.9	9.8
Aguascalientes	1.0	1.1	0.5	2.0	0.8	0.7	1.2
Centro Occidente	11.4	30.9	13.9	9.5	5.6	8.9	8.3
Colima	0.5	1.6	0.7	0.4	0.2	0.4	0.3
Jalisco	5.5	16.2	7.5	4.8	2.4	3.5	3.9
Michoacán	1.7	4.9	1.6	1.5	1.0	1.2	1.1
Guanajuato	2.5	3.9	1.8	2.2	1.8	3.3	2.6
Nayarit	1.1	4.3	2.3	0.6	0.2	0.5	0.3
Total	100						

Destino	2000						
	Origen						
	FN	BC	Son	Chih	Coah	Tamps	NL
Frontera Norte	43.7	21.3	52.0	37.5	57.6	42.1	50.6
Baja California	7.3	0.0	39.1	4.5	1.7	1.3	1.8
Sonora	4.4	14.7	0.0	10.0	0.9	0.6	1.3
Chihuahua	7.3	2.6	7.2	0.0	25.8	1.9	3.8
Coahuila	6.7	1.1	1.4	14.8	0.0	5.9	18.4
Tamaulipas	6.8	0.9	1.0	2.5	8.7	0.0	25.4
Nuevo León	11.3	2.0	3.2	5.6	20.5	32.3	0.0
Enclaves turísticos	2.4	5.7	3.6	1.5	0.9	1.1	1.7
Quintana Roo	0.7	0.5	0.3	0.7	0.4	0.9	1.2
Baja California Sur	1.7	5.2	3.3	0.9	0.5	0.2	0.4
Centro Este	4.7	6.5	2.9	5.8	3.3	5.2	4.5
Hidalgo	1.1	1.3	0.6	1.5	0.5	1.6	1.0
Morelos	0.7	1.3	0.5	0.7	0.5	0.6	0.7
Puebla	1.5	2.4	1.0	1.8	1.1	1.4	1.3
Querétaro	1.1	0.9	0.6	1.4	0.9	1.3	1.3
Tlaxcala	0.3	0.6	0.2	0.3	0.2	0.2	0.2
Metropolitana	8.2	10.7	6.1	9.4	5.3	7.4	10.5
D.F.	4.3	5.1	3.7	5.1	2.3	3.9	5.9
Estado de México	3.9	5.6	2.4	4.3	3.0	3.5	4.7
Sur	2.9	6.2	2.8	2.0	1.1	3.1	2.1
Guerrero	0.8	1.8	0.9	0.6	0.3	0.7	0.5
Oaxaca	1.3	3.3	1.3	0.8	0.4	1.1	0.7
Chiapas	0.8	1.0	0.5	0.6	0.4	1.3	0.9
Golfo Este	6.7	3.3	2.4	5.0	2.0	20.2	5.8
Veracruz	5.1	2.5	1.7	2.2	1.3	17.0	4.1
Tabasco	0.6	0.3	0.3	0.4	0.3	1.4	0.8
Campeche	0.6	0.1	0.1	1.9	0.2	1.3	0.4
Yucatán	0.4	0.4	0.2	0.4	0.2	0.5	0.6
Centro Norte	19.6	19.1	17.5	30.0	24.0	13.2	16.4
Durango	6.3	2.7	1.3	14.8	17.2	0.9	2.1
Sinaloa	5.9	13.4	14.4	7.7	0.8	0.6	1.1
Zacatecas	2.0	1.4	0.6	4.5	2.9	0.7	2.3
San Luis Potosí	4.4	0.7	0.8	1.3	1.9	10.3	9.9
Aguascalientes	1.0	1.0	0.5	1.7	1.1	0.7	1.1
Centro Occidente	11.8	27.2	12.7	8.9	5.9	7.7	8.3
Colima	0.6	1.6	0.5	0.3	0.2	0.4	0.3
Jalisco	5.2	12.1	6.4	4.2	2.3	2.5	3.8
Michoacán	1.9	4.7	1.6	1.2	0.8	1.6	1.2
Guanajuato	2.5	3.5	1.7	2.3	2.2	2.8	2.5
Nayarit	1.6	5.2	2.5	0.8	0.3	0.3	0.4
Total	100						

Destino	2010						
	Origen						
	FN	BC	Son	Chih	Coah	Tamps	NL
Frontera Norte	29.7	17.1	38.4	28.5	43.7	28.4	35.6
Baja California	4.4	0.0	27.6	3.2	1.7	0.9	1.6
Sonora	5.1	12.8	0.0	7.2	1.6	0.7	1.8
Chihuahua	2.8	1.4	5.2	0.0	10.8	1.1	2.2
Coahuila	5.4	0.7	1.3	11.8	0.0	4.7	14.2
Tamaulipas	3.8	0.7	1.0	1.6	7.0	0.0	15.9
Nuevo León	8.2	1.5	3.2	4.8	22.6	21.0	0.0
Enclaves turísticos	3.7	6.1	6.3	2.3	2.3	1.5	2.6
Quintana Roo	1.2	0.9	0.8	1.1	1.2	1.2	2.0
Baja California Sur	2.5	5.3	5.5	1.2	1.1	0.4	0.7
Centro Este	5.7	6.3	3.9	5.1	4.5	6.0	7.5
Hidalgo	1.4	1.2	0.6	1.1	0.9	1.9	2.5
Morelos	0.8	1.2	0.6	0.7	0.7	0.6	0.8
Puebla	1.8	2.5	1.6	1.6	1.3	1.7	1.9
Querétaro	1.3	0.8	0.8	1.3	1.3	1.5	2.0
Tlaxcala	0.4	0.6	0.3	0.4	0.3	0.3	0.3
Metropolitana	7.5	7.8	6.2	7.1	6.0	6.5	10.8
D.F.	3.2	2.9	2.9	2.9	2.5	2.8	5.4
Estado de México	4.3	4.9	3.2	4.2	3.5	3.7	5.4
Sur	5.8	10.6	5.1	6.6	2.4	3.4	3.1
Guerrero	1.4	2.9	1.5	1.0	0.6	0.7	0.6
Oaxaca	2.3	3.8	2.1	3.2	1.0	1.4	1.3
Chiapas	2.1	4.0	1.5	2.4	0.9	1.3	1.2
Golfo Este	14.5	7.2	4.7	17.7	8.2	34.4	11.3
Veracruz	12.5	6.0	3.4	15.8	6.5	30.8	8.9
Tabasco	0.9	0.6	0.5	0.9	0.8	1.8	1.0
Campeche	0.6	0.2	0.3	0.6	0.4	1.4	0.5
Yucatán	0.5	0.4	0.5	0.4	0.4	0.5	0.9
Centro Norte	20.5	21.1	21.9	24.6	25.2	13.0	19.5
Durango	5.3	1.9	1.2	13.9	16.0	0.8	1.7
Sinaloa	7.9	17.3	18.6	4.7	1.4	0.6	1.4
Zacatecas	1.8	0.8	0.6	3.7	4.0	0.7	2.0
San Luis Potosí	4.7	0.5	0.8	1.1	2.7	10.3	13.4
Aguascalientes	0.9	0.6	0.6	1.2	1.1	0.7	1.1
Centro Occidente	12.6	23.7	13.5	8.1	7.7	6.7	9.5
Colima	0.9	1.9	0.8	0.5	0.5	0.5	0.5
Jalisco	5.1	8.7	6.4	3.9	3.0	2.3	4.6
Michoacán	2.0	4.2	1.7	1.0	1.0	1.1	1.3
Guanajuato	2.2	2.3	1.4	1.8	2.5	2.3	2.6
Nayarit	2.4	6.6	3.2	0.7	0.7	0.5	0.6
Total	100						

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990, 2000 y 2010.

Anexo 6
Corrientes de inmigración hacia estados de Enclaves Turísticos por zonas y estados de origen, 1990, 2000 y 2010
(Distribución porcentual)

1990			2000			2010		
Origen	Destino		Origen	Destino		Origen	Destino	
	Q Roo.	BCS		Q Roo.	BCS		Q Roo.	BCS
Frontera Norte	1.8	18.2	Frontera Norte	2.0	16.1	Frontera Norte	4.1	16.9
Baja California	0.2	8.1	Baja California	0.2	8.4	Baja California	0.8	9.1
Sonora	0.1	5.8	Sonora	0.1	4.6	Sonora	0.3	4.3
Chihuahua	0.2	1.5	Chihuahua	0.3	1.1	Chihuahua	0.7	1.4
Coahuila	0.3	1.5	Coahuila	0.2	0.9	Coahuila	0.5	0.9
Tamaulipas	0.4	0.6	Tamaulipas	0.5	0.4	Tamaulipas	0.8	0.5
Nuevo León	0.5	0.6	Nuevo León	0.7	0.7	Nuevo León	1.0	0.7
Enclaves turísticos	0.1	0.3	Enclaves turístico	0.1	1.0	Enclaves turísticos	0.3	1.3
Quintanan Roo	0.0	0.3	Quintanan Roo	0.0	1.0	Quintanan Roo	0.0	1.3
Baja California Sur	0.1	0.0	Baja California Sur	0.1	0.0	Baja California Sur	0.3	0.0
				0				
Centro Este	3.5	3.6	Centro Este	3.8	5.0	Centro Este	5.3	7.0
Hidalgo	0.5	0.7	Hidalgo	0.5	0.8	Hidalgo	0.6	0.7
Morelos	0.8	0.6	Morelos	0.9	0.8	Morelos	1.1	0.9
Puebla	1.8	1.5	Puebla	2.0	2.8	Puebla	2.7	4.5
Querétaro	0.2	0.5	Querétaro	0.3	0.4	Querétaro	0.5	0.4
Tlaxcala	0.3	0.2	Tlaxcala	0.2	0.2	Tlaxcala	0.4	0.5
Metropolitana	14.4	18.5	Metropolitana	15.6	12.6	Metropolitana	18.0	13.8
D.F.	12.0	13.8	D.F.	10.1	6.7	D.F.	13.5	8.2
Estado de México	2.5	4.7	Estado de México	5.5	5.9	Estado de México	4.5	5.6
Sur	13.5	15.0	Sur	13.6	26.3	Sur	19.0	23.6
Guerrero	3.9	8.8	Guerrero	3.4	18.5	Guerrero	2.2	14.7
Oaxaca	1.9	5.6	Oaxaca	1.9	5.8	Oaxaca	1.7	4.7
Chiapas	7.7	0.6	Chiapas	8.3	2.0	Chiapas	15.1	4.2
Golfo Este	63.6	3.5	Golfo Este	61.3	5.6	Golfo Este	47.9	6.9
Veracruz	11.9	2.7	Veracruz	16.5	4.9	Veracruz	12.0	6.3
Tabasco	7.1	0.3	Tabasco	14.6	0.4	Tabasco	14.4	0.3
Campeche	6.8	0.3	Campeche	5.9	0.2	Campeche	5.4	0.1
Yucatán	37.8	0.2	Yucatán	24.3	0.2	Yucatán	16.1	0.2
Centro Norte	1.0	22.2	Centro Norte	0.9	20.1	Centro Norte	1.4	19.7
Durango	0.3	3.9	Durango	0.2	1.7	Durango	0.3	1.8
Sinaloa	0.4	16.3	Sinaloa	0.3	17.3	Sinaloa	0.3	16.9
Zacatecas	0.1	1.0	Zacatecas	0.1	0.5	Zacatecas	0.1	0.2
San Luis Potosí	0.2	0.7	San Luis Potosí	0.3	0.4	San Luis Potosí	0.4	0.4
Aguascalientes	0.1	0.3	Aguascalientes	0.1	0.2	Aguascalientes	0.3	0.3
Centro Occidente	2.2	18.8	Centro Occidente	2.6	13.4	Centro Occidente	3.9	10.8
Colima	0.1	0.8	Colima	0.2	0.5	Colima	0.2	0.5
Jalisco	1.0	6.7	Jalisco	1.5	7.2	Jalisco	2.1	5.9
Michoacán	0.6	4.4	Michoacán	0.5	2.2	Michoacán	0.8	1.9
Guanajuato	0.4	4.6	Guanajuato	0.4	1.4	Guanajuato	0.7	1.4
Nayarit	0.1	2.3	Nayarit	0.1	2.1	Nayarit	0.1	1.2
Total	100	100	Total	100	100	Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990, 2000 y 2010.

Anexo 7
Corrientes de emigración de estados de Enclaves Turísticos por zonas y estados de destino, 1990, 2000 y 2010
(Distribución porcentual)

1990			2000			2010		
Destino	Origen		Destino	Origen		Destino	Origen	
	Q Roo.	BCS		Q Roo.	BCS		Q Roo.	BCS
Frontera Norte	6.0	41.7	Frontera Norte	6.1	39.1	Frontera Norte	4.8	29.1
Baja California	1.2	26.0	Baja California	1.2	24.5	Baja California	0.9	17.3
Sonora	0.5	7.6	Sonora	0.4	8.2	Sonora	0.5	7.3
Chihuahua	0.9	3.2	Chihuahua	1.0	2.2	Chihuahua	0.4	1.1
Coahuila	1.0	1.9	Coahuila	0.7	1.4	Coahuila	0.5	1.0
Tamaulipas	1.2	1.2	Tamaulipas	1.2	1.0	Tamaulipas	0.9	0.7
Nuevo León	1.3	1.9	Nuevo León	1.5	1.8	Nuevo León	1.6	1.8
Enclaves turísticos	0.4	0.5	Enclaves turísticos	1.1	1.1	Enclaves turísticos	1.8	2.2
Quintana Roo	0.0	0.5	Quintana Roo	0.0	1.1	Quintana Roo	0.0	2.2
Baja California Sur	0.4	0.0	Baja California Sur	1.1	0.0	Baja California Sur	1.8	0.0
Centro Este	5.5	3.4	Centro Este	5.4	4.3	Centro Este	6.5	6.9
Hidalgo	0.5	0.5	Hidalgo	0.7	0.7	Hidalgo	0.9	0.9
Morelos	1.3	0.7	Morelos	1.2	1.0	Morelos	1.3	0.9
Puebla	2.5	1.3	Puebla	2.4	1.2	Puebla	2.5	3.7
Querétaro	0.9	0.8	Querétaro	0.7	0.9	Querétaro	1.3	0.9
Tlaxcala	0.4	0.2	Tlaxcala	0.4	0.5	Tlaxcala	0.6	0.5
Metropolitana	12.5	11.2	Metropolitana	12.0	9.5	Metropolitana	11.7	8.5
D.F.	7.9	6.5	D.F.	6.4	5.8	D.F.	6.2	3.5
Estado de México	4.7	4.6	Estado de México	5.7	3.7	Estado de México	5.6	5.0
Sur	6.7	5.0	Sur	6.8	8.0	Sur	8.9	12.3
Guerrero	1.9	2.1	Guerrero	2.0	4.4	Guerrero	1.7	5.5
Oaxaca	1.9	2.6	Oaxaca	1.7	3.1	Oaxaca	1.6	4.9
Chiapas	2.9	0.4	Chiapas	3.1	0.6	Chiapas	5.6	1.9
Golfo Este	60.0	3.8	Golfo Este	62.0	3.2	Golfo Este	58.5	6.9
Veracruz	8.9	2.7	Veracruz	10.8	2.4	Veracruz	10.6	5.8
Tabasco	3.8	0.2	Tabasco	6.2	0.2	Tabasco	7.7	0.4
Campeche	8.2	0.3	Campeche	8.3	0.2	Campeche	7.6	0.3
Yucatán	39.1	0.5	Yucatán	36.7	0.4	Yucatán	32.6	0.5
Centro Norte	2.3	16.4	Centro Norte	1.7	15.6	Centro Norte	1.8	16.9
Durango	0.7	3.7	Durango	0.4	2.7	Durango	0.3	1.8
Sinaloa	0.5	9.8	Sinaloa	0.4	11.3	Sinaloa	0.5	13.2
Zacatecas	0.3	1.4	Zacatecas	0.2	0.6	Zacatecas	0.2	0.6
San Luis Potosí	0.6	0.9	San Luis Potosí	0.4	0.4	San Luis Potosí	0.4	0.8
Aguascalientes	0.2	0.6	Aguascalientes	0.3	0.6	Aguascalientes	0.4	0.6
Centro Occidente	6.5	18.0	Centro Occidente	5.0	19.1	Centro Occidente	6.0	17.1
Colima	0.4	1.1	Colima	0.4	0.9	Colima	0.4	1.1
Jalisco	2.9	9.2	Jalisco	2.5	11.1	Jalisco	2.9	9.1
Michoacán	1.7	2.5	Michoacán	0.9	2.4	Michoacán	0.8	2.1
Guanajuato	0.9	2.8	Guanajuato	0.8	2.2	Guanajuato	1.1	1.5
Nayarit	0.6	2.3	Nayarit	0.4	2.5	Nayarit	0.8	3.3
Total	100	100	Total	100	100	Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990, 2000 y 2010.

Anexo 8. Corrientes de inmigración hacia Centro Este y sus estados por zonas y estados de origen, 1990, 2000 y 2010 (Distribución porcentual)

Origen	1990					
	Destino					
	CE	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro.	Tlax.
Frontera Norte	3.3	3.1	2.3	3.4	5.0	2.1
Baja California	0.4	0.3	0.5	0.5	0.5	0.4
Sonora	0.4	0.3	0.2	0.4	0.4	0.6
Chihuahua	0.4	0.3	0.3	0.5	0.7	0.2
Coahuila	0.5	0.4	0.4	0.5	0.9	0.3
Tamaulipas	0.9	1.3	0.5	0.9	1.4	0.4
Nuevo León	0.6	0.5	0.4	0.7	1.0	0.3
Enclaves turísticos	0.4	0.2	0.4	0.5	0.4	0.3
Quintana Roo	0.3	0.1	0.3	0.4	0.3	0.2
Baja California Sur	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Centro Este	11.7	10.1	8.3	11.5	7.4	31.8
Hidalgo	2.7	0.0	1.2	3.4	4.6	5.0
Morelos	1.2	0.8	0.0	2.4	0.9	0.8
Puebla	5.1	6.2	6.2	0.0	1.5	25.4
Querétaro	0.6	1.5	0.5	0.4	0.0	0.5
Tlaxcala	2.1	1.6	0.5	5.2	0.3	0.0
Metropolitana	52.6	67.2	51.6	44.3	54.9	51.9
D.F.	36.0	42.8	35.6	30.4	40.6	34.8
Estado de México	16.6	24.4	16.1	13.9	14.3	17.2
Sur	11.5	3.0	27.4	11.7	2.9	3.1
Guerrero	6.8	1.1	24.0	2.1	1.2	0.9
Oaxaca	3.3	1.3	2.6	6.7	1.0	1.4
Chiapas	1.4	0.6	0.8	2.8	0.7	0.8
Golfo Este	11.4	9.4	4.0	23.5	3.3	7.1
Veracruz	10.3	8.7	3.3	21.3	2.7	6.5
Tabasco	0.8	0.5	0.4	1.6	0.3	0.4
Campeche	0.2	0.1	0.1	0.3	0.1	0.1
Yucatán	0.2	0.1	0.2	0.3	0.2	0.1
Centro Norte	2.1	2.8	1.3	1.6	4.1	1.0
Durango	0.3	0.2	0.2	0.2	0.5	0.1
Sinaloa	0.4	0.4	0.3	0.5	0.5	0.2
Zacatecas	0.3	0.3	0.2	0.2	0.4	0.2
San Luis Potosí	1.0	1.7	0.4	0.5	2.3	0.3
Aguascalientes	0.2	0.1	0.1	0.2	0.4	0.1
Centro Occidente	7.1	4.2	4.7	3.5	22.0	2.7
Colima	0.2	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2
Jalisco	1.4	1.2	1.1	1.3	2.2	0.9
Michoacán	1.8	1.3	2.3	1.1	3.6	1.0
Guanajuato	3.6	1.4	1.1	0.8	15.8	0.6
Nayarit	0.1	0.2	0.2	0.1	0.2	0.1
Total	100	100	100	100	100	100

Origen	2000					
	Destino					
	CE	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro.	Tlax.
Frontera Norte	4.2	4.6	3.2	4.3	5.2	2.8
Baja California	1.0	1.0	1.0	1.2	0.8	1.0
Sonora	0.4	0.4	0.3	0.4	0.4	0.3
Chihuahua	0.7	0.9	0.4	0.7	0.9	0.4
Coahuila	0.5	0.4	0.4	0.6	0.8	0.3
Tamaulipas	0.9	1.3	0.5	0.8	1.1	0.4
Nuevo León	0.7	0.7	0.5	0.7	1.1	0.4
Enclaves turístico	0.6	0.4	0.7	0.8	0.5	0.6
Quintana Roo	0.5	0.3	0.5	0.6	0.3	0.4
Baja California Sur	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.2
Centro Este	12.7	10.6	9.0	11.7	9.1	36.3
Hidalgo	2.4	0.0	1.3	2.5	5.2	4.1
Morelos	1.5	0.9	0.0	3.0	1.2	1.0
Puebla	5.9	6.2	6.5	0.0	2.2	30.6
Querétaro	0.8	2.0	0.6	0.6	0.0	0.6
Tlaxcala	2.3	1.4	0.6	5.6	0.5	0.0
Metropolitana	50.3	65.7	50.1	41.5	52.1	43.0
D.F.	27.1	30.7	30.2	22.5	29.8	22.8
Estado de México	23.2	35.0	19.9	18.9	22.3	20.2
Sur	10.2	2.7	25.3	11.7	3.3	3.5
Guerrero	5.4	1.1	21.1	2.2	1.1	0.8
Oaxaca	3.4	1.1	3.0	7.1	1.2	1.5
Chiapas	1.4	0.6	1.2	2.5	0.9	1.1
Golfo Este	12.5	8.6	5.4	24.9	5.3	9.0
Veracruz	11.1	7.8	4.5	22.5	4.5	7.9
Tabasco	0.9	0.5	0.6	1.7	0.5	0.7
Campeche	0.2	0.1	0.1	0.4	0.1	0.2
Yucatán	0.3	0.2	0.2	0.4	0.2	0.2
Centro Norte	2.5	2.9	1.3	1.5	4.8	2.5
Durango	0.3	0.3	0.2	0.2	0.5	0.1
Sinaloa	0.4	0.4	0.4	0.5	0.6	0.4
Zacatecas	0.2	0.3	0.2	0.2	0.4	0.2
San Luis Potosí	1.2	1.7	0.4	0.4	2.7	1.6
Aguascalientes	0.3	0.2	0.2	0.3	0.6	0.2
Centro Occidente	7.0	4.5	5.0	3.6	19.8	2.4
Colima	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3	0.2
Jalisco	1.6	1.4	1.5	1.4	2.9	0.8
Michoacán	1.8	1.2	2.2	1.0	4.0	0.7
Guanajuato	3.1	1.5	0.9	1.0	12.3	0.6
Nayarit	0.2	0.2	0.2	0.1	0.3	0.1
Total	100	100	100	100	100	100

Origen	2010					
	Destino					
	CE	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro.	Tlax.
Frontera Norte	6.2	5.8	5.2	7.1	6.7	5.0
Baja California	1.7	1.3	2.0	2.5	1.1	1.9
Sonora	0.5	0.3	0.5	0.7	0.5	0.5
Chihuahua	0.9	0.8	0.8	1.0	1.2	0.8
Coahuila	0.6	0.5	0.6	0.6	0.8	0.4
Tamaulipas	1.2	1.5	0.7	1.2	1.5	0.8
Nuevo León	1.2	1.6	0.8	1.1	1.6	0.6
Enclaves turísticos	1.0	0.5	1.1	1.5	0.9	1.0
Quintana Roo	0.7	0.4	0.9	1.0	0.7	0.8
Baja California Sur	0.3	0.1	0.2	0.5	0.2	0.2
Centro Este	12.5	8.5	8.9	13.2	9.2	38.7
Hidalgo	2.4	0.0	1.2	3.0	4.9	3.7
Morelos	1.4	0.9	0.0	2.9	1.4	1.4
Puebla	5.4	4.4	6.3	0.0	2.2	32.8
Querétaro	1.0	2.2	0.8	0.9	0.0	0.8
Tlaxcala	2.3	1.1	0.6	6.3	0.7	0.0
Metropolitana	52.4	71.0	51.1	40.5	51.4	38.0
D.F.	28.4	30.6	33.3	23.4	31.5	20.9
Estado de México	24.0	40.4	17.8	17.1	19.9	17.1
Sur	9.1	2.5	22.7	12.7	3.4	4.2
Guerrero	4.8	1.1	19.2	3.0	1.5	1.3
Oaxaca	3.0	0.8	2.5	7.1	1.1	1.8
Chiapas	1.4	0.6	1.1	2.6	0.9	1.2
Golfo Este	8.7	4.9	4.2	18.4	4.4	7.7
Veracruz	7.4	4.3	3.3	16.0	3.4	6.4
Tabasco	0.8	0.4	0.4	1.5	0.5	0.7
Campeche	0.2	0.1	0.1	0.4	0.2	0.3
Yucatán	0.3	0.2	0.3	0.5	0.4	0.2
Centro Norte	2.6	2.4	1.7	1.8	4.8	1.7
Durango	0.3	0.3	0.2	0.2	0.5	0.2
Sinaloa	0.5	0.4	0.5	0.6	0.7	0.4
Zacatecas	0.3	0.2	0.2	0.2	0.5	0.2
San Luis Potosí	1.0	1.2	0.4	0.5	2.3	0.4
Aguascalientes	0.5	0.3	0.4	0.4	0.8	0.4
Centro Occidente	7.5	4.3	5.1	4.7	19.2	3.7
Colima	0.2	0.1	0.2	0.2	0.3	0.1
Jalisco	2.0	1.5	1.5	1.9	3.3	1.4
Michoacán	2.0	1.1	2.0	1.4	4.5	1.0
Guanajuato	3.2	1.3	1.2	1.1	10.9	1.1
Nayarit	0.2	0.1	0.2	0.2	0.3	0.1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990, 2000 y 2010.

Anexo 9. Corrientes de emigración de Centro Este y sus estados por zonas y estados de destino, 1990, 2000 y 2010 (Distribución porcentual)

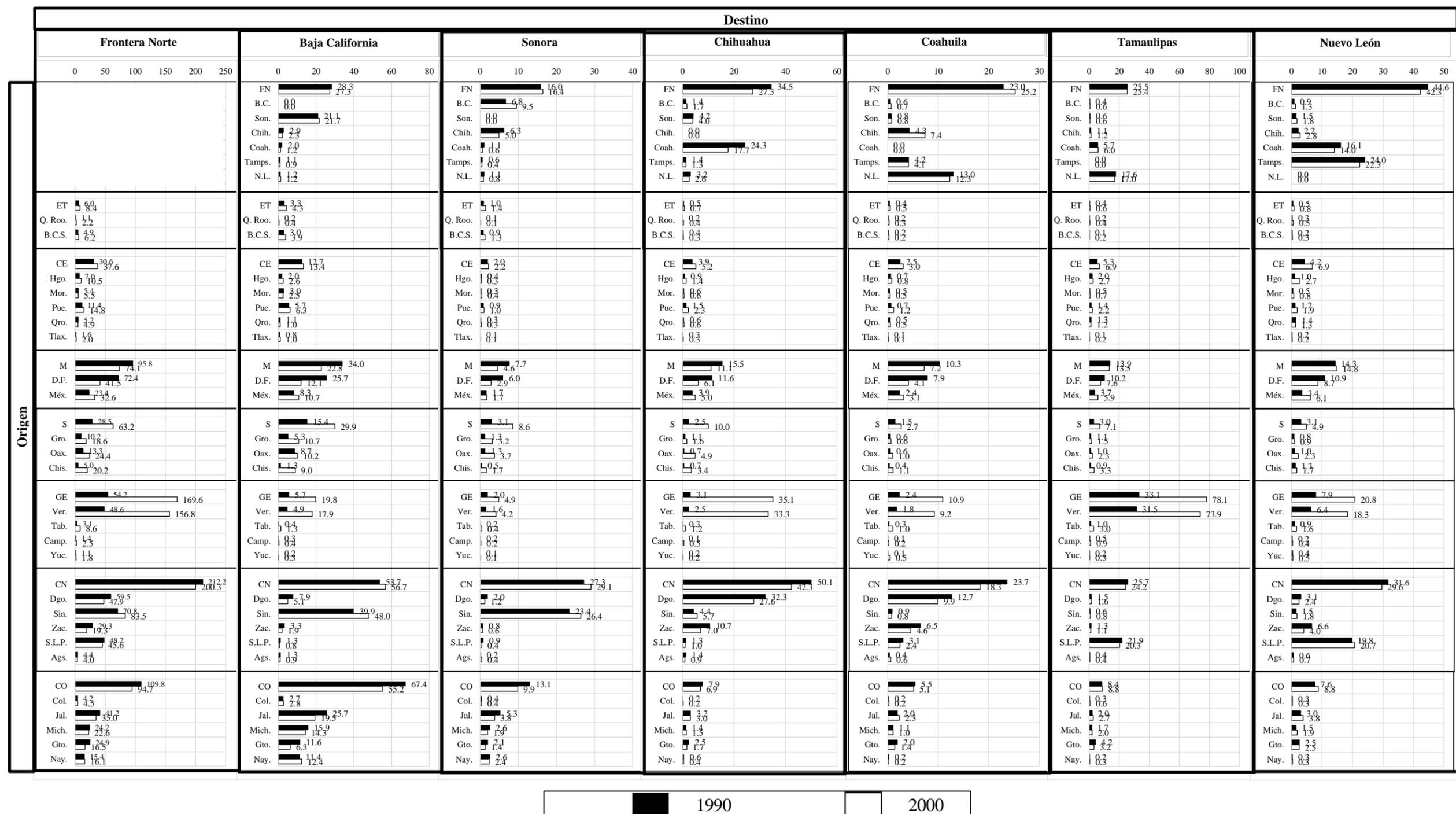
Destino	1990					
	Origen					
	CE	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro	Tlax.
Frontera Norte	9.6	8.2	13.5	8.2	17.7	6.5
Baja California	4.0	2.4	7.6	4.1	3.9	3.4
Sonora	0.6	0.5	0.9	0.7	0.9	0.5
Chihuahua	1.2	1.1	1.5	1.1	2.0	1.0
Coahuila	0.8	0.8	1.2	0.5	1.8	0.4
Tamaulipas	1.7	2.4	1.2	1.0	4.5	0.5
Nuevo León	1.3	1.1	1.3	0.8	4.6	0.7
Enclaves turístico	1.3	0.7	2.2	1.5	1.2	1.2
Quintanan Roo	1.0	0.5	1.8	1.2	0.7	1.0
Baja California Sur	0.3	0.2	0.4	0.3	0.5	0.3
Centro Este	14.2	12.0	11.4	14.3	7.4	33.0
Hidalgo	2.1	0.0	1.4	3.0	3.4	4.2
Morelos	2.4	1.2	0.0	4.1	1.5	1.7
Puebla	4.5	5.0	7.7	0.0	1.8	26.1
Querétaro	1.6	3.7	1.5	0.7	0.0	0.9
Tlaxcala	3.6	2.1	0.7	6.6	0.7	0.0
Metropolitana	48.6	60.7	40.9	47.0	33.9	44.8
D.F.	22.5	26.7	19.7	22.4	15.6	21.5
Estado de México	26.0	34.0	21.2	24.6	18.3	23.3
Sur	4.9	1.7	13.6	5.5	2.0	2.3
Guerrero	2.1	0.7	10.9	1.1	0.9	0.5
Oaxaca	1.9	0.6	1.9	3.2	0.6	1.2
Chiapas	0.9	0.3	0.8	1.3	0.5	0.6
Golfo Este	10.7	6.5	5.3	17.2	3.5	6.5
Veracruz	9.2	5.9	3.7	14.9	2.7	5.3
Tabasco	0.8	0.3	0.8	1.3	0.2	0.4
Campeche	0.3	0.1	0.3	0.4	0.3	0.4
Yucatán	0.4	0.2	0.5	0.5	0.4	0.4
Centro Norte	3.4	4.2	3.1	2.0	9.9	1.7
Durango	0.3	0.3	0.4	0.2	0.9	0.2
Sinaloa	0.7	0.4	0.8	0.8	0.8	0.4
Zacatecas	0.3	0.4	0.3	0.2	0.6	0.2
San Luis Potosí	1.7	2.6	0.9	0.5	6.3	0.7
Aguascalientes	0.5	0.5	0.8	0.3	1.3	0.2
Centro Occidente	7.2	6.1	9.9	4.2	24.5	3.9
Colima	0.3	0.2	0.3	0.2	0.6	0.3
Jalisco	2.6	2.5	3.7	1.9	5.9	1.4
Michoacán	1.5	1.1	2.9	0.9	3.6	1.1
Guanajuato	2.5	1.9	2.1	0.9	13.3	1.0
Nayarit	0.4	0.3	0.7	0.3	1.1	0.2
Total	100	100	100	100	100	100

Destino	2000					
	Origen					
	CE	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro	Tlax.
Frontera Norte	11.2	13.4	11.1	9.9	15.0	7.5
Baja California	4.0	3.3	5.2	4.2	3.0	3.8
Sonora	0.7	0.4	0.9	0.7	1.0	0.4
Chihuahua	1.5	1.8	1.2	1.5	1.9	1.1
Coahuila	0.9	1.0	0.9	0.8	1.5	0.5
Tamaulipas	2.1	3.4	1.4	1.5	3.6	0.8
Nuevo León	2.0	3.5	1.6	1.2	3.9	0.9
Enclaves turístico	2.0	1.1	3.0	2.3	1.7	1.3
Quintanan Roo	1.4	0.7	2.3	1.6	1.2	0.9
Baja California Sur	0.6	0.4	0.7	0.7	0.5	0.4
Centro Este	15.9	12.8	12.5	16.4	10.0	35.6
Hidalgo	2.7	0.0	1.6	3.6	5.4	4.7
Morelos	2.2	1.4	0.0	3.6	1.5	2.0
Puebla	4.5	4.1	8.1	0.0	2.4	27.6
Querétaro	2.1	5.2	2.0	1.1	0.0	1.4
Tlaxcala	4.3	2.1	0.8	8.0	0.7	0.0
Metropolitana	43.3	53.1	37.6	43.6	31.0	38.9
D.F.	19.5	21.0	19.2	20.1	14.3	18.5
Estado de México	23.8	32.0	18.4	23.4	16.7	20.4
Sur	6.1	2.1	17.0	5.9	2.6	2.8
Guerrero	2.9	0.8	13.6	1.2	1.1	0.8
Oaxaca	2.1	0.8	2.5	3.1	0.8	1.2
Chiapas	1.1	0.4	0.9	1.6	0.7	0.8
Golfo Este	9.8	5.7	5.3	15.2	4.1	6.9
Veracruz	8.3	4.8	3.9	13.1	3.0	5.8
Tabasco	0.7	0.5	0.5	1.1	0.3	0.5
Campeche	0.3	0.2	0.3	0.4	0.2	0.2
Yucatán	0.5	0.3	0.5	0.7	0.6	0.4
Centro Norte	3.4	4.3	4.1	2.0	8.2	2.1
Durango	0.3	0.3	0.3	0.2	0.6	0.3
Sinaloa	0.8	0.9	1.1	0.7	0.9	0.4
Zacatecas	0.4	0.4	1.1	0.2	0.8	0.3
San Luis Potosí	1.3	1.9	0.8	0.5	4.5	0.7
Aguascalientes	0.7	0.9	0.8	0.4	1.4	0.4
Centro Occidente	8.3	7.7	9.3	4.7	27.4	4.9
Colima	0.3	0.3	0.3	0.2	0.6	0.1
Jalisco	2.9	3.6	3.2	1.9	5.9	1.8
Michoacán	1.7	1.4	2.9	1.1	4.0	1.1
Guanajuato	3.1	2.2	2.2	1.3	16.3	1.7
Nayarit	0.3	0.2	0.7	0.2	0.7	0.2
Total	100	100	100	100	100	100

Destino	2010					
	Origen					
	CE	Hgo.	Mor.	Pue.	Qro	Tlax.
Frontera Norte	10.7	14.9	9.7	9.5	11.1	7.1
Baja California	2.7	1.7	3.6	3.3	1.6	2.6
Sonora	1.0	0.6	1.1	1.2	0.6	0.8
Chihuahua	0.8	0.7	0.6	0.8	1.1	0.7
Coahuila	0.9	0.8	1.0	0.7	1.5	0.6
Tamaulipas	1.9	3.0	1.1	1.7	2.2	1.0
Nuevo León	3.4	8.1	2.2	1.7	4.1	1.4
Enclaves turísticos	4.1	2.1	4.8	5.3	2.6	3.8
Quintanan Roo	2.4	1.3	3.4	2.8	1.8	2.4
Baja California Sur	1.6	0.8	1.4	2.5	0.7	1.4
Centro Este	18.4	16.2	14.8	18.4	11.8	40.9
Hidalgo	3.3	0.0	2.5	3.9	6.5	5.1
Morelos	2.2	1.4	0.0	3.7	1.6	1.7
Puebla	5.4	5.9	8.3	0.0	2.9	31.6
Querétaro	2.7	6.9	2.8	1.6	0.0	2.5
Tlaxcala	4.7	2.1	1.2	9.2	0.8	0.0
Metropolitana	34.5	42.7	36.1	33.3	26.5	29.0
D.F.	13.8	13.9	17.2	14.1	10.6	11.7
Estado de México	20.6	28.8	18.9	19.2	15.9	17.3
Sur	7.1	2.3	16.7	8.3	3.0	3.0
Guerrero	2.9	0.8	12.8	1.6	0.9	0.7
Oaxaca	3.1	1.0	2.8	5.1	1.2	1.5
Chiapas	1.2	0.5	1.1	1.7	0.9	0.8
Golfo Este	11.2	7.7	6.0	17.2	5.5	7.6
Veracruz	9.5	6.5	4.4	14.8	4.1	6.5
Tabasco	0.8	0.5	0.5	1.2	0.5	0.6
Campeche	0.4	0.2	0.3	0.5	0.4	0.3
Yucatán	0.6	0.4	0.9	0.7	0.6	0.3
Centro Norte	3.5	4.0	2.9	2.1	8.3	2.7
Durango	0.3	0.2	0.3	0.2	0.6	0.2
Sinaloa	0.6	0.5	0.7	0.5	0.8	0.7
Zacatecas	0.3	0.4	0.2	0.2	0.7	0.2
San Luis Potosí	1.5	2.2	0.7	0.7	4.4	1.0
Aguascalientes	0.8	0.7	0.9	0.5	1.8	0.6
Centro Occidente	10.5	10.1	9.1	5.9	31.2	5.9
Colima	0.4	0.5	0.6	0.3	0.6	0.2
Jalisco	3.7	5.3	3.2	2.7	5.8	2.4
Michoacán	1.6	1.3	2.3	1.0	3.7	0.9
Guanajuato	4.3	2.6	2.3	1.5	20.1	2.0
Nayarit	0.6	0.4	0.7	0.4	1.0	0.4
Total	100	100	100	100	100	100

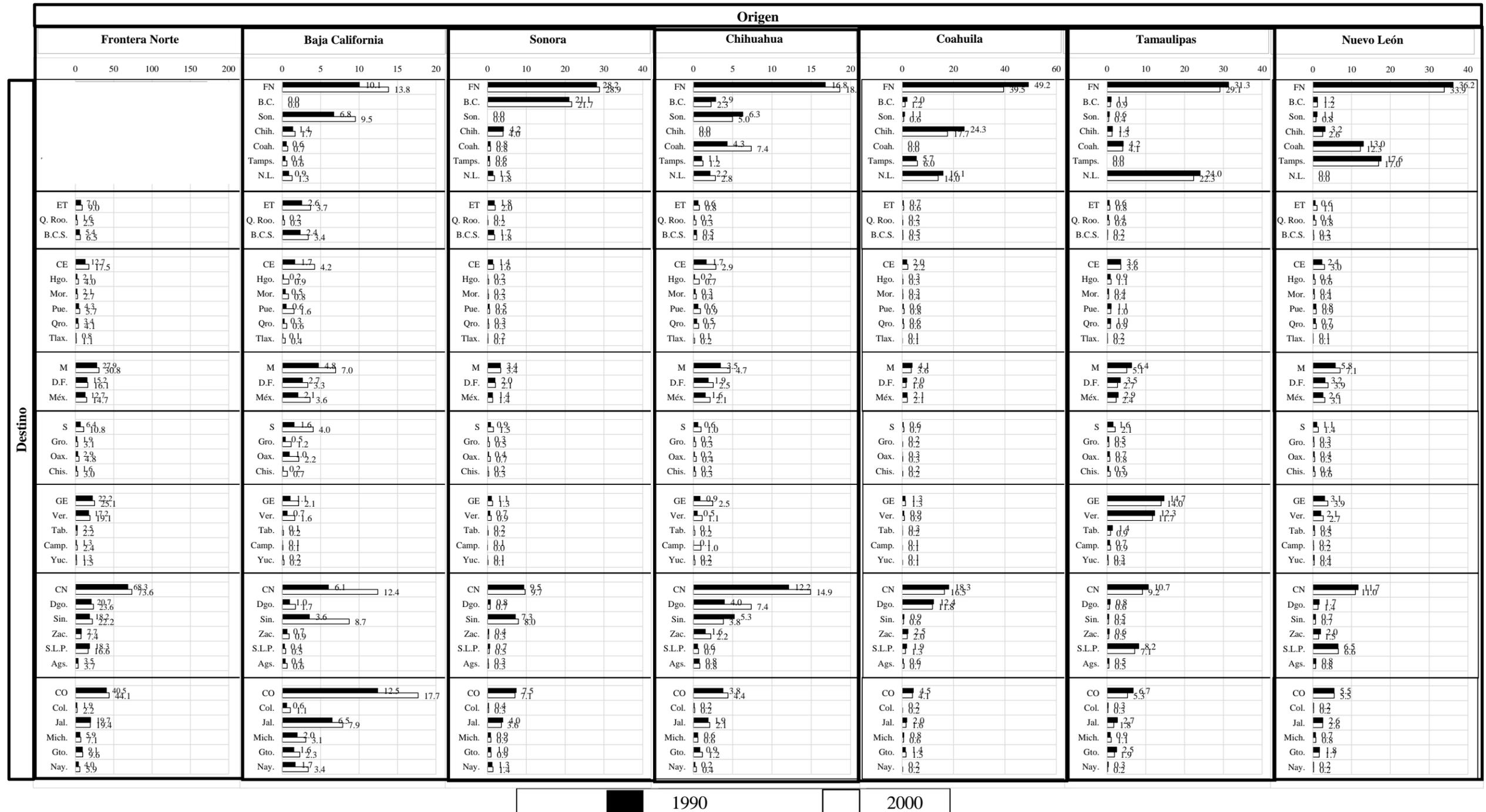
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990, 2000 y 2010.

Anexo 10. Corrientes de inmigración hacia Frontera Norte y sus estados por zonas y estados de origen, 1990 a 2000. (Miles de inmigrantes)



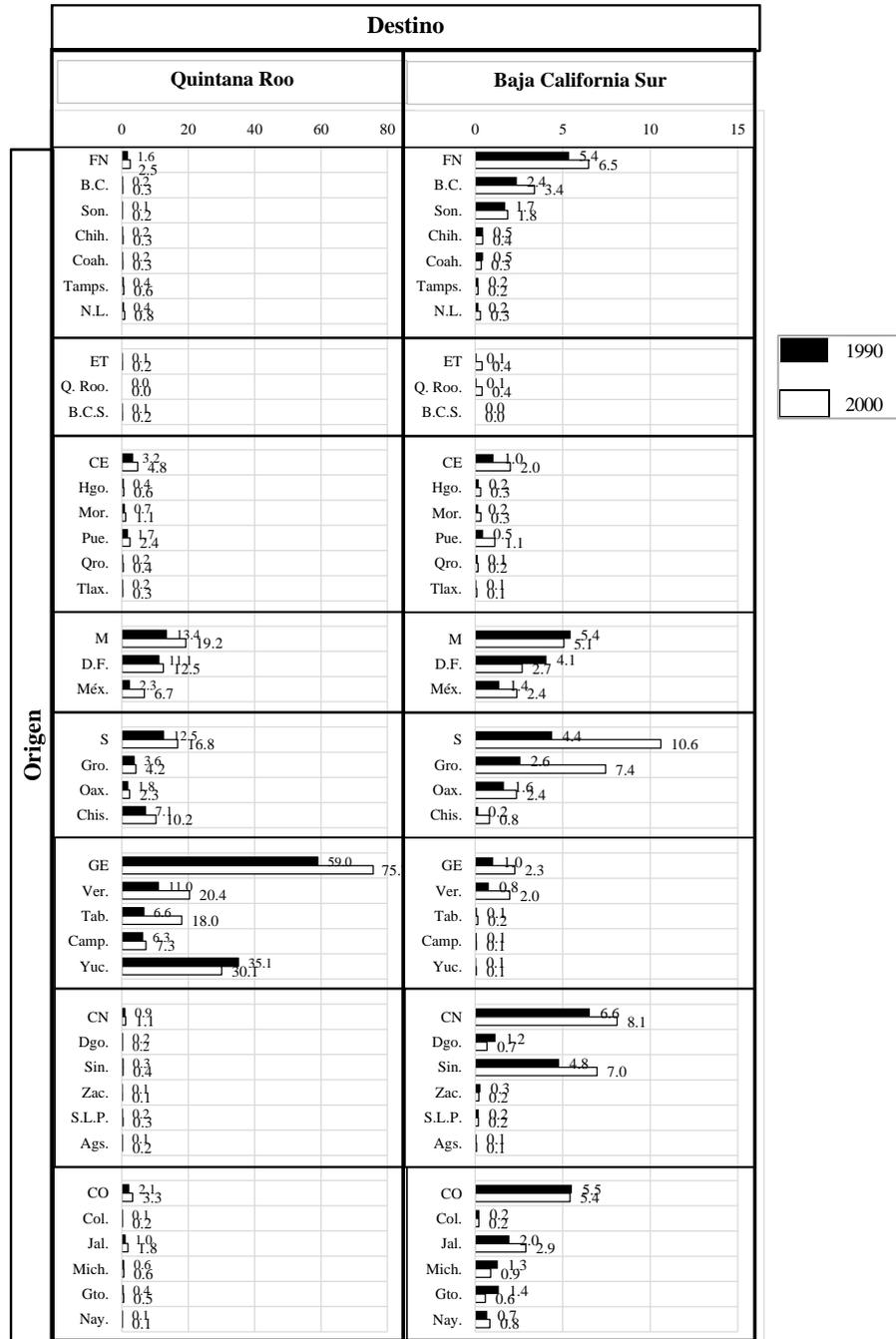
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el destino migratorio, y los renglones el origen; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de procedencia y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de origen, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 11. Corrientes de emigración de Frontera Norte y sus estados por zonas y estados de destino, 1990 a 2000. (Miles de emigrantes)



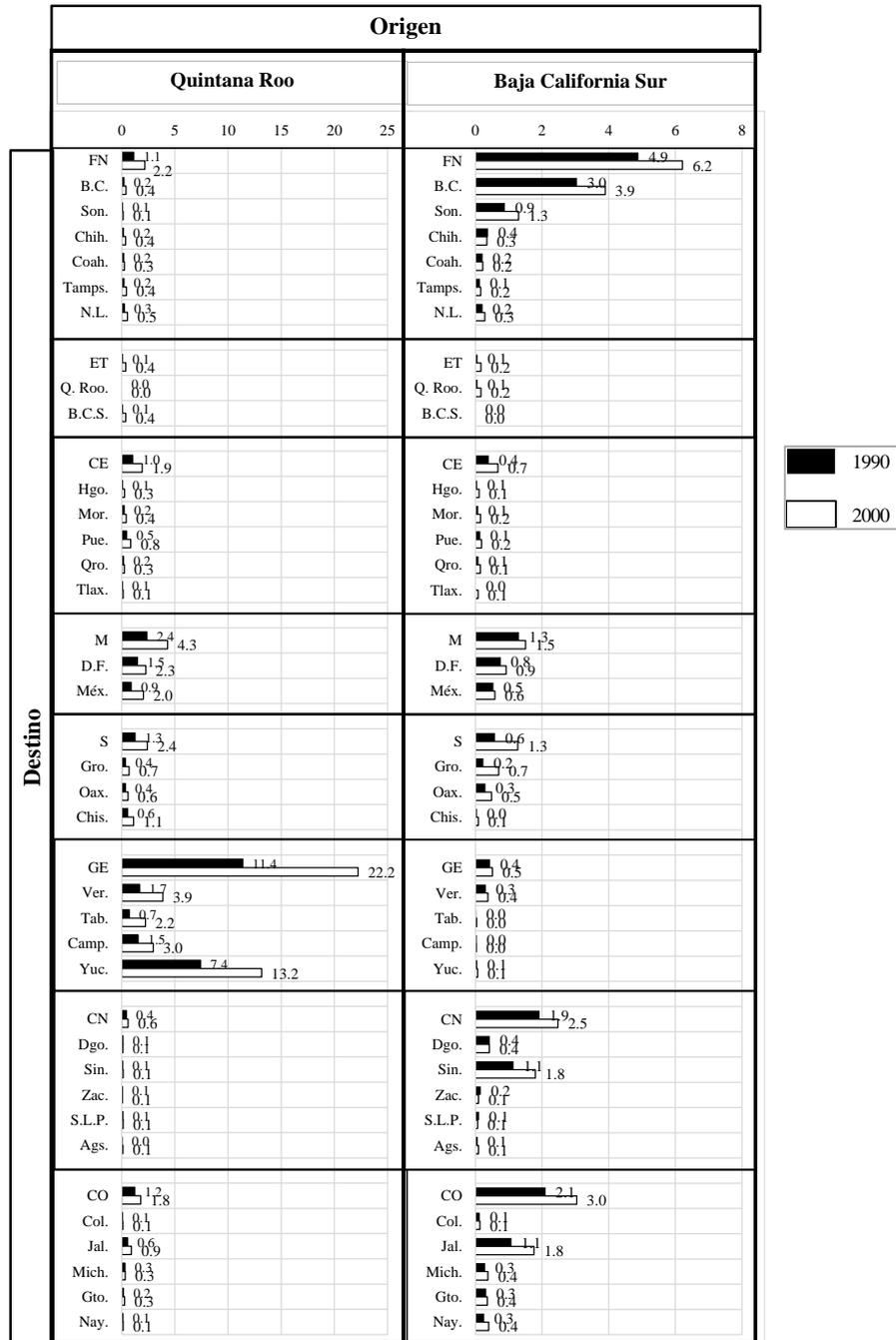
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el origen migratorio, y los renglones el destino. (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona. (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de destino y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de destino, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 12. Corrientes de inmigración hacia estados de Enclaves Turísticos por zonas y estados de origen, 1990 a 2000. (Miles de inmigrantes)



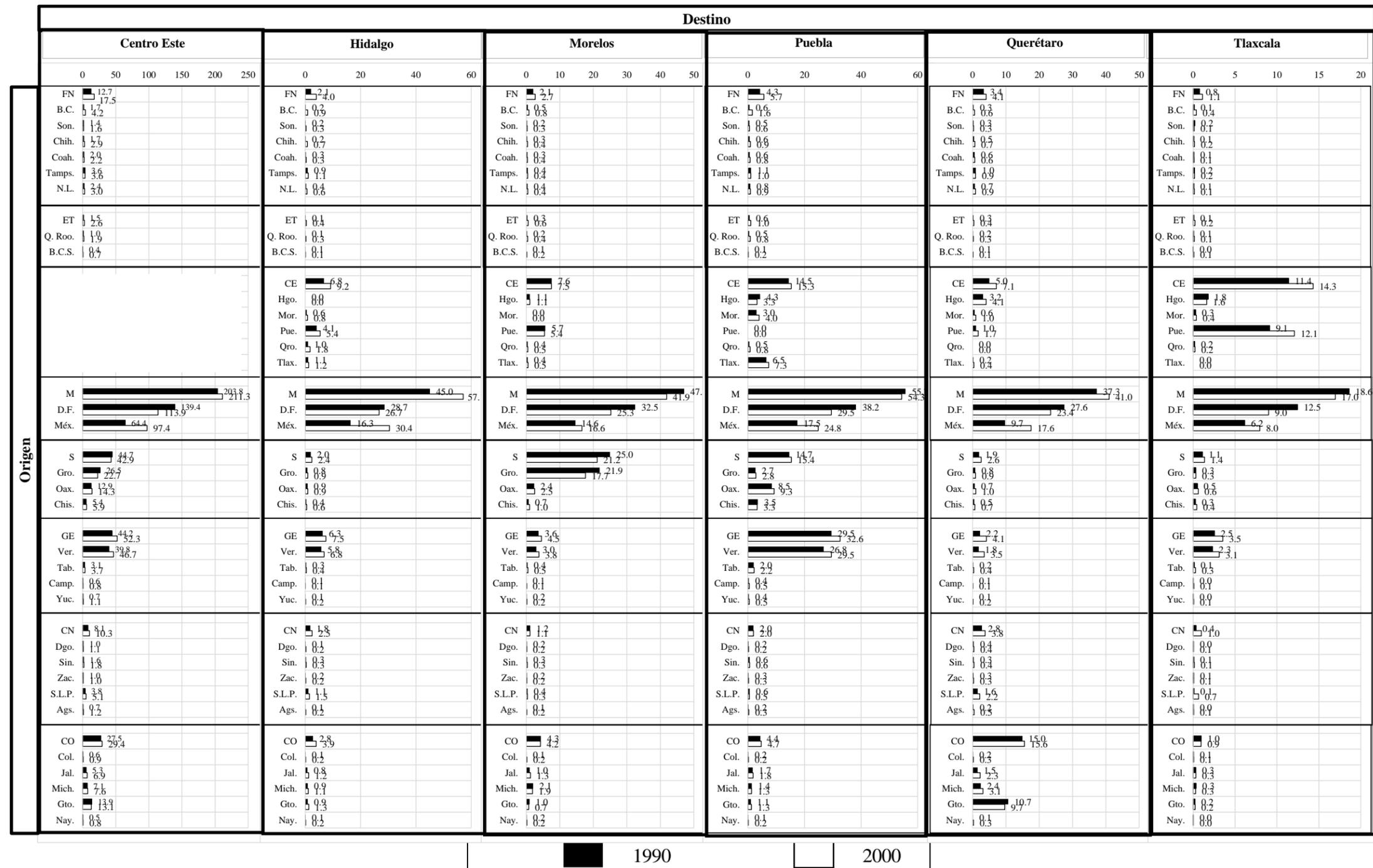
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el destino migratorio, y los renglones el origen; (3) No se presentan resultados de la zona en una columna, ya que los estados que la integran no son contiguos y sus corrientes migratorias presentan una marcada variación geográfica; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de origen y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de origen, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 13. Corrientes de emigración de estados de Enclaves Turísticos por zonas y estados de destino, 1990 a 2000. (Miles de emigrantes)



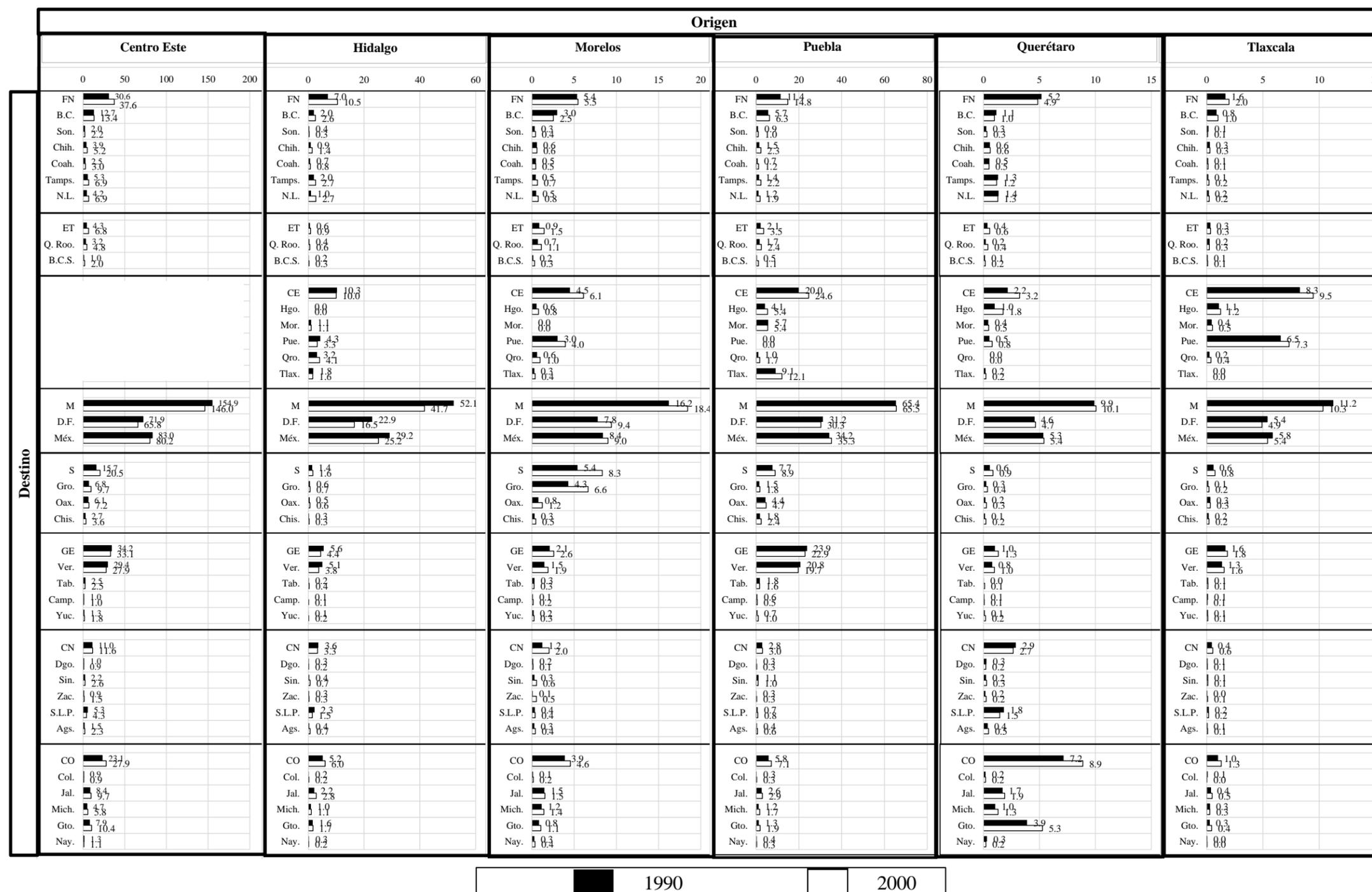
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el origen migratorio, y los renglones el destino; (3) No se presentan resultados de la zona en una columna, ya que los estados que la integran no son contiguos y sus corrientes migratorias presentan una marcada variación geográfica; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de destino y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de destino, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 14. Corrientes de inmigración hacia Centro Este y sus estados por zonas y estados de origen, 1990 a 2000. (Miles de inmigrantes)



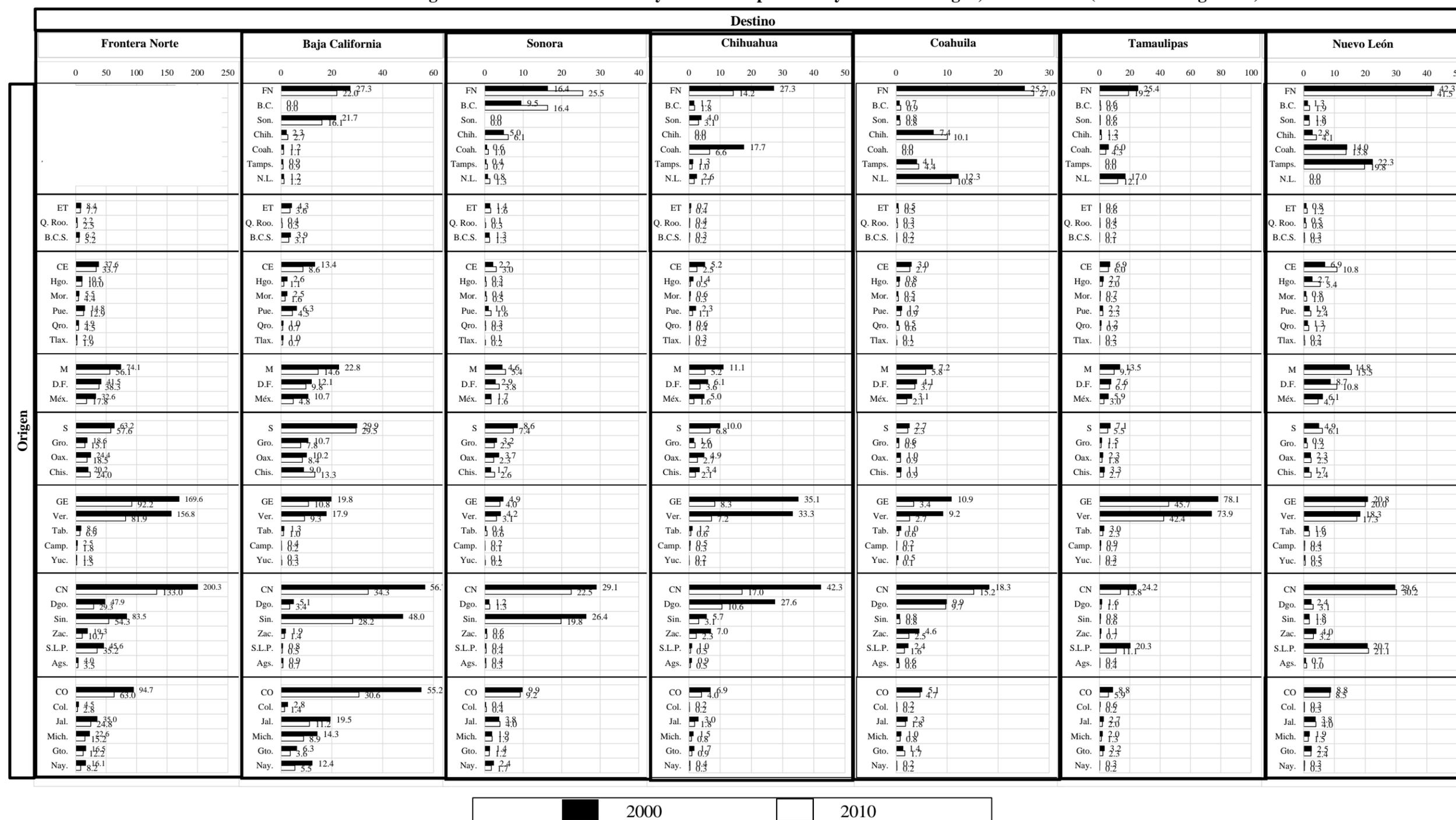
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. **Notas:** (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el destino migratorio, y los renglones el origen; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de origen y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de origen, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 15. Corrientes de emigración de Centro Este y sus estados por zonas y estados de destino, 1990 a 2000. (Miles de emigrantes)



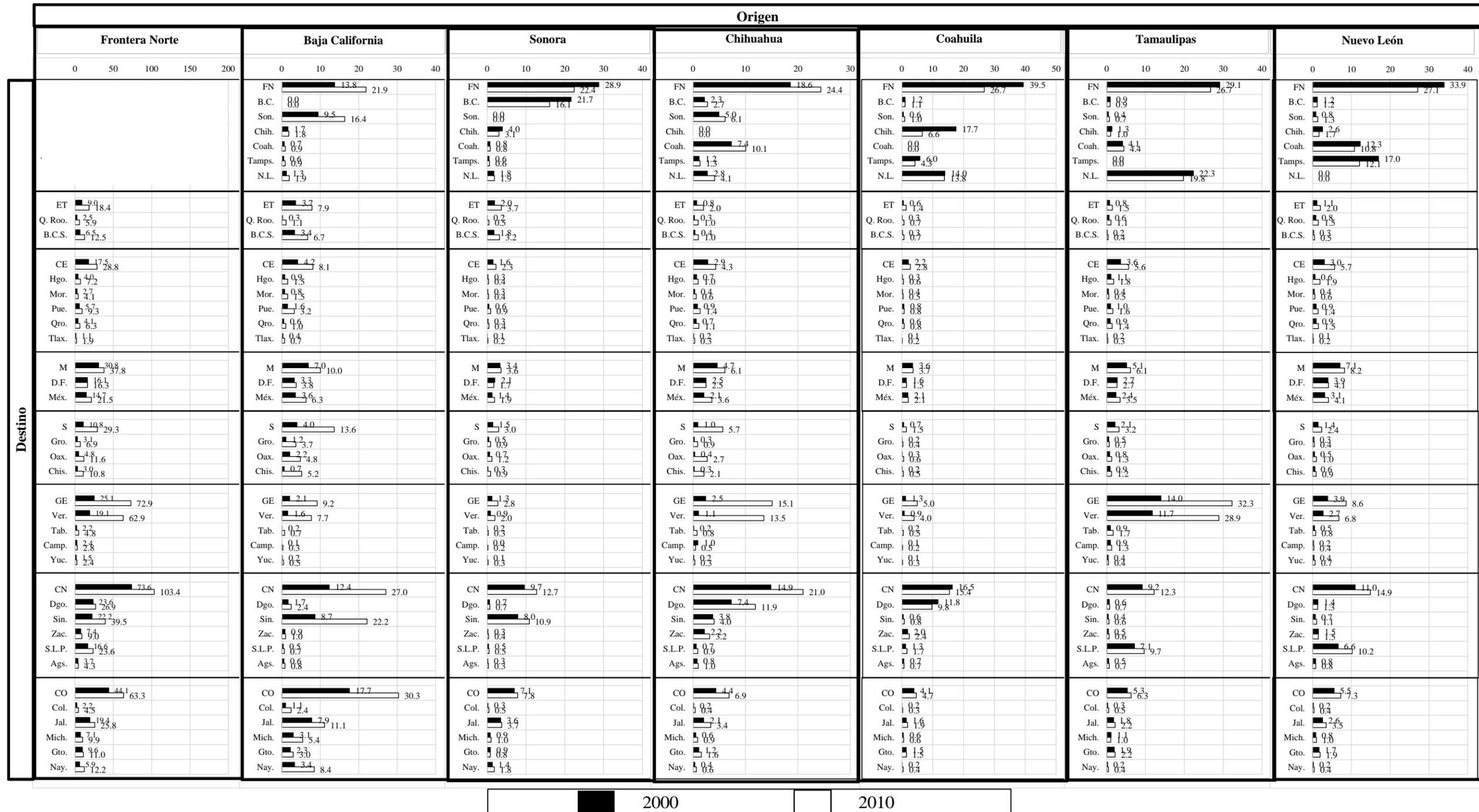
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 1990 y 2000. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el origen migratorio, y los renglones el destino; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de destino y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de destino, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 16. Corrientes de inmigración hacia Frontera Norte y sus estados por zonas y estados de origen, 2000 a 2010. (Miles de inmigrantes)



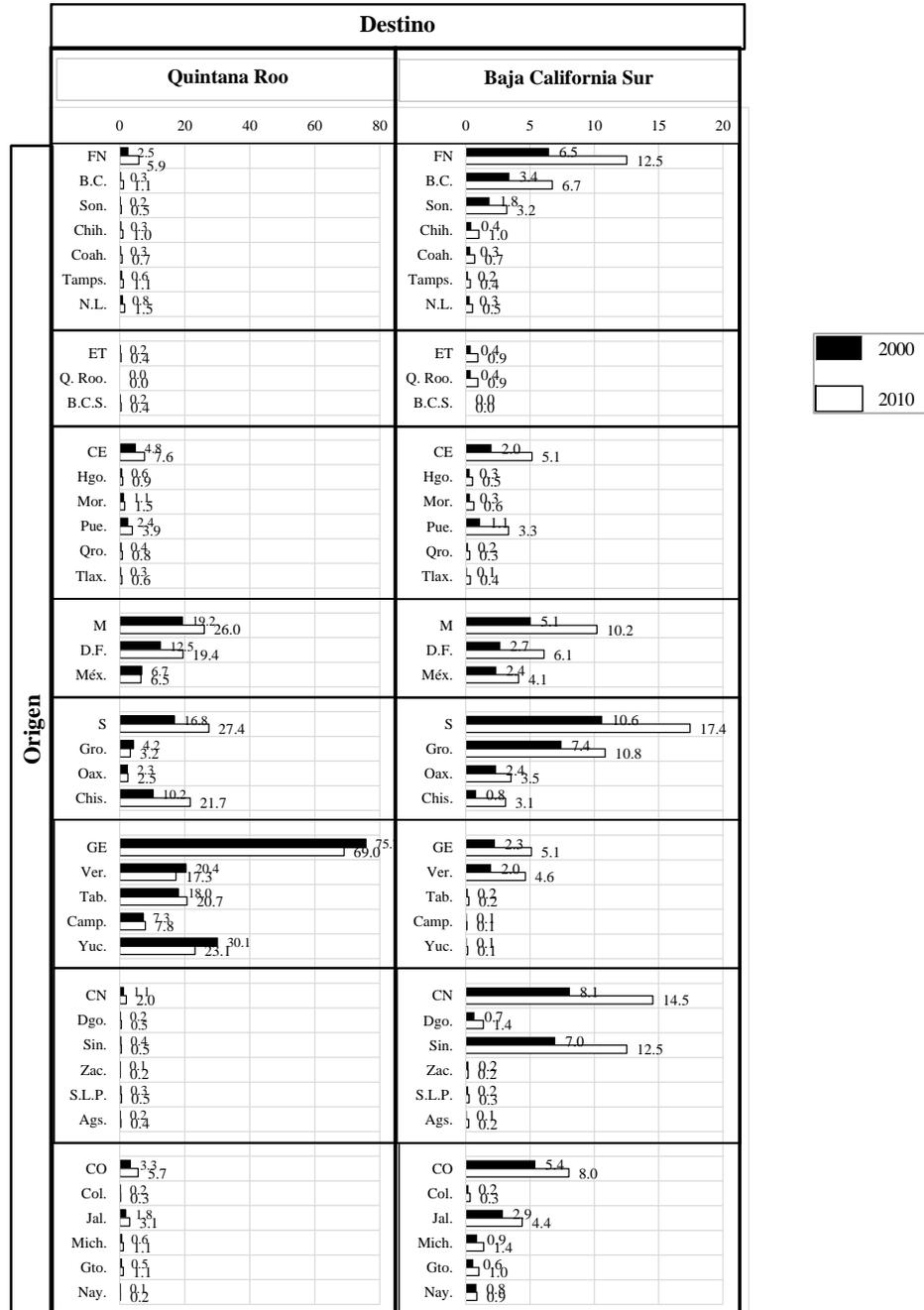
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000 y 2010. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el destino migratorio, y los renglones el origen; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de origen y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de origen, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 17. Corrientes de emigración de Frontera Norte y sus estados por zonas y estados de destino, 2000 a 2010. (Miles de emigrantes)



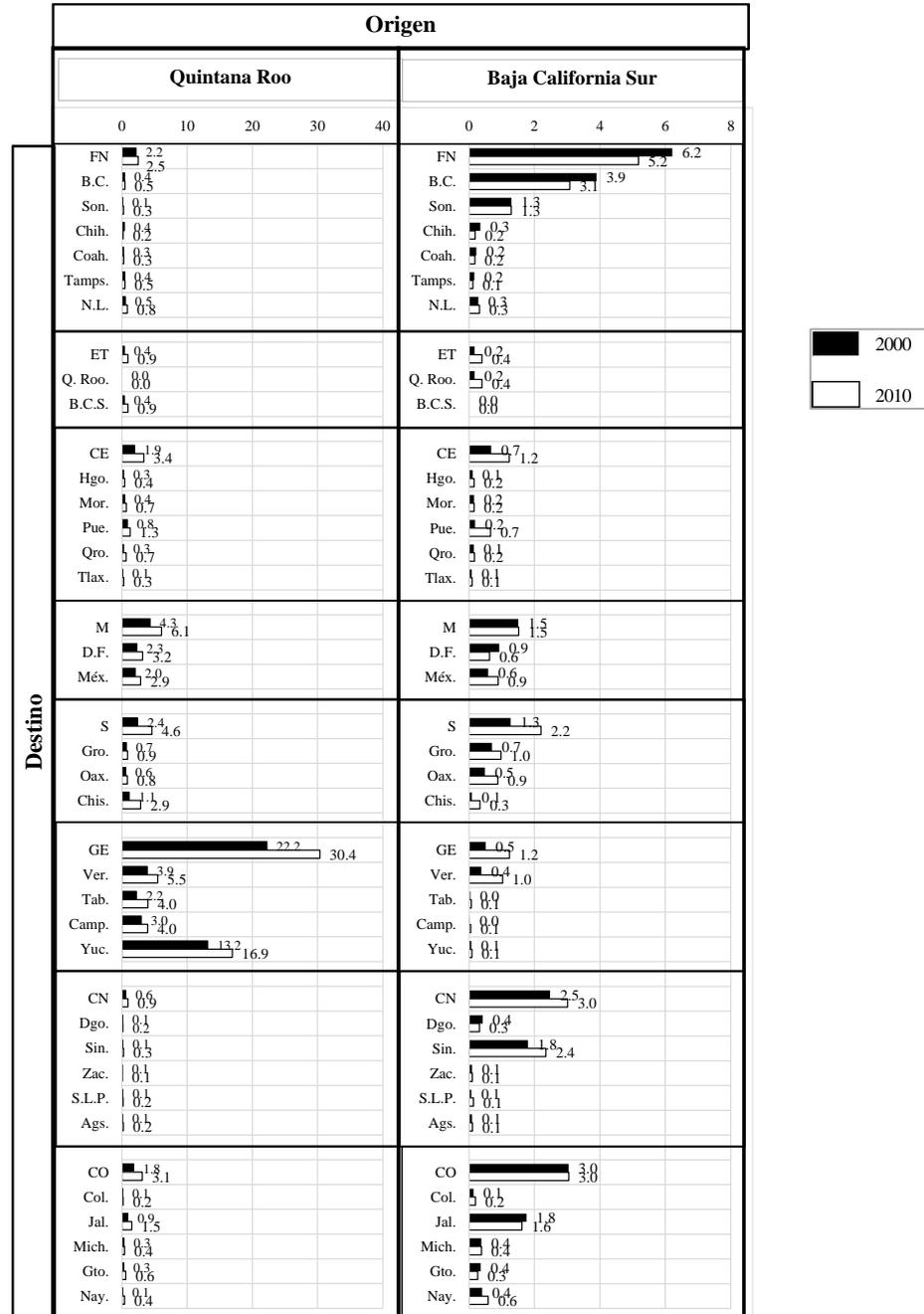
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000 y 2010. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el origen migratorio, y los renglones el destino; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de destino y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de destino, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 18. Corrientes de inmigración hacia estados de Enclaves Turísticos por zonas y estados de origen, 2000 a 2010. (Miles de inmigrantes)



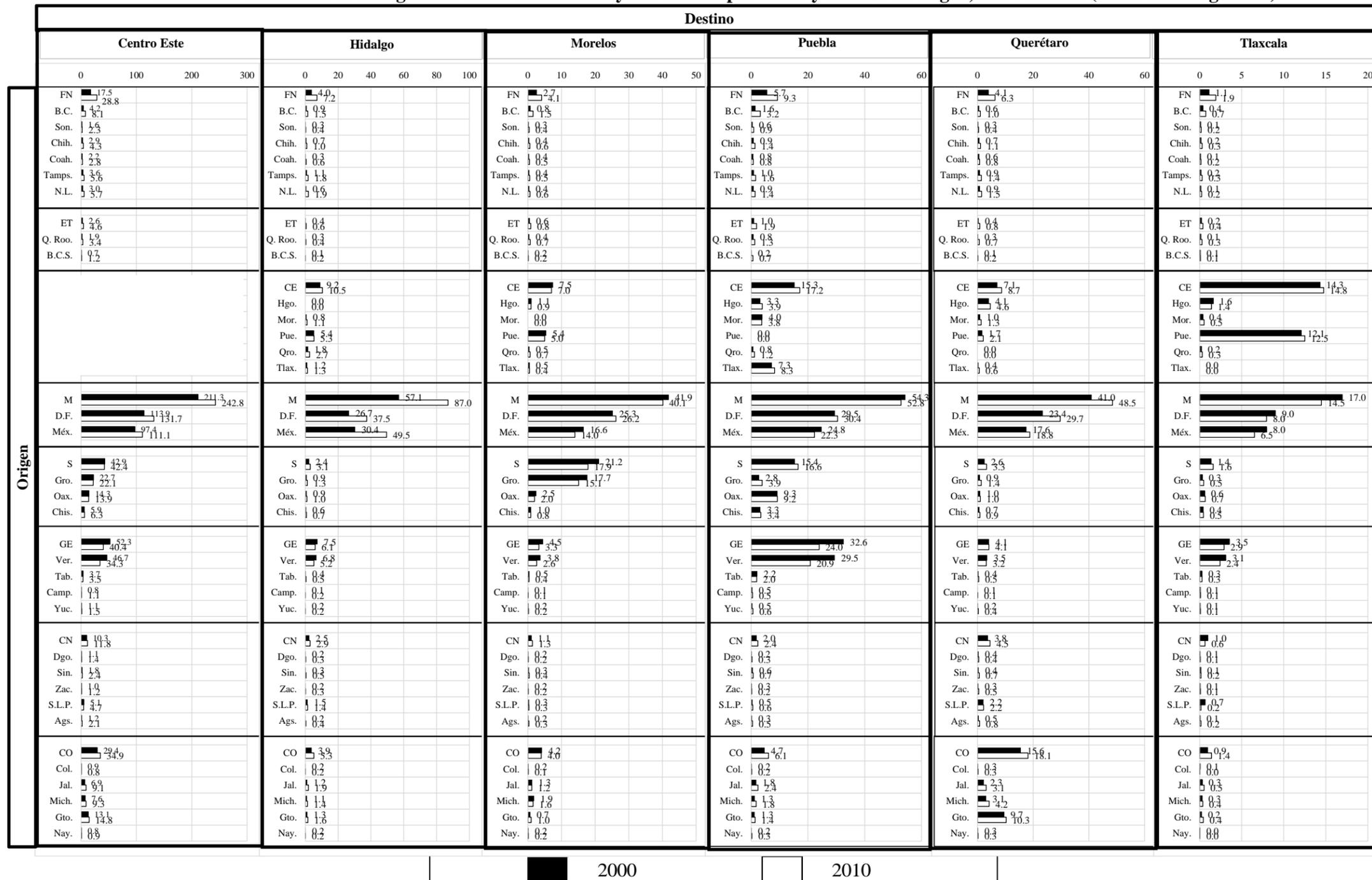
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000 y 2010. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el destino migratorio, y los renglones el origen; (3) No se presentan resultados de la zona en una columna, ya que los estados que la integran no son contiguos y sus corrientes migratorias presentan una marcada variación geográfica; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de origen y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de origen, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 19. Corrientes de emigración de estados de Enclaves Turísticos por zonas y estados de destino, 2000 a 2010. (Miles de emigrantes)



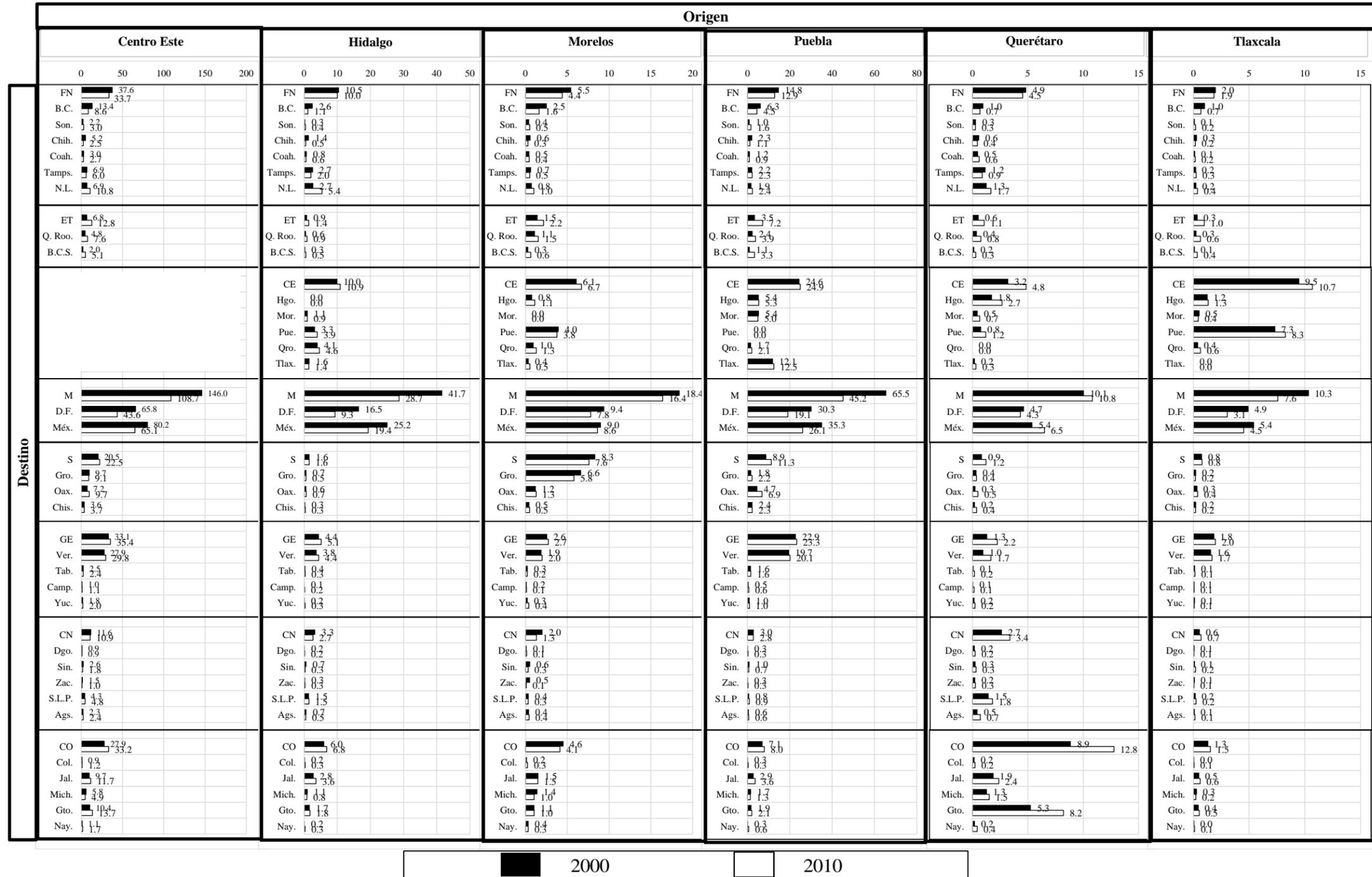
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000 y 2010. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el origen migratorio, y los renglones el destino; (3) No se presentan resultados de la zona en una columna, ya que los estados que la integran no son contiguos y sus corrientes migratorias presentan una marcada variación geográfica; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de destino y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de destino, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 20. Corrientes de inmigración hacia Centro Este y sus estados por zonas y estados de origen, 2000 a 2010. (Miles de inmigrantes)



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000 y 2010. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el destino migratorio, y los renglones el origen; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de origen y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de origen, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.

Anexo 21. Corrientes de emigración de Centro Este y sus estados por zonas y estados de destino, 2000 a 2010. (Miles de emigrantes)



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censos de población 2000 y 2010. Notas: (1) FN = Frontera Norte, ET = Enclaves Turísticos, M = Metropolitana, S = Sur, GE = Golfo Este, CN= Centro Norte, CO = Centro Occidente; (2) Las columnas expresan el origen migratorio, y los renglones el destino; (3) La primera columna representa la zona, es decir, la suma de las columnas de los estados miembros de la zona; (4) Los renglones se organizan en bloques. Cada bloque representa una zona de destino y sus estados, de tal forma que dentro de cada bloque, el primer renglón corresponde al agregado de la zona de destino, y los renglones restantes son el desglose de los estados de dicha zona.